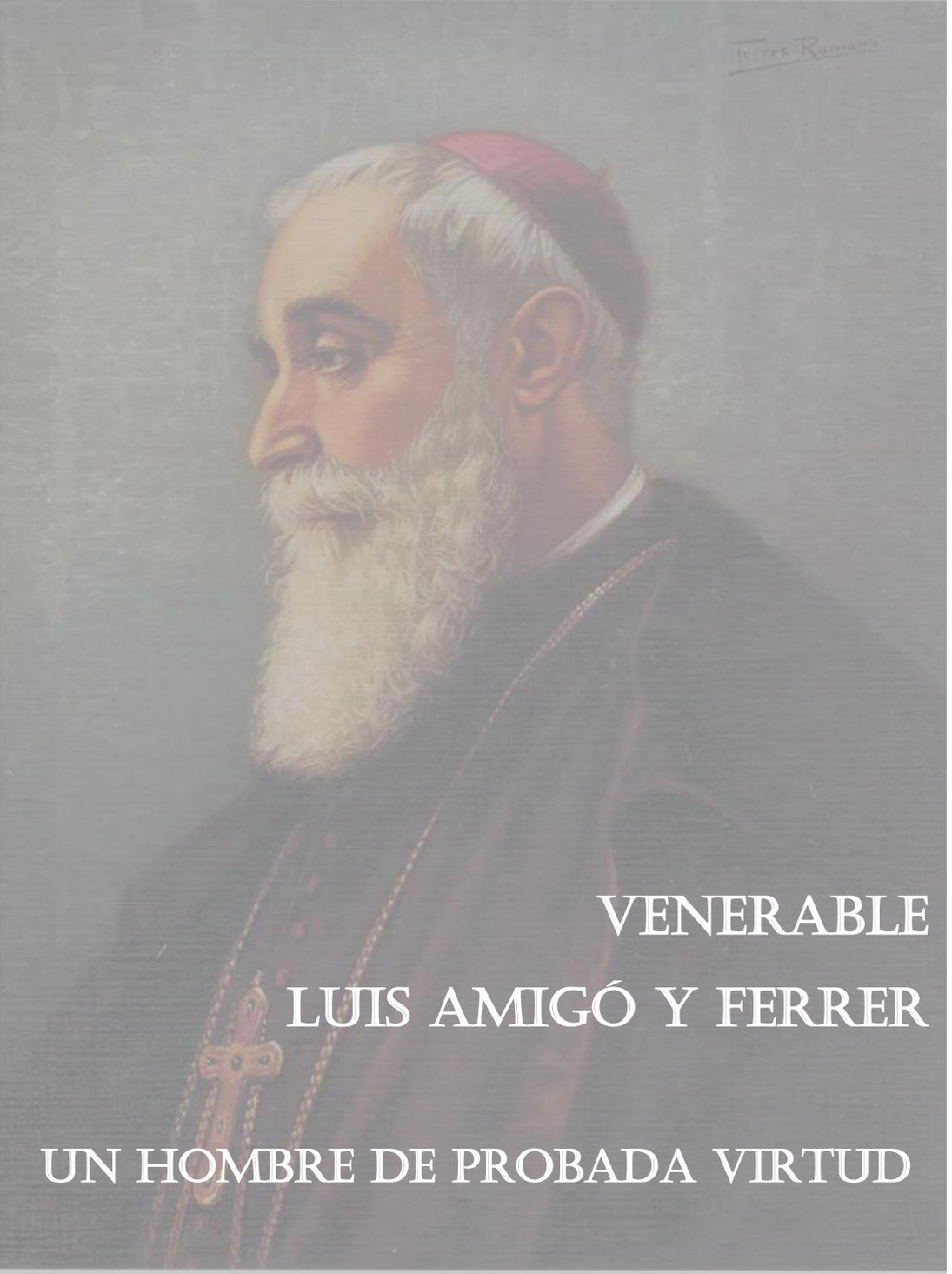


Torres Ramírez

A detailed oil painting of Venerable Luis Amigó y Ferrer, an elderly man with a long, flowing white beard and hair. He is wearing a dark, high-collared clerical garment with a red sash and a red zucchetto. The background is a soft, neutral tone. The artist's signature 'Torres Ramírez' is visible in the upper right corner.

VENERABLE  
LUIS AMIGÓ Y FERRER  
UN HOMBRE DE PROBADA VIRTUD

**HERMANAS TERCARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA  
CURIA GENERAL – ROMA – SEXENIO 2004 - 2010**



**HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA  
SAGRADA FAMILIA  
CURIA GENERAL - ROMA**

**VENERABLE  
LUIS AMIGÓ Y  
FERRER**

**UN HOMBRE  
DE PROBADA VIRTUD**

**ROMA, SEXENIO 2004 - 2010**



## PROLOGO

Al comienzo del año 2005 teníamos la esperanza de que la Beatificación de nuestro Fundador fuera a ser en fecha muy próxima. Con aquella esperanza, decidimos proponer a todas las Hermanas Terciarias Capuchinas, y con miras al acompañamiento de los Grupos del Movimiento Laical Amigoniano, *Un itinerario de preparación a la Beatificación del Venerable Luis Amigó y Ferrer* basándonos en el estudio y reflexión de las virtudes que él vivió en grado heroico.

Por eso, retomamos la *Positio Super Virtutibus* y comenzamos a elaborar temas a partir de las virtudes teologales, pasando por las cardinales, los votos y concluir con otros valores.

Para una comprensión más completa, los temas los dividimos en dos partes:

- ✓ en la primera presentamos una exposición general de la virtud o del valor.
- ✓ en la segunda, cómo el P. Luis lo vivió en grado heroico.

Vimos que dada la extensión de los temas, su estudio se demoraría por tiempo. Además, contemporáneamente, en cada Demarcación se llevaba el propio proceso formativo y -a nivel congregacional- otros trabajos se iban presentando.

Cuando supimos que no había sido aprobado el milagro atribuido a su intercesión, que es necesario para proseguir el proceso hasta llegar a la beatificación, no quisimos dejar este trabajo inconcluso. En el horizonte se perfilaba otro evento conmemorativo: el 75 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL P. LUIS.

Toda la Familia Amigoniana nos unimos para la celebración durante un AÑO JUBILAR AMIGONIANO, 2008 – 2009. Este Año, que ahora finaliza, ha sido pródigo en iniciativas de todo tipo, lo cual es muy laudable porque propicia, no sólo el aspecto celebrativo, sino y sobre todo, la continua oferta del carisma que, por mano del Venerable Fundador, se propone como forma de vida regular (Terciarias y Terciarios Capuchinos) o secular (Cooperadores Amigonianos y Movimiento Laical Amigoniano), como estilo personal y

comunitario, como praxis apostólica y pastoral llegando a todos cuantos trabajan y colaboran en nuestras obras, son devotos del P. Luis, etc.

En este volumen recogemos la totalidad de los temas, divididos en tres partes, conforme fueron enviados a las Hermanas. Cada parte mantiene su Presentación y su Índice. Cada tema ha sido ilustrado con la bibliografía que se cita.

Que esta obra, fruto del amor que profesamos a nuestro Fundador, Luis Amigó, y del deseo de que sea conocido él y nuestro carisma, sea el medio para seguir profundizando en su vida y su obra y, con su ejemplo, nos estimulemos a un seguimiento más audaz y más radical de Jesucristo, el Señor siendo propuesta vocacional para otras generaciones.

Hna. Julia Apesteguía M.  
Superiora General

Roma, 1º octubre 2009  
75º Aniversario de la Muerte del Venerable Luis Amigó y Ferrer

## ABREVIATURAS

### LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

### DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

Am	Amós	AG	Ad gentes
Ap	Apocalipsis	Catech.R.	Catechismus Romanus
Bar	Baruc	CCEO	Corpus Canonum Ecclesiarum Orientalium
Ct	Cantar de los Cantares	CD	Christus Dominus
Col	Carta Colosenses	CIC	Corpus Iurici Canonici (Código Derecho Canónico)
1 Co	1ª Carta Corintios	DS	Denzinger...
2 Co	2ª Carta Corintios	DV	Vei Verbum
Dt	Deuteronomio	ET	Evangelica testificatio
Ef	Carta Efesios	GS	Gaudium et spes
Ex	Éxodo	LG	Lumen gentium
Fip	Carta Filipenses	OP	Ordo poenitentiae
Ga, Gal	Carta Gálatas	PC	Perfectae caritatis
Ge, Gén, Gn	Génesis	PO	Presbyterorum ordinis
Hb	Carta Hebreos	RP	Reconciliatio et poenitentia
Hch	Hechos Apóstoles	VC	Vita consecrata
Is	Isaías		
Jer, Jr	Jeremías		
Jn	Evangelio Juan		
1 Jn	1ª Carta Juan		
2 Jn	2ª Carta Juan		
Lv	Levítico		
Lc	Lucas		
Mc	Evangelio Marcos		
Mal	Malaquías		
Mt	Evangelio Mateo		

Mi	Miqueas
Neh	Nehemías
Núm	Números
Os	Oseas
1 Pe	1ª Carta Pedro
2 Pe	2ª Carta Pedro
Prov	Proverbios
Rm	Carta Romanos
Sal	Salmo
Sant	Carta de Santiago
Si	Eclesiástico (Sirácida)
1 Tes	1ª Carta Tesalonicenses
2 Tes	2ª Carta Tesalonicenses
1 Tm	1ª Carta Timoteo
Ti, Tt	Carta Tito

#### DE CARÁCTER GENERAL

ca.	circa (aproximadamente)
can.	canon
cf.	confrontar
o.c.	obra citada
Ref.	referencia

FUENTES FRANCISCANAS Y CLARIANASFUENTES AMIGONIANAS Y  
CONGREGACIONALES

<u>SAN FRANCISCO:</u>			
Adm	Admoniciones	OCLA	Luis Amigó, Obras completas
AlHor	Alabanzas que se han de decir en todas las Horas	M.L.A.	Movimiento Laical Amigoniano
Cant	Cántico de las criaturas	PGP	Plan Global de Pastoral Congregacional
1 CtaF	Carta a todos los Fieles (Primera redacción)		
CtaO	Carta a toda la Orden		
Rnb	Regla no bulada (1ª Regla)		
Rb	Regla bulada (2ª Regla)		
SVir	Saludo a las Virtudes		
Test	Testamento		
<u>SANTA CLARA:</u>			
1 LAg	1ª Carta a Inés de Praga		
2 LAg	2ª Carta a Inés de Praga		
3 LAg	3ª Carta a Inés de Praga		
4 LAg	4ª Carta a Inés de Praga		
TestCl	Testamento Clara		
<u>OTRAS FUENTES:</u>			
1 Cel	Vida Primera, de Tomás de Celano		
2 Cel	Vida Segunda, de Tomás de Celano		
LPer	Leyenda de Perusa		
RV	Regla y Vida de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco		



PRIMERA PARTE:

Profundización en la Positio Super Virtutibus  
Relectura del contexto en el que vivió el P. Luis Amigó y Ferrer  
La virtud teologal de la fe  
La virtud teologal de la esperanza  
La virtud teologal de la caridad

SEGUNDA PARTE:

La virtud cardinal de la prudencia  
La virtud cardinal de la justicia  
La virtud cardinal de la fortaleza  
La virtud cardinal de la templanza  
El valor de la pobreza evangélica  
El valor de la castidad  
El valor de la obediencia

TERCERA PARTE:

El valor de la oración y la contemplación  
La virtud de la humildad y minoridad  
El valor de la penitencia - conversión  
El valor de la fraternidad  
La virtud de la misericordia

---



## **PRIMERA PARTE**



## PRESENTACIÓN

*El descubrimiento y vivencia de una identidad comienza por la profundización del carisma originario del Fundador. Es el primer paso para el discernimiento y la asimilación del propio patrimonio espiritual que nos invita a reproducir con valor y audacia, en fidelidad creativa, los valores carismáticos que den respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy.*

*Nuestro P. Luis Amigó es la persona de quien se sirvió el Espíritu Santo para suscitar en la Iglesia nuestra Congregación; en él encontramos el modelo de fidelidad y respuesta a Dios, el hombre que se dejó mover a compasión ante las realidades sufrientes de su entorno: "...movido yo a compasión...". El ejemplo de su vida se convierte así en punto de referencia constante de todo nuestro proceso formativo<sup>1</sup>.*

A la hora de plantear un itinerario de profundización en la espiritualidad propia, teniendo la mirada puesta en la Beatificación del Venerable Luis Amigó y Ferrer, nuestro querido Padre Fundador, elegimos algo nuclear en toda vida cristiana:

el estudio y reflexión de las virtudes teologales y cardinales, en general, con su refrendo en la vida del P. Luis, completado con otros valores inspiradores de nuestra identidad.

Volver a profundizar sobre aspectos ya estudiados, puede aportar –y así lo deseamos- matices nuevos. Sobre todo queremos que lleve a encontrar respuesta y aplicación a la propia vida y se concrete en decisiones.

Este estudio se une al de dos documentos base para este sexenio: la aplicación del Plan Global de Pastoral congregacional y el Plan General de Formación.

-----  
*Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable,  
de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio,  
todo eso tenedlo en cuenta (Flp 4,8)*

Sabemos que la virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona, no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí

---

<sup>1</sup> Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia. Plan General de Formación. *Crecer en Jesucristo*. Roma, octubre 2004 n. 63, 52.

misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas<sup>2</sup>.

Al canonizar a ciertos fieles, es decir, al proclamar solemnemente que esos fieles han practicado heroicamente las virtudes y han vivido en la fidelidad a la gracia de Dios, la Iglesia reconoce el poder del Espíritu de santidad, que está en ella, y sostiene la esperanza de los fieles proponiendo a los santos como modelos e intercesores (cf. LG 40; 48-51).

“Los santos y las santas han sido siempre fuente y origen de renovación en las circunstancias más difíciles de la historia de la Iglesia (CL 16,3). En efecto, “la santidad de la Iglesia es el secreto manantial y la medida infalible de su laboriosidad apostólica y de su ímpetu misionero” (CL 17,3)<sup>3</sup>.

Esperamos la beatificación de nuestro P. Fundador, de ese GIGANTE DE LA SANTIDAD, como fue llamado al ser declarado Venerable (13 junio 1992).

-----

Como señalamos en el tema introductorio, resaltamos la importancia que tiene el profundizar en la vivencia de las virtudes por el P. Luis como estímulo para nuestra vida.

Podemos decir que todo itinerario formativo es ayuda para el camino de perfección, es re-inicio, es una doble mirada: hacia las fuentes de la espiritualidad propia y hacia las situaciones cambiantes del contexto. Es como un movimiento en espiral de búsqueda gozosa, no plenamente colmada. *El que asciende no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo mediante comienzos que no tienen fin. Jamás el que asciende deja de desear lo que ya conoce* (S. Gregorio de Nisa).

Así pues, que este nuevo estudio-reflexión lo vayamos aplicando a la vida cotidiana en actitudes y estilo de vida concreta como Terciarias Capuchinas en el hoy y aquí de la historia.

Roma, 29 mayo 2005  
Solemnidad del Cuerpo y Sangre del Señor

---

<sup>2</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1803. El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios (S. Gregorio de Nisa, beat.1)

<sup>3</sup> *Ibid*, 828.

## INDICE

I.- Introducción	3
II.- Objetivos	3
III.- Temario fundamental	4
IV.- Metodología ...	4
V.- Calendario	5
VI.- Apoyo bibliográfico	6

### TEMA 1º.- Profundización en la Positio Super Virtutibus

Recordar el libro ...	7
-----------------------	---

### TEMA 2º.- Relectura del contexto en el que vivió el P. Luis Amigó y Ferrer

I.- Ubicación de la etapa histórica: segunda mitad del s. XIX y Primera mitad del s. XX	13
II.- Una mirada al mundo de hoy	18
III.- Civilización emergente	26
IV.- Cotejar con la realidad actual	27
V.- Aplicación a la vida personal y comunitaria	31
VI.- Celebración	32

### TEMA 3º.- La virtud teologal de la fe

#### PRIMERA PARTE:

I.- Nociones generales...	39
II.- La fe como encuentro y comunión personal con Dios en JC	42
III.- La dimensión eclesial de la fe cristiana	45
IV.- Las instancias de la fe	46
V.- Los pecados contra la fe	48

#### SEGUNDA PARTE: La fe vivida por Luis Amigó en grado heroico

I.- Introducción	51
II.- Luis Amigó, un hombre que se fió de Dios	52
1.- Una existencia centrada en Dios	52
2.- Una fe reflejada en el amor al prójimo, en las obras	56

TERCERA PARTE: <u>Celebración</u>	62
-----------------------------------	----

## TEMA 4º.- La virtud teologal de la esperanza

### PRIMERA PARTE:

I.- Nociones generales	...	...	...	...	...	...	...	...	63
II.- Raíces antropológicas de la esperanza	...	...	...	...	...	...	...	...	64
III.- La dinámica de la esperanza	...	...	...	...	...	...	...	...	66
IV.- Orientaciones para una espiritualidad de la esperanza	...	...	...	...	...	...	...	...	69

### SEGUNDA PARTE: La esperanza vivida por Luis Amigó en grado heroico

I.- Introducción	...	...	...	...	...	...	...	...	75
II.- Luis Amigó, un hombre que vivía colgado de la mano de Dios	...	...	...	...	...	...	...	...	76
III.- Luis Amigó esperó contra toda esperanza	...	...	...	...	...	...	...	...	77

### TERCERA PARTE: Celebración ... .. 82

## TEMA 5º.- La virtud teologal de la caridad

### PRIMERA PARTE:

I.- Nociones generales	...	...	...	...	...	...	...	...	83
II.- La caridad en el Antiguo Testamento	...	...	...	...	...	...	...	...	83
III.- La caridad en el Nuevo Testamento	...	...	...	...	...	...	...	...	85
IV.- Características cristianas de la caridad	...	...	...	...	...	...	...	...	88
V.- La caridad, principio activo de vida espiritual	...	...	...	...	...	...	...	...	90
VI.- La caridad en la inculturación eclesial de hoy	...	...	...	...	...	...	...	...	92

### SEGUNDA PARTE: La caridad vivida por Luis Amigó en grado heroico

I.- Introducción	...	...	...	...	...	...	...	...	95
II.- La caridad heroica hacia Dios	...	...	...	...	...	...	...	...	95
III.- La caridad heroica hacia el prójimo	...	...	...	...	...	...	...	...	102

### TERCERA PARTE: Celebración ... .. 110

PRIMERA PARTE:

Profundización en la Positio Super Virtutibus  
Relectura del contexto en el que vivió el P. Luis Amigó y Ferrer  
La virtud teologal de la fe  
La virtud teologal de la esperanza  
La virtud teologal de la caridad

---



## I.- INTRODUCCIÓN:

---

Albergando la esperanza de la pronta beatificación de nuestro Padre Fundador, el Venerable LUIS AMIGÓ Y FERRER, y como preparación a ella, nos proponemos seguir un itinerario de profundización en su vida desde el contenido de un documento cualificado: la POSITIO SOBRE LAS VIRTUDES DEL P. LUIS AMIGÓ Y FERRER<sup>1</sup>.

El convencimiento de que un mayor conocimiento siempre nos debe llevar a un mayor amor y que, por tanto, constituye un gran estímulo y acicate en nuestra vida personal y comunitaria, subyace al proponer esta secuencia de estudio, reflexión, diálogo, compromiso y celebración.

*Una lectura con amor, hecha a la luz del corazón, nos descubrirá lo más esencial y profundo sobre la fisonomía mística de Luis Amigó: la generosa respuesta a la voluntad de Dios en toda su vida; el seguimiento de Cristo como único camino, verdad y vida; su filial devoción a la Virgen María; sus virtudes teologales y cardinales; su celo apostólico; el hombre organizador y el pedagogo cristiano de fina sensibilidad, conocedor del corazón humano...<sup>2</sup>.*

Estos subsidios se ofrecen a las Comunidades de Hermanas Terciarias Capuchinas y pueden ayudar a las Hermanas Responsables de los Grupos de Laicos Amigonianos.

## II.- OBJETIVOS:

---

Queremos profundizar en la vida de Luis Amigó y Ferrer, en cómo vivió, en grado heroico, las virtudes de la fe, la esperanza y la caridad; la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza; cómo respondió a su compromiso como cristiano y como fraile menor capuchino, a fin de estimularnos en la vivencia y respuesta a la vocación recibida, en el hoy y aquí de la historia.

---

<sup>1</sup> Positio sobre las Virtudes del P. Luis Amigó y Ferrer. Terciarios Capuchinos. Madrid, 1990.

<sup>2</sup> Positio... Presentación, VII-VIII.

### III.- TEMARIO FUNDAMENTAL:

---

#### RELECTURA DEL CONTEXTO EN EL QUE VIVIÓ EL P. LUIS AMIGÓ:

Rasgos comunes con el contexto actual

<p><b>VIRTUDES TEOLOGALES:</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>- La fe</li><li>- La esperanza</li><li>- La caridad</li></ul> <p><b>FRAILE MENOR CAPUCHINO:</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>- La pobreza</li><li>- La castidad</li><li>- La obediencia</li><li>- La humildad</li></ul>	<p><b>VIRTUDES CARDINALES:</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>- La prudencia</li><li>- La justicia</li><li>- La fortaleza</li><li>- La templanza</li></ul> <p><b>VALORES PROPIOS DEL CARISMA AMIGONIANO:</b></p> <ul style="list-style-type: none"><li>- La contemplación</li><li>- La penitencia</li><li>- La minoridad</li><li>- La fraternidad</li><li>- La misericordia</li></ul>
---	--

### IV.- METODOLOGÍA:

---

#### EN LA CURIA GENERAL:

A) Elaboración de los temas:

- Definir el tema
- Aportar textos relacionados con él, siempre a partir de la *Positio Super Virtutibus*
- Plantear cuestiones que permitan hacer *una lectura de presente* y estimulen a:
  - Un mayor conocimiento del P. Luis Amigó
  - Un mayor conocimiento de los rasgos de la vocación personal
  - Un mayor compromiso de vida

B) Envío gradual de los temas, según calendario.

## EN LAS COMUNIDADES:

1º.- Lectura y estudio personal del tema.

2º.- Diálogo en grupo (Comunidades y, en su caso, con los Grupos del M.L.A.).

3º.- Conclusiones: Plan personal y grupal.

4º.- Celebración

## V.- CALENDARIO:

AÑO	ENTREGAS	TEMAS
2005	PRIMER ENVÍO	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Recordar la Positio Super Virtutibus</li><li>2. Relectura del contexto en el que vivió el P. Luis Amigó y Ferrer</li><li>3. La virtud teologal de la fe.</li><li>4. La virtud teologal de la esperanza.</li><li>5. La virtud teologal de la caridad.</li></ol>
2006	SEGUNDO ENVÍO	<ol style="list-style-type: none"><li>6. La virtud cardinal de la prudencia.</li><li>7. La virtud cardinal de la justicia.</li><li>8. La virtud cardinal de la fortaleza.</li><li>9. La virtud cardinal de la templanza.</li><li>10. El valor de la pobreza evangélica en la VC y en la forma laical.</li><li>11. El valor de la castidad en la VC y en la vida célibe y matrimonial.</li><li>12. El valor de la obediencia en la VC y en la forma laical.</li></ol>
2006	TERCER ENVÍO	<ol style="list-style-type: none"><li>13. La oración – contemplación.</li><li>14. La virtud de la humildad y minoridad.</li><li>15. La penitencia – conversión.</li><li>16. La fraternidad.</li><li>17. La misericordia.</li><li>18. Epílogo.</li></ol>

## VI.- APOYO BIBLIOGRÁFICO<sup>3</sup>:

---

AA.VV. Diccionario de la Lengua Española. Tomo I y II. Real Academia Española. Ed. Espasa, 2001.

AA.VV. Diccionario Enciclopédico de Teología Moral. Ediciones Paulinas. Madrid, 1974.

AA.VV. Nuevo Diccionario de Espiritualidad. Ediciones Paulinas, 1983.

ALEJOS MORÁN, MARÍA DESAMPARADOS. La Penitencia en los escritos de Luis Amigó y Ferrer. Roma, 1992.

BOUYER L. Diccionario de Teología. Herder, Barcelona 1973.

Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de Editores del Catecismo. Getafe (Madrid) 1992.

GONZÁLEZ, A. – VIVES, J.A. Monseñor Luis Amigó y Ferrer. Obras Completas. Biblioteca de Autores Cristianos - B.A.C. 474, 1986.

GONZÁLEZ, AGRIPINO. Luis Amigó, religioso, fundador y obispo. Valencia, 2003.

GONZÁLEZ, AGRIPINO. Luis Amigó, rasgos espirituales. Valencia, 2004.

HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA. Constituciones y Directorio. Roma, 1993.

HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA. MOVIMIENTO LAICAL AMIGONIANO. Forma y vida y Directorio de los Laicos Amigonianos. Roma, 2000.

HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA. Identidad carismática. Rasgos cristológicos de nuestra espiritualidad. Nº 1. Roma, 2004.

HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA. Identidad carismática. En minoridad y pobreza. Nº 2. Roma, 2005.

HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA. Plan General de Formación. Crecer en Jesucristo. Roma, 2004.

HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA. Plan Global de Pastoral Congregacional. Medellín, 2002.

LÁZARO IRIARTE DE ASPURZ, Vocación franciscana, Selecciones de Franciscanismo, Valencia, 1975.

MATEO GUILLÉN, MARÍA PILAR. La inhabitación trinitaria, experiencia del amor. Roma, 1992.

PARENTE, PIETRO. Diccionario de Teología Dogmática. Editorial Litúrgica Española, Barcelona 1955.

POSITIO sobre las Virtudes del P. Luis Amigó y Ferrer. Terciarios Capuchinos. Madrid, 1990.

S. DE FIORES, T. GOFFI, AUGUSTO GUERRA. Nuevo Diccionario de Espiritualidad. San Pablo, 5ª edición, 1991.

VIVES AGUILELLA, JUAN ANTONIO. Con amor y dolor. Valencia, 2003.

---

<sup>3</sup> La presente relación no tiene carácter exhaustivo.

<p>PROFUNDIZACIÓN EN LA POSITIO SUPER VIRTUTIBUS</p>
--

RECORDAR EL LIBRO:

---

Vamos a recordar qué es la POSITIO SUPER VIRTUTIBUS, teniendo en nuestras manos la edición hecha por los Hermanos Terciarios Capuchinos, en formato pequeño, en el año 1990.

1.- ¿Qué es una *Positio* y para qué se elabora?<sup>4</sup>

La **Positio** (que podemos traducir por expediente, dossier, tesis de carácter jurídico) es el conjunto de pruebas testimoniales y documentales, y de las actas jurídicas esenciales, para el estudio y luego para dictar sentencia sobre una cuestión. En nuestro caso, es para dar respuesta a la pregunta de si consta de la heroicidad, de las virtudes o del martirio o de la sobrenaturalidad de un presunto milagro. Por lo tanto hay tres clases de “posiciones”: 1) sobre vida y virtudes, 2) sobre martirio, y 3) sobre milagros.

Los procesos jurídicos constan esencialmente de tres partes:

- 1ª) Recogida de declaraciones testimoniales (testigos) y documentales (documentos),
- 2ª) presentación y organización de ambas pruebas (es decir, elaboración de la positio) y
- 3ª) dictar sentencia sobre la heroicidad de las virtudes, martirio o milagros de que se trate.

Por lo tanto, para la elaboración de la “positio” (sea de virtudes, de martirio o de milagros) se hace en uno o varios volúmenes, pero se procede de modo inverso al orden lógico del volumen. Por eso se podrá apreciar, manejando cualquier positio, que tiene tres numeraciones de páginas. Se entregan y paginan por partes.

La primera parte que se elabora es la llamada **documental** o de documentos, que es la que se encuentra al final de la positio. Y la segunda que se prepara es la **testifical**, o sea, de testigos que han declarado en el proceso.

Estas son las dos “canteras” para levantar el edificio de la positio. De estas dos “canteras”, los peritos encargados de elaborar una positio sacan los materiales más valiosos para elaborar la **Informatio**, que es la primera parte,

---

<sup>4</sup> El contenido de este punto, recogido en cursiva, ha sido redactado por el P. Agripino González, T.C., Vicepostulador de la Causa de Beatificación del P. Luis Amigó.

y en la que los autores intentan dar respuesta a la pregunta: ¿Consta ciertamente, con certeza moral, de la heroicidad de las virtudes, del martirio o del milagro? De aquí que las notas a pie de página de la **INFORMATIO** hay que hallarlas en las dos partes siguientes (testifical y/o documental).

2.- ¿Cuál es, pues, la estructura de la Positio Super Virtutibus del P. Luis Amigó?:

Presentación de la edición: páginas VII-VIII

Nota editorial: páginas IX-X.

Presentación del Relator, P. Francisco Moccia: páginas XV-XX.

Y teniendo en cuenta la explicación del P. Agripino vemos a continuación:

Positio propiamente dicha:

Primera parte: INFORMATIO: páginas 1-243

Segunda parte: SUMARIO:

A partir de aquí empieza de nuevo la paginación. Recoge los Procesos Ordinario (páginas 1-256) y Apostólico (páginas 256-532) seguidos en la Archidiócesis de Valencia.

Índices:

De testigos (páginas 533-563).

De párrafos de los Sumarios Diocesano y Apostólico (páginas 565-585).

Apéndices:

Interrogatorio del Proceso Diocesano (páginas 589-600).

Interrogatorio del Proceso Apostólico (páginas 601-610)<sup>5</sup>.

3.- ¿Cuáles son sus contenidos?:

Como ya se ha dicho, dos grandes bloques: Informatio y Summarium

A.- INFORMATIO:

La Información de la *Positio Super Virtutibus* del Venerable Luis Amigó y Ferrer, está redactada por el P. Agripino González, terciario capuchino, Vicepostulador de la Causa del P. Luis Amigó.

Su objetivo es *demostrar la extendida, espontánea y natural fama de santidad de que goza el Siervo de Dios y la sólida consistencia del ejercicio*

---

<sup>5</sup> Además de la paginación, encontramos una numeración correlativa al comienzo de algunos párrafos o parágrafos. Esta numeración facilita la citación de un determinado contenido.

*de la virtudes teologales, cardinales y anexas que el Siervo de Dios practicó en grado fuera de lo común*<sup>6</sup>.

En la página 3, al comienzo de la Positio, consta el Índice de lo que contiene.

### 1.- Vida del Siervo de Dios (páginas 5-78):

Vemos un primer conjunto todo él dedicado a la vida del P. Luis Amigó.

En primer lugar, relaciona la *bibliografía selecta* (páginas 5-7) y, seguidamente, una valoración crítica de la *biografías sobre el Siervo de Dios* recogiendo la reseña de estos libros publicados (páginas 7-17).

Continúa la cronología de la vida del Siervo de Dios (páginas 17-26).

Toda vida humana se desarrolla en un contexto político, social y religioso. Se describen someramente aquéllos que enmarcaron la vida de Luis de Massamagrell (páginas 26-31).

Relato de la vida de Luis Amigó (páginas 32-66).

Santa muerte (páginas 66-73).

Lugar y fecha de la muerte del Siervo de Dios (páginas 73-78).

### 2.- Virtudes heroicas del Siervo de Dios:

- virtudes heroicas en general (páginas 78-84).
- la fe heroica (páginas 84-96).
- la esperanza heroica (páginas 96-106).
- la caridad heroica hacia Dios (páginas 106-121).
- la caridad heroica hacia el prójimo (páginas 121-137).
- la prudencia heroica (páginas 137-150).
- la justicia heroica (páginas 150-161).
- La fortaleza heroica (páginas 162-170).
- la templanza heroica (páginas 171-180).
- la pobreza heroica (páginas 180-190).
- la castidad heroica (páginas 190-197).
- la obediencia heroica (páginas 197-207).
- la humildad heroica (páginas 207-215).
- dones extraordinarios concedidos al Siervo de Dios (páginas 215-221).

### 3.- Fama de santidad de que gozó y goza el Siervo de Dios: (páginas 221-234).

---

<sup>6</sup> Positio. Informatio 198.

#### 4.- Aparato probatorio y su validez:

- Presentación (páginas 234-235).
- Los Procesos Ordinario y Apostólico (páginas 235-237).
- Calidad de los testigos (páginas 237-240).
- Escritos del Siervo de Dios (páginas 240-241).
- Juicio crítico de los teólogos censores (páginas 241-242).
- Conclusión (páginas 242-243).

#### B.- SUMMARIUM:

Es la segunda parte de la Positio. Bajo el epígrafe SUMARIO se reúnen los dos Procesos de la Causa: el Diocesano y el Apostólico.

Nos da a conocer cuanto dijeron los testigos acerca del P. Luis Amigó.

#### Proceso Diocesano:

Este proceso tuvo lugar en Valencia de los años 1950 a 1952.

El orden como aparecen los testigos es cronológico (a partir de la página 2 de esta 2ª parte).

Cada uno de los 37 testigos, más 9 ex officio, fue respondiendo a las preguntas que figuran en el Apéndice de la página 589 a 600. Un total de 138 cuestiones<sup>7</sup>.

#### Proceso Apostólico sobre las Virtudes:

Tuvo lugar entre los años 1979 y 1982.

Las preguntas que se formularon en el Proceso Apostólico -un total de 65 cuestiones- se encuentran en el Apéndice, en las páginas 601-610 y el número de testigos fue 27 más 4 ex officio<sup>8</sup>.

A partir de la página 534 podemos consultar el Índice de los testigos ordenados según páginas y argumentos.

Los argumentos:

---

<sup>7</sup> Además del Proceso Ordinario en Valencia, hubo Procesos Rogatoriales en Oviedo (España) y en la Prefectura Apostólica de San Andrés y Providencia (Colombia). El conjunto de datos pueden verse en la Presentación del Relator de la Causa, en Positio página XV.

<sup>8</sup> Los datos en: Positio página XVI.

<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Conocimiento del Siervo de Dios</li> <li>2. Infancia y juventud</li> <li>3. De su vida religiosa</li> <li>4. Episcopado del Siervo de Dios</li> <li>5. El Siervo de Dios Fundador</li> <li>6. Fundamentos de su fama de santidad</li> <li>7. De la fe del Siervo de Dios</li> <li>8. Esperanza del Siervo de Dios</li> <li>9. Su caridad para con Dios</li> <li>10. Su caridad para con el prójimo</li> <li>11. De su prudencia</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>12. De su justicia</li> <li>13. De su templanza</li> <li>14. De su fortaleza</li> <li>15. De su obediencia</li> <li>16. De su pobreza</li> <li>17. De su castidad</li> <li>18. De su humildad</li> <li>19. Dones sobrenaturales</li> <li>20. De su muerte</li> <li>21. Fama de santidad</li> <li>22. Gracias y milagros</li> </ol>
--	---



RELECTURA DEL CONTEXTO EN EL QUE VIVIÓ EL P. LUIS AMIGÓ Y FERRER.
--

## I.- UBICACIÓN DE LA ETAPA HISTÓRICA: SEGUNDA MITAD DEL S. XIX Y PRIMERA MITAD DEL S. XX.

---

### a) Marco político:

A mediados del siglo XIX la vida pública española se caracterizaba por una grande inestabilidad, efecto de la decadencia nacional y de las luchas internas. El liberalismo, que tenía sus raíces en la Constitución de Cádiz de 1812, se había apoderado de las clases dirigentes, luego de haber superado dos períodos de restauración absolutista.

La causa del absolutismo monárquico, sostenida por la mayoría del clero y de los religiosos, se identificó desde 1833 con la de la rama dinástica carlista, pretendiente al trono, que provocaría tres guerras civiles (1833-1840, 1845-1849, 1872-1876). Derrotado militarmente el partido carlista o tradicionalista seguirá encarnando las aspiraciones del integrismo católico en la vida política.

En el liberalismo laico fueron perfilándose cada vez más dos tendencias, que lucharon por el poder y lo lograron alternativamente a lo largo del reinado de Isabel II (1833-1868): los radicales, decididamente anticlericales y los conservadores o moderados. Ambas tendencias eran monárquicas, pero no tardó en abrirse camino el partido republicano; éste, aprovechando la crisis monárquica (destronamiento de Isabel II, efímero reinado de Amadeo de Saboya), logró en 1873 la implantación de la república, que duró menos de dos años.

La restauración monárquica con Alfonso XII, en enero de 1875, favoreció al ala conservadora liberal, dirigida por el eminente político, Cánovas del Castillo, el cual supo ganarse la confianza del episcopado y del sector católico mayoritario.

La muerte prematura del rey (1885) y la regencia de María Cristina durante la menor edad de Alfonso XIII, trajo un retorno al laicismo liberal o "progresista" bajo la dirección del primer ministro Sagasta; cinco años después recobraba el poder Cánovas del Castillo al frente de los conservadores, pero moriría asesinado en 1897.

La infeliz guerra de 1898 contra Estados Unidos, que trajo consigo la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, últimos restos del antiguo dominio colonial,

originó en la conciencia nacional una especie de trauma, que conduciría al descrédito de las estructuras políticas y sociales y a un radicalismo cada vez más pronunciado, a favor de las proclamas de la Internacional socialista y de las ideas anarquistas. Las huelgas en las zonas industriales y aun los atentados terroristas estarían a la orden del día durante dos decenios.

Después de cuatro años de gobierno progresista, volvieron a tomar la responsabilidad los conservadores bajo la dirección de un nuevo jefe de prestigio: D. Antonio Maura. A finales de julio de 1909 tuvo lugar la semana trágica de Barcelona, obra de agitadores extremistas: hubo incendios de iglesias y conventos, asesinatos, luchas callejeras.

La represión llevada a cabo por el gobierno despertó en toda Europa una reacción, atizada por el socialismo internacional, que obligó a Maura a dimitir. Los liberales progresistas volvieron al poder con José Canalejas, anticlerical y enemigo declarado de las Ordenes religiosas. También él moriría asesinado en 1912 por los disparos de un anarquista.

Durante la primera guerra mundial, España se mantuvo neutral. La política interna estuvo dominada por los liberales, pero en realidad el árbitro de la misma fue Maura, que volvió a ser jefe del gobierno en 1918. El sindicato socialista U.G.T. (Unión General de Trabajadores) y las organizaciones de tendencia anarquista, como la C.N.T. (Confederación Nacional de Trabajadores), desencadenaron a partir de ese año una campaña de huelgas y tal clima de inseguridad que llevaron al golpe de estado del general Primo de Rivera en septiembre de 1923.

Siguieron más de cinco años de dictadura, apoyada por la gente de orden, por las derechas y también por la Iglesia, con buena aceptación popular; pero todas las fuerzas de izquierda se organizaron en la clandestinidad con la connivencia abierta de la clase intelectual.

En enero de 1929 caía Primo de Rivera. Las fuerzas revolucionarias se lanzaron a la campaña abierta antimonárquica. El 12 de abril de 1931 las elecciones municipales daban el triunfo a los republicanos y socialistas en gran parte de las ciudades más importantes. El día 14 del mismo mes era proclamada la república. Siguió el bienio constitucional, que estuvo dominado totalmente por los partidos de izquierdas.

Las elecciones de 1933 dieron el triunfo a los partidos de centro, el principal de los cuales era la coalición católica de Gil Robles. En octubre de 1934 fue la rebelión socialista de Asturias, sofocada cruentamente. En las nuevas elecciones de febrero de 1936 volvieron a triunfar las izquierdas. El clima político aparecía cada día más cargado. Por fin estalló la guerra civil el 18 de julio de 1936.

El territorio español quedó dividido en dos zonas irreconciliables. En la zona “nacional” se agrupaban, junto a los militares, los partidos monárquicos y todas las derechas; el clero, los religiosos y la mayor parte de los obispos apoyaron la lucha que pronto fue denominada “cruzada”.

En la zona “roja” organizaron la resistencia todos los partidos republicanos y marxistas, los sindicatos, los fautores del separatismo catalán y vasco. La guerra terminó con la victoria nacional el 1º de abril de 1939. Siguieron cuarenta años de régimen franquista<sup>9</sup>.

#### b) Marco social:

La evolución social bajo los gobiernos liberales, de signo capitalista y oligárquico, no hizo grandes progresos. La población siguió siendo rural en su mayor parte, por lo general al servicio de los latifundistas en las regiones meridionales. A favor del desarrollo minero e industrial, no tan rápido como en otras naciones de Europa, se fue formando el proletariado obrero, especialmente en Cataluña, en Valencia, en Asturias y en las provincias vascongadas.

Esta población obrera comenzó a adquirir conciencia de su fuerza a finales del siglo XIX, bajo el influjo de ideólogos secuaces de Marx y de Bakunin. Después se agruparon en sindicatos de ámbito nacional, de signo socialista y anarco-sindicalista. Pero hasta 1931 no influyeron apenas en el mejoramiento de las condiciones laborales de la clase trabajadora. El nivel de vida del pueblo era generalmente bajo.

La cultura popular adquirió un nivel bastante bueno gracias a la difusión de la escuela oficial gratuita, si bien subsistían núcleos de analfabetismo en las barriadas urbanas y en los cortijos de los latifundios. Las instituciones asistenciales estaban casi exclusivamente a merced de la iniciativa privada, especialmente de índole religiosa<sup>10</sup>.

#### c) Situación religiosa:

El laicismo liberal, alimentado por la masonería, en la que estaban afiliados la mayor parte de los coríferos de la política, creó serias dificultades a la Iglesia en el curso de todo el siglo XIX.

La Constitución de Cádiz, no obstante su espíritu innovador e igualitario, se había mostrado respetuosa con la religión católica. Pero la mayoría del episcopado y del clero la recibió con recelo; y en los años de la restauración

---

<sup>9</sup> Positio, Informatio 20, pp. 26-28.

<sup>10</sup> Positio, Informatio 21, p. 29.

absolutista del reinado de Fernando VII (1814-1820, 1823-1833), la postura anticonstitucional tuvo como fórmula: “alianza entre el Trono y al Altar”.

Bajo el régimen liberal se fueron sucediendo serios atropellos contra las libertades de la Iglesia y contra sus bienes. En 1835-1836 el parlamento decretó la supresión de todas las Órdenes religiosas y la enajenación de todos sus bienes, asignando una pensión a los religiosos exclaustrados. La supresión casi total se prolongaría más de cuarenta años. Siguió después la ley general de desamortización, que afectaba a todos los bienes eclesiásticos (1841).

Las relaciones con la Santa Sede habían quedado rotas en 1834. Se reanudaron en 1844 bajo el gobierno moderado. Al año siguiente era modificado el artículo de la Constitución de 1837 sobre la Iglesia Católica, que era declarada única religión del reino.

Después de largas negociaciones se llegó a la firma de un concordato con la Santa Sede en 1851. Estaría en vigor por espacio de un siglo, con la introducción posterior de algunas enmiendas y acuerdos parciales.

En 1855 hubo nueva ruptura de relaciones con Roma. La situación de la Iglesia en los años de la interinidad dinástica y de la primera república, de 1868 a 1875, fue difícil, especialmente por los desmanes anticlericales de la revolución cantonal en Andalucía y Valencia.

Siguieron tiempos mejores bajo el régimen conservador. A partir de 1877 dio comienzo el restablecimiento de las Órdenes religiosas con expresa autorización del gobierno; contemporáneamente, al igual que en otras naciones católicas, iban apareciendo multitud de congregaciones religiosas con fines asistenciales, educacionales y caritativos de todo tipo, respondiendo a las exigencias de la nueva clase proletaria.

El Estado tomaba conciencia de este doble hecho y en 1887 era promulgada la ley de asociaciones, en que los institutos religiosos se equiparaban a las demás agrupaciones sociales legalmente establecidas. Este estatuto jurídico, favorable en aquel momento, resultaría más tarde un arma peligrosa en manos del anticlericalismo liberal.

En efecto, el 19 de septiembre de 1901 se publicó un decreto sobre asociaciones que, en virtud de la ley de 1887, sometía todos los institutos religiosos a la ley común. De momento quedó sin aplicación debido a la actitud de los elementos católicos del parlamento. La polémica se reavivó en 1906, en que las izquierdas presentaron un proyecto de ley especial sobre asociaciones religiosas.

El advenimiento de Maura al poder aplazó el problema; pero en 1910 Canalejas se propuso llevar adelante el proyecto de ley que debía dar a los institutos religiosos un estatuto jurídico de inspiración totalmente laica.

No obstante la protesta del episcopado, las grandes manifestaciones católicas en el país y la ruptura de las negociaciones con la Santa Sede, logró hacer aprobar el decreto conocido con el nombre de la ley del candado: en virtud del mismo se prohibía el establecimiento de nuevas comunidades religiosas hasta la promulgación, en el plazo de dos años, de la ley proyectada.

Como el plazo transcurrió sin que la ley fuera aprobada, el decreto quedó sin efecto. El choque del gobierno Canalejas con la Iglesia se produjo, además, en otros proyectos de ley sobre matrimonio civil y sobre la libertad de enseñanza.

Como se puso de manifiesto en la semana trágica de Barcelona y más tarde en las huelgas sindicalistas, el socialismo atizaba constantemente el odio religioso de la población obrera. Al mes de la proclamación de la república de 1931 hubo quema de conventos y aun asesinatos de religiosos en muchas ciudades.

El parlamento republicano promulgó una Constitución totalmente laica. Elaboró una nueva ley de asociaciones, expulsó la Compañía de Jesús e implantó la escuela laica. Esta política antirreligiosa, abiertamente persecutoria, fue denunciada a todo el mundo por Pío XI en su encíclica *Dilectissima nobis*.

Ello contribuyó a un despertar extraordinario de la conciencia católica de la nación, pero también a enfrentar cada vez más los campos opuestos y precisamente en la línea de la fe religiosa. Esto explica, en parte, el furor anticlerical que se desencadenó en la "zona roja". El saldo de víctimas inmoladas en los cinco primeros meses fue de 13 obispos, 4.184 sacerdotes seculares, 2.365 religiosos y 283 religiosas: en total 6.832 personas consagradas a Dios<sup>11</sup>.

La investigación histórica ha demostrado que en realidad, más que un desahogo de la furia popular, esa tragedia obedeció a un plan premeditado del partido comunista, que daba las consignas a los comités locales.

El florecimiento vocacional que siguió a la guerra civil vino a compensar con creces esas bajas tanto en el clero diocesano como en los institutos religiosos<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> A este número hay que añadir el de católicos seculares que también sufrieron martirio por odio a la fe.

<sup>12</sup> Positio, Informatio 22, pp.29-31.

## II.- UNA MIRADA AL MUNDO DE HOY<sup>13</sup>:

---

Recogemos algunos rasgos de los diferentes escenarios de referencia, esto es, de los cuatro continentes en se halla presente la Congregación: Europa, América Latina, África y Asia.”

### a) Cultura y medio ambiente:

En América Latina hay mayor sensibilidad a la aportación de las diferentes culturas. Más conciencia de la dignidad de la persona, lucha por la paz y la ecología; más diálogo. Todo ello en contraste con la pérdida de valores éticos, con el consumismo y hedonismo, falta de respeto a la vida y a la dignidad del otro, el afán de poder, constatando un ambiente de violencia generalizada, uso de alucinógenos y desenfreno en el campo de la sexualidad. Todo ello enmarcado en una creciente globalización que tiende a absorber las diferencias culturales y a promover una nueva forma de colonización.

En Europa, la cultura se presenta como una cualidad absoluta y omnicompreensiva de la persona, mientras se manifiesta una gran precariedad que consiste en una fragmentación manipulada contra la fe en Jesucristo. Ha nacido una *cultura jurídica* que propone modelos de conducta sin referencia a los valores del Evangelio. La *caída del muro de Berlín* representa el derrumbe del comunismo.

La Iglesia en Europa busca dar respuesta a las desilusiones que son fruto de la incapacidad de las estructuras políticas, sociales y económicas, para responder a los anhelos del hombre.

En África, innumerables seres humanos están tendidos a la vera del camino a pesar de que cuenta con grandes recursos naturales y posee una múltiple variedad de valores culturales y de inestimables cualidades humanas, las que pueden ofrecer a las Iglesias y a toda la humanidad. Las culturas africanas tienen un agudo sentido de la solidaridad y de la vida comunitaria.

En Asia se sienten orgullosos de sus valores religiosos y culturales típicos como el amor al silencio y a la contemplación, la sencillez, la armonía, el desapego, la no violencia, el espíritu de duro trabajo, de disciplina, de vida frugal, la sed de conocimiento e investigación filosófica. Aprecian el respeto a la vida, la cercanía a la naturaleza, el respeto filial a los padres y ancianos... Consideran la familia como una fuente vital de fuerza... que posee un fuerte

---

<sup>13</sup> Para una visión más detallada del mundo actual, remitimos a la lectura de las páginas 17 a 37 del Plan Global de Pastoral congregacional, de donde hemos entresacado algunos de los rasgos que se describen. También se puede consultar el Plan General de Formación, *Crecer en Jesucristo*, aprobado en el XX Capítulo General, 2004, 11-19.

sentido de solidaridad. Se está infiltrando el materialismo y el secularismo, sobre todo en las ciudades, lo que produce grandes daños en las culturas.

b) Economía:

Los bienes y riquezas del mundo, por su origen y naturaleza, según la voluntad del Creador, son para servir efectivamente a la utilidad y provecho de todos y cada uno de los hombres y los pueblos... la creciente brecha entre los sectores con poder adquisitivo y las mayorías sin acceso a la oferta agravada por la corrupción, la impunidad, los monopolios, lleva a repensar el papel de la economía en campos como la vivienda, la salud, la educación, frente a Estados ineficientes, burocráticos y corruptos.

El peso de la deuda externa impide una adecuada inversión en lo social, tornándose en una deuda interna para con los sectores más desprotegidos de la sociedad... El libre mercado no es una política óptima para estructuras económicas débiles...

Lo más protuberante de la actual situación internacional es el proceso de globalización: guerra por las nuevas tecnologías, cambios de modos de producción, desarrollo de las fuerzas productivas,... Guerra de una minoría rica contra una mayoría pobre. Guerra que destruye vidas y riquezas naturales e implica a todo el mundo. El modo de producción capitalista y sus relaciones sustituyen los demás modos de producción... La división se presenta entre el capital global y la clase obrera mundial.

En Europa, los objetivos económicos van paralelos a los políticos; se centran en la construcción de la Nueva Europa que permita superar las nacionalidades... Se busca una Europa económicamente potente... Se ha liberalizado un comercio interno... las grandes multinacionales se han adueñado del mercado. La pequeña empresa, que no puede competir, desaparece.

Paralelamente van surgiendo bolsas de pobreza en la misma sociedad dura y competitiva. Trabajo precario en gran parte realizado por la población trabajadora inmigrante...

En África, pobreza espantosa, mala administración de los recursos, inestabilidad política, desorientación social. Miseria, guerras, desesperación. África es un apéndice sin importancia, olvidado y descuidado por todos.

En Asia, aunque hay notables progresos económicos, una pobreza degradante e inhumana... representa uno de los fenómenos más evidentes y entristecedores del continente. Hay reparto injusto de los recursos, desigualdad de oportunidades, cierta repugnancia a emprender reformas agrarias, escasez de las campañas a favor de la educación, concentración

de la riqueza en pocas manos, socialismo de Estado... Trabajo esclavizador, trabajo infantil... crecimiento de población íntimamente ligado a la promoción humana...

c) Política:

En su sentido más amplio, la política mira al bien común, le corresponde fijar los valores fundamentales de toda la comunidad conciliando libertad con igualdad, autoridad con autonomía y participación, soberanía con convivencia y solidaridad. Define los medios y la ética de las relaciones sociales.

En el siglo XX se abandona la oposición entre Estado y organización civil para dar paso a la democracia participativa.

Pero en algunos países de América Latina el neoliberalismo, la globalización y el poder oligárquico del narcotráfico siguen teniendo un peso decisivo en la política y como resultado sus gobiernos presentan rasgos de debilidad y corrupción, injusticia y enfrentamientos.

La Iglesia denuncia y defiende los derechos de los más desfavorecidos y promueve procesos de paz.

En Europa, se ha seguido un proceso de reconciliación y unificación de los países, en forma pacífica y democrática, en un espíritu de libertad que respeta las legítimas diversidades. Se subraya el marcado carácter laicista de los estados y una progresiva caída de valores que afecta sobre todo a la familia.

Paralelamente la llegada masiva de inmigrantes de América Latina, África y Europa del Este presenta retos a los países de la Europa Central y Occidental. Se adoptan medidas de asunción e integración al tiempo que no son extrañas algunas acciones xenófobas por parte de minorías.

En África, asistimos al inicio del proceso democrático en algunos países. Pero otras muchas naciones aún sufren bajo regímenes autoritarios y opresivos. No es infrecuente que las tensiones deriven en guerras internas.

En Asia, el panorama es complejo debido al vasto conjunto de ideologías que van desde la democracia hasta la teocracia. Existen dictaduras militares ateas.

Cada vez se tiene mayor conciencia de la capacidad del pueblo para cambiar estructuras injustas. Se reivindica la justicia social, la igualdad de oportunidades, la participación... en aras de la defensa de los derechos humanos.

#### d) Educación:

El objetivo de toda educación es humanizar y personalizar al hombre... orientándolo eficazmente hacia su fin último que trasciende su finitud esencial. Es más humanizadora en la medida en que más se abra a la trascendencia, esto es, a la Verdad y al Sumo Bien.

La evangelización es educación, es humanización, porque lo perfecciona y ennoblece.

En América Latina, el sistema educativo está subordinado a la economía y a la política. Se olvida de la formación en valores y de la dimensión trascendente del hombre. Las sucesivas reformas educativas obedecen a intereses internacionales económicos y políticos. Lleva a preguntarse si los modelos educativos dan calidad, si responde, al momento y preparan realmente para la vida.

La creciente privatización está llevando a una alarmante desigualdad social. Siendo la educación incumbencia del Estado se requiere incentivar el que la educación formal llegue a los excluidos para que puedan capacitarse como personas y no queden abandonados en el analfabetismo con todas las consecuencias que se derivan.

En Europa, el sistema ha cambiado. La educación pública está bien dotada y modernizada, siendo de signo laical y aconfesional. Preocupa la no transmisión de valores éticos y humanizadores en la infancia y juventud.

La educación es cada vez más difícil debido a la permisividad reinante, por la falta de esfuerzo y estímulo de niños y jóvenes que se han acostumbrado a la vida fácil. Las sucesivas reformas educativas no acaban de agradar a todos...

En África, las escuelas católicas, que al tiempo son lugares de evangelización, promueven la educación integral, la inculturación, el aprendizaje del diálogo entre jóvenes de religiones y ambientes diferentes. La Iglesia en África debe ofrecer su propia contribución para la promoción de la "escuela para todos" en el marco de la escuela católica, sin olvidar las escuelas no católicas y a los universitarios... Los centros culturales católicos ofrecen muchas posibilidades de presencia y de acción...

En Asia, el compromiso de la Iglesia en el campo educativo es vasto y ampliamente visible. En muchos países, las escuelas católicas desempeñan un papel importante de evangelización, inculturando la fe, enseñando un estilo de apertura y respeto, promoviendo la comprensión interreligiosa. En muchos lugares son la única alternativa educativa... no se debe descuidar la atención a los más abandonados.

e) Familia y mujer:

Son muchos los indicios que amenazan la solidez de la institución familiar en el mundo: aumento de divorcios, difusión del aborto, infanticidio, utilización de anticonceptivos, desintegración, violencia, infidelidad, alcoholismo, drogadicción, incestos, ruptura de fines matrimoniales unitivo y procreativo, pérdida del valor del amor y su identificación netamente con la sexualidad; prostitución, homosexualidad...

En este Tercer Milenio se brindan diferentes modelos, puestos todos bajo el denominador común de "familia": matrimonio sacramento, matrimonio civil, convivencia sin compromiso, divorciados y vueltos a casar, madre soltera, madre adolescente, uniones homosexuales y de lesbianas...

Las situaciones personales y dolorosas merecen comprensión, caridad y solidaridad, pero en ningún caso se pueden presentar como nuevo modelo de vida social lo que es un trágico fracaso de la familia. Las campañas promovidas muchos casos desde los propios gobiernos colaboran a cambiar el concepto de familia. Desde el cristianismo, formar una comunidad de vida y de amor que una a los esposos asociándolos al Creador, constituye la mejor aportación cultural que las familias cristianas pueden dar a la sociedad.

Los adelantos a nivel de investigación genética han modificado el concepto de procreación: inseminación artificial, fecundación *in vitro*, clonación y manipulación del genoma,... Todo ello plantea serios problemas éticos a la familia y a algunos sectores de la sociedad. A nivel mundial se plantean campañas antinatalistas y los gobiernos promulgan leyes en los que va perdiendo terreno el principio de autoridad paterna-materna.

La condición femenina ha adquirido una nueva significación: paso de *madre-esposa*, exclusivamente, a *compañera-realización laboral*. El nivel de necesidades económicas cada vez mayor motiva –entre otras cosas- la incorporación de la mujer al trabajo, pero no va acompañada de una situación de igualdad con el varón (atención del hogar) creando sentimiento de culpabilidad en la mujer.

En Europa, la tónica general es el matrimonio religioso, pero crece el número de uniones civiles y el de uniones estables sin vínculo matrimonial. Aumentan las familias monoparentales, en muchas es la mujer la cabeza de familia por decisión propia.

El cambio social ha aportado una nueva ideología sobre el papel de la mujer en la familia y en la sociedad. El descenso de natalidad en algunos países es alarmante. En España se cuestiona el relevo generacional. En países de Europa central se ha incentivado la natalidad (ayudas económicas, recursos sociales...). El número de ancianos es cada vez mayor (ha aumentado la

esperanza de vida); muchos de ellos viven solos. Todo ello requiere respuestas de los gobiernos a nivel sanitario y social. El papel de la mujer en la Iglesia sigue siendo de colaboración, en general en tareas sin relieve.

En África, ser mujer, es ser marginada, excluida de centros de decisión, relegada a puestos de subordinación. Su papel es dar a luz y trabajar en el campo.

En Asia, la mujer ocupa un lugar importante. Los valores familiares como el respeto filial, el amor y el cuidado de los ancianos y de los enfermos, el amor a los pequeños y la armonía se tienen en cuenta en las tradiciones religiosas. La inviolabilidad del matrimonio, la estabilidad de la familia y los valores tradicionales se ven amenazados por los medios de comunicación social lo que es un desafío para el mensaje cristiano.

f) Aspecto religioso:

El hombre es por naturaleza religioso...El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre,...

De múltiples maneras, los hombres han expresado su búsqueda de Dios...<sup>14</sup>.

Asistimos a la proliferación de ofertas religiosas. Obedece al deseo de sentirse acogido en un pequeño grupo... frente a la amenaza e inseguridad que produce el mundo actual. No se silencia el matiz terapéutico y la vivencia de bienestar personal sin Dios que ofrece la Nueva Era.

En la Iglesia católica aumenta el número de alejados y el de no practicantes. Hay una tendencia a no creer en la Iglesia jerárquica, a “poner en entredicho” dogmas y reglas. Se cree en la Iglesia que se involucra en la promoción humana, en la defensa de la vida y de los derechos humanos, se compromete en la justicia social... Se cree más en el testimonio que en las palabras.

En América Latina, se caracteriza por la piedad popular, éxodo hacia Iglesias pentecostales y evangélicas,...

En Europa, de una religión de cristiandad se ha pasado a una religiosidad individualista, privatizada, con poca incidencia en la vida personal. La característica más acusada es la indiferencia religiosa. Europa necesita una “nueva evangelización”.

La reforma litúrgica a partir del Concilio Vaticano II ha favorecido una vida eclesial más rica y consciente y con mayor participación de los fieles (carácter sacerdotal de todo el Pueblo de Dios). La piedad popular sigue

---

<sup>14</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 26, 27 y 44.

siendo expresión del pueblo y sostiene su fe y ayuda a enfrentar los embates del secularismo. Esta religiosidad es reorientada hacia el verdadero culto a Dios, en espíritu y verdad.

Los jóvenes se alejan de la religiosidad normatizada. Buscan un grupo de referencia que les ayude a vivir con sentido. En los grupos que hoy viven con conciencia de católicos, se percibe una fe viva, personalizada y comprometida. Son menos pero más conscientes. Secularización, indiferencia religiosa, ateísmo y falta de sentido de trascendencia contagia a un amplio sector de cristianos. El hombre se ha colocado en el centro y ha desplazado a Dios. Se vive en el relativismo. Crisis de conciencia. Pérdida del sentido del pecado.

Con todo, muchos europeos han encontrado en Jesucristo el sentido de la vida. Se sigue confesando a Jesucristo, celebrando sus misterios y sirviéndole en la caridad. De hecho, en el siglo XX un gran número de mártires lo ha atestado, han nacido nuevas formas y movimientos, con fuerte compromiso cristiano. Hay mayor conciencia de responsabilidad y enriquecimiento mutuo. La fidelidad pasa por el “pequeño resto”...

En África, los africanos tienen un profundo sentido religioso, de lo sacro, de la existencia de Dios... tienen conciencia de pecado. La Iglesia está junto a los oprimidos, a los sin voz, a los marginados. La Iglesia tiene un papel decisivo en orden al desarrollo humano integral...

Asia alberga las grandes religiones del mundo: hinduismo, judaísmo, cristianismo, islamismo. Hay también otras tradiciones religiosas. Una de las principales características del pueblo asiático es su naturaleza hondamente religiosa. Lo expresan en momentos puntuales del devenir humano: nacimiento, matrimonio y muerte. Es una buena predisposición para el mensaje cristiano. En los países en que la religión es oficial, las minorías tienen poca o ninguna libertad.

g) Vida consagrada<sup>15</sup>:

La vida consagrada femenina ocupa un lugar importante en la Iglesia. En general, la VC ha entrado en la dinámica de crisis que vive el mundo. Desequilibrio entre oración y acción. El pensamiento neoliberal ha influido haciendo perder a algunos un correcto enfoque de la consagración llevando al aburguesamiento. En ocasiones la falta de testimonio es grave existiendo incoherencia entre el decir y el hacer. Las formas externas dan imagen de poder restando atractivo a los jóvenes.

---

<sup>15</sup> En este apartado el Plan Global de Pastoral congregacional no hace mención explícita a la situación en América Latina.

En Europa, por un lado, se ha incrementado el aprecio hacia el propio instituto y, paralelamente, se ha suscitado crisis de identidad. Hay un proceso acelerado de envejecimiento y en los jóvenes hay reticencia a verse herederos del pasado. Se dan casos de abandono. Se vive la cultura de lo efímero. Va en aumento la desproporción entre el número de obras y el número de los religiosos.

En África, existen millones de personas aún no evangelizadas. Hay una tarea de promoción de las vocaciones que ha de ser llevada con prudencia y debe favorecer una sólida formación.

En Asia, gran número de familias religiosas ha contribuido al desarrollo de las Iglesias locales. El testimonio de los religiosos ha favorecido las vocaciones al sacerdocio y VC cuyo porcentaje es más elevado que en la mayor parte de las regiones de la Iglesia universal.

### III.- CIVILIZACIÓN EMERGENTE:

<b>ANTROPOLÓGICOS RASGOS</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. El paso de la relación fundamental entre la persona y la naturaleza, a un relación entre persona y tecnología</li> <li>2. La progresiva globalización de todas las esferas de la actividad humana reduce el espacio de la praxis y se reorganiza bajo la forma de redes de interacción</li> <li>3. La intervención genética</li> <li>4. El dominio del conocimiento especializado</li> <li>5. La interacción entre las culturas</li> <li>6. Transitoriedad de los compromisos</li> <li>7. Mentalidad empresarial generada por el modelo neoliberal</li> <li>8. Mentalidad individualista</li> </ol>
<b>NUEVOS ROSTROS DE POBREZA</b>	<p>La situación extrema de pobreza generalizada adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela</p>
<b>EMERGENTE CIVILIZACIÓN RETOS DE LA</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. El encuentro vital con Cristo</li> <li>2. El valor de la vida</li> <li>3. Valor y misión de la familia como primera célula de la sociedad</li> <li>4. La promoción de la mujer</li> <li>5. Niñez y juventud</li> <li>6. La civilización del amor</li> <li>7. El valor de la solidaridad, la paz y la justicia</li> <li>8. Respuesta desde el Evangelio a los pecados sociales</li> <li>9. La inculturación</li> <li>10. El ecumenismo</li> <li>11. La salvaguarda de la Creación</li> <li>12. Desafío de las migraciones</li> </ol>
<b>RETOS INTERNOS DE LA VR</b>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Recuperar la fe y la dimensión teológica</li> <li>2. Recuperar la fraternidad</li> <li>3. Recuperar la pobreza evangélica</li> <li>4. Ejercicio de autocrítica</li> <li>5. Recuperar la dimensión carismática</li> <li>6. Potenciar la dimensión profética en la Iglesia y en la sociedad</li> <li>7. El desafío de la reconversión institucional</li> <li>8. Revitalizar el celo apostólico</li> </ol>

Quedan apuntados en esquema todos los rasgos que caracterizan la civilización emergente. El desarrollo detallado se encuentra en las páginas 37 a 49 del *Plan Global de Pastoral congregacional*.

#### IV.- COTEJAR CON LA REALIDAD ACTUAL:

---

##### Tareas:

1ª.- Anotar los aspectos que se estimen más relevantes de la etapa histórica actual, en cada uno de los aspectos señalados.

2ª.- Comparar esta etapa histórica con la correspondiente al final del s. XX y principios del s. XXI.

3ª.- ¿Qué rasgos comunes aparecen al hacer esta comparación?<sup>16</sup>. Anotarlos.

4ª.- Un vez recogidas las conclusiones a las que llega la comunidad, comparar con el apartado del PGP. Civilización emergente (pp. 37-41) y cuyo esquema antecede.

5ª.- Si la ficha se utiliza para el acompañamiento de grupos de laicos:

Comparar estos retos con los que se describen en la Exhortación Apostólica *Christifideles laici* nn. 3 a 6.

➤ Seguidamente transcribimos estos números para mayor facilidad:

3....Es necesario mirar cara a cara este mundo nuestro con sus valores y problemas, sus inquietudes y esperanzas, sus conquistas y derrotas: un mundo cuyas situaciones económicas, sociales, políticas y culturales presentan problemas y dificultades más graves respecto a aquel que describía el Concilio en la Constitución pastoral *Gaudium et spes*. De todas formas es ésta la vida y es éste el campo en el que los fieles laicos están llamados a vivir su misión. Jesús les quiere, como a todos sus discípulos, sal de la tierra y luz del mundo (cf. *Mt* 5,13-14). Pero, ¿cuál es el rostro actual de la “tierra” y del “mundo” en el que los cristianos han de ser “sal” y “luz”?

Es muy grave la diversidad de situaciones y problemas que hoy existen en el mundo y que, además, están caracterizados por la creciente aceleración del cambio. Por esto es absolutamente necesario guardarse de las generalizaciones y simplificaciones indebidas. Sin embargo, es posible advertir *algunas líneas de tendencia que sobresalen en la sociedad actual*. Así como en el campo evangélico crecen conjuntamente la cizaña y el buen trigo, también en la historia, teatro cotidiano de un ejercicio a menudo contradictorio de la libertad humana, se encuentran, arrimados el uno al otro,

---

<sup>16</sup> Para realizar esta tarea, se puede ampliar la iluminación que aquí se ha recogido, leyendo el primer capítulo del Plan Global de Pastoral congregacional. Escenario de referencia (páginas 17-37).

y a veces profundamente entrelazados, el mal y el bien, la injusticia y la justicia, la angustia y la esperanza.

4. ¿Cómo no hemos de pensar en la persistente difusión de la *indiferencia religiosa* y del *ateísmo* en sus más diversas formas, particularmente en aquella –hoy quizás más difundida– del *secularismo*? Embriagado por las prodigiosas conquistas de un irrefrenable desarrollo científico-técnico, y fascinado sobre todo por la más antigua y siempre nueva tentación de querer llegar a ser como Dios (cf. Gn 3,5) mediante el uso de una libertad sin límites, el hombre arranca las raíces religiosas que están en su corazón: se olvida de Dios, lo considera sin significado para su propia existencia, lo rechaza poniéndose a adorar los más diversos “ídolos”.

Es verdaderamente grave el fenómeno actual del secularismo; y no sólo afecta a los individuos, sino que en cierto modo afecta también a comunidades enteras, como ya observó el Concilio: “Crecientes multitudes se alejan prácticamente de la religión” Varias veces yo mismo he recordado el fenómeno de la descristianización que aflige a los pueblos de antigua tradición cristiana y que reclama, sin dilación alguna, una nueva evangelización.

Y sin embargo, la *aspiración y la necesidad de lo religioso* no pueden ser suprimidas totalmente. La conciencia de cada hombre, cuando tiene el coraje de afrontar los interrogantes más graves de la existencia humana, y en particular el del sentido de la vida, del sufrimiento y de la muerte, no puede dejar de hacer propia aquella palabra de verdad proclamada a voces por San Agustín: “Nos has hecho, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en Ti”. Así también, el mundo actual testimonia, siempre de manera más amplia y viva, la apertura a una visión espiritual y trascendente de la vida, el despertar de una búsqueda religiosa, el retorno al sentido de lo sacro y a la oración, la voluntad de ser libres en el invocar el nombre del Señor.

5. Pensamos, además, en las múltiples *violaciones* a las que hoy está sometida la *persona humana*. Cuando no es reconocido y amado en su dignidad de imagen viviente de Dios (cf. Gn 1,26), el ser humano queda expuesto a las formas más humillantes y aberrantes de “instrumentalización”, que le convierten miserablemente en esclavo del más fuerte. Y “el más fuerte” puede asumir diversos nombres: ideología, poder económico, sistemas políticos inhumanos, tecnocracia científica, avasallamiento por parte de los “mass-media”. De nuevo nos encontramos frente a una multitud de personas, hermanos y hermanas, cuyos derechos fundamentales son violados, también como consecuencia de la excesiva tolerancia y hasta de la patente injusticia de ciertas leyes civiles: el derecho a la vida y a la integridad física, el derecho a la casa y al trabajo, el derecho a la familia y a la

procreación responsable, el derecho a la participación en la vida pública y política, el derecho a la libertad de conciencia y de profesión de fe religiosa.

¿Quién puede contar los niños que no han nacido porque han sido matados en el seno de sus madres, los niños abandonados y maltratados por sus mismos padres, los niños que crecen sin afecto ni educación? En algunos países, poblaciones enteras se encuentran desprovistas de casa y de trabajo; les faltan los medios más indispensables para llevar una vida digna del ser humano; y algunas carecen hasta de lo necesario para su propia subsistencia. Tremendos recintos de pobreza y de miseria, física y moral a la vez, se han vuelto ya anodinos y como normales en la periferia de las grandes ciudades, mientras afligen mortalmente a enteros grupos humanos.

Pero la *sacralidad de la persona* no puede ser aniquilada, por más que sea despreciada y violada tan a menudo. Al tener su indestructible fundamento en Dios Creador y Padre, la sacralidad de la persona vuelve a imponerse de nuevo y siempre.

De aquí que extienda cada vez más y se afirme con mayor fuerza el *sentido de la dignidad personal de cada ser humano*. Una beneficiosa corriente atraviesa y penetra ya todos los pueblos de la tierra, cada vez más conscientes de la dignidad del hombre: éste no es una “cosa” o un “objeto” del cual servirse; sino que es siempre y sólo un “sujeto”, dotado de conciencia y de libertad, llamado a vivir responsablemente en la sociedad y en la historia, ordenado a valores espirituales y religiosos.

Se ha dicho que el nuestro es el tiempo de los “humanismos”. Si algunos, por su matriz atea y secularista, acaban paradójicamente por humillar y anular al hombre; otros, en cambio, lo exaltan hasta el punto de llegar a una verdadera y propia idolatría; y otros, finalmente, reconocen según la verdad la grandeza y la miseria del hombre, manifestando, sosteniendo y favoreciendo su dignidad total.

Signo y fruto de estas corrientes humanistas es la creciente necesidad de *participación*. Indudablemente, es éste uno de los rasgos característicos de la humanidad actual, un auténtico “signo de los tiempos” que madura en diversos campos y en diversas direcciones.

Sobre todo en lo relativo a la mujer y al mundo juvenil, y en la dirección de la vida no sólo familiar y escolar, sino también cultural, económica, social y política. El ser protagonistas, creadores de algún modo de una nueva cultura humanista, es una exigencia universal e individual.

6. Por último, no podemos dejar de recordar otro fenómeno que caracteriza el presente de la humanidad. Quizás como nunca en su historia, la humanidad es cotidiana y profundamente atacada y desquiciada por la

*conflictividad*. Es éste un fenómeno pluriforme, que se distingue del legítimo pluralismo de las mentalidades y de las iniciativas, y que se manifiesta en el nefasto enfrentamiento entre personas, grupos, categorías, naciones y bloques de naciones. Es un antagonismo que asume formas de violencia, de terrorismo, de guerra. Una vez más, pero en proporciones mucho más amplias, diversos sectores de la humanidad contemporánea, queriendo demostrar su “omnipotencia”, renuevan la necia experiencia de la construcción de la “torre de Babel” (cf. *Gn* 11,1-9) que, sin embargo, hace proliferar la confusión, la lucha, la disgregación y la opresión. La familia humana se encuentra así dramáticamente turbada y desgarrada en sí misma.

Por otra parte, es completamente inextinguible la aspiración de los individuos y de los pueblos al inestimable bien de la *paz* en la justicia. La bienaventuranza evangélica: “Dichosos los que obran la paz” (*Mt* 5,9), encuentra en los hombres de nuestro tiempo una nueva y significativa resonancia: para que vengan la paz y la justicia, enteras poblaciones viven, sufren y trabajan. La *participación* de tantas personas y grupos en la vida social es hoy el camino más recorrido para que la paz anhelada se haga realidad. En este camino encontramos a tantos fieles laicos que se han empeñado generosamente en el campo social y político, y de los modos más diversos, sea institucionales o bien de asistencia voluntaria y de servicio a los necesitados.

## V.- APLICACIÓN A LA VIDA PERSONAL Y COMUNITARIA:

### TAREAS:

1ª.- A partir de lo leído, reflexionado y compartido, anotar los retos que se plantean en tu contexto concreto a:

- la Vida Consagrada
- los cristianos comprometidos (si la ficha es utilizada para el acompañamiento de grupos del M.L.A.)

2ª.- Definición de compromisos:

- personal
- comunitaria (o del grupo)

## VI.- CELEBRACIÓN:

---

### DIOS, SEÑOR DE LA CREACIÓN Y DE LA HISTORIA

Sugerimos algunos textos. Cada Comunidad, cada grupo, celebra a Dios, Creador y Padre, que se hace presente en la Historia, por medio de su Hijo y del Espíritu Santo:

Canto de entrada: *Cántico de las criaturas* (en la versión de que se disponga en cada lugar)

Salmos:

**8**, 15, **18**, 22, **23**, **28**, 32, 35, 38, 41-42, **45**, 46, 47, 49, 56, **64**, **65**, **66**, 67, 71, 75, **76**, 77, 84, 88, 91, **92**, **94**, **95**, **96**, 97, 98, 99, 101, **103**, 104, 105, 106, 112, 113, 123, **134**, **135**, **138**, 143, 144, 145, **146**, **147**, **148**, **150**.

Lecturas:

a) Bíblicas:

Creación:

*En el principio creó Dios los cielos y la tierra... (Gn 1,1+)*

Creación nueva:

*Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá (Is 11,6)*

*... la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto... (Rm 8,19 +)*

*... el que está en Cristo, es una nueva creación; pasó lo viejo todo es nuevo (2 Co 5,17)*

Mundo:

*En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella (por la Palabra) y el mundo no la conoció (Jn 1,10)*

Mundo habitado:

*Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones (Mt 24,14)*

Discurso evangélico:

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.*

*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

*Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros (Mt 6, 3-12).*

b) Franciscanas:

Dios creador:

*Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios, Padre santo y justo, Señor rey de cielo y tierra, te damos gracias por ti mismo, pues por tu santa voluntad, y por medio de tu único Hijo con el Espíritu Santo, creaste todas las cosas espirituales y corporales, y a nosotros, hechos a tu imagen y semejanza, nos colocaste en el paraíso. Y nosotros caímos por nuestra culpa.*

*Y te damos gracias porque al igual que nos creaste por tu Hijo, así, por el santo amor con que nos amaste, quisiste que El, verdadero Dios y verdadero hombre, naciera de la gloriosa siempre Virgen beatísima Santa María, y quisiste que nosotros, cautivos, fuéramos redimidos por su cruz, y sangre, y muerte (Rnb 23,1-3).*

Amemos todos con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente, con toda la fuerza y poder, con todo el entendimiento, con todas las energías, con todo el empeño, con todo el afecto, con todas las entrañas, con todos los deseos y querer, al Señor Dios, que nos dio y nos da a todos nosotros todo el cuerpo, toda el alma y toda la vida; que nos creó, nos redimió y por sola su misericordia nos salvará; que nos ha hecho y hace todo bien a nosotros, miserables y míseros, pútridos y hediondos, ingratos y malos.

Ninguna otra cosa, pues, deseemos, ninguna otra queramos, ninguna otra nos agrade y deleite, sino nuestro Creador, y Redentor, y Salvador, solo verdadero Dios, que es bien pleno, todo bien, bien total, verdadero y sumo bien; que es el solo bueno, piadoso, manso, suave y dulce; que es el solo santo, justo, veraz, santo y recto; que es el solo benigno, inocente, puro; de quien y por quien, y en quien está todo el perdón, toda la gracia, toda la gloria de todos los penitentes y justos, de todos los bienaventurados que gozan juntos en los cielos.

Nada, pues, impida, nada nos separe, nada aduldere; nosotros todos, dondequiera, en todo lugar, a toda hora y en todo tiempo, todos los días y continuamente, creamos verdadera y humildemente y tengamos en el corazón y amemos, honremos, adoremos, sirvamos, alabemos y bendigamos, glorifiquemos y sobreexaltemos, engrandezcamos y demos gracias al altísimo y sumo Dios eterno, trinidad y unidad, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo, creador de todas las cosas y salvador de todos los que en El creen y esperan y lo aman; que sin principio y sin fin, es inmutable, invisible, inenarrable, inefable, incomprensible, inescrutable, bendito, loable, glorioso, sobreexaltado, sublime, excelso, suave, amable, deleitable y sobre todas las cosas todo deseable por los siglos. Amén (*Rnb* 23,8-10).

Y por quien es de Dios escucha las palabras de Dios, por eso, los que más especialmente estamos designados para los divinos oficios, debemos no sólo escuchar y hacer lo que dice Dios, sino también custodiar los vasos y los demás objetos que sirven para los oficios y que contienen las santas palabras, para que arraigue en nosotros la celsitud de nuestro Creador y en el nuestra sujeción (*CtaO* 34).

### c) Amigonianas:

#### La Creación al servicio del hombre:

... nos dio también un alma racional, creada a su imagen y semejanza, con tres potencias que la hacen capaz de conocerle y amarle, y esta alma la unió a un cuerpo tan admirablemente fabricado, que es un compendio de las maravillas de la creación, para que sus miembros y sentidos ayudasen al alma a servir y glorificar a Dios y procurar su salvación (*OCLA* 835).

... cuando el Señor, con su omnipotente palabra, fiat, sacó de la nada cuanto en el mundo y en el firmamento existe, no hizo más que preparar el hermoso palacio que quería ocupase la obra más perfecta que determinaba crear, que fue el hombre, cuyo cuerpo formó el mismo Dios, y le infundió su espíritu diciendo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza... (*OCLA* 1157).

... el firmamento con todos sus refulgentes astros que lo tachonan; la tierra, con la incontable variedad de árboles, plantas y flores que la hermocean, y la

infinidad de animales, de tan distintas especies, que pueblan los aires, el mar y la tierra, ¿qué otro fin tienen, después de la gloria de Dios, sino el servicio del hombre? Y a éste, creado por Dios a su imagen y semejanza... ¿qué otro fin y ocupación imponerle que el de amar y servir a su Dios, que le destinaba a gozar de El eternamente? ¡Altísimo y nobilísimo fin, amados hijos, e incomparable e infinita recompensa la del hombre! (OCLA 1247).

### La Creación canta al Señor:

También al hombre... constituido por Dios rey de la creación, a quien supeditó todas las cosas y le formó a su imagen y semejanza, lo unió consigo con lazos de amor. Pues ley de amor podemos llamar a la que se dio, por estar basada toda ella y ser su complemento la caridad (*Rm 13,10*)... y cuyos preceptos de tal modo están refundidos en esta virtud, que el Apóstol San Pablo dice “que el que ama ha cumplido toda la ley”... (OCLA 336)

Las obras de toda la creación, queridísimos hijos, pregonan cada cual a su manera la gloria de Dios, y al unísono entonan un himno de alabanza a su infinito poder, sabiduría y bondad, dándonos a entender claramente a nosotros, reyes de la creación, el amor que en retorno le debemos por el que El nos demuestra sujetando todas las cosas a nuestro imperio y servicio.

Este lenguaje mudo, pero elocuente, de la naturaleza entendía muy bien el gran Padre de la Iglesia cuando, hablando con las flores del campo mientras paseaba, les decía: “Callad, ya sé lo que me queréis decir: que ame a Dios”.

Grande, en efecto, se muestra el Señor en la creación de esa multitud incontable de astros que cual faros luminosos alumbran nuestro planeta, le fecundizan y vivifican con sus influencias. Grande en la fertilidad de la tierra, que con unas mismas sustancias produce tan variada multitud de plantas y árboles y de sazonados frutos, y que guarda en su seno riqueza tanta de preciosísimos minerales. Grande sacando de la nada tan variada y prodigiosa multitud de animales que pueblan los aires, la tierra y el mar. Grande en la creación de esos seres microscópicos, tanto más admirables cuanto más diminutos, y que se multiplican sobre los átomos del aire. Grande sobremanera en la fuerza, intensidad y poder que ha comunicado a los elementos, con los que vivifica, sostiene o destruye todas las cosas. Grande, en fin, en las sapientísimas leyes con que rige y gobierna el universo, multiplicadas hasta lo infinito y no obstante reducidas a una admirable unidad y simplicidad con que regulariza y sostiene el equilibrio de esta inmensa máquina del mundo (OCLA 506-508).

... como las obras de la creación, con ser tan admirables y tan grandes, no tienen comparación con las que la gracia divina obró y obra de continuo en la redención, justificación y salvación del hombre, se ha dignado el Señor revelárnoslas, para que nuestro entendimiento las conozca y agobiada así el

alma con el peso de sus bondades, quede presa en los lazos de su amor (OCLA 537).

Su gloria, ved aquí, amados hijos, lo que Dios, amándose necesariamente, se propuso al crear todas las cosas, y lo que exige de todas las criaturas, en especial del hombre a quien formó a su imagen y semejanza, destinándole para el cielo (OCLA 599).

Si desprendiéndose de la soberbia, del amor propio y de las pasiones, que les reprendía Jesucristo con su doctrina, hubiesen dejado hablar a su corazón aquellos ciegos voluntarios, él diera ciertamente testimonio de la divinidad de Jesús, como a su manera la confesaron las criaturas todas, mostrándose obedientes al imperio de su voluntad. Pero, cerrando los ojos a la verdadera luz, prefirieron quedar envueltos en las tinieblas del error y desconocer al que venía a salvarles... (OCLA 692).

Dios en su eternidad resolvió y decretó manifestarse ad extra por la creación maravillosa de un mundo que le diese gloria y cantase himnos de alabanza a su bondad, sabiduría y poder. Y al efecto sacó de la nada cuanto existe. Y los cielos cantan sus glorias y con su hermosura anuncia el firmamento ser obra de sus manos... (OCLA 1218).

En todas las obras admirables de la creación, amados hijos, resplandece el poder y la sabiduría del Omnipotente, que las sacó de la nada y que el mismo hacedor, al contemplarlas, vio y dijo que eran muy buenas... Pero estas criaturas, después de la gloria de Dios, fin principal que el Señor se propuso en su creación, no tenían más misión que el servicio del hombre, por lo que termina ésta en este mundo: empero, no así la del hombre, rey de la Creación, porque, dotado de un alma inmortal, creada a imagen y semejanza de Dios... tiene por único y exclusivo fin el conocer, amar y servir a Dios en este mundo y gozarle después de esta vida en la que no ha de tener fin (OCLA 1347).

### Armonía de la Creación:

Todos los seres de la creación, así como tienen su misión particular en el orden de la naturaleza, tienen también sus leyes marcadas, a las que han de sujetarse para el cumplimiento de esta misión y el buen orden y armonía del universo. Y bien veis, amadísimos hijos, el admirable equilibrio y regularidad que existe en el mundo entre todas las criaturas, efecto de la exactitud con que cumplen estas leyes impuestas por el Creador. Si, pues, todo está sujeto a ley, no había de quedar sin ella el hombre, ser principal y rey de la creación; y, en efecto, se la impuso Dios. Pero a diferencia de las otras criaturas que la cumplen necesariamente como destituidos de razón, el hombre, ser inteligente y racional, queda en libertad para su cumplimiento, a

fin de que pueda merecer o desmerecer la bienaventuranza eterna para la que fue creado... (OCLA 495).

Si en el Universo se observa tan admirable orden y concierto en todos los seres, al que podríamos llamar paz universal, no obstante la dependencia que tienen unos seres de otros, no es otra la causa que su omnimoda sujeción a las leyes del Supremo Legislador que todas las cosas ha dispuesto con peso y medida. Y en el momento que ésta faltase, vendría la pugna y choque entre esos seres y, consiguientemente, su destrucción (OCLA 883).

... Dios quiere esta subordinación y dependencia de unas criaturas a otras, y la hallaréis si os fijáis en todos los seres del universo. Resplandece la omnipotencia y sabiduría de Dios, más que en todo, en la infinita variedad que se observa, aun en los seres de la misma especie; pero no obstante esta variedad, les veréis entre sí tan íntimamente unidos y enlazados, que cada uno de ellos es como un eslabón de la admirable cadena de la creación (OCLA 974).

¿Cómo, pues, volver a la sociedad la paz, la tranquilidad, la buena armonía y la felicidad perdidas? Sólo, amados hijos, reavivando en ellas esta fe, en las divinas enseñanzas de nuestro Redentor Jesús (OCLA 984).

El Omnipotente Señor, amados hijos, al sacar de la nada todos los seres de la Creación, les marcó a cada uno la misión que debía desempeñar en el plan de su divina Providencia, para el buen orden y armonía que quería resplandeciese en el mundo. Y a los seres inanimados les marcó leyes fijas e invariables que cumpliesen necesariamente. A los seres animados, pero irracionales, les dio instintos apropiados a los fines de su misión, para que, invariablemente, los cumpliesen. Y al hombre, al que constituyó rey del Universo y quiso fuese como un compendio de toda la Creación, le dio el ser o existencia como a los seres inanimados; el sentir como a los animales, y la inteligencia y sabiduría como a los Ángeles, dotándoles de un alma racional, con tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, que le asemejasen a su Creador y le hiciesen capaz de conocerle, amarle y servirle. Por cuyos servicios debía luego recompensarle con gozar de El eternamente (OCLA 1402).

#### Invocaciones:

Cada Comunidad puede hacerlas libremente, según el contenido de la celebración.



LA VIRTUD TEOLOGAL DE LA FE
-----------------------------

### PRIMERA PARTE

#### I.- NOCIONES GENERALES<sup>17</sup>:

---

Consiste en general en creer en la palabra ajena. En sentido técnico y sobrenatural la fe es adhesión del entendimiento bajo el influjo de la gracia a una verdad revelada por Dios, no por razón de intrínseca evidencia, sino en virtud de quien la ha revelado. S. Pablo (*Hb 11,1*) da de ella la siguiente definición:

La fe es el fundamento o firme persuasión de las cosas que se esperan y el convencimiento de las que no se ven.

En otras palabras, es: *Virtud sobrenatural que nos hace aceptar las verdades reveladas, por confianza en la palabra de Dios que nos las revela.* La noción cristiana de la fe es así correlativa de la noción de Palabra divina. De ello resultan dos aspectos, por lo demás inseparables, en la fe:

1.- Es una confianza personal en Dios, que se traduce en la aceptación de lo que Dios ha revelado. Es, pues, esencial a la fe el ser un acto intelectual,

2.- Pero *enraizado en la voluntad*, la cual es solicitada a amar a Dios y obedecerle. Lo inverso de la fe es el pecado. Pensemos en el relato del Génesis, 3. La caída del hombre se produce cuando éste prefiere las evidencias sensibles a las promesas y exigencias divinas. Inversamente, Abraham será padre de los creyentes porque consentirá en la palabra divina, que le empuja a abandonar todas las seguridades humanas, en aras de una promesa cuya realización no es más que futura (cf. *Gen 15,6* y *Gen 12* –todo el capítulo-).

Desde el origen, la fe reposa sobre signos.

El signo por excelencia para Israel será la liberación de Egipto (cf. *Ex 12*).

El objeto inmediato de la fe de Israel es la alianza que Dios concluyó con los suyos.

El progreso del Antiguo Testamento irá hacia un ahondamiento de las perspectivas de esta alianza.

La fe del pueblo pasará por la prueba del exilio de Babilonia. La fe purificada es prolonga en una obediencia efectiva de toda nuestra vida a su palabra.

---

<sup>17</sup> PIETRO PARENTE, *Diccionario de Teología Dogmática*, 1955; L. BOUYER, *Diccionario de Teología*, Barcelona, 1973. En ambos diccionarios, Voz: Fe.

El Siervo de Yahveh (Cánticos de Isaías 49,1-6; 52,13, 53,12) es el portador de toda la fe de Israel y realizador de los designios de la palabra divina en el misterio de su sufrimiento inocente que reconducirá a su pueblo hacia Dios y extenderá las promesas hechas a Abraham a todas las naciones.

### *SÍNTESIS*<sup>18</sup>:

*Historia de la elección de Abraham y de la historia de la alianza de Yahveh con el pueblo elegido. Dos momentos de la única historia de salvación.*

*La fe significa aceptación de la voluntad salvífica de Yahveh.*

*La salvación sólo puede venir de Yahveh.*

*Aceptación de la Palabra de Dios tanto bajo el perfil dogmático de la revelación de un "verdad", como bajo el perfil moral de la promulgación de una "ley de vida".*

En el Nuevo Testamento, Jesús comenzará por ampliar la noción de fe. Es fe en el Padre que quiere adoptarnos a todos como a hijos suyos (Sermón de la Montaña en *Mt* y *Lc*). Responde así a la espera de los pobres, de los que ponen toda su confianza en Dios y sólo en Dios.

El Reino de Dios se realiza en el mismo Jesús el que se revela como "Palabra hecha carne" no sólo en lo que *dice* sino también en lo que *hace*, y sobre todo en la cruz. Se convierte, en cuanto Hijo de Dios venido al mundo, en el objeto definitivo de la fe. La fe será fundamentalmente fe en la resurrección de Jesús, es decir, en la consagración dada por Dios a su muerte como principio de salvación para todos los que creerán (cf. 1 Co 15,1-58).

*"...Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también nuestra fe" (1 Co 15,13-14)*

La fe aparece ligada a la esperanza (cuyo objeto es nuestra participación final en la resurrección de Jesús, como cumplimiento último de las promesas de Dios) y a la caridad, es decir, a la comunicación por el Espíritu mismo de Dios de este amor sobrenatural cuyo principio Dios nos ha descubierto en sí mismo por la cruz de su Hijo y que el Espíritu derrama en nuestros corazones (cf. *Rm* 5,5).

San Pablo presenta la fe como el principio de nuestra justificación. La fe junto con la caridad pone en él (S. Pablo) el principio de la donación de todo su ser al amor divino, que sobrepasa toda ley (cf. *Rm* 4-5 y 7-8, con *Gal* 3).

---

<sup>18</sup> Los datos de esta síntesis siguen el desarrollo del vocablo FE en Diccionario Enciclopédico de Teología Moral, Ediciones Paulinas, 1974.

La fe es don, es gracia que debe ser suplicada en la oración. No es una confianza ciega, sino que la confianza en Dios es inseparable de la creencia en las verdades que su palabra nos comunica.

La fe nos justifica, pero no lo hace separadamente del amor, principio mismo en nosotros de las buenas obras, sin las cuales, la fe sería muerta<sup>19</sup>.

La salvación por la fe no es opuesta a la necesidad de sacramentos, y en particular del bautismo, puesto que precisamente en los sacramentos, y ante todo en el bautismo, es donde la fe se percata de la gracia divina como dada al mismo creyente. El objeto de la fe es Cristo y su obra, de los que nuestra propia salvación será el efecto si le permanecemos fieles.

### *SÍNTESIS<sup>20</sup>:*

*El NT está en línea de continuidad con relación al AT, porque la fe es acoger a Dios en cuanto a única salvación y en cuanto palabra de verdad y de vida.*

*Pero también presenta novedad: la acción salvífica de Yahveh se revela y se realiza históricamente en Jesucristo, de modo que la fe se presenta como acogida de Dios salvador en Jesucristo como único camino de salvación para los hombres.*

*Jesús comienza su predicación indicando la condición para entrar en el Reino y seguirle:*

*Se ha cumplido el tiempo, y el Reino de Dios es inminente.*

*Arrepentíos y creed en el Evangelio.*

*Crear en el Evangelio, o fe, es dar el sí a la salvación de Dios que se revela y se comunica a los hombres en Jesucristo.*

*Los aspectos más importantes de la fe en el NT son:*

*Adhesión a Jesucristo salvador en cuanto muerto y resucitado. La fe es reconocer a Jesucristo como Hijo de Dios y como único camino de salvación.*

*La adhesión a Jesucristo como adhesión a su persona y a su mensaje.*

*Jesucristo es la Palabra definitiva de Dios al mundo.*

*La adhesión a Jesucristo es adhesión eclesial y sacramental. La Iglesia es por naturaleza "comunidad de fieles" y los sacramentos son siempre y ante todo "sacramentos de la fe".*

---

<sup>19</sup> ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros le dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos, pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta (St 2,14-17).

<sup>20</sup> Los datos de esta síntesis siguen el desarrollo del vocablo FE en Diccionario Enciclopédico de Teología Moral, Ediciones Paulinas, 1974.

## Características de la fe:

*Sobrenaturalidad:* La adhesión de fe es obra de la gracia de Dios y no una actitud espiritual adoptada por la propia iniciativa del hombre.

*Nadie viene al Hijo si no recibe este “don” del Padre (Jn 6,35)  
...que lo atrae (Jn 6,41ss).*

*Racionalidad:* La fe tiene una estructura lógica, o sea, la fe es esencialmente un acto de conocimiento, sin por ello reducirse a puro acto intelectual. La fe es un acto de inteligencia que conoce, aunque con características inconfundibles: el conocimiento vierte sobre “verdades reveladas” por Dios acerca de su designio de salvación sobrenatural. La fe no es reductible a un puro acto intelectual, pues afecta a la totalidad de la persona en su experiencia de ser salvada por el amor de Dios en Cristo.

*Libertad:* La fe no puede existir sino como una actitud espiritual voluntaria, con la que la persona “elige” libremente adherirse a Dios salvador en Jesucristo. La fe constituye el “sí” amoroso del hombre a la salvación de Dios en Cristo. A la vocación de Dios al hombre sigue la respuesta del hombre a Dios, una respuesta que no puede presentarse sino como libre y amorosa.

## II.- LA FE COMO ENCUENTRO Y COMUNIÓN PERSONAL CON DIOS EN JESUCRISTO<sup>21</sup>:

---

“Cuando Dios revela hay que prestarle *la obediencia de la fe* (cf. *Rm 16,26*); *Rm 1,5*; *2 Co 10,5-6*), por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, *prestando a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad* y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por Él<sup>22</sup>.

### a) Dimensión personalista de la fe:

La fe es una *decisión personal libre por Jesucristo*. Frente a Jesús hay que hacer una *elección fundamental*, hay que tomar posición. La decisión se toma en base a lo que Jesucristo “dice” y “hace”. Es motivada, pero es libre. El hombre puede ver pero no asentir.

La fe es decidirse por Jesucristo en cuanto conocido como la más plena manifestación de Dios, siendo el Hijo unigénito (*Jn 12,45*; *14,6-7*; *1,18*) y, por tanto, como único camino para la salvación de los hombres. Unida a la aceptación de Jesús como Hijo de Dios que salva, va la aceptación de las “palabras” o verdades enunciadas por él:

---

<sup>21</sup> Cf. Diccionario Enciclopédico de Teología Moral, Ediciones Paulinas, 1974, 395-398

<sup>22</sup> *Del Verbum* 5

*Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí,  
aunque muera vivirá. ¿Crees esto? (Jn 11,25.27)*

Crear es entrar en comunión personal con Dios en Jesucristo, una comunión profundamente transformadora.

*El que confiese que Jesús es el Hijo de Dios,  
Dios mora en él y él en Dios (1 Jn 4,15)*

*Quien cree en el Hijo tiene vida eterna (Jn 3,36)*

La revelación resalta que la fe es la inteligencia de Cristo en nosotros:

*El hombre espiritual... lo juzga todo y a él nadie le juzga. Porque  
¿quién conoció el pensamiento del Señor para poder enseñarlo?*

*Mas nosotros poseemos el pensamiento de Cristo (1 Co 2,15-16).*

*Sabemos también que el Hijo de Dios ha venido y  
nos ha dado inteligencia para conocer al Verdadero.*

*Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo, Jesucristo (1 Jn 5,20).*

La fe es respuesta a la iniciativa gratuita del padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La decisión personal por Cristo es libre, pero al mismo tiempo es un don de Dios.

*Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo atrae (Jn 6,44)*

*El Padre manifiesta, hace conocer y comprender, quien atrae interiormente  
(Mt 11,25; 16,17; Jn 6,45-46).*

*El Hijo es quien revela al Padre y obtiene a los hombres la fe con su oración  
(Lc 22,32) y atrae con los misterios de su vida, particularmente con su  
muerte y resurrección.*

*El Espíritu Santo es quien enseñará todo (Jn 14,26) y dará testimonio a favor  
de Cristo (Jn 15,26).*

#### b) Reflexiones teológicas-morales:

La vocación a la fe y a la comunicación de la fe es un don de Dios en cuanto Padre, Hijo y Espíritu Santo. El don divino hay que entenderlo en el sentido de una *autodonación*, de una *comunicación de Dios mismo al creyente*. La fe es así una verdadera y propia participación en la vida íntima de la Trinidad.

En el plano ético la fe, como don y vocación, pide al creyente el crecimiento continuo en la *humildad*:

*Habéis sido salvador gratuitamente por la fe; y esto no por vosotros,  
el don es de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe*

*(Ef 2,8-9)*

A la humildad hay que añadir la *gratitud*, como disposición espiritual permanente:

*... nosotros debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros,  
hermanos amados del Señor porque Dios os ha escogido desde el principio,  
para salvaros por la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad*

*(2 Tes 2,13)*

Con la fe el hombre opta por una *elección*..., decide acerca del sentido último de la propia existencia... decide en lo más íntimo de sí mismo, allí donde conocimiento, libertad y amor son inseparables:

*Hemos conocido el amor (1 Jn 3,16)... y hemos creído*

*(1 Jn 4,16)*

La elección y la decisión de la fe califican a ésta como una *conversión*. La elección consciente y libre de Cristo y de su palabra entraña el abandono de la mentalidad terrena y la acogida de la mentalidad del propio Cristo... pasar el hombre viejo al nuevo hombre perfecto según Cristo (cf. *Col 3,5-10; Ef 4,20-24*).

La elección libre de convertirse a Dios salvador en Cristo se apoya en un conocimiento a la vez cierto y oscuro, de modo que queda siempre abierta al riesgo. Por esto la fe es “una oferta sacrificial” (cf. *Flp 2,17*) y entraña inevitablemente un sufrimiento en nosotros y un choque con los demás.

El sufrimiento está ligado a la “oscuridad” propia de la fe, que no es una visión facial, sin que por ello pierda su certidumbre y seguridad; el choque con los demás resulta del hecho de que la fe aparece como una “necedad” ante el mundo, especialmente en una época de secularización.

El resultado de la vocación divina y de la respuesta humana es *una comunión personal entre Dios y el creyente*. La unión afecta a toda la persona, a su ser y a su obrar. Es una dimensión totalizadora. En esta unión, la fe es la acción salvífica de Cristo que transforma interiormente y eleva sobrenaturalmente al hombre constituyéndolo nueva criatura en él.

### III.- LA DIMENSIÓN ECLESIAL DE LA FE CRISTIANA<sup>23</sup>:

---

La fe remite a la Iglesia como “sacramento o señal o instrumento de la íntima unión con Dios” (LG 1).

En el AT la fe Israel es la respuesta del pueblo a la elección y a la alianza de Yahveh único salvador.

En el NT, la fe hace entrar en el Reino (Mc 1,15) y su predicación instauro la “comunidad” de los discípulos (Mt 28,19-20).

La fe es fuerza edificadora de la comunidad eclesial (Hch 4,4-32; 5,14; 6,7)

La fe se expresa en el bautismo, opera la unión a los otros creyentes, implica el camino sobre una “vía”, consiste en un estilo de vida comunitario a la escucha de la Palabra, participando en la fracción del pan, pide ponerse al servicio de la Iglesia mediante el testimonio y la predicación de la misma fe.

*¿Cómo invocarán a Aquel en quien no creyeron?*

*¿Y cómo creerán si nada oyeron de El?*

*Y ¿cómo oirán si nadie les predica?...*

*La fe proviene de la predicación” (Rm 10,14.17)*

La unidad amorosa de los creyentes en la Iglesia es el signo que invita a creer. La fe es fuerza constructora de la Iglesia mediante la interior y divina unión con el Padre en el Hijo.

*La fe vive a través de la Iglesia.* La obra mediadora de la Iglesia en relación con la fe es: magisterial, sacramental, testimonial, moral.

*La Iglesia vive de la fe.* Es construida por la fe de los creyentes. Asegura la unidad exterior e interior. Une a la Iglesia en el cumplimiento de su misión. La unanimidad creada por la fe es visible en la profesión de fe, en la celebración de los sacramentos, en la asistencia caritativa cristiana... Es participación de todos los creyentes en la mentalidad de Jesucristo infundida por el único Espíritu de verdad. La fe une a la Iglesia en el cumplimiento de su misión sacerdotal, profética y regia; dispone a la recepción de los sacramentos.

Desde el punto de vista ético, la dimensión eclesial de la fe significa *programa de una vida de comunión en la Iglesia, con la Iglesia y para la Iglesia.*

---

<sup>23</sup> cf. Diccionario Enciclopédico de Teología Moral, Ediciones Paulinas, 1974, 398-400

#### IV.- LAS INSTANCIAS DE LA FE<sup>24</sup>:

---

##### a) Acoger la fe:

Si todos los hombres están llamados a la salvación por el amor del Padre y si la fe es revelación y comunicación de Dios en cuanto salvador, todos los hombres están llamados a la fe: ésta se presenta al mismo tiempo como don de Dios en Cristo y como responsabilidad para el hombre.

Qué hay que creer:

El cristiano debe creer todo lo revelado por Dios.

De modo explícito, es necesario conocer y creer en la existencia de Dios y de un Dios remunerador:

... sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan (*Hb 11,6*)

El cristiano está obligado a conocer y a creer los artículos del símbolo apostólico, los sacramentos necesarios a todos, los preceptos del decálogo y la oración del Padrenuestro. Este contenido es el mínimo indispensable.

El conocimiento no ha de entenderse en sentido cuantitativo, sino también cualitativo, en relación a la vivencia de la propia vocación; teniendo en cuenta que la fe tiene por término la realidad personal de Jesucristo y no las enunciaciones.

##### b) Anunciar la fe:

La fe pide no sólo ser acogida, sino también anunciada, es decir, profesada exteriormente, predicada y propagada.

La Iglesia escucha y anuncia la Palabra de Dios dirigida al mundo en Cristo: todos los miembros de la Iglesia están habilitados y empeñados en escuchar y anunciar la Palabra,...cada uno...*según su puesto y papel en la Iglesia*, a partir del único Espíritu de Jesucristo que dispensa a cada uno gracias, carismas, cometidos para el anuncio de la Palabra salvífica de Dios (*LG 12*).

El anuncio es una *exigencia intrínseca* (todo bautizado): en y por la Iglesia el creyente es configurado con Cristo profeta y participa consiguientemente de su poder y de su misión correspondientes.

La Iglesia proclama la propia fe en la Palabra de Dios frente al mundo, ante todo:

---

<sup>24</sup> cf. Diccionario Enciclopédico de Teología Moral, Ediciones Paulinas, 1974, 400-408

- en la celebración litúrgica
- por medio de una vida de fe y de caridad (LG 12): cometido de testimonio que atañe a todo creyente
- mediante la evangelización o ministerio de la palabra: catequesis, homilias, celebración de la Palabra... relaciones con cristianos de otras confesiones... presencia de bautizados en poblaciones que no conocen a Cristo. Testimonio de la vida personal de todos los cristianos... y dar razón de la propia esperanza y de la propia fe.

c) Crecer en la fe:

Crecer en un doble sentido:

*Desde el punto de vista intelectual*, en sentido extensivo (conocer un número cada vez mayor de verdades reveladas) y en sentido intensivo (adherirse de un modo cada vez más intenso a la Palabra de Dios)

*Desde el punto de vista del amor*. La fe hay que hacerla fructificar en las obras (en ello insiste sobre todo la *Carta de Santiago*).

El crecimiento se favorece mediante:

El estudio: estudio de teología que alcance significado de “sabiduría” cristiana, más aun, de contemplación.

Los actos de fe: es el empeño de la persona al abandonarse al Dios que habla y revela su designio salvífico en la aplicación concreta a cada individuo.

La oración litúrgica.

Los sacramentos.

d) Preservar la fe:

Preservar o defender. Jesucristo nos exhorta:

- a la vigilancia (*Lc 22,21-32*)
- a guardarnos de los falsos profetas (*Mt 7,15ss*)
- a resistir durante las persecuciones (*Jn 16,1-4*)

La Iglesia ayuda a los cristianos mediante la doctrina y las normas.

## V.- LOS PECADOS CONTRA LA FE<sup>25</sup>:

---

Juan y Pablo presentan el pecado como *infidelidad*, como vuelta a los ídolos vanos y vacíos después de haberse convertido al Dios vivo y verdadero. El pecado debilita la fe en cuanto priva del amor a Dios e impide el influjo de la gracia. Con el pecado el pecador se ama a sí mismo desordenadamente, anteponiéndose a Dios y a los hermanos; al hacer esto niega o compromete la caridad.

Formalmente son pecados contra la fe:

Incredulidad: rehúsa creer en Dios

Descreimiento-infidelidad: en la forma moderna, es el ateísmo del que habla el Vaticano II en *Gaudium et Spes* 19-21. Se trata de los que voluntariamente se esfuerzan por alejar a Dios de su corazón y evitar la problemática religiosa, porque no siguen el dictamen de su conciencia. Esta situación de ateísmo puede tener causa en los propios creyentes, en cuanto que, por el descuido de educar su fe o por una exposición deficiente de la doctrina, o por los defectos de su vida religiosa, moral o social... velan el rostro de Dios (GS 19).

Herejía: es un error voluntario pertinaz contra algunas verdades de la fe divina y católica por parte de un bautizado. El hereje hace una selección dentro del complejo objeto de adhesión cristiana, pretende ligarse a Cristo y aceptar algunas de sus verdades, rechazando otras. Se constituye así juez de la verdad, rompe con la comunidad creyente. De la herejía hay que distinguir la negación y la duda acerca de proposiciones doctrinales.

Apostasía: rechazo de la fe cristiana en su totalidad.

Cisma: ruptura de la unidad de la Iglesia. Es el rechazo de someterse al Papa y de comulgar con los miembros de la Iglesia a él sometidos.

Duda: es el temor de que la versión creída no sea verdadera.

La duda deliberada y positivamente aceptada, por la que un católico juzga como incierta una o más verdades de fe divina y católica, es una verdadera y propia herejía.

La duda negativa por la que el cristiano suspende su juicio acerca de las verdades propuestas por la Iglesia, no es herejía, sino pecado contra la fe.

La duda que espontánea y fastidiosamente se insinúa en el ánimo, y es rechazada con prontitud y decisión, no sólo no es pecado, sino fuente de mérito.

---

<sup>25</sup> cf. Diccionario Enciclopédico de Teología Moral, Ediciones Paulinas, 1974, 408-411. El tema de la fe puede completarse con el preciso contenido del Catecismo de la Iglesia Católica, consultando el Índice temático.

## TAREA:

### Personal:

Después de haber leído cuanto antecede relativo a la virtud de la fe, reflexiona en torno a estas cuestiones:

¿En qué momento de tu existencia comenzaste a ser consciente de tu vida cristiana creyente?

¿Qué planteamientos nuevos te aportó?

¿Qué decisiones? Puedes recordar tu propia trayectoria personal, y describir hechos concretos, etapas significativas.

Hoy, ¿cómo describes tu propia fe? Características.

¿Cómo la alimentas? Medios.

¿Cómo vives tu fe personal en el seno de la fe de la Iglesia?

¿Cómo das razón de ella? ¿Con qué obras? ¿Cómo la transmites?

¿Qué recibes? ¿Qué das?

### Comunitaria (o de grupo laical, en su caso):

1. Compartir la reflexión personal
2. Señalar medios que alimenten la propia fe
3. Compromisos:- personales  
- comunitarios (o del grupo)



SEGUNDA PARTE

LA FE VIVIDA POR LUIS AMIGÓ EN GRADO HEROICO:

I.- INTRODUCCIÓN:

---

El P. Luis Amigó vivió la virtud de la fe en grado heroico. En los procesos de beatificación diocesano y apostólico se preguntó a los testigos:

En el Diocesano:

113. *¿Vivió el Siervo de Dios una vida auténtica de Fe? ¿De qué modo la manifestaba?*

114. *¿Practicó esta virtud en grado heroico?*

En el Apostólico:

36. *¿Profesó el Siervo de Dios fe sobrenatural, la manifestó en sus palabras y la demostró en sus obras en grado heroico? ¿En qué manifestaciones de piedad se patentiza especialmente su fe?*

Vamos a oír la voz de los testigos de un proceso y otro en lo que nos ofrece la redacción de la INFORMACIÓN de la *Positio Super Virtutibus*<sup>26</sup> y, ocasionalmente, haremos referencia a las Obras Completas de Luis Amigó.

Que el Siervo de Dios vivió de la fe, y fe heroica, lo avalan, como veremos, buen número de testigos. Y que su fe fue una *fe viva y operante* lo pone de manifiesto el que personalmente escribiese la "Novena a Nuestra Señora de la Fe", hiciese su voto de Ánimas y, aparte de sus exhortaciones pastorales sobre la fe y de su dimensión apostólica y misionera, el que fundase dos Congregaciones religiosas:

Las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, y los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, precisamente para *difundir la fe entre infieles y descarriados*.

Se ha divulgado ampliamente la publicación *Un hombre que se fió de Dios*, que ha sido traducida a varios idiomas. El título que podemos dar al contenido que de la *Positio* transcribimos, es ese mismo.

---

<sup>26</sup> *Positio*, Informatio, pp. 84-96

## II.- LUIS AMIGÓ, UN HOMBRE QUE SE FIO DE DIOS:

---

Dice uno de los testigos, precisamente el familiar del P. Luis, Fray Serafín María de Ayelo: *... la primera idea del Siervo de Dios era fundar una Congregación de Religiosos que se dedicasen a la enseñanza del catecismo a los enfermos y encarcelados. ... a oír las confesiones de enfermos y encarcelados.*

### 1.- UNA EXISTENCIA CENTRADA EN DIOS:

#### a) Actitud interior y postura exterior:

Don Romualdo Amigó<sup>27</sup>: *...con frecuencia estaba actuando en la fe y que habitualmente estaba absorto en Dios.*

El P. Jesús María de Orihuela, capuchino, dice: *... Todo lo sobrenaturalizaba. ...cuando le veíamos religioso en la Magdalena, en su modo de estar en el coro, en el modo de hacer la oración, y en el cumplimiento total de la Regla, nos edificaba la pulcritud y esmero con que procedía en todo. Juzgo que fue heroica la virtud de la fe... por la constancia con que la practicó.*

La Hermana Elisa de Altura declara que *vivía siempre una vida auténtica de fe. Era algo que rebosaba en toda su vida. Su presencia de Dios era algo extraordinaria. Realizaba los actos de culto de manera que manifestaba el espíritu de fe de que estaba lleno. El modo de realizar sus devociones, Crucifijo y Santísima Virgen, era señal manifiesta de que vivía constantemente en Dios. Su aspiración durante toda su vida fue el buscar la gloria de Dios y el bien de las almas.*

D. Agustín de la Concepción: *...era habitual en él la presencia de Dios.*

D. José Julián Sanfeliu: *La vida del Siervo de Dios estaba gobernada por la fe. Toda su vida era una demostración de esto. Yo he quedado siempre edificado al contemplarle cómo daba gracias, cómo estaba en el coro, y cómo oficiaba las mismas pontificales. ...no le he visto nunca en actitud que significase disipación.*

Dice el relator de la Informatio: *Su fe transpiraba de su profunda unión de la mente y del corazón con el Señor, que mantenía constantemente. El Siervo de Dios "vivía como endiosado", que en el palacio (episcopal) creó "ambiente de recogimiento, silencio y oración" y que era "de una constante oración"*<sup>28</sup>.

P. Melchor de Benisa: *...Nunca se le vio contrariado en ninguna situación adversa; en todo momento manifestaba en su vida que vivía de la fe.*

---

<sup>27</sup> D. Romualdo Amigó, pariente del P. Luis, fue su familiar durante 27 años. Se da el nombre de "familiar" al eclesiástico o "paje dependiente" o comensal de un Obispo. Hoy diríamos su ayudante o secretario particular.

<sup>28</sup> Positio. Informatio, 59, p. 87.

b) Hombre muy piadoso y de gran bondad:

Toda acción que inicia, todos sus escritos van encabezados con una invocación. Así sus *Apuntes sobre mi vida* (comúnmente Autobiografía):

*En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, en el nombre de mi Madre Santísima la Virgen de los Dolores y en el de mis Padres y Patriarcas san José y san Francisco, paso a reseñar... (OCLA 98).*

*He de subrayar que su piedad era extraordinaria. Muchas veces le encontré en su habitación... arrodillado, brazos en cruz, ante una imagen del Santísimo Cristo. En muchas ocasiones le encontré llorando..., dice Fray Serafín María de Ayelo.*

c) Liturgia:

D. José Ramos: *Manifestó el Siervo de Dios esta fe sobrenatural en la extraordinaria reverencia para la Divina Majestad. Llamaba la atención sólo el verlo, cuando realizaba los actos de culto, infundiendo en todos cuantos le contemplábamos una reverencia y temor<sup>29</sup> extraordinario.*

*Quiero hacer resaltar de una manera especial la impresión profunda y convincente que produjo en mi alma el verle celebrar la santa misa. Considero que, tanto en las normas litúrgicas como en el espíritu con que las realizaba, era admirable. Yo era seminarista y desconocía con exactitud cuáles eran las normas litúrgicas que debían observarse, pero ante la belleza y la devoción con que celebraba, yo me quedaba cautivado, viendo que todo era natural, nada forzado, sublime, dice D. Antonio Rodilla.*

Y D. Vicente Torrent Navarro: *Yo le ayudé a la santa misa, quedando impresionado del fervor y perfección con que realizaba las ceremonias litúrgicas. La misma lectura de la palabra de Dios tenía en él un espíritu especial y toda su figura parece que se movía en un plano sobrenatural, recibiendo la impresión de que vivía plenamente la celebración que estaba realizando.*

*El verle celebrar era la mejor meditación que podíamos hacer, dice la Hna. Angélica de Almoines.*

*El Sr. Obispo sentía honda pena cuando, en sus visitas a las parroquias, veía que los ornamentos, vasos sagrados y demás objetos del culto no eran decorosos, constata D. Romualdo Amigó.*

---

<sup>29</sup> Entendemos que se refiere al don de Temor de Dios, considerado como el que nos salva del orgullo, sabiendo que lo debemos todo a la misericordia divina.

D. Francisco Mateo: *...sé que en su primera enfermedad hizo abrir una ventana para poder, desde allí, asistir al santo sacrificio de la misa.*

d) Prácticas de piedad:

Fray Serafín María de Ayelo: *La virtud de la fe juzgo que la vivió en grado heroico. Bastaba verle en su preparación, en su acción de gracias y en la realización de las prácticas de piedad. Fue tan constante en todo esto que bien se puede afirmar que poseía la fe en grado heroico. A todos los que vivíamos con él nos edificaba su extraordinaria piedad.*

El capuchino P. Luis María de Orihuela declara: *Vivió el Siervo de Dios una vida auténtica de fe, que se mostraba claramente en sus ejercicios habituales de piedad que se guía con absoluta regularidad, y practicaba con visible unción y recogimiento...*

Su sobrino y familiar, D. Romualdo constata que *Destacaba en él de una manera muy notable su espíritu de piedad. Con frecuencia se le encontraba rezando. ...el Sr. Obispo era muy rezador.*

e) Devociones:

La continua oración imprime a su fe el carácter de heroica. Fe que rezumaba del espíritu del Siervo de Dios en una profunda vida de piedad, que luego llevaba a la práctica en un amplio abanico de devociones.

El capuchino P. Luis María de Orihuela declara: *Vivió el Siervo de Dios una vida auténtica de fe, que se mostraba claramente en sus ejercicios habituales de piedad que se guía con absoluta regularidad, y practicaba con visible unción y recogimiento, en las grandes devociones a la Eucaristía, a Cristo Crucificado, y a la Santísima Virgen, especialmente bajo la advocación de los Dolores, por la que sentía gran piedad, en el decoro del culto a Dios y a sus santos, en una observancia estricta de las Reglas de la Orden Capuchina, en su entrega generosa a las obras que él fundó para la salvación de las almas y para procurar la gloria de Dios.*

Hermana Elisa de Altura: *... El modo de realizar sus devociones, Crucifijo y Santísima Virgen, era señal manifiesta de que vivía constantemente en Dios.*

Igualmente, D. Luis Quixal dice: *Fue esta virtud [de la fe] en el Siervo de Dios de gran arraigo. Su unión con Dios era constante. En su devoción a la Santísima Eucaristía, a Jesús Crucificado y a la Santísima Virgen era extraordinario. Jaculatorias de un modo habitual, y siempre el rosario en la mano.*

Fr. Serafín María de Ayelo, que también fue familiar del P. Luis, dice que entre sus devociones... Vía Crucis y Eucaristía, hay que destacar su devoción a la Virgen de los Dolores, a cuyos pies escribió las Constituciones de los Terciarios y Terciarias Capuchinas.

Su devoción a la práctica del Vía Crucis era extraordinaria. Todos los días indefectiblemente después de la misa lo practicaba, dice Fray Serafín María de Ayelo.

D. Agustín de la Concepción, familiar también del Siervo de Dios, corrobora la unión del P. Luis con el Señor en estas palabras:

*Manifestó su fe en el ejercicio de la oración mental y vocal y en la práctica frecuente de sus devociones, principalmente para con la Eucaristía y la Santísima Virgen de los Dolores, de la cual era devotísimo. En la catedral de Segorbe dejó una fundación o manda<sup>30</sup> pía bajo el título de Nuestra Señora de los Dolores.*

*...cuando el P. Luis venía al noviciado de Altura, que era casi todos los jueves, nos inculcaba con gran insistencia el amor y devoción a la Santísima Virgen, diciéndonos que ella, que era madre de todos, lo era de una manera especial de nosotras y de las niñas a nosotras confiadas, así lo recuerda la M. Adela del Real, Terciaria Capuchina.*

*Prueba inequívoca de su arraigada fe fue la devoción que tuvo a María bajo la advocación de los Dolores y también de la Cueva Santa. La primera advocación la puso como titular de los Religiosos Terciarios Capuchinos y la segunda por ser patrona de la diócesis de Segorbe, es el testimonio de Doña Pilar Lorente.*

Por último, San Francisco de Sales y San Francisco de Asís ocupan un lugar preferente entre las devociones del Siervo de Dios. El primero lo tuvo como especial modelo de imitación; el segundo, su Padre y Patriarca, lo considera como el mejor imitador de Jesucristo<sup>31</sup>.

f) Deseo permanente de unión con Dios en la vida presente y futura:

Desde su juventud recitó todos los días de su vida la siguiente oración:

*Disponed, Señor, mi alma de suerte que sea gustosa morada vuestra y donde yo continuamente os dé culto, veneración y amor, me una perfectamente todo el tiempo de mi vida con vuestra santísima voluntad, sin hacer en nada la mía, sino la vuestra en todo, mediante la cual conformidad y unión tenga una feliz y santa muerte*

---

<sup>30</sup> Manda: legado de un testamento.

<sup>31</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, Testigo VI, Fr. Serafín María de Ayelo.

Así, con toda confianza en Dios Padre, pensando en la vida eterna, preparó su sepultura y se hizo construir el ataúd:

*Consciente del recuerdo de los Novísimos<sup>32</sup> para no pecar, y de no tener aquí ciudad permanente, sino de ser peregrino de la Patria celeste, se hizo construir el ataúd, en que fuera depositado su cuerpo, dice el primer teólogo censor. Y el P. Jesús Ramos: Recibió cristiana sepultura en la capilla de las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, donde se había preparado su sepultura...*

*En el palacio hacía vida de comunidad con algunos religiosos Terciarios Capuchinos, con quienes realizaba las prácticas de piedad propias de la Orden Capuchina. Lo afirma el franciscano P. Francisco Carbonell y lo recoge el Diario de Valencia en la reseña publicada al siguiente día de su muerte: Fray Luis Amigó supo convertir su Palacio Episcopal en un nuevo convento, en donde no le faltaron ni la compañía de los frailes, ni el suave ambiente de silencio, recogimiento y oración, en que desde sus mocedades había formado su espíritu.*

## 2.- UNA FE REFLEJADA EN EL AMOR AL PRÓJIMO, EN LAS OBRAS:

Hna. Elisa de Altura: *Su aspiración durante toda su vida fue el buscar la gloria de Dios y el bien de las almas.*

En el mismo sentido, D. Luis Quixal: *...No tenía otra preocupación que la salvación de las almas, buscando, en todo, la gloria de Dios, y el P. Francisco Carbonell: Su preocupación en sus trabajos no era en modo alguno más que la gloria de Dios y la salvación de las almas.*

D. Francisco Mateo Zurita: *...nunca buscaba el ruido externo en su apostolado. Esto prueba que no le movía otra cosa más que la gloria de Dios.*

P. Jesús María de Orihuela: *...fue heroica la virtud de la fe en el Siervo de Dios, por la constancia con que la practicó.*

D. José Julián Sanfeliu: *Todas sus obras iban informadas por el espíritu de fe. El apostolado a que se entregaba en los pueblos lo atestiguaba también.*

El capuchino P. Luis María de Orihuela declara: *Vivió el Siervo de Dios una vida auténtica de fe, que se mostraba claramente en sus ejercicios habituales de piedad que se guía con absoluta regularidad, y practicaba con visible unción y recogimiento, en las grandes devociones,...en una observancia estricta de las Reglas de la Orden Capuchina, en su entrega generosa a las*

---

<sup>32</sup> Cada una de las cuatro últimas situaciones del hombre, que son muerte, juicio, infierno y gloria. (Ref. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española, 2001).

*obras que él fundó para la salvación de las almas y para procurar la gloria de Dios.*

El primer teólogo censor de los escritos del P. Luis dice: ...en sus oraciones hacía memoria de los fieles difuntos, afligidos por las penas del purgatorio, y animaba a los fieles, encomendados a su cuidado pastoral, mediante una exhortación especial, a ofrecer sufragios por su eterno descanso. ...aun hizo algo muchísimo mayor [...a sus apenas 24 años] el llamado acto de caridad heroica, o Voto de Animas, por el que renuncia a todos sus méritos, de cualquier parte provenientes, a favor de las ánimas benditas,...

a) Piedad y veneración del Siervo de Dios hacia el Papa:

La piedad se hace en él veneración, sumisión y obediencia con referencia a la Iglesia, al Sumo Pontífice y a los prelados, y estas virtudes las inculca a sus diocesanos<sup>33</sup>.

En su exhortación pastoral con motivo del VII centenario de la Venerable Orden Tercera, pone de relieve la franciscana piedad y obediencia al señor Papa y a sus Representantes con estas palabras:

En efecto, el Serafín de Asís, por la Regla de esta Tercera Orden infundió en los fieles su espíritu de sumisión y obediencia a la Iglesia santa, y su inquebrantable fe en sus doctrinas y enseñanzas; fidelidad que le mereció que el Romano Pontífice hiciese grabar en su sepulcro estas palabras: “Francisco, varón católico y todo apostólico” (OCLA 1015).

b) Piedad y veneración hacia otros:

Incluye las autoridades eclesiásticas y civiles, así como a sus familiares<sup>34</sup>.

c) Obras y empresas apostólicas<sup>35</sup>:

1.- Como laico:

- Forma parte de la Congregación de San Felipe Neri y luego de la Escuela de Cristo
- Visita hospitales, cárceles y lugares de la huerta valenciana
- Viste el hábito de la Tercera Orden (Convento de Clarisas de la Puridad de Valencia) – 1873

---

<sup>33</sup> cf. Exhortación pastoral *Despedida de Solsona* (1913). OCLA 567. Véase también OCLA 1385.

<sup>34</sup> cf. OCLA 1394 y 225.

<sup>35</sup> El libro de las Obras Completas de Monseñor Luis Amigó y Ferrer (B.A.C. 1986) ofrece una información completa. Lo que aquí se reproduce es una selección.

## 2.- Como religioso capuchino:

### Dentro de la Orden:

- Ingreso en el Convento capuchino de Bayona - 1874
- Forma parte del grupo de capuchinos restauradores de la Orden en España - 1877
- Predicador capuchino - 1879
- Vicemaestro de Novicios – 1881
- Definidor Provincial – 1885
- Guardián del Convento de la Magdalena (Massamagrell) - 1885
- Definidor Provincial - 1889
- Reelegido Definidor Provincial - 1892
- Nombrado Guardián del Convento de L'Ollería - 1892
- Elegido Definidor Provincial - 1895
- Guardián del Convento de L'Ollería - 1895
- Primer Provincial de la Provincia de la Preciosísima Sangre (restauración de la Provincia capuchina de Valencia) - 1898
- Custodio General - 1902
- Vicario del Convento de la Magdalena - 1903
- Definidor Provincial - 1904
- Guardián del Convento de Orihuela – 1904

### Fuera de la Orden Capuchina:

- Consultor para el Concilio de Valencia - 1889
- Examinador Sinodal - 1889
- Trabajo en la cárcel de Santoña - 1879-1881
- Fundación de la Congregación de Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia - 1885
- Fundación de los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores - 1889
- Fundación de la Asociación de Ntra. Sra. de los Buenos Libros (Valencia) - 1887

### Trabajo con las Órdenes Terceras:

- Comisario de la V.O.T. - 1881
- Instauro la V.O.T. en la Región de Valencia - 1882
- Visitador de la V.O.T. – 1895
- Peregrinaciones al Monasterio de N. S. del Puig (Valencia) - 1884 - 1886

### 3.- Como obispo:

- Administrador Apostólico de la Diócesis de Solsona - 1907
- Hijo predilecto de Massamagrell - 1908
- Consagración de la Iglesia parroquial de Massamagrell - 1908
- Obispo de Segorbe - 1913
- Organización del Archivo Diocesano de Segorbe - 1921
- Consigue el Santuario de la Cueva Santa - 1922
- Compra el ex convento de Santo Domingo para la Diócesis - 1922
- Corona a la Virgen de Montiel - 1922
- Peregrinación de Maestros a Roma - 1913
- Peregrinación al Cerro de los Ángeles - 1919
- Crea la Juventud Antoniana - 1925

### d) Escritos:

Los escritos del P. Luis Amigó están publicados, como bien se sabe, bajo el título OBRAS COMPLETAS, en la Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, nº 474. Madrid, 1986.

Su pluma fue ágil. Se han recopilado:

- Los Apuntes sobre mi vida (Autobiografía)
- Exhortaciones Pastorales
- Cartas
- Ordenaciones de Santa Visita
- Circulares
- Las Constituciones de las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia
- Las constituciones de los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores

Para una aproximación mayor acerca de lo que expresa el P. Luis Amigó en el tema de la fe, se puede consultar el índice temático (OCLA página 892).

## RELACIÓN ENTRE CRONOLOGÍA Y ESCRITOS<sup>36</sup>

CLASE DE ESCRITO	CAPUCHINO (1877-1885)	FUNDADOR (1885-1907)	OBISPO DE SOLSONA (1907-1913)	OBISPO DE SEGORBE (1913-1934)
Autobiografía				1 escrito Citas: 1-239
Exhortaciones Pastorales			12 escritos citas: 251-578	36 escritos citas: 579-1517
Cartas	3 escritos citas: 1518-1536	83 escritos citas: 1537-1738	31 escritos citas: 1739-1794	120 escritos citas: 1795-1967
Ordenaciones Santa Visita		6 escritos citas: 1968-2104		
Circulares			29 escritos citas: 2105-2175	73 escritos citas: 2176-2290
Constituciones T. Capuchinas		1 escrito citas: 2291-2358		
Constituciones T. Capuchinos		1 escrito citas: 2359-2442		
TOTAL = 396 escritos	3 escritos	91 escritos	72 escritos	230 escritos

<sup>36</sup> ALEJOS MORÁN, M<sup>a</sup> DESAMPARADOS, La Penitencia en los escritos de Luis Amigó y Ferrer. Roma, 1992, 57.

## TAREA:

Hemos hecho un recorrido –breve- por la Positio Super Virtutibus para saber qué han dicho otros acerca de cómo vivió la virtud de la fe el P. Luis Amigó. Ahora es el momento de la reflexión y del compartir.

1.- Para completar lo anterior, recuerda qué dijo Luis Amigó acerca de la fe. Específicamente escribió una Exhortación Pastoral a sus diocesanos de Segorbe en el año 1921<sup>37</sup>. A lo largo de su lectura, anota aquello que te llama más la atención.

2.- De lo que aportan los testigos, ¿qué aspectos de su vida te parece que son más necesarios para el momento presente? ¿Por qué?

3.- ¿Cómo te ves a ti misma(o) en tu vida de fe? ¿Te consideras coherente con tu opción de vida?

4.- ¿Qué consideras más urgente para crecer en la fe? ¿Tuya personal? ¿De tu Comunidad?

5.- ¿Qué actitudes, qué acciones, qué obras son más significativas y transparentan mejor la honda vivencia de la fe en Dios?

6.- En el entorno en que vives, que trabajas... ¿qué demandas hacen los demás a la vida consagrada? ¿A los “cristianos comprometidos”?

7.- Definición de compromisos.

---

<sup>37</sup> OCLA 982-1007.

TERCERA PARTE

CELEBRACIÓN:

---

Se puede seguir el esquema siguiente:

- 1.- Canto invocando la presencia del Espíritu Santo (lo elige cada Comunidad o grupo).
- 2.- Escucha de la Palabra de Dios:
  - Textos base: *Primera Carta de San Juan* y la *Carta de Santiago* y *Hb* 10,19-12,4
  - Otros posibles textos: *Gn* 12,1ss; 15,6ss; 22,1ss; *Is* 7,9; *Jn* 10,26; *Rm* 1,5.16-17
- 3.- Meditación y contemplación.
- 4.- Proclamación de los *Salmos* 1, 15, 124 y 130.
- 5.- Compartir la Palabra.
- 6.- Retazos de la Positio sobre la virtud de la fe en el P. Luis (cada Comunidad selecciona).
- 7.- Oración para la vida: compromisos
- 8.- Invocaciones.

LA VIRTUD TEOLOGAL DE LA ESPERANZA
------------------------------------

### PRIMERA PARTE

#### I.- NOCIONES GENERALES<sup>38</sup>

---

El tema de la esperanza ocupa en la reflexión teológica actual un puesto de gran trascendencia en virtud de la revalorización que de la dimensión escatológica del mensaje cristiano ha tenido lugar en estos años. *En su integridad... el cristianismo es escatología, es esperanza, mirada y orientación hacia delante, y... por ello mismo, apertura y transformación del presente. Lo escatológico... es, sencillamente, el centro de la fe cristiana, el tono con el que armoniza todo en ella, de color de aurora de su nuevo día esperado, color con el que aquí abajo está bañado todo... La escatología debería ser no el punto final de la teología, sino su comienzo* (Moltmann). Efectivamente, porque el hombre y el mundo se hacen comprensibles a partir de su destino último, que es el futuro en dios.

Sin embargo, el interés de la investigación teológica por la temática de la esperanza se orienta primordialmente a la interpretación del futuro del hombre y de la historia... la reflexión versa más sobre el contenido objetivo de la esperanza cristiana y su relación con las expectativas históricas del hombre que sobre la dimensión personal, subjetiva y espiritual.

La esperanza puede ser definida como una expectativa de alcanzar la vida eterna, es decir, la plenitud de conocimiento y del amor de Dios, fundada en la ayuda de éste.

En el AT las perspectivas están progresivamente dominadas por la esperanza del Reino de Dios, que se realizará en la venida del Mesías. Los sinópticos están dominados por la esperanza del Reino que, a partir de las bienaventuranzas viene precisada por la promesa de tener parte en él como hijos del Padre celestial, para aquéllos que tendrán fe en su designio de adoptarlos por su Hijo<sup>39</sup>. En el evangelio de Juan el objeto de la esperanza llega a ser más explícitamente una entrada de los fieles en la intimidad recíproca del Padre y del Hijo, a la que el Espíritu los conducirá.

---

<sup>38</sup> L. BOUYER, Diccionario de Teología. Herder, Barcelona, 1973, 255-257; Nuevo Diccionario de Espiritualidad. Ediciones Paulinas, 1979, 446-454; Diccionario enciclopédico de Teología Moral. Ediciones Paulinas 1974, 324-330. Voz: ESPERANZA.

<sup>39</sup> "Hijos en el Hijo".

San Pablo afirma: Nuestra esperanza es Cristo (*Col 1,27*) y da un puesto a esta virtud entre la fe y la caridad. La triada fe - esperanza - caridad se encuentra en *Rm 5,1-2*; *1 Co 13,13*; *Gal 5,5-6* y *17*; *Ef 1,15*; *3,17*; *Col 1,4*.

Otros textos identifican la esperanza con:

- la espera de la resurrección y de la vida con Cristo (*Flp 1,20*)
- con la confianza en las promesas de Dios (*Ef 3,12*)
- acercan al lugar que ocupa cerca de la fe y de la caridad la paciencia en las pruebas presentes (*1 Tim 6,11*). En este sentido del Apocalipsis se ha dicho que es el “libro de la esperanza cristiana”.

## II.- RAÍCES ANTROPOLÓGICAS DE LA ESPERANZA:

Nos preguntamos ¿Qué relación existe entre la condición humana y la esperanza? A fin de saber si ésta es un elemento marginal para el hombre o si está arraigada hondamente en su experiencia existencial e histórica.

### a) El hombre como ser abierto al futuro:

La existencia humana se revela a la vez como una “clausura-en-la-provisionalidad” y como una “apertura-a-la-infinitud”. El hombre advierte que su aspiración fundamental a ser cada vez más él mismo, no puede satisfacerse definitivamente dentro del horizonte presente. Esta aspiración choca inexorablemente con el misterio de la muerte. De ahí la imperiosa necesidad de esclarecerse a sí mismo el ineludible contraste entre la apertura ilimitada a la vida y el límite de la muerte, que está presente en la conciencia como un destino inevitable y como una amenaza permanente. La muerte pone al desnudo el nivel más profundo del ser humano y sitúa en concreto al hombre ante el interrogante último sobre sí mismo, que es el interrogante de su futuro.

La dimensión de la esperanza no se agota dentro del destino individual del hombre; engloba el destino de la humanidad y del mundo. El problema del destino de la humanidad y del mundo afecta al significado mismo de la existencia de todo ser humano en cuanto responsable de toda la comunidad humana.

Por otro lado, el hombre experimenta constantemente su no coincidencia con el mundo y con los demás.

*El hombre existe en el mundo y sobre el mundo, en el tiempo y sobre el tiempo, en la historia y sobre la historia, porque tiene conciencia de la permanencia de su propio yo en su mismo devenir, y en esta conciencia se esconde aquella aspiración a “ser-más-sí-mismo”, que le hace vivir todo*

*resultado concreto de su acción en el mundo como realización inacabada de sí mismo y por eso le empuja a la superación indefinida de toda meta lograda. En esta estructura constitutiva del ser personal del hombre radica el impulso de toda la humanidad a lo largo de la historia hacia el progreso indefinido en el dominio del mundo (Alfaro).*

La esperanza se nos presenta como la opción fundamental con la que el hombre interpreta el sentido último de su existencia.

#### b) El fundamento de la esperanza: utopía y escatología:

La tendencia del hombre a la esperanza como fuerza liberadora que explica el movimiento de la vida humana y proporciona al hombre una nueva comprensión del ser como historia, ha suscitado en la cultura occidental dos imágenes del futuro opuestas radicalmente entre sí: la utopía y la escatología.

Utopía: es la toma de conciencia de que el hombre puede y debe bastarse a sí mismo, y de que los dioses lo han abandonado. La conciencia utópica responde a dos tendencias profundamente arraigadas en el espíritu humano: la curiosidad por el futuro y la necesidad de esperar. Estas dos tendencias exigen inventar una imagen del futuro sin la cual es imposible para el hombre aceptar el hoy en su opacidad.

Lo posible se convierte en fundamento último de la realidad al empujar al hombre hacia el *novum ultimum*, que no es otra cosa que el futuro del hombre escondido y del mundo escondido.

El futuro de la utopía se presenta insuficiente de cara al elemento negativo radical, que consiste en la doble muerte, la individual y la colectiva.

Escatología: Para el cristiano la falta de sentido se rescata en el sentido arcano<sup>40</sup> que proviene de los recursos de Dios. La alternativa perentoria<sup>41</sup> del cristianismo apela al “misterio” como acontecimiento que irrumpe en la historia y en la existencia humana por la libre y sorprendente iniciativa de Dios.

La muerte personal y colectiva sitúa al hombre ante una alternativa: o cerrarse en el futuro inmanente<sup>42</sup> de su progreso indefinido e intramundano, aferrándose a la existencia, que irremediamente su escapa y que no puede fundamentar su significado, o abrirse a la posibilidad del futuro absoluto o trascendente, reconociendo la existencia

---

<sup>40</sup> Arcano: dicho de las cosas secretas, recónditas, reservadas. Misterio, cosa oculta y muy difícil de conocer.

<sup>41</sup> Perentorio: último plazo que se concede... Concluyente, decisivo, determinante. Urgente, apremiante.

<sup>42</sup> Inmanente: Que es inherente a algún ser o va unido de un modo inseparable a su esencia.

como “don” que viene de Alguien y que no puede conquistarse, sino tan sólo recibirse.

En este sentido, la esperanza... expresa un anhelo, una nostalgia que trasciende todas nuestras necesidades. El cristianismo tiene la misión de hacer germinar el “estupor absoluto” ante el hecho sorprendente de que Dios penetra en la historia y en la trama de las vicisitudes humanas, porque es precisamente en esta “maravilla de disponibilidad” donde puede convertirse en “estupor salvífico” el impacto entre la espera del hombre y el misterio cristiano. El que espera en Cristo no se identifica jamás con ninguna situación adquirida o adquirible. En las ciudades de esta tierra... el creyente es siempre y en todas partes un extranjero, porque el futuro hacia el que tiende es un futuro trascendente que procede únicamente del poder de Dios.

### III.- LA DINÁMICA DE LA ESPERANZA:

Haciendo de la escatología un criterio hermenéutico<sup>43</sup> fundamental, la teología contemporánea ha convertido la esperanza en una categoría de interpretación global de la historia de la salvación.

La promesa anuncia una realidad que todavía no está presente y patentiza que Dios lleva a cabo la salvación progresivamente. La esperanza es la actitud que salva esta distancia: de lo que ya ha acaecido extrae únicamente el estímulo para tender hacia un futuro que todavía no se ha consumado.

#### a) El Dios de la promesa:

La esperanza en el reino que ha de venir, entendido como poder de Dios, hunde sus raíces en las experiencias vividas por Israel a lo largo de su trayectoria histórica. El señorío de Dios va revelándose poco a poco hasta su definitiva consumación en Cristo muerto y resucitado.

A diferencia de los demás pueblos, Israel vivió su existencia como historia abierta al futuro. En el éxodo el pueblo hebreo experimentó al “Dios de los padres” como un Dios de la promesa y de la esperanza y, al mismo tiempo, se descubrió a sí mismo como un pueblo en camino.

El régimen de la promesa comienza con Abraham (cf. *Gn* 17,4-8). La esperanza asume los contornos de una esperanza histórica: es esperanza para esta vida. Poseer a Dios significa poseer el futuro: la liberación de la esclavitud,... la victoria del justo.

---

<sup>43</sup> Hermenéutica: Arte de interpretar textos y especialmente de interpretar los textos sagrados.

Los profetas desarrollan la línea de la espera mesiánica desde el punto de vista de una profunda renovación interior: *Is* 11,1-10; 53,5-12; 62,2-4; *Jer* 31,31-34. La salvación se universaliza y se espiritualiza. Dan a la promesa un horizonte de expectación no marcado ya por el límite de la existencia, sino abierto a la novedad de una vida distinta bajo la soberanía de Dios.

Para Israel, el fundamento de la promesa es la fidelidad de Dios. Conocer a Dios significa reconocerlo en la fidelidad histórica de sus promesas. Se concretiza en el cumplimiento de las promesas hechas a los padres, pero, al mismo tiempo, es superior a todo cumplimiento. El motivo de este plusvalor constante es lo inagotable del misterio de Dios.

Entre la promesa anunciada y su pleno cumplimiento transcurre la historia como obra del hombre en camino hacia la patria de la identidad consigo mismo y de la plena comunión de la humanidad. El mundo se convierte en el lugar del compromiso humano, porque Dios no manifestará definitivamente su reino mientras el hombre no haya establecido los fundamentos.

b) La resurrección de Cristo, cumplimiento de las promesas y promesa de un futuro nuevo:

*Y nosotros os anunciamos la buena nueva:  
la promesa hecha a nuestros padres.  
Dios la ha cumplido en nosotros, sus hijos,  
resucitando a Jesús (Hb 13,32-33).*

El don del Espíritu es la confirmación de la promesa realizada (*Hch* 1,4-5; 2,33).

La certeza de la esperanza cristiana encuentra su definitivo punto de apoyo y se convierte al mismo tiempo en renuncia a toda seguridad humana y en completo abandono confiado al misterio del amor absoluto de Dios.

En toda su existencia, Cristo es un acontecimiento escatológico; lleva en sí mismo la tendencia hacia el futuro absoluto, que es Dios. El misterio pascual revela plenamente el significado escatológico de esa existencia.

La muerte de Cristo es el cumplimiento de su entrega definitiva al Padre; en este acto de éxodo de sí mismo y de confianza en Dios, el tiempo de Cristo llega a su suprema tendencia a la comunión de vida con Dios. Su resurrección es el comienzo de una vida nueva no solamente para Él, sino también para nosotros. Cristo fue resucitado por Dios, como *primicia de los que mueren, primogénito entre muchos hermanos* (1 *Co* 15,20; *Rm* 8,29). La resurrección es el origen del kerigma<sup>44</sup> y de la esperanza cristiana.

---

<sup>44</sup> Kerigma: Proclamación. Anuncio de Jesús, el Salvador, que se hace a los no creyentes. Contenido sustancial de la buena nueva de salvación, la muerte y resurrección de Cristo, fundamento de la fe cristiana.

Pero la resurrección de Cristo no es pura consumación; implica la dialéctica interna del cumplimiento y de la promesa. Es el cumplimiento de todas las promesas que Dios hizo a Israel y es, al mismo tiempo, promesa de otro cumplimiento ulterior, porque todavía no ha llegado en ella lo último, sino sólo su comienzo; el futuro de Cristo debe venir todavía:

*Así también Cristo, después de haberse ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, se aparecerá por segunda vez sin relación ya con el pecado a los que le esperan para su salvación*  
(Hb 9,28)<sup>45</sup>

Es el *éschaton* (ó *ésjaton*)<sup>46</sup> el que sitúa en su crisis última a toda historia del hombre. El futuro de la historia es el futuro de Cristo, el cumplimiento en la gloria de Dios de la plena liberación del hombre y del mundo. La resurrección ha puesto en movimiento un proceso histórico determinado escatológicamente, cuya meta es la destrucción de la muerte con la victoria de la vida y la realización de la justicia de Dios.

La presencia dinámica del Espíritu impele a los hombres y a las cosas hacia la maduración final y sitúa al cristiano en un estado de tendencia y de espera. Pero la potencia creadora de Dios se hace comprensible únicamente a la luz de la cruz. Es una esperanza crucificada que se abre al don de la resurrección<sup>47</sup>.

*Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son para que sean*  
(Rm 4,17)

*La cruz de Cristo es el signo de la esperanza de Dios en este mundo para todos los que en su vida se cobijan a la sombra de la cruz. La teología de la esperanza es teología de la cruz...* (Moltmann). En el misterio pascual aflora el sentimiento último de la esperanza cristiana: es al mismo tiempo un compromiso histórico y una apertura al porvenir escatológico como don del poder de Dios.

La esperanza se desarrolla en la superación de la desesperación y de la presunción. Estas constituyen las manifestaciones fundamentales que asume la incapacidad de amar.

Por la *desesperación*, el hombre deja de esperar de Dios su salvación personal, el auxilio para llegar a ella o el perdón de sus pecados. Se opone a

---

<sup>45</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 673.

<sup>46</sup> *Éschaton* ó *ésjaton*: lo último.

<sup>47</sup> *La esperanza cristiana en la resurrección está totalmente marcada por los encuentros con Cristo resucitado. Nosotros resucitaremos como El, con El, por El* (Catecismo de la Iglesia Católica, 995b)

la Bondad de Dios, a su Justicia –porque el Señor es fiel a sus promesas- y a su Misericordia<sup>48</sup>.

Hay dos clases de *presunción*. O bien el hombre presume de sus capacidades (esperando poder salvarse sin la ayuda de lo alto), o bien presume de la omnipotencia o de la misericordia divina (esperando obtener su perdón sin conversión y la gloria sin mérito)<sup>49</sup>.

#### IV.- ORIENTACIONES PARA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA ESPERANZA:

##### a) Unidad de la vida teologal:

La espiritualidad cristiana debe ser ante todo una espiritualidad teologal. El fundamento de la existencia cristiana es el don de Dios, esencialmente uno e indivisible. De ahí la exigencia de recuperar la unidad entre fe – esperanza - caridad, para volver a encontrar el lugar que ocupa la esperanza en la vida del creyente.

El conocimiento de Cristo se posee gracias a la fe; pero sin la esperanza la fe decae y se vuelve muerta. Por medio de la fe el hombre encuentra el sendero de la auténtica vida; pero sólo la esperanza lo mantiene. La fe en Cristo hace que la esperanza se convierta en certeza. Y la esperanza confiere un amplio horizonte a la fe y la lleva a la vida.

La esperanza es la verdadera dimensión de la fe; es el caminar de la fe hacia su objeto: un Dios señor del futuro. La fe y la esperanza no pueden yuxtaponerse como si la fe se refiriera a lo que ya ha acaecido, mientras que la esperanza miraría exclusivamente hacia el futuro.

Tanto el presente como el futuro de Cristo fundamentan la fe y esperanza en la recíproca inmanencia de ambas.

FE	ESPERANZA
La fe recuerda la realidad de la resurrección de Cristo como acontecimiento creador de futuro	La esperanza alimenta la tendencia hacia el futuro basándose en la realidad de lo que ya ha acontecido.

Memoria y esperanza son dos actitudes del espíritu humano tendente a realizar la unidad de la propia experiencia.

El hombre está sujeto a una doble tentación:

<sup>48</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 2091.

<sup>49</sup> Ibid, 2092. cf. Lc 18,9-14.

Posibilidad de perderse en la objetivación de la acción concreta.  
Por tanto está llamado a reencontrarse y recuperarse.

La incapacidad de salir de sí mismo, la falta de fantasía.

La esperanza me abre a la posibilidad que me puede brindar el otro, pero también el hecho y la historia. Es una presencia atenta a las dimensiones del presente, a su limitación y a su profundidad.

La actitud fundamental del hombre frente a la resurrección de Cristo como cumplimiento y promesa no puede ser otra que la de la fe-esperanza, es decir, la del abandono valiente a su fidelidad.

La fe - esperanza en cuanto acto de confianza absoluta en Dios, que salva mediante el misterio pascual de Cristo, implica la entrega total del hombre a Dios y a los hermanos; es decir, la caridad, ya que sabemos que el amor no es auténtico sino en las obras.

La polarización de la existencia cristiana en torno a las virtudes teologales consideradas en su *intrínseca unidad e interdependencia* evidencia el papel de la esperanza en la espiritualidad cristiana y su indiscutible primado en la actual fase histórica de la salvación.

La esperanza, fundada en el *kairós*, es espera de tal o cual posibilidad de un desarrollo nuevo en el horizonte de la venida escatológica del Señor. La esperanza es un estado permanente y constitutivo del vivir cristiano. Es la condición por la que el creyente, insertándose en el dinamismo de los acontecimientos históricos, mira con profundidad las cosas y acepta el riesgo de las opciones presentes con la constante tendencia hacia el futuro<sup>50</sup>.

#### b) Esperanza cristiana y “mysterium mortis”:

El dilema es:

- el absurdo, es decir, la falta de sentido en la vida de los individuos y en la historia de la humanidad
- la invocación de ese absoluto sentido de la vida para cuya construcción nosotros estamos ontológicamente incapacitados.

El tiempo revela al hombre su caducidad... Obliga al hombre a realizarse en los actos repetidos de su libertad, en relación con los demás y con el mundo, haciéndole tocar con su mano el hecho de que en ninguna de sus libres decisiones llega a realizarse y a poseerse en plenitud.

---

<sup>50</sup> Para completar, pueden leerse los números 1042-1050 y 1405 del Catecismo de la Iglesia Católica.

La autopresencia del espíritu humano, que unifica el presente, el pasado y el futuro, advierte al hombre que en el fondo de sí mismo existe alguna realidad que trasciende la duración sucesiva del tiempo. Lleva en la conciencia de sí mismo la capacidad para una plenitud supratemporal que, aunque no puede conquistarla por sí mismo, puede recibirla como un don. La existencia del hombre tiende al futuro de una vida liberada para siempre de la caducidad del tiempo y de la muerte.

La esperanza cristiana rescata al hombre de la perdición, porque rescata el tiempo; lo hace entrar en la dinámica de la vida eterna, ya iniciada, y proyectarse hacia su plenitud definitiva.

Todo esto tiene sentido, esto es, el fundamento definitivo de la certeza de la esperanza, es la fe en Cristo muerto y resucitado y el don del Espíritu<sup>51</sup>.

La caducidad del tiempo proviene de la condición de criatura propia del hombre y de la fragilidad de su libertad, sometida a la fuerza disgregadora del pecado. Su orientación hacia la plenitud pertenece a la “nueva creación” mediante el don divino del Espíritu.

La experiencia de la muerte es asimilación con la muerte de Cristo. El hecho de esperar la superación de la muerte libera al cristiano para una vida opuesta a la mera autoafirmación y lo incita a vivir para los demás y a transformar el mundo.

*Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida  
porque amamos a los hermanos (1 Jn 3,14)*

### c) Compromiso de liberación humana y espera del futuro de Dios:

El hombre debe aceptar el riesgo de su libertad, asumiendo la responsabilidad histórica que le compete en el horizonte de la dependencia trascendental de Dios. Con su acción, el cristiano se dispone y dispone al mundo a recibir la gracia de la salvación futura. Prepara y anticipa la definitiva manifestación de la gloria de Dios en Cristo. Sabe que las obras realizadas en el mundo no se perderán en la caducidad de la muerte, sino que pasarán con el hombre a la nueva vida.

El futuro de la esperanza cristiana es la plenitud real del hombre en todas las dimensiones fundamentales de su existencia:

- en su apertura al absoluto, que será colmada con la visión de Dios;

---

<sup>51</sup> *El sentido cristiano de la muerte es revelado a la luz del Misterio pascual de la muerte y de la resurrección de Cristo, en quien radica nuestra única esperanza. El cristiano que muere en Cristo Jesús “sale de este cuerpo para vivir con el Señor” (2 Co 5,8) (Catecismo de la Iglesia Católica, 1681).*

- en la comunión interpersonal, que será consumada y expresada con la participación de todos en la gloria de Cristo;
- en la relación con el mundo y con la historia, que no será destruida, sino asumida en la nueva existencia de la humanidad.

Mirando al futuro absoluto, la esperanza relativiza en la perspectiva de los provisional todas las metas alcanzadas por el hombre en la historia... siempre va adelante, buscando lo nuevo y lo mejor en un estado constante de éxodo hacia el cumplimiento futuro de la promesa. Por ello asume una actitud crítica de vigilancia frente a la ambivalencia del progreso, pero al mismo tiempo acepta con confianza las esperanzas humanas, orientándolas hacia lo nuevo y lo último.

La vocación cristiana es vocación a un amor creativo, que debe ser vivido concretamente en el seno de la realidad histórico-social tal como se presenta. La esperanza estimula al hombre a darse, al mismo tiempo que le permite aceptar siempre nuevas posibilidades del futuro que espera. Sobre todo alimenta en el hombre el sentido de la contemplación y de la gratitud por todo lo que ha recibido.

Vivir bajo la soberanía de dios manifestada en la resurrección de Cristo significa vivir como emigrantes a punto de partir. Cristo inaugura la hora de la misión. La esperanza se convierte en una actitud activa, alimentada por el valor y la fortaleza de ánimo, que fomenta la resistencia en el sufrimiento y la tensión en la lucha. El cristiano está llamado a vivir su compromiso cristiano en el mundo no para que siga siendo lo que es, sino para que se transforme continuamente y llegue a ser lo que se le ha prometido que será.

### *SÍNTESIS*<sup>52</sup>:

*1. La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo (cf. Hb 10,23; Ti 3,6-7).*

*2. La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre; asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres; las purifica para ordenarlas al Reino de los cielos; protege del desaliento, sostiene en todo desfallecimiento; dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad.*

---

<sup>52</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1817-1821.

3. *La esperanza cristiana recoge y perfecciona la esperanza del pueblo elegido que tiene su origen y su modelo en la esperanza de Abraham, colmada en Isaac, de las promesas de Dios y purificada por la prueba del sacrificio (cf. Gn 17,4-8; 22,1-18)...*

4. *La esperanza cristiana se manifiesta desde el comienzo de la predicación de Jesús en la proclamación de las bienaventuranzas. Las bienaventuranzas elevan nuestra esperanza hacia el cielo como hacia la nueva tierra prometida; trazan el camino hacia ella a través de las pruebas que esperan a los discípulos de Jesús. Pero por los méritos de Jesucristo y de su pasión, Dios nos guarda en “la esperanza que no falla” (Rm 5,5). La esperanza es “el ancla del alma”, segura y firme, “que penetra... a donde entró por nosotros como precursor Jesús” (Hb 6,19-20). Es también un arma que nos protege en el combate de la salvación (cf. 1 Ts 5,8). Nos procura el gozo en la prueba misma (cf. Rm 12,12). Se expresa y se alimenta en la oración, particularmente en la del Padre Nuestro, resumen de todo lo que la esperanza nos hace desear.*

5. *Podemos, por tanto, esperar la gloria del cielo prometida por Dios a los que le aman (cf. Rm 8,28-30) y hacen su voluntad (cf. Mt 7,21). En toda circunstancia, cada uno debe esperar, con la gracia de Dios, “perseverar hasta el fin” (cf. Mt 10,22...) y obtener el gozo del cielo, como eterna recompensa de Dios por las obras buenas realizadas con la gracia de Cristo. En la esperanza, la Iglesia implora que “todos los hombres se salven” (1 Tm 2,4). Espera estar en la gloria del cielo unida a Cristo, su esposo...*

## TAREA:

### Personal:

Has leído cuanto antecede, síntesis de qué es la esperanza como virtud; reflexiona ahora:

¿Qué aspectos descritos te aportan alguna novedad? ¿Por qué?

¿Te consideras una persona que vive en esperanza? ¿Qué supone para ti en lo concreto de tu propia existencia?

Si te sientes escéptica, como “de vuelta de todo” ¿buscas algún recurso?

¿Qué descubres en tu entorno acerca de esta virtud?

Ante las situaciones lacerantes del mundo contemporáneo, ¿qué sentimientos tienes?

¿Qué estimas es más necesario aportar al mundo de hoy?

### Comunitaria (o de grupo laical, en su caso):

1. Compartir la reflexión personal
2. Señalar medios concretos para ser personas de esperanza
3. Compromisos:
  - personales
  - comunitarios (o del grupo)

SEGUNDA PARTE

LA ESPERANZA VIVIDA POR LUIS AMIGÓ EN GRADO HEROICO

I.- INTRODUCCIÓN:

---

Al igual que la virtud teologal de la fe, el Venerable P. Luis Amigó vivió la virtud de la esperanza en grado heroico. En los procesos de beatificación diocesano y apostólico se preguntó a los testigos:

En el Diocesano:

115. *¿Cómo y en qué grado ejerció la virtud de la esperanza? ¿Cómo mostró en su vida esta virtud?*

En el Apostólico:

37. *¿Se distinguió el Siervo de Dios por su esperanza? ¿En qué actitudes, circunstancias o hechos se pone de manifiesto que profesó una esperanza en grado heroico?*

Van a ser varios de sus escritos y el itinerario procesal de los testigos quien fundamente esta segunda parte del tema. Oigamos sus voces en la recopilación que hace el P. Agripino González, TC, al redactar la Información<sup>53</sup>:

Luis Amigó, sobre el fundamento de su profundísima fe, no fijaba su atención en las cosas terrenas, sino que suspiraba por las celestiales, hacia las que constantemente dirigía su vista, como hacia su último fin.

Creyó en la misericordia, providencia y fidelidad de Dios, y en él fuertemente esperó. Su misma Autobiografía<sup>54</sup> refleja al piadoso capuchino, con su sentido profundamente providencialista de la vida, al paternal fundador que, en momentos especialmente difíciles y comprometidos, *esperó contra toda esperanza (Rm 4,18)*, y al celoso obispo que *vivía colgado de la mano de Dios* por la esperanza de la gloria.

---

<sup>53</sup> Positio, Informatio Super Virtutibus, páginas 96-106

<sup>54</sup> Realmente el P. Luis la tituló *Apuntes sobre mi vida*. cf. OCLA 1-239

## II.- LUIS AMIGÓ, UN HOMBRE QUE VIVÍA COLGADO DE LA MANO DE DIOS:

---

### a) Sólo Dios, Padre providente y misericordioso:

Es D. Romualdo Amigó quien nos dice: *daba la impresión de que vivía colgado de la mano de Dios. Todos sus sufrimientos los soportó con entereza por la gran esperanza que tenía puesta en el Señor. El desprendimiento con que vivía era la señal más clara de que solamente se apoyaba en Dios.*

Todo lo esperaba de Dios. Sí, *de la misma manera la esperanza del Siervo de Dios se destacaba en su vida. Constantemente entregado en las manos de la Providencia. De tal manera lo esperaba todo de las manos de Dios que, cuando se le alababa, lo sentía mucho* (D. Luis Quixal, canónigo Magistral de Segorbe). O sea, *era hombre que fiaba sus cosas a la Providencia divina* (D. Agustín de la Concepción).

*...sensiblemente se le veía emocionado cuando, en la celebración de la santa misa, decía en el Pater noster las palabras "hágase tu voluntad", especialmente cuando la misa era cantada, esa emoción subía de punto hasta interrumpir por brevísimos instantes el canto litúrgico, declaró Fray Serafín María de Ayelo.*

Ese abandono permanente lo constató el P. Atanasio de Palafrugell. Dice: *Durante el tiempo que traté al P. Luis vi, en su vida, perfectamente reflejada la virtud de la esperanza. Le veía siempre en él como un abandono lleno de confianza en la Providencia de Dios.*

Y D. Antonio Rodilla: *Estimo que el siervo de Dios no sólo practicó la virtud de la esperanza sino que, por tener las realidades sobrenaturales como presentes, más que esperanza era prelibación<sup>55</sup> del término de la esperanza.*

*...Se le veía vivir una vida totalmente en los brazos de la Providencia, afirma la Hna. Elisa de Altura.*

Y la Hna. Genoveva María de Valencia no duda en afirmar que su modo de juzgar y de hablar ante la presencia de las dificultades, *daba a entender claramente que su persona y todo su apostolado se apoyaba en la Providencia.*

La Autobiografía es un canto a la Providencia Divina. Así:

---

<sup>55</sup> Libar: Chupar suavemente el jugo de una cosa. Probar, gustar... Libación: ofrenda en sacrificio, acción de libar... Pre: anterioridad local o temporal. Así Prelibación viene a significar gustar con anterioridad, en este caso, de la misma esperanza.

- Fundación de los Terciarios Capuchinos (cf. OCLA 101).
- Apertura de la Casa-Asilo de Masamagrell (cf. OCLA 86)
- Con ocasión de su traslado a Orihuela (cf. OCLA 123. 126; Sumario. Proceso Apostólico p. 274))

#### b) Una mirada hacia el cielo:

*Para el Siervo de Dios no había otro deseo más que el del cielo.* Es ésta la afirmación categórica de D. Pedro Lafuente. O en palabras del P. Atanasio de Palafrugell: *...tenía confianza inquebrantable de alcanzar el cielo.*

Este deseo lo manifestó el P. Luis en numerosas cartas, en las que expresó su esperanza de encontrarse con sus hijos e hijas en el cielo. Por ejemplo, cuando se dirige a la Hna. Comisaria Capitular de las Hermanas Terciarias Capuchinas de Colombia:

*...Bien quisiera yo conocer personalmente a todas esas mis amadas hijas, pero lo habremos de dejar para el cielo...* (OCLA 1933). O esta otra expresión: *espero nos veremos y nos conoceremos algún día en el cielo*, que nos transmite el P. Joaquín Guillén.

El obispo Lauzurica dirá: *Nunca le vi perder la serenidad y, aunque él se sentía muy miserable y pecador, siempre le oí hablar con confianza para ir al cielo, fundados en los méritos de Jesucristo en el amor a la Santísima Virgen.* Y también: *Después de recibir el Santo Viático, sus labios no pronunciaban más palabras que jaculatorias constantes. Manifestaba grandísimos deseos de verse pronto con Dios.* De hecho cuando le fue comunicada la noticia, *sacó las manos en actitud de aplaudir.* Lo dice el P. Tomás Roca al relatar lo que oyó de labios del médico que le asistía. *Realmente manifestaba su alegría de ver llegar el encuentro definitivo con Cristo* (Doña Pilar Lorente).

### III.- LUIS AMIGÓ ESPERÓ CONTRA TODA ESPERANZA:

#### a) Su confianza en la Providencia divina, durante la dificultad:

Esperaba confiando que Dios le concedería las ayudas necesarias para superar las dificultades de la vida, especialmente frecuentes con motivo de sus Fundaciones<sup>56</sup>. Esas dificultades *daban a conocer mejor que se trataba de obras de Dios*, corrobora en su declaración la Hna. Genoveva María de Valencia.

<sup>56</sup> La publicación del P. JUAN ANTONIO VIVES A. *Con amor y dolor*, Valencia 2003, profundiza en la vida de Luis Amigó como fundador de las dos Congregaciones de Terciarias y Terciarios Capuchinos.

También lo dice el P. Tomás Roca: *Las vencía todas (las dificultades) con espíritu sobrenatural y de austeridad ejemplar, inculcando en sus hijos la confianza en la Providencia.*

En términos similares se pronuncia el P. Jesús Ramos, terciario capuchino: *Sobre todo donde resplandeció la heroicidad del ejercicio de esta virtud (de la esperanza) fue en los momentos de apuros económicos, confiando siempre en la divina Providencia de Dios. He oído a varios religiosos que, en ocasiones, al llegar la hora de la comida no había nada y, sin embargo, él siempre confiaba en la Providencia de Dios. La respuesta a esta confianza no se hacía esperar pues, o bien aparecía alguien a la puerta con la comida, o bien se obtenía por medio de la mendicación.*

La mendicación es precisamente testimonio fehaciente de la esperanza heroica del Siervo de Dios puesto que, como capuchino, vivió de la limosna, y la mendicación fue el “único patrimonio de sus Religiosas” y de sus Religiosos por lo que pudo escribir en su Autobiografía:

*Era en mí muy grande y antiguo ya deseo de poder construir en el Asilo de Masamagrell un templo a la Sagrada Familia, y de ello hablaba muchas veces (aun antes de mi Consagración Episcopal) con la entonces superiora General, Madre patrocinio de Benisa. No parece sino que esperase yo contra toda esperanza, porque ni la congregación tenía recursos para ello, pues que vivía de limosna, ni menos yo, que nada tenía y de nada podía disponer como pobre Religioso; y, sin embargo, nos formábamos nuestras ilusiones y nos complacíamos en echar nuestras trazas y tomar medidas del terreno, como si pudiésemos realizar, desde luego, nuestro pensamiento (OCLA 212).*

Así dice la Hna. Elisa de Altura: *El espíritu de fe... le llevaba a confiar plena y totalmente en el Señor. El nos decía que tenía una confianza ciega en Dios que le había de conceder todo cuanto necesitara para llevar adelante aquellas obras que promovía para gloria de Dios. Decía que él era una criatura inútil y que de Dios lo esperaba todo, no sólo en la otra vida, sino en ésta también...*

Fray Serafín María de Ayelo: *Yo sé que en muchos casos solía retirarse junto al sagrario, lo cual es señal evidente de su esperanza y confianza en la Providencia.*

Hna. Manuela de Almoines: *El Siervo de Dios nunca se apoyó en los hombres, ni en sí mismo. Nunca buscó el apoyo de los poderosos. Toda su esperanza la tenía puesta en Dios. Estuvo abandonado a la Providencia en todas sus cosas...*

*...estaba tranquilo y gozoso aceptaba la dura prueba a que el Señor me sometía con la separación de mis hijos los Religiosos y Religiosas Terciarios y de su gobierno y dirección, confiando en que no les había de faltar su protección como obra suya que eran estas instituciones. Tal escribe el P. Luis ante su traslado al convento de Orihuela<sup>57</sup>.*

*O sea, vivió el desapropio capuchino como total dependencia de la Providencia Divina, y el mismo espíritu franciscano deseó para sus Religiosos y Religiosas,...*

Numerosas más son las veces en que, como feliz conclusión de alguna de estas dificultades, concluye con una alabanza a la Providencia divina (cf. OCLA 67, 82, 139, 202, 233).

#### b) Su comportamiento y actitud en la dificultad:

La esperanza vivida en grado heroico recibe confirmación de su mismo comportamiento siempre paciente, ecuánime y sereno, aún en los momentos de especial dificultad.

*Yo le vi siempre sereno y sosegado, como hombre que tiene invenciblemente su confianza puesta en Dios Nuestro Señor. ... no perdió ni la tranquilidad ni aquella igualdad de ánimo que es el mejor reflejo de la esperanza en Dios Nuestro Señor, así lo describe el capuchino P. Luis María de Orihuela.*

El obispo Lauzurica dirá: *Nunca le vi perder la serenidad...* Y su sobrino, D. Salvador Escorihuela asevera: *...cuando las cosas no parecían salir bien, he oído que decía: "Así lo dispone el Señor". Y se resignaba, confiado, en las disposiciones de la Providencia. La mansedumbre en su conducta es la prueba más clara de su esperanza en Dios.*

Hna. Manuela de Almoines: *Su ecuanimidad y serenidad de espíritu eran prueba patente de su confianza en Dios.*

Fray Serafín María de Ayelo: *En las responsabilidades inherentes a su condición de fundador y de obispo, nunca dio señales de desesperación ni desconfianza. De hecho, como atestigua la Hna. Manuela de Almoines, de no haber tenido esperanza heroica hubiera caído inexorablemente en la desesperación, desistiendo de las empresas que había acometido, porque encontró dificultades en la fundación de los religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, pero mucho más en la de las religiosas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia.*

---

<sup>57</sup> cf. OCLA 126.

P. Manuel Mascaró: *En las circunstancias de la vida...se vio siempre en él un gran optimismo, un equilibrio sereno, fundado en esa confianza en la Providencia de Dios.*

*El Siervo de Dios mantuvo siempre buen ánimo y animó a los suyos a proseguir el camino emprendido, fiando siempre en la Providencia de Dios, dice la M. Genoveva de Valencia al considerar las dificultades por las que atravesó en la fundación de los Terciarios Capuchinos. Precisamente decía: Si es obra mía, que perezca; si es obra vuestra [de Dios], que siga adelante<sup>58</sup>.*

D. Pedro Lafuente asegura que el P. Luis *tenía una gran serenidad en todas las cosas*. En el mismo sentido D. Antonio Peiró. Indudablemente es la confianza plena en la Providencia divina y el abandono en sus manos lo que sustentaba su ánimo, su *especial serenidad* (P. Atanasio de Palafrugell). El P. Melchor de Benisa corrobora lo antedicho.

c) Serenidad y paz ante la muerte:

*...con la seguridad del que ha obrado el bien, recibió la noticia (de su muerte) con la ecuanimidad que le caracterizaba. "HÁGASE LA VOLUNTAD DE DIOS", dijo, y se puso a orar.* Son palabras del P. Juan Bautista Ardales que describe los momentos postreros de la vida del Fundador.

---

<sup>58</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico p. 466.

## TAREA:

Al finalizar la lectura de esta segunda parte del subsidio y, posiblemente, su cotejo con la Positio Super Virtutibus, tenemos una idea más aproximada sobre cómo vivió el P. Luis la virtud de la esperanza.

1. De todos los datos que has registrado ¿cuáles son los que más te han sorprendido?
2. ¿Cuáles crees más urgentes para la época y contexto en el que vives?
3. ¿Qué rasgos de su vida configuran el perfil de la Hermana Terciaria Capuchina (del laico amigoniano)?
4. Y, de esos rasgos ¿cuál destaca más en ti?
5. ¿En qué debes crecer?
6. Cuando dicen que los cristianos debemos ser “testigos de esperanza” ¿a qué se refieren?
7. ¿Cómo hacerlo visible?
8. Concreta tus “compromisos” personales.
9. Compartir en el grupo lo reflexionado a título personal.
10. Conclusiones del grupo.

TERCERA PARTE

CELEBRACIÓN:

---

Los pobres de Yahveh esperan en el Señor

1.- Se inicia la celebración recitando pausadamente el Salmo 130, al que seguirá un momento de silencio y de interiorización:

*Señor, mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros;  
No pretendo grandezas que superan mi capacidad;  
Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre.  
Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.*

2.- Se entronizan dos iconos:

- el de la Anunciación del Señor
- el de María en el Cenáculo, con los discípulos

mientras se va cantando al Espíritu Santo (cada comunidad elige el canto)

3.- Proclamación de la Palabra: *Is 7,10-17; Rm 15, 7-13; Lc 1,26-37; Lc 2,25.* Tras cada proclamación, se deja un tiempo de silencio meditativo, de oración y contemplación. Se comparte la Palabra.

4.- Canto del Magnificat

5.- Envío: como testigos de esperanza. Toda la Comunidad de pie escucha: *Hechos 1,14; 2,1-4.* Al finalizar se entrega una luz encendida.

6.- Canto final: Nos envías por el mundo.

LA VIRTUD TEOLOGAL DE LA CARIDAD
----------------------------------

### PRIMERA PARTE

#### I.- NOCIONES GENERALES<sup>59</sup>

El tema de la caridad es constante e insistente en la asamblea cristiana; se subraya su carácter esencial, afirmando que no es posible ser cristianos auténticos si no se vive la caridad, y que no se puede testimoniar ningún apostolado eclesial sin una vida cristiana personal.

No es infrecuente que los cristianos tengan (o tengamos) una idea vaga y genérica de la caridad... A menudo nos lamentamos que otros cristianos no practican la caridad... y luego, uno mismo, no se preocupa de vivirla con el ejemplo.

El Catecismo de la Iglesia Católica, en el nº 1822, define la caridad como *la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.*

#### II.- LA CARIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO:

El AT conoce la idea del amor de Dios al hombre, la del amor del hombre a Dios y la del amor del hombre al prójimo.

##### a) Amor de Dios al hombre:

En el AT el amor de Dios es:

- la acción de Yahveh que se acuerda de su pueblo prisionero en tierra extraña y que interviene históricamente en su favor. *Cuando Israel era niño, yo le amaba y de Egipto llamé a mi hijo (Os 11,1)*
- es un amor activo dirigido a una colectividad. Un amor que se conmueve hasta las entrañas (cf. *Jer 31,20*), que se renueva de generación en generación
- es electivo y creador: *...te ha elegido para ser pueblo suyo... porque Yahveh os amó (Dt 7,6-8; cf. Is 41,8; Os 11,1; Mal 1,2)*
- es un amor misericordioso que salva, socorre y perdona. (Ver: *Neh 9,17; Dt 23,5; Sal 85,5, Is 43,25...*)

---

<sup>59</sup> Nuevo Diccionario de Espiritualidad. Ediciones Paulinas 1979, Voz: CARIDAD, 124-136. Hacemos una selección del contenido, omitiendo cuanto hace referencia a la caridad en el mundo precristiano y no cristiano.

- el amor en los profetas adquiere una dimensión mesiánica (cf. *Is* 9,1-6; *Jer* 33,10-11).

#### b) Amor del hombre a Dios:

Dios es amado como libertador y socorredor (cf. *Sal* 18,2-4)

- se expresa en el servicio y la obediencia (cf. *Dt* 10,12+)
- observando sus mandamientos (cf. *Ex* 20,6; *Dt* 5,10; 11,1)
- siguiendo sus caminos (cf. *Dt* 10,12; 11,22; 19,9)
- implica una obediencia personal y total que compromete todas las facultades del hombre en un servicio que constituye su felicidad y su gloria (cf. *Dt* 6,5)
- amor puesto continuamente a prueba (cf. *Dt* 13,4)
- que carecerá de defecto por la misma acción de Dios (cf. *Dt* 30,6)

Con Amós y con Oseas aparece claramente el precepto de amar a Dios. Ellos predicán a Israel que Dios le ama como un *padre* y como un *esposo* y que es injusto no responder a este amor (cf. *Os* 2 y 11; *Am* 9,11-15).

#### c) Amor del hombre al prójimo:

En el Levítico 19,18 aparece el precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

El AT contiene todos los matices del amor al prójimo:

El amor a los pobres y menesterosos (cf. *Ex* 23,6; *Lev* 19,10.15; 25,5-6.35; *Dt* 15,7-8; 24,10-13...)

La caridad alcanza a los esclavos con derecho a rescate (cf. *Ex* 23,10-11; *Lev* 25,23-34)

El extranjero que había fijado su residencia en el país gozaba de igualdad ante la ley y tenía derecho al amor fraterno del israelita (cf. *Ex* 22,21; 23,9; *Lev* 19,33-34; *Núm* 15,10...)

Caridad con los huérfanos y las viudas (cf. *Ex* 22,21-27; *Dt* 10,18; 15,7; 16,11...)

A las personas ancianas se les debe honor y respeto (cf. *Lev* 19,32)

Con los disminuidos físicamente se pide actitud de miramiento (cf. *Lev* 19,14)

Las relaciones paterno-filiales están en toda la ética veterotestamentaria (cf. *Gen* 37,3; *Ex* 20,12)

El amor conyugal es contemplado a la luz del Génesis: la pareja forma una unidad que se realiza en el ofrecimiento recíproco.

### III.- LA CARIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO:

---

#### a) Terminología griega:

Eros → amor pasional, amor de deseo

Fileo → amistad, amor desinteresado por el hombre, por un amigo, por la patria...

Ágape → predilección, preferencia, tener a alguien en mayor consideración; demostrar afecto. Amor que irradia de Dios, amor que eleva al humilde. En el NT adquiere un significado nuevo e inmensamente rico: expresa toda la plenitud de la relación entre Dios y el hombre, y de la nueva relación que el mensaje cristiano estableció entre los humanos.

El amor a Dios y el amor al prójimo son en el mensaje cristiano dos aspectos de la misma ágape.

#### b) Terminología bíblica:

San Jerónimo traduce en la Vulgata<sup>60</sup> la palabra ágape (amor) por los términos *dilectio* y *charitas*.

Caridad: expresa en su más alto nivel el concepto de amor y abarca el de misericordia. El amor es la fuente de la caridad, y la misericordia, su manifestación.

#### c) Cristo Jesús, revelación histórica de la caridad de Dios:

*En esto se ha manifestado el amor de Dios por nosotros, en que ha mandado a su Hijo unigénito al mundo para que nosotros vivamos por él.*

*En esto consiste su amor: No somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino Dios el que nos ha amado a nosotros, y ha enviado a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados (1 Jn 4,9-10)*

La caridad de Dios se ha manifestado en un acontecimiento histórico: el hecho de Jesucristo que inaugura el tiempo de la misericordia divina. Este acontecimiento histórico, revelación única y suficiente del amor de Dios, manifiesta que Dios no sólo ha amado (pasado) y ama (presente) sino que es *amor* (cf. 1 Jn 4,8), por lo cual su acción es en el tiempo. La caridad de Cristo se resume en su persona y en su obra. Nos revela el secreto de su unión con Dios y de su unión con los hombres...

---

<sup>60</sup> Versión latina de la Sagrada Escritura.

d) La caridad en los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas):

Todos los pasajes culminan con una exhortación a la misericordia y al espíritu de reconciliación. La actitud de misericordia se expresa en el perdón de los pecados que debe suscitar por parte del hombre una actitud idéntica hacia el prójimo (cf. *Mt* 6,12.14-15). El perdón es un aspecto de la caridad activa como respuesta reconocida al perdón recibido.

Ciertamente la vida cristiana es continuación de la vida de Cristo en los cristianos... nuestra caridad es participación de su misma caridad. Amamos cristianamente por medio de Jesús y en Jesús.

En Lucas los pobres, los desheredados y los humildes son el objeto principal de la preocupación amorosa de Jesús. Varias parábolas ponen en guardia contra el peligro de las riquezas no condividas, expresan el deber de favorecer a los pobres y los señalan como privilegiados en la vida futura. El samaritano es modelo de amor al prójimo (cf. *Lc* 10,30-37).

e) La caridad en los escritos de Juan:

En los escritos de Juan el amor se concibe como una energía primordial de la vida, un modo de ser, una realización de Dios en este mundo. Presentan el amor en su sentido absoluto (cf. 1 *Jn* 3,14.18; 4,7-8.19) y en su aspecto de amor fraterno (cf. 1 *Jn* 2,10; 3,10; 4,20) como el cumplimiento y el sello de autenticidad de toda la vida cristiana.

Para Juan el amor es la piedra angular del reino de Cristo que se va realizando en la crisis del mundo. Pone el acento en el amor del Padre al Hijo (cf. *Jn* 3,35; 10,17), el cual es en todo y por todo el mediador del amor divino (cf. *Jn* 17,23+) y subraya el amor del Hijo a aquellos que el Padre le ha dado como amigos (cf. *Jn* 15,14-15).

Coronamiento y fuente de este amor es el sacrificio del Hijo por medio del cual Dios lleva a cabo la salvación del mundo (cf. *Jn* 13,1).

Al subrayar el carácter activo, en Cristo, del amor de Dios, Juan insiste en el amor a los hermanos, que tiene en Cristo su modelo y su fuente (cf. *Jn* 13,34). Exhorta a los hermanos al amor recíproco (2 *Jn* 5-6) y a la caridad con los extraños (3 *Jn* 5-6). Esta sublimación del amor a los propios hermanos, para la cual es indispensable la entrega al prójimo a fin de vivir en la caridad de Dios (cf. 1 *Jn* 4,20-21), la ha puesto de manifiesto el apóstol Juan como un eco de cuanto había expresado Jesús en su discurso sobre el juicio final (cf. *Mt* 25,31-36).

También está viva la preocupación por una vida comunitaria concreta expresada en un servicio fraterno (cf. 1 *Jn* 4,21).

El Apocalipsis ve el amor a la luz de la teología del martirio (cf. *Ap* 12,11).

f) La caridad en las epístolas neotestamentarias:

1.- Cartas de San Pablo: Para S. Pablo la caridad es el fundamento de la realidad futura. Resume lo esencial de la vida de caridad en un amor que se inspira en el de Cristo “muerto por el hermano” (cf. *1 Co* 8,11-12). Este amor se extiende a los enemigos, porque tiene como supuesto el amor que Dios nos ha manifestado a nosotros, que éramos sus enemigos (cf. *Rm* 5,10); manifestación que el mundo llama locura y cuyo testimonio supremo es la cruz (cf. *1 Co* 1,18-21).

El don amoroso de Dios Padre, en Cristo Jesús muerto y resucitado por nosotros, supera y consume todos sus dones precedentes; constituye la salvación única, el camino único para una vida de comunión con Dios y, por tanto, para una vida auténticamente humana (cf. *Rm* 5,12-21; *Gal* 3,25-29; *Flp* 3,2-11).

Pablo evidencia también el aspecto de la caridad que consiste en “no hacer mal al prójimo” (*Rm* 13,11) e insiste en que el amor es el cumplimiento de la ley.

2.- Carta de Santiago: Santiago pone de relieve que el amor es la ley del nuevo reino, deduciendo de ahí toda una serie de deberes prácticos:

- no despreciar al pobre (2,5-6)
- vestir a los desnudos y dar de comer a los que no tienen (2,15-16)
- dar al obrero su justo salario (5,1+)

3.- Cartas de S. Pedro: La exhortación a la caridad fraterna encuentra aplicación sobre todo en relación con los ultrajes a que puede verse sometido el creyente por su fidelidad a Cristo (*1 Pe* 3,8-9).

g) El himno de S. Pablo a la caridad: I Carta a los Corintios, capítulo 13:

En este himno se afirma que, sin la caridad, incluso los más altos valores de la vida cristiana pierden su mordiente y están privados de autenticidad. Es un modo activo de ser (13,4-7) y un modo activo de no-ser (13,5-6).

Al proclamar su carácter permanente y su triunfo incluso frente a aquellos dones carismáticos que constituyen tantas veces el orgullo de la Iglesia y de los creyentes (13,8-10), opone a nuestra visión imperfecta de Dios justamente el conocimiento de amor (13,11-13).

#### IV.- CARACTERÍSTICAS CRISTIANAS DE LA CARIDAD:

---

Cristo es la fuente, el centro y el fin de la caridad: *A través de su fe en Cristo y de su comunión viviente con él, el cristiano está en condiciones de amar a los hombres como Cristo mismo los amó y sigue amándolos aún* (M. Riquet).

##### a) La caridad en relación con las otras virtudes teologales:

Es propio del mensaje neotestamentario haber establecido

- la fe,
- la esperanza y
- la caridad

en su indisoluble unidad como las realidades fundamentales de la vida cristiana.

Si la esperanza es abrirse a Dios (cf. 1 *Pe* 1,3) y la fe apropiarse las cosas esperadas (*Hb* 11,1), la caridad es vivir las realidades de la esperanza lo mismo que las de la fe:

*La caridad... lo cree todo, todo lo espera* (1 *Co* 13,7)

Si la vida cristiana forma un todo indisoluble y original, es porque cada una de estas virtudes se completa recíprocamente y la una no puede subsistir sin la otra. Podríamos decir que si la caridad es el punto culminante de la vida cristiana, la fe es su soporte indispensable, y la esperanza, su anticipación. Antes de las certezas de la fe y de las armonías del amor, la esperanza es la manifestación de la posibilidad de creer y de amar.

La esperanza obra por medio de la caridad, porque no es posible amar al prójimo sin esperar con él y por él. Y no podemos amar verdaderamente si no nos anima la fe. La fe y la esperanza, estrechamente ligadas a nuestra vida terrena, entran en la eternidad asumiendo la forma de caridad. El cumplimiento de todas las cosas es la caridad (cf. 1 *Co* 13,13).

*En Dios mismo... no hay fe ni esperanza, sino solamente amor. La fe y la esperanza son mayores que los otros dones espirituales...; pero por encima de ellas está el amor como expresión de la eterna y perfecta comunión de Dios* (H. D. Wendland).

##### b) Carácter universal de la caridad:

La caridad es para todos como para todos es la luz del sol y la lluvia... (cf. *Mt* 5,45). La caridad es por su naturaleza universal. Dios ama a todos y, en su amor paterno, nos hace uno con él: *Todos vosotros sois hermanos* (*Mt* 23,8).

c) La caridad, medio de conocimiento:

Nosotros no podemos alcanzar toda la plenitud y la perfección del amor. Dios nos hace capaces de *comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y además la profundidad, y conocer el amor de Cristo que sobrepuja todo conocimiento, a fin de que seáis llenos de toda plenitud de Dios (Ef 3,18-19).*

Este conocimiento consiste ante todo en conseguir la verdad que está en Cristo Jesús y en regocijarse con ella por medio de la caridad. *La caridad se alegra de la verdad (1 Co 13,6). Seguir la verdad en la caridad significa no dejarse llevar por ningún viento de doctrina, sino crecer en el amor de todas las cosas hacia el que es la cabeza, Cristo (Ef 4,14-15).*

La caridad es el lazo de la perfección en el aspecto ético y en el cognoscitivo. El conocimiento sin amor llena de sí mismo y puede ser motivo de escándalo, mientras que el conocimiento orientado por la caridad nos pone en condiciones de encontrar al prójimo en su efectiva realidad haciéndonos todo para todos (cf. 1 Co 9,19-22). En el lenguaje bíblico conocer es: observar, saber, encontrar, participar. Amar supone conocer y no es posible un verdadero conocimiento sin amor.

d) La caridad como realidad creadora:

Donde la caridad está ausente, se vuelven estériles todos los aspectos de la vida cristiana; donde ella suscita nuestro obrar e inspira nuestro hablar, un soplo de autenticidad penetra cuanto decimos y hacemos. La caridad es potencia creadora porque dimana de Dios creador, el cual hizo buenas todas las cosas...

Cuando *la creación fue sometida a la vanidad (Rm 8,20)* a causa del pecado, la intervención de Dios en Cristo Jesús se convirtió en el centro de una renovación total de todo el cosmos y en el punto de partida de una nueva creación (cf. 2 Co 5,17). En él, a través de la cruz, se ha realizado para todo el mundo el plan reconciliador de Dios (cf. 2 Co 5,19).

La caridad es creadora en orden:

- a la vida eterna (cf. *Mt 10,42*)
- a la verdadera libertad (cf. *Gal 5,13-14*)
- lo es de la alegría (*Hch 20,35*)
- es plenitud de armonía incluso en nosotros mismos (cf. *Jn 16,22*)
- respecto a la justicia (cf. *Mt 20,1-16*)
- lo es para la comunidad de los creyentes:

*En esto reconocerán todos que sois mis discípulos,  
si os amáis unos a otros (Jn 13,35)*

## V.- LA CARIDAD, PRINCIPIO ACTIVO DE VIDA ESPIRITUAL:

La caridad no es una sabia relación de equilibrio entre nosotros y los demás. Por inspirarse en la caridad de Cristo (cf. *Jn 13,34-35*), es más exigente y más generosa. Arroja en nuestro corazón todo el sufrimiento del mundo y bajo el asalto de esta marea dolorosa rompe las resistencias de nuestro egoísmo, revelándonos que existimos para amar como el mundo existe para ser amado. Se trata de un principio activo de vida espiritual que tiene su origen en la acción preveniente<sup>61</sup> de Dios (cf. *Jn 15,16; Rm 5,8*).

### a) Caridad y acción caritativa:

La caridad no se agota en la ascética<sup>62</sup>, en la mística<sup>63</sup> o en las devociones, sino que se realiza en la “charitas”, que es la forma suprema de la actividad del cristiano, determinando su dinamismo, que ha de realizarse en el terreno concreto de la acción caritativa.

*Amémonos no de palabra ni de lengua,  
sino con obras y de verdad (1 Jn 3,18)*

la caridad supone no sólo una victoria sobre nuestro egoísmo, sino también un ejercicio de humildad.

*Cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda  
lo que hace tu derecha (Mt 6,2-3)*

Nuestra caridad debe ser instrumento para devolver al hombre a sí mismo; para descubrirlo como Dios quiere que sea, ayudándole a serlo.

Puesto que nuestra respuesta a la caridad de Cristo debe expresarse acogiendo la acción de su gracia, estamos llamados también a manifestar espíritu de caridad no sólo sabiendo dar, sino igualmente sabiendo recibir.

### b) La caridad, superación de la antítesis fe-obras:

Si la fe no depende de las obras, porque las precede, a través de ellas es como se manifiesta su autenticidad: *Hermanos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? (Sant 2,14)*. No puede, porque *la fe, sin las obras, está muerta (Sant 2,26)*. Y estas obras son las del amor (cf. *Sant 2,15-16*).

---

<sup>61</sup> Preveniente: que dispone, que prepara con anticipación lo necesario para un fin.

<sup>62</sup> Ascesis: Reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y el logro de la virtud.

<sup>63</sup> Mística: Parte de la teología que trata de la vida espiritual y contemplativa y del conocimiento y dirección de los espíritus. Experiencia de lo divino.

*Es Dios quien nos salva. Pero nuestras obras, el comportamiento de una vida renovada por Dios, indican que la salvación de Dios ha bajado a nosotros, que hemos entrado en un nuevo día, el día de Jesucristo. Sin este signo de las obras buenas, estaremos todavía sumidos en las tinieblas del pecado (I. Giordani).*

c) Caridad y acción del Espíritu Santo:

*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rm 5,5)*

Y:

*El fruto del Espíritu es: caridad, alegría, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, continencia (Gal 5,22-23)*

Nuestra participación en la íntima relación entre el Padre y el Hijo está sellada y garantizada por el don del Espíritu (cf. 2 Co 1,21-22), mediante el cual se difunde en nuestros corazones el amor de Dios (cf. Rm 5,5). El Espíritu es el que atestigua, juntamente con nuestro espíritu, que somos hijos de Dios (cf. Rm 8,17), haciéndonos comprender la realidad del amor de Dios y permitiéndonos asimilar los mandamientos de amor para vivirlos y vivir de ellos.

d) Caridad y perfección cristiana:

*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5,48)*

Este mandamiento de Jesús se nos aparece con la luminosidad de horizontes que abre ante el creyente, entre los más desconcertantes, poniéndonos delante nada menos que el ejemplo de Dios. ¿Qué perfección es, pues, ésta?

Se trata de imitar la perfección moral del amor de Dios, *que hace nacer el sol sobre buenos y malos (Mt 5,45)*, o sea, aquella misma benevolencia hacia los hombres que encuentra eco en el mandamiento: *Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso (Lc 6,36)*. Se trata de imitar la perfección que se ha revelado en la encarnación y en la cruz, a saber, la perfección del amor que se da.

La caridad no es sólo una virtud que realizar sino un camino que recorrer; un itinerario espiritual por el cual, bajo la guía del Espíritu Santo, podemos acercarnos a Dios y a sus perfecciones morales.

*Mostrad en la paciencia la piedad, en la piedad el amor fraterno, en el amor fraterno la caridad (2 Pe 1,6-7)*

*...revestíos de la caridad, que es el lazo de la perfección (Col 3,14)*

*La maduración espiritual en la caridad es indispensable no sólo para la vida del creyente, sino también para la de la Iglesia: ...un estudio más asiduo y el culto más devoto de la palabra de Dios serán ciertamente fundamento de...renovación. y la educación en la caridad tendrá sucesivamente el puesto de honor; habremos de anhelar la "ecclesia caritatis" (Iglesia de caridad) si queremos que esté en condiciones de renovarse profundamente y de renovar al mundo que la rodea; tarea inmensa, incluso porque, como es sabido, la caridad es la reina y la raíz de las otras virtudes cristianas: la humildad, la pobreza, la religiosidad, el coraje de la verdad y el amor de la justicia y de toda otra forma operativa del hombre nuevo (Pablo VI).*

## VI.- LA CARIDAD EN LA INCULTURACIÓN ECLESIAL DE HOY:

El hombre moderno parece que desea cada vez más tener el mundo en sus manos: lo amplía, lo domina, lo plasma en el plano físico, psíquico y social. Sin embargo, es un mundo que da la impresión de querer prescindir de la soberanía redentora y liberadora de Cristo, sin la cual no puede realizarse nada permanentemente válido y sustancialmente beneficioso (cf. *Mt 28,20*).

### a) La caridad, signo de credibilidad del mensaje cristiano:

No somos nosotros quienes podemos hacer creíble el mensaje cristiano; es Cristo, *poder y sabiduría de Dios* (1 *Co 1,24*). Pero sí estamos llamados a hacer creíble nuestra fe y el testimonio que de ella damos, viviéndola en la práctica del amor (cf. *Jn 13,35*). El signo bien preciso para que el mundo crea es:

*Perfectos en la unidad (Jn 17,23)*

Que tiene un supuesto:

*Como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que también ellos sean una cosa sola en Nosotros, para que crea el mundo que Tú me enviaste (Jn 17,21).*

Es un itinerario de amor bien preciso:

Del Padre → al Hijo

Del Hijo → a nosotros

De nosotros → a nuestro prójimo

La caridad es verdaderamente tal y signo para el mundo cuando provoca el descubrimiento de un “tú” que entra en nosotros para hacernos salir de nosotros mismos. Requiere una doble conversión: a Dios y al prójimo.

b) La caridad en el contexto sociológico de nuestro tiempo:

El principio de la caridad es particularmente necesario en un tiempo en el que la humanidad se muestra sensible a los problemas sociales, tanto para inspirarlos como para evitar que se solucionen en una dirección única.

La Iglesia que en el curso de los siglos ha sido suscitadora e inspiradora de obras caritativas que han aliviado sufrimientos y miserias de todo género, está descubriendo hoy su propia responsabilidad en un ámbito más vasto que el del socorro. Véanse, por ejemplo, las encíclicas *Pacem in terris* y *Mater et magistra*, la lucha mantenida por el consejo Ecuménico de las Iglesias contra el racismo, la evocación de la “Iglesia de los pobres”, el problema de la “promoción humana”...

La caridad supera la justicia. La caridad no se vuelve estéril con cálculos de “dar” y “tener”. No se deja condicionar por las modas de pensamiento y de costumbres. Transforma la justicia legalista en justicia justificante, es decir, capaz de perdón. Saber perdonar es el acto de caridad que necesitan todas las luchas sociales, incluso las más justas, si no quieren desmentir la matriz cristiana.

c) La caridad, elemento primario para el diálogo:

El diálogo, exigencia acentuada en una sociedad pluralista, lleva a una colisión, en vez de a un encuentro, si está ausente el espíritu de caridad.

El diálogo no es un encuentro de personas que piensan del mismo modo, no es nivelación, sino enriquecimiento recíproco. No sólo tomar conciencia de lo que une, sino también de lo que divide, respetándolo. Renunciar a la instrumentalización de las posiciones ajenas para hacer triunfar las nuestras. Todo esto requiere espíritu de caridad; sólo la caridad permite superar las viejas barreras históricas, sociales, culturales, étnicas y religiosas (cf. *Gal* 3,27-29; *Rm* 3,22-23).

El diálogo es constructivo cuando se atiene a la enseñanza paulina de la caridad (cf. 1 *Co* 13,4-5). Con este espíritu hay que aprender a ser discípulos antes que maestros, a comprender antes de juzgar, a valorar antes de rechazar, a tener en cuenta el pasado antes de hacer hipótesis sobre el futuro.

En el diálogo con el mundo, el Vaticano II puso de manifiesto el deber de la Iglesia a estar atenta no sólo a dar, sino también a recibir. El ecumenismo se

funda, respira, avanza en la atmósfera de la caridad, según la inspirada fórmula agustiniana:

En las cosas esenciales, la unidad,  
En las secundarias, libertad,  
En todo, la caridad.

### TAREA:

1.- Para completar el presente tema, consultar el Catecismo de la Iglesia Católica números 1822 a 1829.

2.- Hemos llegado al centro de nuestra vida cristiana. Señala las palabras clave que caracterizan tu propio itinerario interior. Piensa en tu Proyecto personal.

3.- Para ti ¿cuáles son las pobrezas más lacerantes?

4.- ¿Qué retos tenéis más presentes en la Comunidad (o en el grupo)?

5.- ¿Qué participación tenéis en la Iglesia local (parroquia, diócesis)?

6.- ¿Qué líneas de acción habéis señalado en vuestro proyecto comunitario que se relacionen directamente con la virtud teologal de la caridad? ¿Tendríais que añadir algo?

SEGUNDA PARTE

LA CARIDAD VIVIDA POR LUIS AMIGÓ EN GRADO HEROICO

I.- INTRODUCCIÓN:

---

Entramos en la consideración de cómo vivió Luis Amigó la virtud teologal de la caridad en grado heroico, siguiendo el mismo esquema anterior, si bien dividido en dos bloques, tal y como se presenta en la Información<sup>64</sup>.

Las preguntas en los procesos fueron:

En el Diocesano:

*116. ¿Cómo y en qué grado practicó la virtud de la caridad? ¿Cómo se manifestó en él esta virtud con relación con Dios, con su propia persona y con el prójimo?*

En el Apostólico:

*38. ¿Sobresalió el Siervo de Dios en la virtud de la caridad? ¿De qué manera mostró esta virtud con relación a Dios?*

*39. ¿Amó el Siervo de Dios a sus prójimos? ¿De qué manera manifestó este amor?*

*40: ¿Cómo ejerció las obras de misericordia espirituales?*

*41. ¿Cómo ejerció las obras de misericordia corporales?*

II.- LA CARIDAD HEROICA HACIA DIOS:

---

Que el corazón del Siervo de Dios fuese ardiente de caridad hacia Dios lo reflejan sus escritos, lo aseguran unánimes los testigos y lo confirman sus mismas obras apostólicas.

Todo de Dios, todo en Dios, todo por Dios, todo hacia Dios:

Los testigos dan fe de que su palabra ardiente sobre la caridad la hizo vida a lo largo de su existencia. Como buen franciscano su *celo por la gloria de*

---

<sup>64</sup> Positio. Informatio, pp. 106-137.

*Dios, por la propia santificación y por la salvación de las almas fue el tema central de su vida*<sup>65</sup>.

a) El centro absoluto de su vida: la gloria de Dios:

Cada mañana oraba así:

*Quisiera tener el dolor de mis pecados que han tenido todos los santos penitentes; daros las alabanzas que os han dado y darán sin intermisión, por una eternidad, todos los ángeles y bienaventurados del cielo. Quisiera amaros con todo el amor con que os aman ellos y como os amaríais vos mismos, si fuera posible. Quisiera convertir a todo el mundo a gran perfección de caridad.*

Como escribía a sus diocesanos de Solsona: *Todo lo que somos, podemos y valemos lo hemos de poner... al servicio del Señor, de quien lo hemos recibido, y a cuya gloria se ordena; así que nuestros ojos deben descubrir al Señor en la contemplación de sus criaturas; nuestra lengua se ha de emplear en sus alabanzas; nuestros oídos han de estar atentos a escuchar sus preceptos para cumplirlos; nuestros pies prontos para correr por los caminos de sus mandamientos, y nuestras manos dispuestas para ejecutar las obras de piedad y misericordia que El nos manda* (OCLA 518).

*Pues... el que ama a Dios nada teme tanto como ofenderle, procura hacer su voluntad y emplea las potencias de su alma en servirle y glorificarle; el que ama a Dios le tributa el homenaje que le es debido en la oración, adoración y ejercicios que la religión prescribe* (OCLA 553).

A sus diocesanos de Segorbe<sup>66</sup>: *Nada más necesario, justo y racional que la obligación de amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas* (cf. Dt 6,4-5), *puesto que en El vivimos, nos movemos y somos...* (cf. Hch 17,28) (OCLA 1043).

*Soy testigo de su vida durante el tiempo de su episcopado. Vivía engolfado en el amor de Dios y éste es el que movía todos los resortes de su vida.* Categórica afirmación la de D. Romualdo Amigó que sirve de portal a cuanto se diga posteriormente.

Y D. Pedro Lafuente: *...Siempre suspirando por Dios, estaba sin tener otro deseo más que el del cielo. Todos salíamos edificados de estar con él. Pues la virtud de la caridad tuvo un resplandor especial en el P. Luis. ...El trato con Dios y el recogimiento no lo perdía..., a pesar del ajeteo del apostolado,*

---

<sup>65</sup> cf. OCLA 1843; Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 275.

<sup>66</sup> Exhortación pastoral *Sobre la mutua caridad*. OCLA 1041-1066.

añade D. José Julián Sanfeliu. Siempre promovió en todas las cosas la gloria de Dios y, consigo mismo, tuvo interés por su santificación<sup>67</sup>

La gloria de Dios es objetivo en su vida personal y lo transmite a sus diocesanos: *...Este es...el anhelo constante de todas las almas que aman a Dios; nada más intenso y vehemente a medida del mayor conocimiento que tiene de El. Por ello trabajan incansables en su propia santificación, que es en lo que entienden darle mayor gloria, y se inflaman en el celo de hacerle conocer, servir y amar de todos, sin perdonar para ello fatigas ni sacrificios, y de tal modo tienen puesto en Dios su pensamiento y su afecto, que a sólo El quieren por recompensa de sus obras* (OCLA 600).

El capuchino P. Gumersindo de Estella afirma: *La audacia y el valor con que el Siervo de Dios llevó adelante sus fundaciones, son la prueba más evidente de su gran amor a Dios. No es posible sin un grado heroico de caridad, llevar adelante las empresas que él acometió.*

*En orden a la caridad para con Dios son testigos sus obras y los fines que, al hacerlas, tenía. No buscaba otra cosa más que la gloria de Dios en su ministerio* (D. Romualdo Amigó).

El P. José Subiela se expresa así: *Del amor para con Dios habla bien alto su rectitud de intención y su deseo de hacer más y más por él, considerando que era bien poco todo lo que había hecho hasta entonces, a pesar de que se había consagrado totalmente al servicio de la gloria de Dios.*

#### b) El celo por su propia santificación:

La oración que rezaba cada mañana, dan razón del deseo de santificación personal:

*Quisiera tener el dolor de mis pecados que han tenido todos los santos penitentes; daros las alabanzas que os han dado y darán sin intermisión, por una eternidad, todos los ángeles y bienaventurados del cielo. Quisiera amaros con todo el amor con que os aman ellos y como os amaríais vosotros mismos, si fuera posible. Quisiera convertir a todo el mundo a gran perfección de caridad.*

Con relación a sí mismo se tenía verdadero amor, ya que buscaba la virtud con gran anhelo, habiendo ofrecido toda su vida para la gloria de Dios<sup>68</sup>. Realmente tuvo celo por su propia santificación desde niño<sup>69</sup>.

<sup>67</sup> Testimonio de la Hna. Genoveva María de Valencia (t. XII, P.O.)

<sup>68</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 102 y 127.

<sup>69</sup> cf. OCLA 9. 10. 14. 25. Este fue su itinerario: Seminario de Valencia, Congregación de San Felipe Neri, Escuela de Cristo, Tercera Orden Seglar, Capuchinos de Bayona. El convento era llamado "la perla de la Orden". *...hacia falta un gran anhelo de buscar la santidad, para entrar en dicho convento. Aquella Comunidad era de una austeridad extraordinaria* (Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 229). El franciscano

*...el que ama a Dios nada teme tanto como ofenderle, procura hacer su voluntad y emplea las potencias de su alma en servirle y glorificarle; el que ama a Dios le tributa el homenaje que le es debido en la oración, adoración y ejercicios que la religión prescribe (OCLA 553).*

*Y en la Exhortación pastoral **Voluntad divina y santificación**: ...quiere el Señor que seamos santos...Para ello nos dio el ser, creándonos a su imagen y semejanza; nos redimió con el precio de la sangre de su divino Hijo; nos dio su santa ley; envió su divino Espíritu, y en El y por El nos comunicó todos los auxilios y gracias que necesitábamos para que pudiésemos llegar a salvarnos como santos, que es su voluntad santísima sobre nosotros (OCLA 863).*

*En verdad que la caridad en el Siervo de Dios alcanzó un alto grado;...era de gran piedad. ...en su primera enfermedad hizo abrir una ventana para poder desde allí (sus dependencias) asistir al santo sacrificio de la misa, nos dice D. Francisco Mateo.*

c) El celo por la salvación de las almas:

Es la concreción práctica de su celo por la gloria de Dios y por la propia santificación. Su actividad misionera y apostólica con la Venerable Orden Tercera y sus Fundaciones son el más válido testimonio de ello.

Estas son algunas de sus afirmaciones, salidas de su pluma:

*¡Quiera Dios...imiten en el celo, fervor y actividad a los primeros discípulos del Seráfico Padre...para que propaguen los frutos de nuestra Congregación por toda esa querida nación! (OCLA 1895).*

*...los santos han demostrado siempre tan ardiente celo por la salvación de sus prójimos... (OCLA 603).*

*Con razón los santos inflamados en el celo del amor divino, no perdonaron sacrificio alguno, hasta el de su propia vida, para conseguir la salvación de las almas... (OCLA 1140).*

*No temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida; ni os arredren los zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo, pues podéis estar seguros de que si lográis salvar un alma, con ello predestináis la vuestra (OCLA 1831).*

---

P. Luis Colomer también declara las ansias de santificación del P. Fundador (Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 191) y el capuchino, P. Atanasio de Palafrugell dice interés en santificarse (Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 184).

Otros escritos que dirige a sus hijos e hijas:

*El Señor... os tiene ya trazado, en la Regla y Constituciones de vuestra Congregación, el camino que debéis seguir para su glorificación, salvación de muchas almas y santificación de la vuestra. Sed, pues, fieles observadores... y procurad que en ello nadie os aventaje, con lo que lograréis el fin que el Señor se propuso al llamaros a la Religión, que es que os salvéis como santos, llevando muchas almas a su gloria (OCLA 1835).*

*...deseo seáis muy santas para gloria de Dios, honor de nuestra Congregación y salvación de muchas almas que el Señor pondrá bajo vuestra dirección y custodia (OCLA 1820).*

*Os ruego, hijas mías, tengáis siempre muy presente el designio de Dios al traeros a la Religión, que fue el que el diéseis mucha gloria santificando vuestra alma, y que sin esto perderíais miserablemente el tiempo y expondríais vuestra alma a la perdición eterna (OCLA 1916).*

d) La asidua y ferviente oración:

Es signo y particular reflejo de la perfección de la caridad hacia Dios. Ya ha quedado reflejado cómo Luis Amigó tuvo constantemente unida la mente y el corazón a Dios, cómo fue varón de gran piedad.

En cuanto a su oración: *Era un alma de gran vida interior y recogimiento extraordinario muy dada a la oración y enemiga de exhibiciones; así delinea la silueta del Siervo de Dios la Hna. Manuela de Almoines.*

*...Manifestó esta heroica caridad en la constancia de su trato y comunicación con Dios, en la oración mental, en la meditación cotidiana, en los misterios de la fe y, principalmente, de la Pasión de Cristo y en el celo por la gloria y honor de Dios, atestigua el terciario capuchino, P. Joaquín Guillén.*

Y el P. Jesús Ramos: *...Manifestó esta virtud de la caridad en su constante vida de oración. Era un perfecto hombre de oración, entendida esta perfección en el sentido de que el cumplimiento de la voluntad de Dios es el objeto primordial de la oración. Solía repetir esta frase: "La perfecta oración no termina hasta que no se ha cumplido lo que Dios nos ha inspirado en la oración". Era habitual en él es espíritu de oración, que se actualizaba en cada momento según las circunstancias que se presentaban...*

*Durante toda su vida, incluso cuando estaba de obispo en Segorbe, dedicaba un largo tiempo a la oración de una manera metódica y constante. En Segorbe la hacían comunitariamente Fr. Serafín, el P. Belda y los demás religiosos que con él convivían. Me consta que no faltaba ningún día a la oración (D. Luis Bernat).*

*Una muestra de este amor para con Dios era su comunicación constante con El mediante la oración, siendo necesario en alguna ocasión llamarle, pues alargaba mucho la acción de gracias de la misa... Me consta que su caridad para con Dios era excepcional, dijo la Hna. Manuela de Almoines en su declaración.*

➤ La liturgia:

*La Hna. Carmen de Titaguas dice: ...Manifestó este gran amor a Dios en el modo fervoroso de decir la misa, en su compostura y recato...*

*Manifestó el Siervo de Dios su amor a Dios en la dedicación a la oración, así como también en el espíritu con que celebraba las sagradas funciones (D. Joaquín Mestre)*

➤ Las devociones:

*El P. Luis "hombre de grandísima piedad", profesó particular devoción a la Sagrada Eucaristía, a Jesús Crucificado y a la Virgen de los Dolores. Diariamente hacía el Vía Crucis y asimismo también diariamente obsequiaba a María con el rezo del santo Rosario, a lo que exhortaba a sus hijos y diocesanos.*

*Devoción a la Pasión del Señor: manifestó claramente este amor a Dios en la afición a tratar las cosas divinas, en su intensa oración mental y en la meditación de los misterios de la fe, principalmente de la Pasión del Señor, la cual inculcó a sus religiosos...<sup>70</sup>.*

*Siendo la pasión y muerte del Señor la materia ordinaria de meditación que han usado los Santos, y en especial nuestro Patriarca (San Francisco de Asís)... Ordenamos que, siguiendo en esto la práctica de nuestra Orden capuchina, se tenga en todo tiempo la meditación de la mañana sobre la pasión del Señor (OCLA 1990).*

*Devoción a Nuestra Señora de los Dolores: ... El Sr. Obispo, cuando salía de viaje, llevaba siempre en la maleta un doble cuadro con una estampa de la Pasión de Nuestro Señor y otra de la Virgen de los Dolores (D. Salvador Escorihuela).*

*Era frecuente en él la meditación de la Pasión y de los Dolores de la Santísima Virgen (Hna. Manuela de Almoines).*

*Cuando el P. Luis venía al noviciado de Altura, que era casi todos los jueves, nos inculcaba con gran insistencia el amor y devoción a la Santísima Virgen... (Hna. Adela del Real).*

---

<sup>70</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 329

Devoción al ejercicio del Vía Crucis: ... después celebraba la santa Misa, seguida del Vía Crucis... (Fr. Serafín María de Ayelo).

*Procuremos... practicar... a ser posible todos los días, o cuando menos los viernes y domingos, el ejercicio santo del Vía Crucis...* (OCLA 1516).

➤ La ascética:

El amor de Dios, constantemente encendido en el Siervo de Dios, le empeñaba en lucha constante contra el pecado y a evitarlo a todo trance:

*El mal único y verdadero es el pecado; mal de Dios y de la criatura...* (OCLA 818).

- El perdón:

Empeño del P. Luis por reconciliar al cura y al alcalde de Alboraya (cf. OCLA 65).

- Sacramento de la reconciliación:

El frecuente acercamiento del Siervo de Dios a la confesión confirma su amor al Señor y su aversión aún a toda sombra de pecado<sup>71</sup>

- Profundo gozo ante la muerte:

Prueba suprema del amor de Dios, aparte del martirio, es su profundo gozo ante la muerte, así como también su vehemente deseo de ir a reunirse cuanto antes con el Señor<sup>72</sup>, hasta el punto de pedir que oraran al Señor para que lo llevara al cielo<sup>73</sup>.

En síntesis se puede concluir transcribiendo los siguientes testimonios:

*El Siervo de Dios –asegura D. Antonio Rodilla...- resplandeció excepcionalmente por su amor a Dios, habiendo llegado a un verdadero enamoramiento. Si se me admite la expresión diría que estaba “embriagado” de amor de Dios... Tengo por cierto que fue un ejemplo perfecto de la transformación en Cristo que San Pablo pone como meta de la perfección, al decir: “Vivo yo, mas no soy yo el que vive, sino que es Cristo el que vive en mí”. Tengo para mí que esa presencia de Cristo es la que inspiraba y casi dictaba todas sus palabras.*

---

<sup>71</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 38 y 117.

<sup>72</sup> Ibid, pp. 126, 275 y 504.

<sup>73</sup> Ibid, p. 175.

Y la Hna. Genoveva María de Valencia: *...su preocupación constante era la gloria de Dios. El que disminuyeran los pecados y se amase más a Dios era verdaderamente su obsesión.*

### III.- LA CARIDAD HEROICA HACIA EL PRÓJIMO:

---

*...no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según verdad*  
(1 Jn 3,18)

La caridad hacia sí mismo, la caridad hacia los demás es el fiel reflejo de su búsqueda permanente de la gloria de Dios. No pueden separarse estos dos amores que son *rayos emanados de una misma luz y como flores de un mismo tallo* (OCLA 1044).

Por tanto, de su ardiente llama de auténtica caridad hacia Dios, necesariamente se ha desarrollado en Luis Amigó un extraordinario amor hacia el prójimo. Ha sido indudablemente la sola caridad a informar toda la actividad externa del Siervo de Dios en servicio del prójimo. De modo que cuando no se encontraba en oración, con toda seguridad se encontraba dedicado al servicio material o espiritual de los demás. Decía a los Religiosos Terciarios Capuchinos:

*Los Religiosos de esta (Congregación) trabajarán con toda solicitud en formar su espíritu e inflamar su voluntad en el amor de Dios por medio de la oración, para de este modo poder comunicar a sus prójimos los incendios del divino amor y estar más dispuestos a servirles en los ministerios a que en especial se consagra esta Congregación... (OCLA 2360).*

Y a continuación: *Los Superiores... procurarán disponer de tal modo las ocupaciones de los Religiosos, que no les falte tiempo para ocuparse de sus almas; y a su vez éstos deberán tener cuidado de no entregarse tanto a las obras exteriores, que por esta causa pierdan el espíritu de la santa oración y devoción, y abandonen la vida interior... el verdadero amor al prójimo no puede existir sin el amor de Dios... el mejor medio de hacer bien a los otros, es el de estar bien llenos del espíritu del Señor, que es caridad; y este espíritu se adquiere en las prácticas de devoción, especialmente en la de la oración* (OCLA 2361).

#### a) Desde los primeros años...:

Luis Amigó tuvo pocos amigos. Procuraba que fueran de más edad que él e inclinados a la piedad. Como ya vimos, con ellos ingresó en la congregación de San Felipe Neri y luego en la Escuela de Cristo. Atendían la catequesis de los niños de primera comunión, preparación al matrimonio, visitaban el

Hospital, asistían e instruían a enfermos, solían ir con frecuencia a la cárcel... (cf. OCLA 8).

La caridad se prodigó con sus familiares: a la madre en los últimos momentos, a sus hermanas huérfanas<sup>74</sup>.

#### b) Ministerio sacerdotal:

Ya ordenado sacerdote empezó a *ejercitar los ministerios y ya hube de empezar a confesar antes de celebrar mi primera misa...* (OCLA 49). *De todos aquellos pueblecitos de la Montaña empezaron a llamarme a predicar* (OCLA 50).

Donde mayormente ejerció el ministerio de su caridad fue con los presos del penal de Santoña<sup>75</sup>. *Desde su juventud visitaba a los encarcelados en Valencia, siendo joven sacerdote en el penal de Santoña y, como manifestación más clara de esta inquietud pastoral, determinó que la Congregación de Terciarios Capuchinos se dedicase al cuidado y rehabilitación de los penados, inculcando este espíritu a todos los religiosos de esta Congregación*<sup>76</sup>.

#### c) Comisario de las Órdenes Terceras:

Desde el Convento de la Magdalena de Masamagrell (Valencia). Es uno de los períodos más plenos de su fecundo apostolado. Su persona venía a ser como un imán. *...Era un fervor extraordinario el que comunicaba y del que vivían estos grupos de Terciarios. Todos acudían con puntualidad y gusto...* (P. Melchor de Benisa).

*Yo puedo decir que a todos nos encantaba la figura del Padre Luis. Cuando lo vimos rezar, y hablar con nosotros de las cosas de Dios, nos parecía ver a Nuestro Señor. El no se negaba a nada y siempre estaba a buscar nuestro bien, sin pereza de ninguna clase... Tenía, a mi modo de ver, tres cualidades importantísimas: era profundamente religioso, muy caritativo y cariñoso en el trato con todos. Esto hacía que todos le siguieran con alegría,* lo testimonia D. Hilario Laureano que fue miembro de uno de los grupos de terciarios seculares.

#### d) El Fundador:

De tal manera se preocupó de los encarcelados y marginados que llegó a fundar la Congregación de los Religiosos Terciarios Capuchinos para atender

---

<sup>74</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 57.

<sup>75</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 512.

<sup>76</sup> Ibid. p. 277.

a la regeneración de aquéllos. El Siervo de Dios, en Montehano, visitaba con frecuencia la cárcel para orientarles espiritualmente y exhortarles a la reforma de sus vidas. Y manifestó el interés por atender a los enfermos, mandando a las religiosas de la Congregación de la Sagrada Familia<sup>77</sup>, por él fundadas, a cuidar a los apestados durante el cólera en la población de Masamagrell...<sup>78</sup>. Estas palabras del P. Jesús Ramos ofrecen un cuadro de sencillos e indelebles trazos sobre la figura y obra de Luis Amigó.

Realmente las dos Congregaciones –femenina y masculina- fundadas por Fray Luis de Masamagrell son fruto del celo apostólico y de su caridad heroica con los enfermos y encarcelados, por una parte, y de la propagación y desarrollo de las Ordenes Terceras, por otra. Ambas dedicadas al ejercicio de las obras de misericordia, enseña tradicional de la Tercera Orden como *frutos dignos de penitencia* (cf. 1 CtaF4; RV 13)<sup>79</sup>.

Con ocasión del cólera de 1885 en la región valenciana, resplandeció la caridad heroica de Luis Amigó. En Masamagrell quedó diezmada la población y muchos niños huérfanos y abandonados<sup>80</sup>. La descripción detallada que el P. Luis hace en la Autobiografía es toda una lección de amor. El mismo describe el movimiento de su corazón: *...y movido yo a compasión pensé en que podríamos recogerlos;...* (OCLA 86)<sup>81</sup>.

#### e) El “Padre Obispo”:

La máxima de su vida la sintetiza en su escudo episcopal: *Doy mi vida por mis ovejas*. Pues...*En toda su vida no vivió más que para los prójimos* reflejando así su búsqueda permanente de la gloria de Dios<sup>82</sup>.

Con otras palabras nos lo dice D. Romualdo Amigó: *El Siervo de Dios no era en nada egoísta. No se buscaba a sí mismo. El se daba por entero a su ministerio y a las obras de la gloria de Dios. Esta era la norma de su vida*.

En las Diócesis de Solsona y de Segorbe su caridad pastoral se orientó preferentemente hacia los pobres, enfermos y ancianos, hacia los seminaristas y sacerdotes, hacia los indefensos y perseguidos<sup>83</sup>.

La Hna. Angélica de Almoines dice: *El Siervo de Dios practicó las obras de misericordia, impulsado por un gran celo de las almas, se preocupó de la*

<sup>77</sup> Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, fundadas por Luis Amigó el 11 mayo 1885.

<sup>78</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 480.

<sup>79</sup> Aconsejamos la lectura de OCLA 68 y 83.

<sup>80</sup> Aconsejamos la lectura de OCLA 79-82; 84-88.

<sup>81</sup> Puede cotejarse con la conferencia de Dolores Aleixandre *Buscadores de pozos y caminos*, pronunciada en el Congreso Internacional de la Vida Consagrada. *Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad*, Roma, 23-27 noviembre 2004. Publicaciones Claretianas, 2005.

<sup>82</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 176

<sup>83</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 480.

*conversión de los pecadores, de la instrucción de los ignorantes, de consolar a los afligidos y de visitar a los encarcelados,...*

> Pobres:

*Nos hacía en la Tercera Orden vivir una vida intensa de piedad, con prácticas de penitencia y oración. Recomendaba mucho la caridad entre los hermanos (D. Hilario Laureano).*

*En Ollería y Orihuela yo mismo he presenciado la caridad que se tenía para con los pobres que, en número no inferior a cuarenta, concurrían habitualmente a recoger la comida de caridad del convento (P. Luis María de Orihuela).*

*En Segorbe: ...no permitía que quedara desatendido ninguno de los que se acercaban manifestándole alguna necesidad. Particularmente los sábados mandaba que se atendiese de manera especial a los pobres (Fray Serafín María de Ayelo)*

*En tiempos de lluvias y fríos solía enviar a sus religiosos con limosnas para los pobres. Todo cuanto tenía era para los demás. El día de la toma de posesión<sup>84</sup>, fue un día de fiesta especial para los pobres. Su casa estaba siempre abierta para todos. Por lo demás sus fundaciones hablan bien alto de su caridad (D. Luis Quixal).*

*...en el Seminario, cuando los seminaristas terminaban de comer, la comida buena que sobraba era repartida entre los numerosos pobres que acudían a la puerta que da a la carretera de Valencia (Doña Pilar Lorente).*

*...obras de misericordia corporales verificadas por el Siervo de Dios: la ayuda económica que daba al hospital de Segorbe era constante y cuantiosa... También en el palacio (episcopal) se distribuían limosnas, que en aquel entonces tenían un valor adquisitivo notable,... Fomentó el llamado "Pan de San Antonio"... (D. Agustín de la Concepción).*

*Para los segorbinos no era el obispo, era un frailecito más. ...era tan humilde que si salía de paseo se paraba a hablar con cualquier vecino. Y en cuanto a caridad, la practicaba en grado sumo; todo lo daba. No era suyo; todo lo que él tenía era de todos sus sacerdotes y de todos sus hijos segorbinos<sup>85</sup>.*

> Enfermos y necesitados:

*Visitaba a los enfermos dándoles un consuelo extraordinario con sus palabras y confortándoles en su enfermedad... (D. José Ramos).*

---

<sup>84</sup> De la Sede Episcopal de Segorbe, 1913.

<sup>85</sup> Positio "minor", p. 128.

*...Solía visitar a los enfermos, particularmente a los reacios a la confesión...  
(Fray Serafín María de Ayelo)*

*...con motivo de la epidemia gripal de 1918, hizo llegar sus donativos a los enfermos pobres de la ciudad (D. José María Roche)*

➤ **Seminaristas y sacerdotes:**

*...Nuestro principal cuidado y desvelo está fijo en el Seminario (OCLA 2106).*

*Ayudó muy eficazmente a los seminaristas pobres, procurando que ninguno de ellos se quedase en el camino de la vocación por falta de medios (D. José María Roche).*

*Sé que se preocupaba de las necesidades de sus sacerdotes. Los recibía y se informaba de estas necesidades. Yo sé de casos en que él mismo abonaba el importe de las sotanas. Esta preocupación tuvo manifestación especial cuando fue retirada al clero la subvención del Estado<sup>86</sup> (D. Romualdo Amigó).*

*...ante la imposibilidad de atender por sus propios medios a las necesidades de sus sacerdotes, recurrió al Sr. Arzobispo de Valencia. También comunicó a sus sacerdotes que el Seminario estaba, particularmente desde entonces, abierto para todos ellos. Allí les atendió, en medio de su pobreza y necesidad, aumentada por la condición de aquellos tiempos (Fray Serafín María de Ayelo).*

*Me contaba el Siervo de Dios en una ocasión que había sacerdotes en su diócesis de Segorbe muy necesitados, hasta el extremo de que uno de ellos se había tenido que dedicar al oficio de barrendero para poder conseguir lo indispensable para la vida. El mismo siervo de Dios me dijo que él procuraba atender tanto cuanto le era posible a sus sacerdotes, incluso invitándoles a su propia mesa (D. Vicente Torrent).*

*...quiero hacer destacar... su trato paternal con los sacerdotes y el interés que se tomaba por los problemas que les surgían en los pueblos, no desamparándoles ni un instante, particularmente en las fricciones que pudieran surgir civiles (D. Luis Quixal).*

➤ **Perseguidos y encarcelados:**

*Con relación a los perseguidos me consta que en caso extraordinario él acogió paternalmente en su palacio de Solsona a uno que estaba perseguido por la justicia y se encontraba enfermo (P. Joaquín Guillén).*

---

<sup>86</sup> Con el advenimiento de la II República en España, el 14 de abril de 1931, fue abolida en España la subvención al culto y clero (cf. OCLA 1490 y 1494).

*...se manifiesta con claridad la caridad que tenía al preocuparse de los indefensos y de los presos, hasta el punto de poner este cuidado como uno de los primordiales de la Congregación por él fundada (D. José Ramos).*

*...manifestó en grado extraordinario las obras espirituales de misericordia, manifestando su celo en la instrucción de los ignorantes, en consolar a los afligidos y en defender a los indefensos (P. Estanislao de Guadasuar).*

➤ Ancianos:

...Para ellos creará las Hospederías Sacerdotales. Y lo que llevó felizmente a cabo en su diócesis de Solsona, con anterioridad ya se lo había prescrito a sus hijos Terciarios Capuchinos...: *Si fuere voluntad de Dios el que se lleven a cabo las fundaciones proyectadas en el Cabañal, disponemos que se destinen: una para Protectorado de señores sacerdotes y la otra para Seminario de Artes y Oficios (cf. OCLA 2059).*

➤ Celo pastoral misional, catequético y de moralización de la juventud:

El espíritu capuchino tiene por esencia el ser misionero. El mismo Luis Amigó dice:

*Que se fomente entre nosotros las Misiones, que han sido siempre la gracia especial de nuestra Orden y en lo que más en todos los tiempos se ha distinguido, con preferencia a todo otro género de predicación (OCLA 1611).*

Mediante misiones populares consiguió la gran floración de las Ordenes Terceras y, luego, de sus dos Congregaciones.

A las misiones se ofrece él mismo a ir personalmente, y a las misiones de la Guajira (Colombia) envía a sus Religiosas<sup>87</sup>.

Por medio de misiones populares preparaba y hacía fecundas sus visitas pastorales<sup>88</sup>.

En cuanto a la catequesis, Luis Amigó, *en compañía de otros dos amigos suyos, se (dedicaba) a enseñar el catecismo los domingos a diversas familias que habitaban en la huerta de Valencia*<sup>89</sup>.

A los terciarios capuchinos de Santa Rita (Madrid) les dice que han de *procurar instruir catequéticamente a los alumnos... como la base segura para*

---

<sup>87</sup> El 4 de abril de 1905 llegaron a La Guajira colombiana las Hnas. Terciarias Capuchinas Isabel de Benisa, Visitación de Manises, Clara de Beniarjó, Purificación de Navarrés y Elena de Barranquilla. (cf. OCLA 163-165).

<sup>88</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 183.

<sup>89</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 289.

*su regeneración*<sup>90</sup>, a fomentar las escuelas dominicales en donde los adultos puedan ser instruidos en la doctrina cristiana<sup>91</sup>.

Como obispo, escribió exhortaciones pastorales y circulares sobre la enseñanza cristiana y la misma catequesis. En todas ellas subraya su importancia<sup>92</sup>.

Escribe:

*Entre todos los géneros de predicación el más excelente, el más importante y el más necesario es, sin duda alguna, la Catequesis o enseñanza del Catecismo (OCLA 2222).*

En íntima conexión con lo anterior está su extraordinario celo por la moralización de los jóvenes extraviados (cf. OCLA 83, 98, 100, 1780, 2075)<sup>93</sup>.

➤ Trabajo por la concordia y la paz:

*Uníos, ante todo, como apretado haz, con el estrecho lazo de la caridad. Así os haréis fuertes y formidables a vuestros enemigos, pues que en la unión está la fuerza; y, por el contrario, en la desunión, la ruina y la muerte;... (OCLA 1734).*

Vale la pena transcribir estos escritos del P. Luis:

*Os recomiendo mucho la unión y caridad fraterna, por la que dice el Señor que nos han de conocer por discípulos suyos. Si entre Vuestras Caridades o con el Superior no hubiese la unión e inteligencia debidas, no extrañen que los jóvenes corrigendos, que de todo se aperciben, tomen de ahí motivo para faltar al respeto debido a unos y a otros (OCLA 1806).*

*En la unión y caridad fraterna debéis también distingueros, amadas hijas, como virtud tan recomendada por nuestro Seráfico Padre, y sin la cual no podrían subsistir las Ordenes religiosas, por ser ella el lazo de unión y el espíritu que las vivifica (OCLA 1819).*

*Claro que a este fin tendréis que sufrir no poco unas de otras, pues la diferencia de caracteres, temperamentos, educación y nacionalidad sirven por disposición divina para mortificación y santificación de las almas. Pero, amadas hermanas, esto, que se observa aun en el seno de las mismas familias carnales, no debe en manera alguna extinguir ni aún menoscabar en*

---

<sup>90</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico p. 329.

<sup>91</sup> Ibid p. 357. cf. OCLA 2223.

<sup>92</sup> cf. OCLA 353-375: 427-454; 1432-1471; 2220-2223.

<sup>93</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico p. 265.

*vosotras la mutua unión y caridad, virtud por la que dice el Señor hemos de ser reconocidos los discípulos suyos (OCLA 1860).*

*Debéis procurar también haya entre vosotros una íntima unión, pues que en ella está el secreto de la fuerza. Y para ello que os améis los unos a los otros, como tan insistentemente lo encargaba San Juan a sus discípulos. Debéis ser apoyo y sostén unos de otros, sufriendoos y disimulando mutuamente los naturales defectos. También debéis procurar anticiparos a vuestros hermanos y hermanas en la benevolencia, en la distinción, en el apoyo y ayuda, en la indulgencia, dándoles siempre la preferencia y el honor, a fin de haceros todo para todos, como dice el Apóstol (OCLA 1833).*

## TAREA:

### PERSONAL Y COMUNITARIA (O DE GRUPO):

1. Después de este itinerario amigoniano por excelencia, en torno a la virtud teologal de la caridad, elige –según tu opinión- lo que define mejor al P. Luis Amigó.
2. ¿Qué es para ti la santidad? (tu propia definición)
3. ¿Cuáles son los dones o gracias particulares que has recibido de Dios?
4. ¿Qué rasgos carismáticos tienes en tu Proyecto Personal? ¿Y en el Proyecto Comunitario? (en relación a la virtud de la caridad)
5. En tu opinión (que después dialogarás en grupo) ¿qué es más urgente “hacer vida” en el Proyecto Comunitario? ¿Dónde ponéis más interés, más empeño?

Pensad en las tres dimensiones de la caridad:

- hacia Dios,
  - hacia una misma,
  - hacia los demás: sean Hermanas, sean colaboradores o destinatarios.
6. Si estás (o estáis) en un trabajo apostólico en colaboración con otras Congregaciones, o con otras Entidades u Organismos ¿qué rasgos carismáticos de los aquí descritos aportas?
  7. ¿A qué conclusiones (compromisos) llegáis?

TERCERA PARTE

CELEBRACIÓN:

---

Al concluir esta primera parte del itinerario de preparación a la Beatificación del Venerable P. Luis Amigó, sería deseable poder celebrar la Eucaristía:

1º.- Preparación:

Prepárese leyendo el significado teológico, cristológico y pneumatológico de este sacramento, cumbre de nuestra vida cristiana.

2º.- Celebración:

Cada Comunidad, cada grupo elegirá el día, el lugar, la ambientación, los cantos...

Puede ser significativo:

a) Ofrecer al Señor:

La síntesis de los trabajos realizados durante el itinerario  
Renovar el propio compromiso personal (renovación del Bautismo, renovación de la Profesión...)

b) Alabar, bendecir y dar gracias a Dios, una vez más:

- por la vida y obra del P. Luis y
- por nuestra propia vocación (de Hermana Terciaria Capuchina o de Laico Amigoniano).

(Cada grupo según su propia situación elegirá todo aquello que le sea más significativo. La vida nos lleva a la celebración y la celebración a la vida).

## **SEGUNDA PARTE**



## PRESENTACIÓN

*Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta (Flp 4,8)*

Después de haber estudiado y profundizado en las virtudes teologales y cómo las vivió el P. Luis Amigó en grado heroico, el contenido de esta segunda carpeta ofrece dos partes claramente diferenciadas:

1ª.- El conocimiento de las virtudes cardinales (*goznes*) -también llamadas morales- (cuatro primeros temas) y

2ª.- El valor de los votos de pobreza, castidad y obediencia (tres siguientes temas).

Todos somos sabedores que, en el mundo presente, las mismas virtudes se configuran dentro de una aculturación totalmente nueva. Se puede considerar cómo aparecen exigencias espirituales particularmente actuales:

- La virtud de la comunicabilidad en contraste con la incomunicabilidad.
- La virtud de la autonomía responsable en oposición a la alienación social.
- La promoción al estado adulto en contraposición a la sujeción de tipo adolescente.
- El sentido profético para realizar un cambio radical del orden institucionalizado.
- La virtud de la contestación como participación prudencial por parte de los súbditos en el ejercicio de la autoridad en la vida social.
- El empeño en liberar la existencia de vínculos jurídicos.
- La disponibilidad a dejarse guiar carismáticamente por el Espíritu de Cristo.
- El vivir con sentido social y con sensibilidad eclesial.
- El experimentar la fraternidad caritativa en pequeños grupos espontáneos...<sup>1</sup>.

Dejemos sentado que el progreso espiritual cristiano no se reduce a la adquisición de determinadas virtudes, sino al *crecimiento en uniformidad con Cristo*, en la aceptación de un abandono confiado en los dones de su Espíritu, en la entrada en los estados interiores del Señor, en el comportamiento cada vez más serio como hijos del Padre, en la transformación de la propia afectividad en caridad, en la vivencia de la propia experiencia como expresión profética de la propia fe, en la conciencia de

---

<sup>1</sup> GOFFI, T. *Virtudes morales*, en L. PACOMIO y otros, *Diccionario Teológico Interdisciplinar*. Ed. Sígueme, Salamanca 1983, 695-696.

estar comprometidos en la realización del reino de Dios entre las comunidades humanas, en el esfuerzo por hacer salvífica a la historia terrena.

Toda esta nueva vida sobrenatural es atestiguada exteriormente a través de unas actitudes ricamente expresivas de las diversas virtudes morales. Por ejemplo: un ánimo:

- alegre y comprensivo,
- abierto en el dominio de sí mismo,
- dispuesto al diálogo,
- atento a las necesidades de los demás,
- amante de los valores espirituales,
- deseoso de colaborar en acciones benéficas,
- oblativo en su vida comunitaria,
- ofrecido establemente al sacrificio por la promoción de los demás,
- creativo en la proyección de un mundo nuevo.

El cristiano tiene que contemplar la ética de las virtudes, no ya como una elaboración abstracta de unas ideas normativas, sino como *indicación del bien encarnada y vivida en la propia experiencia eclesial*. La educación en la práctica de las virtudes hace al creyente vivir en un planteamiento espiritual realista, querer escudriñar la situación concreta propia y de la sociedad, ponerse a examinar la manera de secundar de hecho al Espíritu que lo dirige desde su intimidad, saber insertar su propia existencia en el misterio pascual celebrado en la asamblea litúrgica, formar sus propios convencimientos reflexionando en la común experiencia eclesial, buscar el progreso espiritual relacionando íntimamente su praxis con la palabra meditada y con el acontecimiento salvífico celebrado litúrgicamente, valorar su propia existencia cristiana como una expresión de la reactualización continua del misterio pascual de Cristo.

De esta manera, el vivir según las virtudes se manifiesta como la confirmación verificable del propio ser inserto vitalmente en la comunidad eclesial sacramental, como signo de la caridad que el Espíritu ha comunicado y también como el medio de liberar el propio ánimo de todos los vínculos egoístas que ponen obstáculos a la santificación que Dios va realizando en virtud de Jesucristo. El creyente queda santificado no tanto por el ejercicio de las virtudes; *la vida virtuosa es más bien una prueba de que el Espíritu mismo es el que lo va introduciendo en una santificación real*<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> GOFFI, T. *Virtudes morales*, en L. PACOMIO y otros, *Diccionario Teológico Interdisciplinar*. Ed. Sígueme, Salamanca 1983, 697-699.

Si las virtudes teologales, FE, ESPERANZA y CARIDAD, –que se refieren directamente a Dios- adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina y disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad (cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1812), las virtudes cardinales, PRUDENCIA, JUSTICIA, FORTALEZA y TEMPLANZA, desempeñan un papel fundamental (por eso el nombre de “cardinales” (cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1805). Recordemos que *la virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas* (Catecismo de la Iglesia Católica 1803).

El libro de la Sabiduría nos lanza este cuádruple pregón:

*¿Qué cosa más rica que la sabiduría, que todo lo obra?...  
Y si amas la justicia, los frutos de la sabiduría son las virtudes;  
porque ella enseña la templanza y la prudencia,  
la justicia y la fortaleza (Sb 8,5-7).*

Para San Agustín *vivir bien no es otra cosa que amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todo el obrar. Quien no obedece más que a El (lo cual pertenece a la justicia), quien vela para discernir todas las cosas por miedo a dejarse sorprender por la astucia y la mentira (lo cual pertenece a la prudencia), le entrega un amor entero (por la templanza), que ninguna desgracia puede derribar (lo cual pertenece a la fortaleza)*<sup>3</sup>.

Esta segunda carpeta se completa con una profundización, no exhaustiva ciertamente, de los votos de POBREZA, CASTIDAD Y OBEDIENCIA. El valor de estos votos sustentó la vida de Fray Luis de Massamagrell como fraile menor capuchino. Estos “consejos” que recibimos los bautizados, y que para los consagrados adquieren la forma de voto, nos sustentan toda nuestra vida.

En el momento que escribimos estas páginas, acabamos de concluir un año litúrgico y ya estamos inmersos en el Adviento. El ansia del “mundo nuevo”, como perspectiva escatológica, envuelve nuestra oración-acción. El profeta Isaías y el libro del Apocalipsis nos acompañan. Profecía y utopía se dan la mano. Queremos hacer cosas nuevas, pero más aún queremos *hacer nuevas todas las cosas* (cf. Ap 21,1-51).

El dinamismo principal que ha de impulsar a todo creyente –dice J.C.Rey García Paredes- es el que viene de Cristo y del Espíritu. Y en este dinamismo, *la gran razón de ser de la vida consagrada en la Iglesia es seguir*

---

<sup>3</sup> S. Agustín, mor. Eccl. 1, 25, 46 en Catecismo de la Iglesia Católica 1809.

*a Jesús, el Señor, desde una peculiar inspiración del Espíritu. Las formas de vida consagrada... intentan ser memoria del proyecto originario de Dios y profecía de la plenitud escatológica... El celibato-virginidad, la pobreza y el servicio de la obediencia se convierten así en reclamos proféticos de un proyecto creador-escatológico...*

Por tanto, la vida religiosa (o consagrada) sólo tiene su más verdadero sentido como *inauguración y presencia anticipada de la condición escatológica de la misma Iglesia ya en esta etapa terrena*, con expresiones tales como:

- *Signo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a la santidad...*
- *Manifiesta que los bienes futuros se hallan ya presentes en este mundo y anuncia la ciudad futura hacia la que todo el Pueblo de Dios camina*
- *Testimonia la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo*
- *Prefigura la futura resurrección y la gloria del reino celestial: es testimonio de la resurrección de Cristo y profecía de la nuestra*
- *Imita más de cerca y representa perennemente en la iglesia el género de vida virgen, pobre y obediente de Cristo y de María, prolongando su manera de vivir total e inmediatamente para Dios y para los hombres*
- *Proclama solemnemente la trascendencia del Reino de Dios sobre todo lo terreno, y sus exigencias supremas*
- *Muestra ante todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la fuerza infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en la Iglesia (Severino-María Alonso).*

---

El desarrollo de los temas que integran esta 2ª Carpeta, sigue el mismo esquema de los de la 1ª Carpeta: Una primera parte de carácter general, una segunda basada en la *Positio Super Virtutibus* del Venerable Luis Amigó y Ferrer.

A diferencia de la primera, sólo se ofrecen dos celebraciones: una al finalizar el estudio de las cuatro virtudes cardinales y otra al finalizar los votos.

Roma, 8 septiembre 2006  
Fiesta de Ntra. Sra. de Montiel



IV.- La virtud de la fortaleza ... ..	41
V.- Virtudes afines ... ..	41
VI.- Los vicios opuestos ... ..	42
VII.- La fuerza de los mártires ... ..	43
VIII.- La fortaleza sobrenatural ... ..	43
IX.- La objeción de conciencia y la no-violencia ... ..	44

SEGUNDA PARTE: La fortaleza vivida por Luis Amigó en grado heroico

I.- Introducción ... ..	47
II.- Seguimiento de la propia vocación ... ..	47
III.- Religioso capuchino ... ..	48
IV.- Fundador ... ..	48
V.- Obispo ... ..	49
VI.- Etapa final ... ..	50

TEMA 9º La virtud cardinal de la templanza

PRIMERA PARTE:

I.- Nociones generales... ..	53
II.- Importancia de la virtud de la templanza, relación con otras virtudes y sus opuestos ... ..	54
III.- Perfección de la templanza por la abnegación y mortificación cristianas ... ..	56

SEGUNDA PARTE: La templanza vivida por Luis Amigó en grado heroico

I.- Introducción ... ..	59
II.- Religioso capuchino y obispo, siempre bajo el mismo signo ... ..	59
CELEBRACIÓN ... ..	63

INTRODUCCIÓN GENERAL A LOS VALORES EVANGÉLICOS DE  
POBREZA, CASTIDAD Y OBEDIENCIA ... .. 69

TEMA 10º El valor de la pobreza evangélica

PRIMERA PARTE:

I.- Jesús y la pobreza ... ..	75
II.- El voto de pobreza ... ..	80

SEGUNDA PARTE: El voto de pobreza vivido por Luis Amigó en grado heroico

I.- Introducción	...	...	...	...	...	...	...	...	...	85
II.- Fraile menor capuchino	...	...	...	...	...	...	...	...	...	85
III.- Fray Luis de Massamagrell, fundador	...	...	...	...	...	...	...	...	...	86
IV.- Obispo capuchino	...	...	...	...	...	...	...	...	...	88

TEMA 11º El valor de la castidad

PRIMERA PARTE:

I.- Nociones generales: la vocación de todo cristiano

a la castidad	...	...	...	...	...	...	...	...	...	91
II.- El amor de los esposos	...	...	...	...	...	...	...	...	...	94
III.- El voto de castidad	...	...	...	...	...	...	...	...	...	96

SEGUNDA PARTE: La castidad vivida por Luis Amigó en grado heroico

I.- Introducción	...	...	...	...	...	...	...	...	...	101
II.- Medios que le ayudaron	...	...	...	...	...	...	...	...	...	102
III.- Medios que propone	...	...	...	...	...	...	...	...	...	103
IV.- Una vida ejemplar	...	...	...	...	...	...	...	...	...	103

TEMA 12º El valor de la obediencia

PRIMERA PARTE:

I.- Nociones generales...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	105
II.- El voto de obediencia	...	...	...	...	...	...	...	...	...	107

SEGUNDA PARTE: El voto de obediencia vivido por Luis Amigó en grado heroico

I.- Introducción	...	...	...	...	...	...	...	...	...	115
II.- Coherencia de vida...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	115
III.- Recomendó y "exigió" ser obedientes	...	...	...	...	...	...	...	...	...	117
CELEBRACIÓN	...	...	...	...	...	...	...	...	...	120



SEGUNDA PARTE:

La virtud cardinal de la prudencia  
La virtud cardinal de la justicia  
La virtud cardinal de la fortaleza  
La virtud cardinal de la templanza  
El valor de la pobreza evangélica  
El valor de la castidad  
El valor de la obediencia



LA VIRTUD CARDINAL DE LA PRUDENCIA
------------------------------------

### PRIMERA PARTE

#### I.- NOCIONES GENERALES<sup>1</sup>:

---

El progreso en un aspecto virtuoso particular repercute en la vida espiritual entera, pero no siempre ni necesariamente de manera uniforme. Una persona puede manifestar singulares actitudes virtuosas, que perduran al lado y en el interior de descuidos viciosos. La excepción es cuando se trata de una virtud adquirida de modo perfecto: *no puede realmente ser tal de manera estable si no la ayuda todo el grupo de las demás virtudes igualmente perfectas*; es que no se puede concebir una actividad virtuosa, claramente, independiente y autónoma de las demás.

*Sobre el progreso de cada una de las otras virtudes tiene un influjo decisivo la prudencia. Cualquier acto virtuoso se ve obligado a realizarse según la valoración previa de la razón, o sea, según un juicio prudencial. La prudencia está constituida al servicio de todas las demás virtudes morales. En última instancia, el modo de ser de una virtud moral depende de cómo está sugerida y regulada por la prudencia.*

No es posible tener una virtud moral perfecta sin que en ello esté implicada la prudencia en estado perfecto. Y si ésta es perfecta, significa que hace valorar y practicar de manera perfecta todas las virtudes. En este caso basta con probar que una virtud se ejercita en grado perfecto para poder concluir que todas están de manera semejante en un grado de perfección, debido a su dependencia de la única virtud de la prudencia<sup>2</sup>.

San Francisco, en el *Saludo a las Virtudes*, dice:

*Quien tiene una y no ofende a las demás, las tiene todas,  
y quien a una sola ofende, a ninguna tiene y a todas ofende;  
y cada una confunde los vicios y pecados.*

Por tanto, *el cristiano no puede responder en serio a la llamada de Cristo en la plenitud del amor de caridad, sin desear los caminos y los medios necesarios que le sugiera la prudencia, sostenida por la esperanza. La*

---

<sup>1</sup> En esta parte vamos a orientarnos según el contenido de: Diccionario Enciclopédico de Teología moral. Ediciones Paulinas, 1974, 889-896 y BERNHARD HÄRING, La ley de Cristo. Tomo Tercero. Ed. Herder, Barcelona 1973, 27-42.

<sup>2</sup> L. PACOMIO y otros. Diccionario Teológico Interdisciplinar. Ed. Sígueme, Salamanca 1983, 689.

prudencia cristiana no es un freno que mortifique la creatividad y el entusiasmo, sino un impulso que estimula la opción pronta y generosa, la más conveniente en el aspecto vocacional, dentro de una situación concreta. La prudencia es la que en cada acción orienta a escoger, según la llamada de Cristo a la perfección del Padre celestial; no en el sentido de una obligación a tender a lo más perfecto en sí mismo, sino a la perfección requerida por el desarrollo de la propia personalidad, correspondiente a las gracias y a la estatura de vida cristiana en el momento actual, según las exigencias eclesiales.

En otras palabras, *la prudencia es el amoroso sentido de la realidad, la aptitud y disposición interior para captar en cada situación el llamamiento del momento, del kairós,... con docilidad, de Dios recibida, para aceptar sus enseñanzas*<sup>3</sup>.

Está comprobado que el desarrollo virtuoso requiere un empeño continuado en la práctica de la virtud; pararse significa anquilosarse y encogerse. *En el progreso de la vida virtuosa tiene una gran importancia lo cotidiano, que a menudo juzgamos que no merece mucho interés,...lo cotidiano, de manera casi inadvertida, puede preparar para unos estados de ánimo profundamente innovadores en relación con la conducta antecedente*<sup>4</sup>.

## II.- ENSEÑANZAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO:

---

### a) La prudencia es un don de Dios:

Las colecciones sapienciales de todas las civilizaciones del Antiguo Oriente han estudiado y descrito el comportamiento prudente y hábil para tener éxito en la vida individual y en el gobierno de la sociedad. Sabiduría y prudencia son en la Biblia un binomio bastante constante:

*Bienaventurado el hombre que ha encontrado la sabiduría, el hombre que ha adquirido la prudencia, porque adquirirla vale más que adquirir plata, y poseerla más que poseer oro... Todos sus senderos son de paz... Yavé por la sabiduría ha fundado la tierra, ha establecido los cielos por la prudencia*  
(Prov 3,13-20)

Sin la sabiduría no es posible la verdadera prudencia; y a su vez, la permanencia del don de la sabiduría exige en el sujeto la prudencia necesaria para colaborar en las obras buenas (cf. Prov 11,33; 17,24).

---

<sup>3</sup> BERNHARD HÄRING, o.c., 24.27.

<sup>4</sup> T. GOFFI, Virtudes morales en L. PACOMIO, o.c., 690.

b) Obligación de adquirirla, de aprenderla:

Si la prudencia es un don de Dios, no por eso el hombre está libre de la obligación de buscarse a sí mismo y de educarse; y los caminos para la educación en la prudencia son:

- La oración, para obtener la luz de Dios.
- La docilidad para escuchar los consejos de los padres, maestros y ancianos que tienen la experiencia del vida; la docilidad en la corrección es condición necesaria para la prudencia (cf. *Prov* 10,17; 24,6).
- La experiencia, que sugiere las reglas de la prudencia en la elección...

c) Beneficios que proporciona la prudencia:

El que consigue la plena madurez en la prudencia debe estar dispuesto a distinguir por sí solo el bien del mal, resumiendo todas sus experiencias.

- Mantiene lejos de las seducciones y del pecado (cf. *Prov* 2,11s; 7,4; 8,14s).
- Preserva de la perdición (cf. *Bar* 3,14).
- Proporciona el verdadero conocimiento de los hombres. (cf. *Prov* 28,11; 27,19)
- El prudente sabe hablar y sabe callar en el momento oportuno (cf. *Prov* 10,19).
- A él le corresponde aconsejar rectamente (cf. *Dt* 32,28) de forma que se convierte en guía (cf. *Prov* 15,21), capaz de juzgar con rectitud (cf. *Prov* 28,11).
- Por ella el hombre es circunspecto y vigilante, atento al advenimiento del Señor y aplicado con toda diligencia a las obras del reino de Dios (cf. *Mt* 25, 1ss; 24, 36ss).

### III.- LA PRUDENCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO:

---

a) La vida de Jesús:

Cristo demostró la mayor prudencia revelando, poco a poco, el misterio de su divinidad y de su pasión y muerte. Con sus enemigos mantuvo una actitud y un lenguaje prudentes. Pero la suma prudencia es la "locura de la cruz", la prudencia sumamente oblativa de quien da la vida por amor a los enemigos (cf. *Jn* 15,14) y por obediencia al Padre (cf. *Flp* 2,8), demostrando que la prudencia perfecta está al servicio de la caridad y lleva a ganar la vida, santificándola (cf. *Mt* 10,39; 16,25).

Recomienda la prudencia (cf. *Mt 19,16*) junto con la sencillez y la une con la máxima vigilancia (cf. *Mt 25,1s; 24,36s*). Muchas de sus parábolas tratan de la prudencia (cf. *Mt 7,24-27; 13,44-46; Lc 14*). La verdadera prudencia es la *disponibilidad generosa* para dejarlo todo antes que renunciar a Cristo.

b) Reglas de prudencia enseñadas por Jesús:

*Buscad primer el Reino de Dios y su justicia (Mt 6,33)*

Permanecer vigilantes (cf. *Mt 25,1-13; I Pe 5,8; Ap 3,3*)

Desconfiar de los bienes terrenos y atesorar para el cielo (cf. *Lc 12, 16-33*)

Otras normas varían según las situaciones:

- Que lo sigan enseguida (cf. *Lc 18,24*)
- Que no lo siga, que vuelva a su casa y allí sea testigo y apóstol (cf. *Lc 8,38-39*)
- El pastor sale en busca de la oveja (cf. *Mt 18,12-14; Lc 15,1-7*)
- El padre espera que vuelva el hijo pródigo (cf. *Lc 15,11-32*)
- La prudencia del discípulo de Cristo está sellada por su fidelidad generosa (cf. *Mt 24,45s*)

c) Doctrina paulina:

San Pablo recomienda la prudencia que se opone a la necedad. *Mirad, pues, con diligencia, cómo andáis, no sea como necios, sino como prudentes (Ef 5,15)*. Pablo contrapone la “prudencia del espíritu” a la “prudencia de la carne”. La primera está desarrollada en la Carta a los Romanos; es vida en el Espíritu y lleva a comprender *cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable a él, lo perfecto (Rm 12,2)*.

La prudencia de la carne se propone como fin último la enemistad con Dios (cf. *Rm 8,6-8*), entendiendo por carne todo el conjunto de tendencias que inclinan al pecado, o sea, la fragilidad, la torpeza, la ceguera espiritual, la pereza, la resistencia y la indiferencia ante la obra de Cristo.

#### IV.- LA VIRTUD DE LA PRUDENCIA:

---

a) Su naturaleza:

Aristóteles concibe la prudencia como el *recto discernimiento de las acciones humanas*. Es una virtud del entendimiento práctico, inclina al hombre a portarse como tal, humanizándose a sí mismo y a los demás. La obra de la prudencia es el bien humano. *Nunca puede ir en contra de la dignidad de la persona humana*.

Su objetivo es la solución de cada caso, de cada problema en particular. Mientras tiene en cuenta los principios universales (*haz el bien, evita el mal; haz a los demás lo que te gustaría que los demás te hicieran a ti;...*) tiene presente la realidad concreta.

La prudencia busca y lleva a cabo las acciones que sirven como *medios adecuados* para el fin. La prudencia no se contenta con que el bien sea recto, sino que exige que los medios y el modo también lo sean. *Dirige los actos humanos en conformidad con la verdad.*

*La prudencia es la premisa para la realización del bien.* Es la prudencia *moderadora* de las demás virtudes. El acto de cualquier otra virtud le pertenece en cuanto que ha de realizarse ahora, en estas circunstancias, para conseguir aquella finalidad buena. La prudencia *investiga* para las demás virtudes en qué medida debe llevarse a cabo la acción, el *justo medio* entre el exceso y el defecto.

Por todo ello, es la *conciencia del hombre* la que trata de conseguir, que al decidirse a la acción, el hombre proceda a dar una respuesta adecuada a la voluntad de Dios.

#### b) Los actos de la prudencia:

La prudencia mira a la realidad comprometiéndose seriamente en el crecimiento moral del sujeto en su dimensión individual y social.

- Consejo, o examen de los medios → CONOCER – VER: La persona prudente examina los medios a la luz del fin y en una situación concreta. El que con toda rectitud toma consejo consigo mismo, infaliblemente llega a una determinación recta.
- Juicio → VALORACIÓN – JUZGAR: juzgando cuáles son los preferibles o los que han de omitirse.
- Resolución → DECISIÓN – ACTUAR: finalmente, dirige la realización de lo que ha establecido.
- En contra del conocimiento y valoración está el obrar irreflexivo, precipitado, superficial.
- En contra de la decisión está la falta de resolución.

#### Son necesarias ciertas actitudes:

1ª Las que se polarizan en el momento cognoscitivo:

- Fidelidad a la realidad (memoria), de modo que la verdad histórica llegue a ser determinante en la búsqueda de la acción más apta (atención a la falsificación del recuerdo: por un interés inconfesado e

incontrolable que imponga deformaciones, revisiones, omisiones, alteraciones en la jerarquía de valores).

- Inteligencia: penetrante que pueda captar lo que es esencial.
- Razón: entendimiento agudo para llegar, por el raciocinio y la conjetura, a nuevos conocimientos.
- Docilidad: quien la posee recurre, de buena gana, al consejo de los demás y desprecia como absurda la pretendida autarquía<sup>5</sup> de cualquier decisión. Se muestra dúctil para dejarse criticar y denota una verdadera humildad.
- Solicitud: que mantiene clara la objetividad ante lo inesperado y se enfrenta con prontitud, con realismo, sin intemperancias, ante lo que pueda presentarse.

2ª Las que se polarizan en el momento del juicio:

- Tino y presteza: cuando falta se llega fácilmente a los escrúpulos, a la timidez y a la vacilación. Se puede llegar a la manía de estar siempre consultando a los demás.
- Temeridad: precipita al hombre a la resolución y acción antes de haber pesado a fondo y sin suficiente consejo las razones.

3ª Las que se polarizan en el momento de la resolución:

- Previsión: capacidad de examinar y prever si una acción será un medio válido para realizar el fin. Es el elemento integrante de mayor importancia de la prudencia perfecta.
- Experiencia vivida: da fuerza a la prudencia para poder superar el punto muerto de la incertidumbre.
- Precaución: toma medida ante los obstáculos posibles.
- Circunspección: tiene en cuenta las circunstancias de relieve que pueden surgir.
- Cautela: poner en guardia contra lo que puede dificultar la acción.

---

<sup>5</sup> Autarquía: Autosuficiencia. Política de un Estado que intenta bastarse con sus propios recursos. Poder absoluto. Dominio de sí mismo.

c) La prudencia cristiana: virtud infusa y adquirida:

1. Como virtud infusa:

Es un don de Dios que se recibe y se pierde junto con la gracia santificante. Es la capacidad de realizar actos de prudencia sobrenatural que valgan para la vida eterna. Dirige también a las virtudes teologales, a las que está subordinada, indicando el momento adecuado para su ejercicio.

Iluminada por la fe, animada por la esperanza cristiana y por los dones del Espíritu Santo, la prudencia infusa mira al fin último sobrenatural y reconoce el valor de los medios sobrenaturales (oración, sacramento, ejemplo de Cristo, palabra de Dios). Según San Agustín, la prudencia infusa es *amor clarividente en orden a lo que constituye una ayuda o un obstáculo en los caminos de Dios*. Es vivir la caridad en la situación concreta, la capacidad y la sensibilidad interior para captar la llamada del momento de gracia.

2. Como virtud adquirida:

Requiere la colaboración del cristiano. Se conquista con la repetición de actos prudentes, con la experiencia y espíritu de observación,... Especialmente el cristiano capta las actitudes prudentes ejemplares de Cristo y de los santos. Cada uno tiene que cultivar aquel aspecto de la prudencia que le es más necesario para sí y para el cumplimiento de su misión (dirección espiritual, obispo, cabeza de familia, superior religioso...). Se precisa especialmente la prontitud para acoger el consejo de los demás y la capacidad de discernir entre los consejeros sabios y prudentes y los indignos.

En el estado actual del hombre redimido por Cristo, la personalidad de cristiano se va desarrollando en simbiosis con el Señor, de modo que se tiende a pensar, a discernir y a ejecutar por la fuerza vital y el ejemplo que derivan de Cristo.

Valores, criterios, energías naturales y sobrenaturales, concurren todas ellas en el único dinamismo permanente de la prudencia. Cristo es el que se convierte en luz de la prudencia cristiana (cf. *Ef 5,14*): es la luz de Cristo la que interviene para “discernir y aprobar” lo que le gusta al Señor (cf. *Ef 5,8-10*); así es como se encarna en la situación la luz de Cristo que es palabra del Padre. La palabra de Dios, norma interior, es prudencia del Espíritu Santo. Se va madurando así el *sentir en Cristo Jesús* (cf. *Flp 2,5*).

Esta manera de sentir es la prudencia cristiana, o sea, la capacidad de intuir, valorar y aprobar en conformidad con Cristo. Prudencia que está al *servicio de una caridad* en tensión de crecimiento (cf. *Ef 4,15-18*) y *abierto a todos los valores* (cf. *Ef 4,8*).

Tiene la tarea de hacernos *sensibles a los signos de los tiempos de Cristo y de sintonizar la situación personal con el plan general del reino de Cristo*. En esta percepción nos ayudarán la humildad, que obliga a acallar el egoísmo, y la oración.

La prudencia cristiana es *profundamente operativa*: es imprudente el que escucha la Palabra de Dios y no la pone en obra. Esta prudencia nos da a conocer la voluntad salvífica de Dios en Jesucristo (cf. *Ef 1,8-9*). El Cristo resucitado y glorioso suscita en los redimidos un impulso siempre renovado hacia la *plenitud del kairós*, propio del día del Señor (cf. *Ef 4,13*). La prudencia cristiana reconoce el valor del momento de gracia para el crecimiento individual y eclesial (cf. *Ef 5,15-18*).

d) Medios para el cultivo de la prudencia:

- Adquisición de conocimientos morales: meditación de las enseñanzas y ejemplos de Cristo
- Ejercitación del juicio mediante la casuística
- Aconsejarse de otros y aprovecharse de la experiencia (cuanto más prudente es uno, más aprecia el consejo ajeno)
- Discreción
- Cultivo de la conciencia y delicadeza para captar la situación

e) Prudencia y sabiduría:

La sabiduría, como norma de vida, supone una perfecta rectitud moral. Es un don de Dios que exige la contribución del esfuerzo personal. El seguidor de Cristo debe *dejarse crucificar* con su sabiduría orgullosa y rebelde, si quiere renacer a la sabiduría de Cristo. Esta conversión paulatina tiene lugar bajo la guía y la fuerza que viene del Espíritu de Cristo.

Bajo este aspecto *no es posible aceptar una prudencia-freno minimalista y estática*, ya que exige la *superación de toda mediocridad y minimismo* e imprime en el fiel un *estilo generoso y vivaz, emprendedor y creativo*, como respuesta adecuada a la tensión interior del Espíritu.

La sabiduría mira a la verdad; la prudencia tiende al bien.

En el significado bíblico, vivir la verdadera sabiduría es el don más grande de Dios; comprende las tres virtudes teologales -fe, esperanza y caridad- y los correspondientes dones del Espíritu Santo, sobre todo el de la sabiduría. Es fuente del ardiente atractivo amoroso hacia el bien; por eso se reconoce que la sabiduría mueve al comportamiento prudente; por otro lado, sólo el que es prudente realiza el itinerario propuesto por las virtudes teologales, núcleo de la sabiduría.

Como *don del Espíritu Santo*, la sabiduría hace gustar al cristiano las cosas de Dios y lo vincula decidida y afectivamente con él, haciéndole saborear de antemano el amor beatificante.

f) Prudencia y conciencia:

La función más noble que desempeña la prudencia es la de colaborar con la conciencia para responder, momento a momento, a las exigencias de la gracia del Señor. La prudencia le proporciona su contenido a la conciencia como facultad, que lo hace suyo: el veredicto de la prudencia y de la conciencia consiste en apoyar con toda su fuerza preceptiva la obligatoriedad que emerge ya de la naturaleza del hombre hacia los valores inherentes al dictamen de la prudencia. Pero hay que reconocer que la conciencia mueve a la prudencia en toda su actividad, de forma que donde la conciencia es flaca, también la prudencia es débil e imperfecta, mientras que una conciencia fuerte y atenta es la mejor garantía de un juicio prudencial maduro y seguro<sup>6</sup>.

El hombre prudente no se detiene sólo en el respeto a la normal general, sino que además se muestra dócil al valor interior del Espíritu de Cristo que le urge a negociar todos sus talentos personales dentro del clima de la gracia de cada momento, para el crecimiento individual y de todo el pueblo de Dios.

El mejor cultivo de la conciencia, y por tanto de la prudencia, es el crecimiento en el amor de Dios y del prójimo.

g) Perfección de la prudencia por el don de consejo:

Pero el don que está ligado íntimamente a la prudencia es el *consejo*. Es el que dispone al cristiano a dejarse guiar por el Espíritu de Cristo, haciéndolo dúctil y dócil a la llamada divina directa o a través de los signos de los tiempos en los acontecimientos exteriores. Así, el Espíritu Santo colabora en el primer acto de la prudencia. De allí se deriva aquella humilde, generosa y pronta respuesta a la invitación del Señor, que caracteriza a la prudencia cristiana. Los teólogos consideran además que es estrictamente necesaria la integración de la prudencia infusa con el don del consejo en las situaciones confusas y difíciles.

El cristiano sabe que sólo posee la prudencia consumada, cuando llega a ser discípulo consumado de Cristo, cuando se deja guiar plenamente por el Espíritu de Cristo.

---

<sup>6</sup> Para decidir en conciencia, el hombre se esfuerza por interpretar los datos de la experiencia y los signos de los tiempos gracias a la virtud de la prudencia, los consejos de las personas entendidas y la ayuda del Espíritu Santo y de sus dones (Catecismo Iglesia Católica 1788).

#### h) Defectos y vicios opuestos a la prudencia:

Enemigos de la prudencia son: la pereza, la ira, el afán de riquezas.

Aliados de la prudencia son: la misericordia, la laboriosidad, la rectitud, la justicia, la afabilidad y una “oportuna desconfianza” para evitar las desilusiones.

Veamos particularmente:

#### Imprudencia:

- que puede ser simplemente la falta de prudencia que no lleva a servir a un mal fin, por lo menos conscientemente, pero tampoco da con el acto correspondiente al buen, ora porque las facultades naturales son imperfectas o no han sido cultivadas, ora porque su amor no alcanza la necesaria intensidad.
- acto imprudente procedente de ignorancia culpable, de precipitación, temeridad, negligencia, indecisión.

#### Sustitución del verdadero último fin por otro falso:

- es la prudencia de este mundo, la excesiva preocupación por lo temporal, cuya fuente se encuentra en la avaricia, la avidez de dinero y de poder (cf. *Lc 16,8; Rm 8,6*)

#### Astucia:

- utilizar medios tortuosos para llegar al fin. Utiliza el fraude y el engaño.

#### SÍNTESIS:

- ✓ *La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y elegir los medios rectos para realizarlo. “El hombre cauto medita sus pasos” (Prov 14,15). “Sed sensatos y sobrios para daros a la oración” (1 Pe 4,7).*
- ✓ *La prudencia es la “regla recta de la acción”, escribe Santo Tomás. No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con la doblez o simulación.... conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida.*
- ✓ *Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio. Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar. (Catecismo de la Iglesia Católica, 1806).*

## TAREA:

### PERSONAL:

1. Leer y anotar aquellos aspectos del contenido que te resulten más llamativos, más importantes, más urgentes...
2. A lo largo de tu vida ¿qué medios te han ayudado para formar tu conciencia, para crecer en esta virtud?
3. En el medio en que vives ¿de qué acciones prudentes has sido testigo?
4. ¿Qué compromiso personal formulas?
  - en sentido positivo: hacer;
  - en sentido negativo: evitar.

### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Compartir la tarea personal.
2. Anotar las conclusiones a las que se llegue.
3. Concretar una tarea (o tareas) que, como compromiso común ayude a crecer en esta virtud.



SEGUNDA PARTE

LA PRUDENCIA VIVIDA POR LUIS AMIGÓ EN GRADO HEROICO

I.- INTRODUCCIÓN:

---

La pregunta que fue dirigida a los testigos en los procesos de beatificación fue:

En el Diocesano:

117. *¿Cómo y en qué grado ejercitó el S. de D. la virtud de la prudencia? ¿Cuáles fueron los rasgos principales de esta virtud en él?*

En el Apostólico:

42. *¿Sobresalió el S. de d. por su prudencia? ¿Su prudencia era meramente humana o sobrenatural y heroica? ¿Qué fin se proponía en sus actuaciones? ¿Los medios empleados para tal fin estaban regidos por la prudencia? ¿En qué actuaciones se puso de relieve esta virtud?*

Al igual que en el desarrollo de los temas anteriores<sup>7</sup>, vamos a tomar en nuestras manos la Positio Super Virtutibus de nuestro Venerable P. Luis Amigó para escuchar la voz de los testigos.

El Venerable P. Luis se distinguió en el ejercicio heroico de esta virtud *de modo especial dirigiendo su propia vida a la consecución del fin último y esencial: la salvación eterna. Por ello, y para conseguirle más fácilmente, abrazó el estado religioso con decisión y prontitud, apenas sintió la llamada vocacional, y jamás durante su vida, perdonó medio alguno que pudiese asegurarle su absoluta fidelidad a dicho estado: oración, sacramentos frecuentes, huida de los peligros, humildad, caridad, mortificación y espíritu de sacrificio*<sup>8</sup>.

II.- CARACTERÍSTICA GENERAL DE SU VIDA:

---

D. José María Roche Gimeno hace una afirmación de carácter general: *La prudencia fue una de las notas características del P. Luis. Hombre ecuánime,*

---

<sup>7</sup>Ver la PRIMERA PARTE: Temas: *Relectura del contexto en el que vivió el P. Luis Amigó y Ferrer, La virtud teologal de la fe, La virtud teologal de la esperanza y La virtud teologal de la caridad.*

<sup>8</sup> Positio. Informatio Super Virtutibus, 109, p. 138.

sereno, nada pronto en sus decisiones, todo en él manifestaba esa ecuanimidad que es propia de los que tienen dominio de sí mismos<sup>9</sup>. Y el P. Francisco Carbonell, franciscano: *Su prudencia tenía un relieve extraordinario; ésta, sin duda, fue la razón del porqué todos veneraban al señor Obispo. Parecía como si cada acto de su vida, durante el tiempo que yo le traté, el Señor mismo guiase su mano. Por otra parte las obras por él fundadas son buen exponente de esto*<sup>10</sup>.

Aun más rotundo es D. José Ramos Capella: *La virtud de la prudencia fue la predilecta y la más practicada por el Siervo de Dios. Se trataba de una prudencia sobrenatural y heroica*<sup>11</sup>. Y la Hna. Angélica de Almoines atestigua que era la *prudencia personificada*<sup>12</sup>. Y sigue diciendo que el fin que se proponía es siervo de Dios fue la *gloria de Dios en su santificación y de los demás*.

Un testigo cualificado, sobre todo para las Hermanas Terciarias Capuchinas, cual es la Madre Genoveva María de Valencia, haciendo referencia a los años en que lo trató, asegura que el Siervo de Dios –hoy Venerable- era un hombre de *gran espíritu de humildad, exquisita prudencia y grandísima piedad*<sup>13</sup>.

Su mismo crecimiento humano y espiritual estuvo adornado por esta virtud. Es el propio P. Luis quien nos lo deja escrito:

*Siempre tuve pocos amigos y procuraba que fuesen de más edad que yo, inclinados a la piedad* (OCLA 8). Y buscó la ayuda y el consejo en la dirección y acompañamiento espiritual<sup>14</sup>.

Creo –dice la Hna. Angélica de Almoines- *que hasta en sus mortificaciones fue prudente, porque nunca aparecieron excesos, al menos exteriormente. Soportó las injurias, burlas y persecuciones con gran paz y serenidad hasta el punto que ni los que estaban con él podían advertir la menor reacción intemperante*<sup>15</sup>.

La pobreza y la prudencia se acentuaron en su vida durante los años anteriores a la guerra civil española. En estas circunstancias escribió una circular, modelo de ecuanimidad y prudencia cristiana<sup>16</sup>.

---

<sup>9</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 162.

<sup>10</sup> Ibid, p. 17.

<sup>11</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 330.

<sup>12</sup> Ibid, p. 414.

<sup>13</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 95.

<sup>14</sup> cf. OCLA 22; Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 510.

<sup>15</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 414.

<sup>16</sup> cf. OCLA 2266.

El P. Jesús Ramos dice en su testimonio: *El Siervo de Dios fue prudentísimo. Teniendo como base la prudencia humana, fue sobre todo su prudencia espiritual, sobrenatural y heroica. Manifestó esta prudencia, teniendo en toda su vida como fin primordial la gloria de Dios y la salvación de las almas... Mi opinión personal es que esta prudencia fue verdaderamente heroica*<sup>17</sup>.

### III.- DECIDIDA VOCACIÓN:

---

Optar por la vida consagrada en un tiempo en que en España estaban suprimidas las Órdenes religiosas fue una decisión que manifiesta a un mismo tiempo su prudencia y su fortaleza heroica<sup>18</sup>. Su mismo “itinerario vocacional” así nos lo hace ver:

- ✓ Discernimiento: su primer propósito era entrar en la Cartuja: cf. OCLA 20<sup>19</sup>
- ✓ Puso por intercesor a San Francisco de Asís: cf. OCLA 20. 26.
- ✓ Vistió el hábito de Terciario Franciscano Seglar en el Convento de Clarisas de la Puridad de Valencia: cf. OCLA 20. 26.
- ✓ Consultó con su director espiritual: cf. OCLA 22.
- ✓ Provee todo lo necesario para el cuidado y atención de sus hermanas: cf. OCLA 21.
- ✓ Toma la decisión de entrar en el convento capuchino de Bayona (Francia)<sup>20</sup>: cf. OCLA 21. 26.
- ✓ Pide y obtiene los necesarios permisos: cf. OCLA 21

### IV.- CAPUCHINO, HERMANO MENOR Y MINISTRO PRUDENTE:

---

El convento de Bayona fue el *semillero de donde sacó el Señor los primeros restauradores de la Orden en España* (cf. OCLA 27.32)<sup>21</sup>.

#### a) Fundación del convento de Antequera:

Entre ellos se contó el P. Luis Amigó –Fray Luis de Masamagrell-. Las dificultades iniciales en la fundación de Antequera, se fueron resolviendo con el tacto y el trato afable y cariñoso de los religiosos, medida a todas luces prudente para ganarse, poco a poco, a los ciudadanos. Incluso depositaron su confianza en *el albañil de peores ideas de la población* al que le

---

<sup>17</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 480.

<sup>18</sup> cf. OCLA 17.

<sup>19</sup> Aún durante el noviciado, Luis Amigó siguió planteándose su vocación cartujana, lo que compartió con su Maestro de Novicios (cf. OCLA 31).

<sup>20</sup> cf. OCLA 27 y 28.

<sup>21</sup> Sobre los pormenores de la restauración de la Orden Capuchina en España, véase OCLA 37-42.

encargaron la dirección de las obras que habían de realizarse. Dicha medida obtuvo resultado, pues abrió las puertas de toda la población a los frailes menores capuchinos<sup>22</sup>.

b) Ministro y Definidor provincial:

Desde los treinta años hasta su nombramiento como Obispo siempre desempeñó cargos de autoridad. Testigos directos nos hablan de esta etapa:

*Su equilibrio era perfecto... manifestó siempre una prudencia exquisita... era en verdad hombre de consejo, por lo que era muy solicitado y escuchado por todos.*

El testigo que esto nos dice es el P. Melchor de Benisa, que fue sucesor del P. Luis en el provincialato<sup>23</sup>.

Amplio por demás en su exposición fue el P. Luis María de Orihuela:

*La virtud de la prudencia resplandeció de modo singular en la vida del padre Luis, en la etapa de la que yo soy testigo directo, es decir, durante su estancia en la Orden Capuchina... Fue un hombre ecuánime, de buen juicio, muy ponderado en sus decisiones, y con un absoluto dominio de su carácter. Recuerdo a este propósito que en cierta ocasión un corista, enojado porque a su juicio no había sido calificado en exámenes tan bien como él creía merecer, no asistió al último acto de la visita pastoral del entonces Provincial, P. Luis; acto donde se hace confesión pública de faltas. El P. Luis sin inmutarse y con gran cariño, le llamó aparte, le hizo ver lo inconveniente de su actitud y le impuso una saludable penitencia que el mencionado corista aceptó de corazón, vencido por la prudencia paternal del P. Luis<sup>24</sup>.*

Y otro testigo: *...el Padre Luis estaba enamorado de esta virtud (prudencia). Era la delicadeza personificada. Conjunto de grandeza, dulzura, afabilidad y trato exquisito. Todo esto le conquistaba la confianza de cuantos le trataban<sup>25</sup>.*

De manera rotunda concluye el P. Leonardo Albert: *Yo creo que en la virtud de la prudencia sobresalió el Siervo de Dios, porque de lo contrario no tendría explicación el que hubiese sido elegido para tan diversos cargos*

---

<sup>22</sup> cf. OCLA 43 y 44.

<sup>23</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 10.

<sup>24</sup> *Ibid*, p. 86.

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 210.

*dentro de la Orden*<sup>26</sup>. Y Gumersindo de Estella: *...sus súbditos estaban contentos. Y esto prueba que su gobierno era prudente*<sup>27</sup>.

## V.- FUNDADOR PRUDENTE:

---

La prudencia le indujo al Siervo de Dios a no fiarse jamás de sí mismo en el momento de afrontar situaciones difíciles y cuestiones de alguna importancia, sino que con fe recurría a la oración y al consejo de personas cualificadas, especialmente a los superiores de su misma Orden. Esta prudencia es especialmente manifiesta en la fundación de sus dos congregaciones.

### a) Fundación de las Hermanas Terciarias Capuchinas:

*El progreso, siempre creciente, de la Tercera Orden seglar y el deseo de mayor perfección de algunas almas que querían consagrarse a Dios, me impulsaban ya mucho tiempo a intentar la fundación de una Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas y, creyendo ser voluntad de Dios, empecé a escribir a este fin unas Constituciones, implorando para ello el auxilio divino (OCLA 68).*

Para intentar esta fundación, acudió frecuentemente al P. Calasanz de Llevaneras<sup>28</sup>.

La exquisita prudencia que adornó la vida de Luis Amigó fue evidente con ocasión de las injerencias en la recién fundada Congregación por parte del Ministro Provincial de los Capuchinos el cual *pretendió erigirse en mentor y guía de las nuevas religiosas*. Ante esta situación, D. Luis Bernat asegura que al P. Luis *nunca se le oyó ninguna crítica, ni comentario, a pesar de que hizo todos los posibles porque continuaran en la Congregación y así lo consiguió*<sup>29</sup>.

El mismo Fundador refiere: *Aconteció que al ir yo un día a Montiel para dar alguna orden a las Religiosas, se mostraron las Superiores no sólo reacias, sino hasta desobedientes, sin decirme la causa... Creí más prudente el retraerme en lo sucesivo de su dirección; disposición que puede comprender que fue muy acertada... No por esto decayó en lo más mínimo mi interés por la Congregación que quiso el Señor fundar por mi ministerio*<sup>30</sup>.

---

<sup>26</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 313.

<sup>27</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 235.

<sup>28</sup> cf. OCLA 1537-1539.

<sup>29</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 521.

<sup>30</sup> cf. OCLA 97.

Cólera de 1885: El Ayuntamiento de Massamagrell dirigió una petición al P. Luis a fin de que las religiosas, apenas fundadas hacía tres meses, fueran a la población para atender a los enfermos. El P. Luis habló a las Hermanas en estos términos:

*Por ser éste un acto heroico, me limité a exponer a las Religiosas la petición del Ayuntamiento, y decirles que si alguna se veía con ánimos para ejercer este acto de caridad me lo dijese por carta; y como todas ellas estaban animadas de tan buen espíritu, no hubo alguna que no se ofreciese al sacrificio<sup>31</sup>.*

En el gobierno de las religiosas y en el trato con ellas fue prudente:

*Las gobernaba con acierto. Era hombre que hablaba poco y, por lo mismo, decía lo que tenía que decir. Por esto se cautivaba la veneración de todos los que le trataban. Yo estoy convencida de que esta virtud gobernaba todos los actos de su vida (M. Elisa de Altura)<sup>32</sup>.*

*...tuve que entrevistarme repetidas veces con el P. Fundador, para tratar asuntos de la Congregación. Nunca le vi ligero, ni precipitado, para dar solución y enjuiciar los problemas. Siempre solía madurar el juicio y pesar bien las respuestas y soluciones... uno de los rasgos que caracterizaban el espíritu del Siervo de Dios es su exquisita prudencia (M. Genoveva María de Valencia)<sup>33</sup>.*

#### b) Fundación de los Religiosos Terciarios Capuchinos:

En la etapa previa a la fundación, Luis Amigó dedicó mucho tiempo a la oración, al discernimiento y realizó diversas consultas. Por ello la fundación que él tenía en su mente y en su corazón se fue dilatando<sup>34</sup>.

A comienzos del año 1890, el P. Luis dirige una elocuente carta al P. General de los Capuchinos. Toda ella rezuma prudencia y sensatez, al par que humildad y conformidad con la voluntad de Dios:

*...soy del parecer que no sólo es conveniente (ponerse él al frente de los Religiosos Terciarios), sino hasta cuasi necesario, para imprimir en este Instituto el espíritu que debe animarle, para llenar los fines de su institución, como también para impedir que pierda el carácter puramente capuchino de su fundación, por introducirse otros en su régimen y gobierno; o que se disgusten las Autoridades a quienes tan simpático se ha hecho este Instituto,*

---

<sup>31</sup> cf. OCLA 84.

<sup>32</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 127.

<sup>33</sup> Ibid, p. 96. En la misma línea, pp. 639 y 800.

<sup>34</sup> cf. OCLA 98 y 99.

*y que tan interesadas están en él; o bien por el desaliento de los Religiosos al verse desamparados venga a desaparecer una institución que tanto bien puede hacer a las almas... (OCLA 1546).*

Al tener que acomodar las Constituciones a las disposiciones de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares... *creó malestar entre los Hermanos Coadjutores... El modo de solucionar estas dificultades manifiesta una obediencia completa del Fundador a la Sede Apostólica y una caridad en el trato exquisito para aquellos que incluso llegaron a abandonar la Congregación. Este es el testimonio del P. Joaquín Guillén terciario capuchino*<sup>35</sup>.

## VI.- OBISPO PRUDENTE:

---

La ponderación, la no precipitación en el gobierno de las Diócesis de Solsona y Segorbe van a trazar gruesas pinceladas en su cuadro biográfico<sup>36</sup>. Un buen ejemplo de ello es que cuando quería llevar a buen fin y más si hacía referencia a la gloria de Dios, buscaba los medios adecuados, evitando el disgusto, el enfrentamiento, revistiéndose él mismo de suavidad<sup>37</sup>. *Es fama también que no hubo, en su gobierno como obispo, estridencias en el modo de proceder. Su modo de hablar y de tratar a las gentes indicaba el dominio que de sí mismo tenía, y juzgo que gobernarse bien a sí mismo es una prueba incontrastable de prudencia*<sup>38</sup>.

### a) Diócesis de Solsona:

De su paso por la Diócesis de Solsona dejó un recuerdo de *hombre ecuánime, reflexivo y prudente*. En ella *se mostró siempre como hombre de exquisita prudencia. No era pronto en sus decisiones, sino que, antes de adoptarlas, las llevaba a la oración y después volvía sobre ellas hasta formar el criterio que se requiere para el acierto* (P. Atanasio de Palafrugell)<sup>39</sup>.

Y el mismo testigo, que recorrió esta diócesis catalana predicando por los pueblos, dice que oyó de labios de los párrocos la opinión formada que tenía de su Pastor: *hombre ecuánime, reflexivo y prudente...* Y añade: *...en mi trato personal con él, nunca advertí una reacción pronta o injustificada, hasta el punto de darme la impresión de que esta prudencia era en él temperamental,*

---

<sup>35</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 265.

<sup>36</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 70.

<sup>37</sup> cf. Ibid, p. 172.

<sup>38</sup> Ibid, p. 235.

<sup>39</sup> Ibid, pp. 119 y 184.

*aun cuando después la realizase él con la práctica hasta darle categoría de virtud*<sup>40</sup>.

Su sobrino, D. Romualdo Amigó subraya igualmente la prudencia en grado “exquisito”. *Con los que compartíamos con él el gobierno de la diócesis era muy deferente. No solía tomar resolución alguna, en orden al gobierno de la diócesis, sin consultar con nosotros y sin pensar en el alcance que tenían aquellas resoluciones. Fuera de los problemas de la diócesis, no solía hablar con nosotros otras cosas que cayeran más o menos dentro de secreto*<sup>41</sup>.

b) Diócesis de Segorbe:

Tanto quienes convivieron como los sacerdotes diocesanos, al igual que quienes le conocieron en esta etapa, aseguran que fue prudente en palabras y obras.

*Fue sumamente prudente;...los que convivíamos con él nunca nos enteramos de cosas que no debíamos enterarnos. ...todos en la diócesis estábamos de acuerdo en proclamar la virtud excelente de nuestro señor Obispo. ...no tengo noticias de que en ocasión alguna se produjera queja fundada contra alguna disposición del señor Obispo en el gobierno de la diócesis, que significara imprudencia por parte del mismo (D. Agustín de la Concepción)*<sup>42</sup>.

*La prudencia fue como la varita mágica en el apostolado del Siervo de Dios. Tenía un tacto especial para solucionar los conflictos sin estridencias. Era la dulzura personificada*<sup>43</sup>, así lo atestigua el sacerdote D. Pedro Lafuente. Y el mismo, refiriéndose a un caso particular, dice: *...No tuvo ningún roce en este asunto... y no porque esquivara la intervención, sino porque con su tacto y prudencia llevó las aguas al cauce conveniente...*<sup>44</sup>.

Efectivamente, no evitaba la dificultad, ni claudicaba. *...solía pensar antes de decidirse, luego hacía cumplir las decisiones forzando, si era necesario, pero con suavidad (D. Romualdo Amigó)*<sup>45</sup>.

Al tener que integrar diversas mentalidades, evidenciadas en posiciones políticas y personales encontradas, mostró claramente ser prudente<sup>46</sup>.

---

<sup>40</sup> Ibid, p. 184.

<sup>41</sup> Ibid, p. 117.

<sup>42</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 51.

<sup>43</sup> Ibid, p. 176.

<sup>44</sup> Ibid, p. 177.

<sup>45</sup> Ibid, p. 123.

<sup>46</sup> Ibid, p. 191.

*...Siempre hablaba bien de todos. A pesar de que algunos hermanos suyos en Religión criticaban las actividades del Siervo de Dios en orden a sus fundaciones, nunca habló desfavorablemente de ellos. Yo siempre le vi ecuánime y ponderado en el gobierno de la diócesis (Fray Serafín María de Ayelo)<sup>47</sup>.*

#### TAREA:

#### PERSONAL:

1. Al igual que has hecho en la primera parte, lee y toma nota de todo aquello que más te ha llamado la atención respecto al modo como el P. Luis Amigó vivió la virtud de la prudencia en grado heroico:
2. De los aspectos, ¿cuál encuentras que está más en sintonía con tu condición personal, con el trabajo que realizas?
3. De lo vivido por el P. Fundador ¿qué encuentras paradigmático para el aquí y ahora?

#### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Compartir la tarea personal.
2. Anotar las conclusiones.
3. Formular un compromiso común que ayude para seguir profundizando y a crecer en esta virtud.

---

<sup>47</sup> Ibid, p. 39.



LA VIRTUD CARDINAL DE LA JUSTICIA
-----------------------------------

### PRIMERA PARTE

El tema de la justicia tiene un amplio tratamiento. Basta señalar, por ejemplo, el índice de materias del Catecismo de la Iglesia Católica para darnos cuenta de los aspectos en él desarrollados: la justicia social, la justicia original, la justicia de Dios, de Cristo, la justicia como virtud, las clases de justicia...

El espacio de este subsidio obliga a una selección de contenido, no arbitraria sino encaminada al objetivo que motiva este estudio y profundización.

#### I.- NOCIONES GENERALES<sup>48</sup>:

---

La justicia es el *principio del orden y de la armonía* que expresa sólo la *exigencia de que suceda lo que éticamente debe suceder: exacta correspondencia entre el hecho y la norma pertinente.*

En sus diversas formas, la justicia expresa, por tanto, una profunda y unitaria exigencia: *todo sujeto ha de ser reconocido y tratado por toda otra persona como principio absoluto de sus propios actos, otorgándole valor de fin y no de simple medio o instrumento.* En consecuencia, debe excluirse todo comportamiento, disparidad y desigualdad no fundados en el efectivo ser y obrar de cada uno: *todo comportamiento tiene que ser nivelado objetivamente con la misma medida, es decir, con el valor de la persona.*

Como virtud moral, la justicia induce a *respetar la personalidad del hombre y a facilitarle cuanto se le debe como individuo responsable de su propio destino.* La justicia se ilumina con el resplandor de las virtudes teologales a cuyo servicio está, en particular con el de la caridad.

El centro de energía de la justicia es el amor de los valores y de la persona. De esta disposición de la voluntad a someterse a las exigencias de los valores depende tanto la prudencia como la fortaleza y la templanza. Como actitud de la voluntad es anterior a la prudencia, mas el acto de la prudencia, el juicio concienial y el dominio de las pasiones deben preceder a la realización de las obras de justicia.

---

<sup>48</sup> Diccionario Enciclopédico de teología moral, Ediciones Paulinas, 1974, 509-521; BERNHARD HÄRING, La ley de Cristo. Tomo Tercero. Ed. Herder, Barcelona 1973,43-54.

a) Las diversas especies de justicia:

- ✓ Conmutativa: Se rige por el derecho de contrato privado, conforme al principio de igualdad entre lo que se da y se recibe. Exige que se dé al otro un valor igual al que ofrece y prohíbe usurpar sus derechos o quitarle algo. A ello se opone: el robo, el fraude y la injusta damnificación.
- ✓ Legal: Su finalidad es el bien común. Los representantes del poder cumplen con esta justicia imponiendo leyes que fomentan el bien común.
- ✓ Distributiva: Su finalidad es el bien de cada uno de los miembros de la comunidad. Regula la cantidad de privilegios, socorros, cargas y obligaciones que corresponden a cada miembro.  
La justicia legal y la distributiva deben servirse mutuamente.
- ✓ Social: Su finalidad es defender los derechos naturales de la sociedad y de sus miembros.  
Pretende regular las relaciones entre el capital y el trabajo. Mirando por el bien de la sociedad, lanza sus miradas sobre los económica y socialmente débiles que, aunque nada puedan dar, tiene, sin embargo, derechos naturales válidos ante la sociedad y ante los ricos.

En muchos aspectos coincide con la justicia legal y distributiva, a las que enriquece con la idea de la subsidiaridad en las prestaciones sociales, que invita a todos a la corresponsabilidad. Invita al individuo, sin esperar a que una ley venga a constreñirlo, a que haga participante al necesitado de aquella parte de su riqueza sobrante, a la que éste tiene naturalmente derecho, por serle necesaria para vivir.

Su finalidad última es el bien común y su fundamento la naturaleza social del hombre. Exige la armónica convivencia de los pueblos. El pueblo que tiene excedentes está obligado a ceder a su vecino menos favorecido al menos aquello que le es indispensable para llevar una vida sana y moral.

Esta justicia sólo puede comprenderse de modo cabal con la fe en Dios, dispensador de los bienes y facultades y Padre de todos los hombres, pues se trata de la justicia de familia, de la justicia que debe presidir las relaciones de los hijos de Dios<sup>49</sup>.

- ✓ Vindicativa: Es la voluntad ordenada de restablecer la justicia lesionada mediante una pena proporcionada al delito.

---

<sup>49</sup> cf. *Gaudium et Spes* 29, 66, 69.

## II.- LA CONCEPCIÓN DE LA JUSTICIA EN EL NUEVO TESTAMENTO:

Sin detenernos en presentar la concepción de la justicia en el Antiguo Testamento<sup>50</sup>, en el Nuevo la justicia se presenta como una *rectitud moral* que *implica siempre una referencia fundamental a Dios*. En Mateo 1,19 tenemos una equivalencia entre santidad y justicia: a José se le llama justo, es decir, fiel en el cumplimiento de todos sus deberes y, en consecuencia, profundamente religioso. El mensaje evangélico se revela profundamente original e innovador, puesto que constantemente y con gran energía apela a un valor de interioridad ausente en el legalismo farisaico, en el que la justicia se presenta como corrección externa a la que no subyace ningún correlato interior.

En S. Pablo la justicia cristiana aparece como un *don gratuito de Dios*. Dios es justo y justifica mediante el mediador que es Cristo. La justicia por El obrada es transformación, liberación integral, iniciación a la novedad de vida, de relaciones y de herencia final. Es una vida conforme al “hombre nuevo”, creado según Dios en auténtica justicia y santidad (cf. Ef 4,24), que debe manifestarse en el amor y servicio al prójimo.

## III.- LA JUSTICIA EN LOS DOCUMENTOS CONCILIARES:

La *Gaudium et spes* trata de la *igualdad fundamental de todos los hombres* y de la *justicia social* y advierte la *exigencia de superar la ética individualista*, reconociendo como sagrado el compromiso de observar las obligaciones de la justicia y de la caridad (GS 29 y 30).

El Vaticano II afirma que vale más cuanto llevan los hombres a cabo para lograr más justicia, mayor fraternidad y un más humano planteamiento de los problemas sociales, que los progresos técnicos (cf. GS 35).

Los documentos conciliares hacen referencia a la *justicia y equidad* y la *justicia y caridad*. La equidad tempera el rigor de la justicia e interviene en la aplicación concreta de las leyes. La caridad –el amor cristiano exactamente entendido en su verdadera naturaleza teológica- es la “forma” de la justicia y superior a ella, puesto que procede directamente de Dios. La caridad dirige a la justicia, la estimula incesantemente siendo su matriz y acelerador.

*El amor implica una exigencia absoluta de justicia*, es decir, el reconocimiento de la dignidad y de los derechos del prójimo. *La justicia*, a su vez, *alcanza su plenitud interior solamente en el amor*.

---

<sup>50</sup> Consultar, al respecto, Diccionario enciclopédico de teología moral, Ediciones Paulinas, 1974, 510-511.

#### IV.- LA JUSTICIA EN ALGUNOS DOCUMENTOS POSTCONCILIARES<sup>51</sup>:

La justicia viene específicamente desarrollada en la encíclica de Pablo VI *Populorum progressio* (1967). En ella se pone en realce la *viva relación del amor cristiano con la justicia* y evoca el *indisoluble nexo entre justicia y paz*. Reclama, con voz profética, la necesidad de enderezar las relaciones comerciales en términos de igualdad y libertad. Subraya las dimensiones planetarias de la justicia e identifica en el desarrollo de todo hombre su objetivo como nuevo nombre de la paz.

Años después, Pablo VI, en la Carta apostólica *Octogesima Adveniens* (1971), insiste en la apremiante necesidad de *instaurar una mayor justicia en el reparto de los bienes y de fomentar el desarrollo de los pueblos en el marco de una cooperación exenta de todo dominio económico y político*. Incide en el reclamo político institucional: los grandes problemas económico-sociales no se pueden resolver sin decisiones políticas.

La postura católica a partir del *Sínodo de los Obispos* de 1971 es:

Toma de conciencia de que la injusticia es profunda y estructural.

El problema de los desequilibrios internacionales se debe a los defectos del sistema capitalista (libre mercado).

Derecho de los laicos a participar en la gestión de los bienes temporales eclesiásticos.

Condena de los sistemas educativos contemporáneos que favorecen un cerrado individualismo y no engendran hombres nuevos.

Necesidad de una educación permanente para la justicia y de una colaboración ecuménica para llevarla a cabo.

#### V.- LA DENUNCIA DE LAS INJUSTICIAS:

Las injusticias se enraízan en la inhumana lógica del sistema capitalista y neoliberal. La exigencia de “educar permanentemente” para la justicia postula una sensibilidad diferente y una más esmerada búsqueda de las injusticias a nivel de política interior que abarca desde la violación de los derechos políticos hasta los económico-sociales y de la comunidad internacional.

Dentro del tema de la justicia entran temas como:

- Manipulación

---

<sup>51</sup> Para una mayor profundización del tema, remitimos a las encíclicas de: León XIII *Rerum novarum* (1891); Pío XI *Quadragesimo anno* (1931); Juan XXIII, *Mater et magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963); Juan Pablo II *Laborem exercens* (1981) y *Sollicitudo rei socialis* (1987).

- Segregación racial
- Genocidio
- Dirección capitalista de los intercambios internacionales
- Neoliberalismo y colectivismo de corte totalitario

Todo ello viola los derechos sustanciales de la persona a la igualdad y a la participación y descompensan, a favor de pequeñas oligarquías, la distribución de las rentas.

La justicia se entiende como acción y lucha que cada uno de los individuos y las comunidades, nacionales e internacionales, abiertas a la programación y a la participación democráticas, emprenden para eliminar antiguos y nuevos desequilibrios, a fin de crear espacios indispensables a la persona y a los grupos para poder ser ellos mismos y realizar sus propios fines con libre dignidad.

Así la justicia se asocia a la idea de orden y de paz. La acción eficaz a favor de la justicia no puede limitarse a la condena formal de los comportamientos injustos a nivel interpersonal, sino que debe necesariamente remontarse a las causas externas y estructurales que los favorecen o causan, es decir, dirigirse en contra de los sistemas e instituciones que se juzgen inmodificables por medio de reformas evolutivas<sup>52</sup>.

## VI.- PERSPECTIVAS PARA UNA TEOLOGÍA DE LA JUSTICIA:

### a) Justicia y justificación:

El discurso de la liberación “integral” del hombre forma parte del soteriológico<sup>53</sup>, incidiendo sobre él directamente por varias razones, ya que la justicia, en la globalidad de sus formas, es dinámicamente entendida:

1. *Redime* al hombre del pecado individual y social
2. *Regula* las relaciones intersubjetivas e interpersonales de modo que permite a cada uno el llegar a ser totalmente uno mismo... realizar la vocación recibida de Dios y, por consiguiente, “justificarse” en la libre y responsable respuesta a dicha gracia.
3. *Realiza* un orden social fundado sobre el espíritu de la ley, que es el de “vivir bien”, vivir en solidaridad, vivir en paz, vivir en el amor... La justicia como liberación produce la paz y la caridad universal y “salva” a

<sup>52</sup> Se puede consultar el Catecismo de la Iglesia Católica nn. 2437ss. sobre el tema *Justicia y solidaridad entre las naciones*.

<sup>53</sup> Soteriología: Doctrina referente a la salvación en el sentido de la religión cristiana.

la humanidad, porque precisamente la caridad es la representación concreta de la salvación

4. *Anticipa* la dimensión de lo eterno, del futuro escatológico que representa la salvación y la justificación como reino de paz, de amor y de justicia en el que cada uno, en profundísima comunión con Dios y con los otros, encontrará su plena realización.

#### b) Justicia y religión:

*El que tiene hambre y sed de justicia* (cf. Mt 5,6) tendiendo incesantemente a su realización, *se pone en sintonía con Dios*, integrándose en el plan por él concebido para liberar a los hombres del pecado individual y social. A través del concepto de la justicia como *acción encaminada a la liberación auténtica e integral de todo hombre*, hemos recuperado el concepto bíblico de justicia como santidad: *recapitulación de las debidas relaciones con Dios y con los demás*.

#### c) Animación y perfección de la justicia en clave cristiana:

En el tema de la justicia, la óptica de Dios, que se nos ha revelado en Cristo, manifiesta continuidad con el valor humano auténtico:

- *ruptura y rectificación de toda decadencia e involución;*
- *perfección y sublimación más allá de los límites humanos.*

La justicia halla su matriz y su culmen en la caridad, en el amor “nuevo” instaurado por Cristo como ley fundamental de la nueva criatura y del nuevo reino.

Quien no ama:

- acaba por no poder ni siquiera entenderse a sí mismo, no está en grado de entrar en sintonía con las exigencias de los otros, no se halla dispuesto a sacrificarse porque todos los hombres encuentren espacio vital para su autoafirmación.
- recorta la obra de la justicia al formalismo legalista, a la letra de la ley, permaneciendo sordo a las exigencias progresivas de un orden dinámico que se fundamenta en la “sustancial” igualdad de todos.

*Justicia y caridad se funden en una misma sustancia que es el orden de la paz y de la fraternidad.*

Inspirada en el amor y contemplada como elemento esencial del plan de salvación, la justicia ve ensanchados sus objetivos y perfeccionada su *metodología*: promoción de los grupos más expuestos a la explotación,

revolución (justamente entendida) contra las estructuras sociales o capitalistas o, de cualquier modo, opresivas del hombre...

*La justicia ha de llevar la impronta de la paz y ha de hacer posible la progresiva realización de un orden auténticamente pacífico.* El justo no odia. El justo tiende a la liberación del opresor de su injusticia y del oprimido de su esclavitud.

## VII.- LA JUSTICIA COMO VIRTUD:

---

Según la definición ordinaria dada por Santo Tomás, es la justicia la voluntad firme y constante de dar a cada cual lo suyo. Dar a cada uno lo suyo no es dar a cada uno lo mismo. La igualdad debe ser proporcional, esto es, correspondiente a la dignidad y derechos de cada uno. La diversidad de dones y deberes, de derechos y obligaciones correspondientes la expresó S. Pablo en la imagen del cuerpo humano, dotado de diversos miembros y funciones.

### SÍNTESIS:

- ✓ *La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada “la virtud de la religión”. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común. El hombre justo, evocado con frecuencia en las sagradas escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo...* (Catecismo de la Iglesia Católica, 1807).
- ✓ *...la maledicencia y la calumnia lesionan las virtudes de la justicia y de la caridad* (Catecismo de la Iglesia Católica, 2479).
- ✓ *...la mentira... llega a ser pecado mortal... cuando lesiona gravemente las virtudes de la justicia y la caridad* (Catecismo de la Iglesia Católica, 2484).
- ✓ *...La intención deliberada de inducir al prójimo a error mediante palabras contrarias a la verdad constituyen una falta contra la justicia y la caridad...* (Catecismo de la Iglesia Católica, 2485).
- ✓ *Toda falta cometida contra la justicia y la verdad entraña el deber de reparación, aunque su autor haya sido perdonado...* (Catecismo de la Iglesia Católica, 2487).

## TAREA:

### PERSONAL:

1. Leer y anotar aquellos aspectos del contenido que te resulten más llamativos, más importantes, más urgentes...
2. Hoy tenemos una fuerte sensibilidad hacia el tema de la paz, la justicia y la conservación de la naturaleza, ¿cuáles son tus convicciones? Intenta escribirlas.
3. En el medio en que vives, ¿cómo se lleva a cabo la virtud de la justicia?
4. Tu compromiso profético ¿cómo lo formulas?

### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Compartir la tarea personal.
2. Anotar las conclusiones a las que se llegue.
3. Formular un compromiso común que ayude a concretar y hacer “palpable” la opción por la virtud de la justicia.

SEGUNDA PARTE

LA JUSTICIA VIVIDA POR LUIS AMIGÓ EN GRADO HEROICO

I.- INTRODUCCIÓN:

Luis Amigó en todo momento quiso dar a Dios, de forma plena y total, todo lo que le es debido, y de comportarse por su amor en forma sumamente correcta en relación al prójimo<sup>54</sup>, superando incluso, como se verá, los dictados de esta virtud ya que a cuantos le atendían, él les retribuía no sólo con justicia, sino con una exquisita caridad (M. Adela del Real)<sup>55</sup>.

El interrogatorio del Proceso Diocesano en lo concerniente a esta virtud fue:

*118. ¿Cómo y en qué grado practicó la virtud de la justicia? ¿De qué manera se afanaba por cumplir los deberes para con Dios, consigo mismo y con el prójimo?*

Y en el Proceso Apostólico:

*43. ¿Cumplió, y de forma heroica, todos los deberes de la justicia? Con relación a Dios, ¿cómo se manifiesta esta virtud? ¿Y con relación a los hombres?*

II.- JUSTICIA PARA CON DIOS:

Su manifestación más clara es su aspiración constante a la santidad y a la perfección. Aspiración que se puso en evidencia desde su más tierna infancia. Con sus amigos, solicitó el ingreso en la Escuela de Cristo<sup>56</sup>. Durante su vida era habitual que se hallase siempre en la presencia de Dios, lo cual le hacía cumplir todas sus obligaciones<sup>57</sup>: *mandamientos, votos, consejos evangélicos, y esto de manera extraordinaria. Creo que era escrupuloso, en el buen sentido de la palabra, en cuanto que daba importancia a los detalles que otros consideraban insignificantes*, así lo atestigua D. Antonio Rodilla<sup>58</sup>.

<sup>54</sup> Positio. Informatio Super Virtutibus, p. 150. cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 481.

<sup>55</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 450.

<sup>56</sup> cf. OCLA 9.

<sup>57</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 330.

<sup>58</sup> Ibid, p. 391.

Si por justicia se entiende santidad, el Siervo de Dios estuvo aureolado de la verdadera virtud<sup>59</sup>, dedicándose, por completo, al cumplimiento de la voluntad de Dios<sup>60</sup>.

### III.- JUSTICIA PARA CON EL PRÓJIMO:

---

Su delicadeza de conciencia la puso de manifiesto al escribir en su segundo y definitivo testamento.

*El testador quiere se entienda ser su voluntad el que, ante todo y sobre todo, aún con menoscabo o pérdida total de la que asignare para sufragios y legados, se paguen las deudas que pudieren quedar a su muerte. Pero que estén bien probadas, pues siempre tuvo buen cuidado de no contraerlas<sup>61</sup>.*

...yo siempre le vi imparcial, procediendo siempre sin acepción de personas<sup>62</sup>, dando a cada uno *lo que en justicia les correspondía*<sup>63</sup>.

#### a) Religioso capuchino:

Los testigos lo catalogan como religioso y obispo piadoso, amable, de gran suavidad, humilde y observante, celoso cumplidor de sus deberes<sup>64</sup>, constituyéndose así *ejemplo y modelo de religiosos*<sup>65</sup>. Diversos testimonios aseveran que aun siendo obispo vivió siempre como un capuchino ejemplar, sin desprender nunca de su túnica franciscana<sup>66</sup>.

D. Lorenzo Cervera atestigua: *Ha pasado mucho tiempo y todavía conservo la impresión que me produjo su presencia. Un religioso sereno, ecuánime, totalmente dueño de sí mismo, que parecía transparentar una presencia auténtica de Dios*<sup>67</sup>.

*...desempeñó casi siempre cargos de autoridad y en ellos se manifestó siempre su justicia en el trato que a todos daba; y en cuanto a conferir cargos de algún relieve u honor se dejaba llevar siempre de los méritos de cada uno, dentro de las conveniencias de la Orden*<sup>68</sup>

---

<sup>59</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 204.

<sup>60</sup> cf. Ibid, p. 21

<sup>61</sup> OCLA 2451.

<sup>62</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 204.

<sup>63</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 505.

<sup>64</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 75.

<sup>65</sup> Ibid, p. 85.

<sup>66</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 443; Sumario Proceso Ordinario, p. 168.

<sup>67</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 103.

<sup>68</sup> Ibid, p. 391; Sumario Proceso Apostólico, p. 313.

En palabras del P. Gumersindo de Estella:

*Era un hombre dueño de sí mismo y de sus propias inclinaciones; muy austero consigo mismo y de un gobierno y trato suave y justo para con todos los demás... A todos les tenía gran respeto. Un momento en que en su vida de religioso se manifestaba la ecuanimidad era cuando tomaba la culpa de sus súbditos. Todos decían que era un modelo acabado en esto, pues no se alteraba al oír a sus súbditos ni al imponer el correctivo según los casos<sup>69</sup>.*

El P. Luis, siendo Ministro provincial, se dirigió a los Capuchinos de Orihuela en estos términos:

*...El orgullo, la soberbia y la falta de caridad fraterna son males de que adolecen muchos de nuestros jóvenes... Para cercenar estos males nos hemos valido de todos los medios que la prudencia nos ha sugerido, propendiendo más bien por la misericordia, según el consejo del Seráfico Patriarca y como más conforme a nuestro carácter. Pero visto que esto resulta para algunos, contraproducente, y se nos arguye de aumentar el mal con nuestra benignidad, os hacemos saber que en lo sucesivo, conforme a los deseos de nuestro Definitorio, daremos su lugar a la justicia, aunque sin olvidar que somos padres... (OCLA 1700).*

Y a finales de 1901, al finalizar el primer trienio de la Provincia capuchina de Valencia, se dirige a los capuchinos así:

*...Siempre hemos propendido en él (cargo) hacia la benignidad y misericordia, pero como no en todas las ocasiones es dado al Superior ejecutar éstas, sin faltar a la justicia, pues dejar sin corrección los defectos de los súbditos sería hacerse responsable de ellos, nos hemos visto precisados muchas veces, violentando nuestro carácter, a responder con severidad y castigar con mano fuerte los abusos e inobservancias. Ahora bien, pudiera haber ocurrido que, a causa de nuestra ineptitud, no hubiéramos acertado la justa medida con que deben unirse en estos casos el vino de la justicia con el óleo de la misericordia, dándoos con ello alguna ocasión de disgusto y sufrimiento. Si así fuera, con todo encarecimiento os suplicamos nos perdonéis, teniendo en cuenta el noble fin y recta intención con que hemos procedido en todo;... (OCLA 1719).*

#### b) Fundador de dos Congregaciones:

*Yo nunca vi en él nada que fuera partidístico –afirma el P. José Subiela-. A todos trataba con cariño, dando a cada uno lo suyo. No escatimaba el cariño, pero no había en él acepción de personas<sup>70</sup>.*

---

<sup>69</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 233 y 235.

<sup>70</sup> Ibid, p. 218. En el mismo sentido, P. Jesús Ramos: Sumario Proceso Apostólico, p. 326.

...los religiosos de su Congregación manifestaban su contento y satisfacción porque para la elección de las personas para los cargos había procedido siempre con justicia. Esta es la declaración de D. Joaquín Mestre<sup>71</sup>.

Con ocasión de la renovación de las Constituciones de los Religiosos Terciarios Capuchinos defendió los derechos de los Hermanos Legos<sup>72</sup>.

c) Padre y pastor:

*Estoy seguro*, dirá D. Luis Quixal, *que el siervo de Dios se propuso siempre obras dentro de la justicia e imparcialidad con que debe proceder un obispo*<sup>73</sup>. Y añade D. Salvador Escorihuela: *No conozco detalle alguno en contra de este espíritu de justicia*<sup>74</sup>, *pues nunca vi que el Sr. Obispo gobernara sus actos por su espíritu subjetivo, sino que miraba las cualidades de sus súbditos y el bien de la diócesis*<sup>75</sup>, consultando con el Vicario General y el Secretario de Cámara para que hubiese justicia en la distribución<sup>76</sup>.

En una ocasión que había concurso para proveer los Curatos en Segorbe, *dijo el Siervo de Dios en público que prohibía terminantemente el que se buscasen recomendaciones para ciertas parroquias. Y a uno que buscó mucho el conseguir cierta parroquia, se opuso el Siervo de Dios, pues dijo que había que obrar en justicia*<sup>77</sup>.

*El clero de Solsona estaba contento y edificado de la conducta de su obispo en este punto*<sup>78</sup>.

A pesar de su carácter bondadoso, no dudó en imponer penas canónicas cuando la justicia lo exigía<sup>79</sup>.

#### IV.- SU ACTUAR SE HIZO CARIDAD, GRATITUD, PIEDAD Y ECUANIMIDAD:

*...su caridad le llevó a respetar los derechos de los demás y a manifestar agradecimiento con sus bienhechores...*<sup>80</sup>, *teniendo una manifiesta disposición a ceder de sus derechos que a cometer la más leve injusticia*, puntualiza el P. Jesús Ramos<sup>81</sup>.

<sup>71</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 423.

<sup>72</sup> cf. Ibid, p. 467.

<sup>73</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 224.

<sup>74</sup> Ibid, p. 70.

<sup>75</sup> Ibid, p. 118.

<sup>76</sup> Ibid, p. 112.

<sup>77</sup> Ibid, p. 40.

<sup>78</sup> Ibid, p. 185; cf. Ibid, p. 33.

<sup>79</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 517; Sumario Proceso Ordinario, p. 112.

<sup>80</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 522. cf. OCLA 225.

<sup>81</sup> Ibid, p. 481. cf. Sumario Proceso Apostólico, p. 414.

*Era rico en la virtud de la piedad, que venía a manifestarse en el espíritu de oración y respeto y veneración con que celebraba los divinos oficios<sup>82</sup>, nos dice la M. Elisa de Altura, a lo que añade otro testigo: lo que resaltaba de veras en él era la piedad, con la que se acomodaba a todo y a todos. Humildad profunda y suavidad inalterable. Modestia exterior que por sí misma edificaba<sup>83</sup>.*

*También lo que resaltaba era la piedad, con la que se acomodaba a todo y a todos<sup>84</sup>.*

No fue capaz de establecer diferencia de trato o favor a los sacerdotes<sup>85</sup>, dada su ecuanimidad pues era hombre de gran rectitud...<sup>86</sup>.

En este sentido de la ecuanimidad, merece particular atención el trato de dispensó a sus familiares y allegados. D. Pedro Lafuente y D. Romualdo Amigó dejan, respectivamente, estos testimonios:

*Quiso desentenderse del trato con su familia. Suele suceder que cuando uno llega a las alturas del episcopado se le cuelgan los sobrinos. El Sr. Obispo, para evitar esta dificultad, me encargó que yo me preocupara de atenderlos<sup>87</sup>.*

*Cierto que este acontecimiento (de su traslado a la diócesis de Segorbe) trajo un mayor contacto de los Religiosos Terciarios Capuchinos con su fundador. Nunca, sin embargo, por atender a éstos, descuidó las atenciones de la diócesis. En parte el que perdió con el cambio fui yo, pues todo lo referente a las monjas Terciarias Capuchinas me lo confió a mi, por lo que el Siervo de Dios se encontraba más al margen de los problemas de esta rama<sup>88</sup>. Y con motivo de la canonjía, dice el mismo D. Romualdo:*

*Sucedió que había en dicha catedral (de Solsona) una canongía [sic] vacante. Los Capitulares estaban empeñados, pues no les gustaba ninguno de los que sonaban para la canongía [sic], que yo opositara. Así me lo iban diciendo algunas semanas, sin que yo hiciera caso. Un día, estando sentado a la mesa con mi tío, éste me dijo: “Estoy cansado de que me digan que te empuje para que tomes parte en las oposiciones. Yo no te digo ni que la hagas ni que las dejes de hacer; tú eres libre y determínate por ti mismo. Lo*

---

<sup>82</sup> *Positio*. Sumario Proceso Ordinario, p. 127.

<sup>83</sup> *Ibid*, p. 20.

<sup>84</sup> *Ibid*, p. 20.

<sup>85</sup> *Ibid*, p. 191.

<sup>86</sup> *Ibid*, p. 21

<sup>87</sup> *Ibid*, p. 176.

<sup>88</sup> *Ibid*, p. 111.

*que sí te digo es que la primera canongía [sic] que tengas ha de ser por oposición. Otra no tendrás*<sup>89</sup>.

Procuró no contraer ninguna deuda, sino todo lo contrario, como ya vimos consta en la redacción de su segundo testamento<sup>90</sup>.

En síntesis:

*Luis Amigó era hombre piadoso, amable, de gran suavidad, humilde y observante, así como también celoso cumplidor de los deberes que tenía como religioso y como obispo*<sup>91</sup>.

## TAREA:

### PERSONAL:

1. Luis Amigó demostró, a lo largo de su vida, ser un hombre justo. De cuanto acabas de leer, ¿qué señales como más relevante para el contexto en el que te encuentras?
2. Mirando tu vida ordinaria ¿cuáles han sido o son las ocasiones en que debes *actuar* de modo muy concreto la virtud de la justicia?
3. ¿Cómo relacionas justicia y acepción de personas? Y ¿justicia y “favoritismo”?
4. ¿Cuál es la llamada interior que sientes en cuanto a esta virtud y, por tanto, cuál es tu compromiso?

### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Conforme a la dinámica anterior, poner en común lo que se ha reflexionado personalmente. Dialogar.
2. Estimar situaciones del lugar que estén requeridas de la virtud de la justicia.
3. Formular un compromiso grupal en concordancia con el formulado al finalizar la primera parte del tema.

---

<sup>89</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 112. Luis Amigó no intervino. Dejó que el tribunal juzgase: cf. Sumario Proceso Ordinario, p. 150.

<sup>90</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 401.

<sup>91</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 75.

LA VIRTUD CARDINAL DE LA FORTALEZA
------------------------------------

PRIMERA PARTE

I.- NOCIONES GENERALES<sup>92</sup>:

La virtud de fortaleza consiste en la disposición y fuerza para abrazar los sufrimientos y aun la muerte, cuando así lo exige una causa justa, el reino de Dios, la caridad y la propia salvación.

Es quizá una de las virtudes más celebradas por la humanidad de todos los tiempos. Ya los filósofos griegos se ocuparon de ella. Se cifraba concretamente y sobre todo en la firmeza de ánimo frente a una honrosa muerte. Significa también la actitud firme del hombre de carácter frente a las adversidades de la vida. El fuerte teme la pérdida de su alma más que los sufrimientos y la muerte. El hombre para afirmar positivamente su dominio sobre el mundo, tiene necesidad de formular grandes propósitos y perseguirlos con enérgica decisión. La virtud que preside tal orientación es la magnanimidad.

Valor, dureza y magnanimidad son las virtudes exigidas por las continuas adversidades de la vida y tienden a confundirse una con otra.

II.- CON LA FUERZA DE LA BIBLIA:

Los Setenta no usarán casi nunca los vocablos empleados por los griegos para indicar la fortaleza humana. La Biblia da poca importancia a la fortaleza de las criaturas y lo pone en guardia para que no se jacte de ella.

La fortaleza es un atributo de Yahveh. El hombre halla su poder en el Señor:  
*Yahveh, mi fortaleza, escudo mío, en el confía mi corazón. Ayuda recibí*

(Salmo 27,7; cf. Salmos 18,3; 31, 10-15; 62,3)

La paradoja cristiana afirma que lo débil es lo fuerte:

*Dios eligió lo necio del mundo para confundir a los sabios,  
lo débil para confundir a los fuertes*

(1 Co 1,27)

---

<sup>92</sup> Diccionario enciclopédico de teología moral, Ediciones Paulinas, 1974, 422-429; BERNHARD HÄRING, La ley de Cristo. Tomo Tercero, Ed. Herder, Barcelona 1973,55-59.

No es una apología de la debilidad, sino una glorificación del poder de Dios para la salvación de todo el que cree (cf. *Rm 1,16*). *Todo lo puedo en aquél que me conforta*, dirá Pablo en *Flp 4,13*.

Si Dios hace fuerte al hombre es para que cumpla su voluntad, para que realice sus designios. Llevamos nuestro tesoro en vasos de barro, para que aparezca claro que esta pujanza extraordinaria viene de Dios y no de nosotros (cf. *2 Co 4,7*). El poder de Dios triunfa en la flaqueza (cf. *2 Co 12,9-10*).

### III. - ¿DOS FORTALEZAS CONTRAPUESTAS?:

---

#### AN T Í T E S I S:

CONCEPCIONES GRIEGAS	CONCEPCIONES BÍBLICAS
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Afirmación de la grandeza y de la fuerza del hombre.</li> <li>- Impasibilidad sin esperanza, salvaguardando la propia dignidad.</li> <li>- Desprecio del mundo que es exaltación de sí mismos.</li> <li>- Soberbia reivindicación de la autonomía del hombre.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Confesión de su debilidad y de su pequeñez frente a la única fuerza y grandeza de Dios.</li> <li>- Soportación llena de esperanza, testimoniando la fe en Dios y el amor hacia El.</li> <li>- Desprecio del mundo y desprecio de sí mismos y exaltación de Dios.</li> <li>- Humilde plegaria a Dios esperando recibirlo todo de El.</li> </ul>

#### Exaltación del hombre:

Humanamente se aprecia el valor que se subdivide en otras muchas cualidades: magnanimidad, confianza, seguridad, magnificencia, paciencia longanimidad, perseverancia, constancia.

La conciencia del propio valor es un elemento esencial de la perfección del hombre. Consciente de la propia fuerza y confiado en ella, el magnánimo no teme los obstáculos que pueden surgir en su camino. La magnanimidad debería ser un estilo de vida e incluir tanto la grandeza del hombre como el bien común y el honor de Dios.

#### Exaltación de Dios:

Sin renunciar para nada a los valores humanos, se puede decir que la fuerza humana viene de Dios. La humildad y la magnanimidad se unen y se

refuerzan mutuamente, pues ambas regulan la esperanza humana que se apoya respectivamente en Dios o en el hombre. El cristiano, humilde y magnánimo al mismo tiempo, espera llegar a la grandeza en virtud de un don de Dios y ofrece a Dios esta grandeza de la que le es deudor.

#### IV.- LA VIRTUD DE LA FORTALEZA:

---

La palabra fortaleza nos trae en seguida la idea de algo que da empuje a la vida moral, y abre los horizontes de la grandeza de ánimo y de la generosidad altruista.

En sentido amplio → es sinónimo de firmeza, de la tenacidad en el cumplimiento del bien.

En sentido estricto → particular firmeza de ánimo que consiste en no dejarse zandar por graves peligros o males anejos al cumplimiento del deber o al ejercicio, aunque sea facultativo, de la virtud, incluso tratándose del peligro de muerte.

Es una tendencia en dos direcciones opuestas y complementarias:

- Tendencia hacia el ataque
  - Tendencia hacia la resistencia
- } Actuando como freno y como acelerador

La resistencia es el acto principal de la fortaleza. Frente a las injusticias del mundo, muchas veces sólo se puede oponer mediante la paciencia y la perseverancia.

Hay dos peligros opuestos:

1. el de creer que el manso y paciente no sea fuerte, como si resultase fácil ser siempre acogedores, sonrientes y buenos, y no implicase una gran dosis de fortaleza, y al contrario,
2. el pensar que el bueno no sea activo y a veces santamente agresivo, siendo así que la fortaleza cristiana quiere que nos batamos por el bien y no sólo que soportemos el mal.

#### V.- VIRTUDES AFINES:

---

##### a) La justicia:

Hay que subordinar el valor (fortaleza) a la justicia y al bien común. La fortaleza debe defender lo que es justo.

b) La prudencia:

Aunque haya una causa justa que consienta una intervención enérgica, se podría fallar en el modo si se actuara imprudentemente. Hay que ponderar exactamente la situación y la importancia de la buena causa que está en juego, así como la magnitud del sacrificio y del peligro a que uno se expone.

c) La magnanimidad:

La fortaleza tiene como compañera a la magnanimidad, que por su mismo nombre indica una tendencia del ánimo hacia las cosas grandes. Coincide con la fortaleza en cuanto ambas requieren firmeza de ánimo en las cosas arduas, aunque la fortaleza sea mayor ya que empuja a cumplir el bien difícil incluso con el peligro de la vida.

d) La magnificencia:

Empuja a hacer cosas grandes venciendo con valor las dificultades que ello entraña. Acto preclaro de magnificencia es la munificencia, por el que uno es capaz de afrontar grandes gastos.

e) La paciencia:

La fortaleza empuja no sólo a emprender grandes cosas, sino ante todo a soportar los mayores males que nos acaecen en la vida. es propio de la paciencia soportar con ánimo sereno los males que nos proporcionan los demás. La paciencia nos hace soportar cualquier contratiempo, la fortaleza, los más difíciles. El paciente va acostumbrándose, poco a poco, a ser fuerte. El fuerte sabe ser siempre paciente.

f) La perseverancia:

Quien soporta todo lo necesario el esfuerzo prolongado en el cumplimiento del bien o en la oposición al mal, es perseverante. Si se empeña en vencer no sólo la resistencia del tiempo, sino también las dificultades que surgen de las circunstancias externas, se le llama constante. Perseverancia y constancia concuerdan en resistir con firmeza en el bien.

## VI.- LOS VICIOS OPUESTOS:

---

a) Por exceso:

- *Audaz temeridad*, arrojándose en empresas arduas sin suficiente motivo, por estupidez o por soberbia.

- *Presunción*: no reconociendo los propios límites
- *Suntuosidad, derroche, disipación, prodigalidad*
- *Soportarlo todo sin reaccionar frente al abuso hecho a los demás*, por ejemplo (irenismo, insensibilidad)
- *Obstinación o pertinencia*: o sea, perseverar en algo que no merece la pena

b) Por defecto:

- *Vil temor*: es necesario reprimir el temor injustificado
- *Pusilanimidad*: no llegar a la medida de la propia capacidad, rehúsa tender hacia metas proporcionadas a sus fuerzas
- *Mezquindad, tacañería*
- *Impaciencia*
- *Flaqueza o inconstancia*: rendirse fácilmente ante las dificultades.

## VII.- LA FUERZA DE LOS MÁRTIRES:

El máximo acto de fortaleza es el martirio. Por el martirio se atestigua a Cristo, su fe o la virtud.

Para que se pueda hablar de martirio se han de dar estas condiciones:

- Que se produzca de veras la muerte corporal
- Que esa muerte sea causada por odio a la verdad cristiana
- Que sea infligida por el enemigo de la fe divina o de la virtud cristiana
- Que la muerte se acepte voluntariamente

Desde el punto estrictamente moral, parece que puede considerarse mártir, ya que ejercita al máximo la virtud de la fortaleza:

- Quien sostiene tormentos por el Señor, pero no hasta el punto de muerte, si ésta no llega por motivos contingentes
- Quien recibe la muerte por defender los principios de solidaridad humana y de amor a los hermanos necesitados
- Quien muere no a mano del enemigo, como los misioneros entre apestados o leprosos
- Quien muere defendiendo una herejía, profesándola firmemente como verdad y de buena fe (Dios mira los corazones...).

## VIII.- LA FORTALEZA SOBRENATURAL:

¿Cómo unas frágiles criaturas son capaces de soportar el martirio?

a) La virtud infusa de la fortaleza:

La virtud de la fortaleza no se adquiere sólo con nuestro esfuerzo sino que se nos infunde directamente por Dios junto a las demás virtudes teologales y cardinales. Esta virtud no es propiamente un hábito, sino la posibilidad de obrar sobrenaturalmente con un mínimo de empuje a la acción. El cristiano debe creer en la munificencia divina y disponerse a dar gracias al Señor.

b) El don de la fortaleza:

El don de la fortaleza sostiene a la virtud homónima no sólo a afrontar los peligros, sino también en el cumplimiento de cualquier acción ardua. El don de la fortaleza está guiado por el don de consejo, que tiene por objeto principalmente los bienes más excelentes y se apoya en el temor de Dios que imprime aun sensiblemente un temor filial tan grande de ofender a Dios, que todos los sentimientos de temor a los dolores que los hombres pueden causar, se consideran como nada en su comparación.

La presencia de la fortaleza sobrenatural, ya sea virtud o don, nos recuerda la iniciativa divina en el negocio de nuestra salvación. Si Dios con la virtud infusa nos da la posibilidad de obrar sobrenaturalmente y con los dones nos facilita ese mismo obrar, debemos confiar ante todo y sobre todo en El. El cristiano fuerte es un orante humilde: su valor es un abandono alegre y confiado en la omnipotente fortaleza divina.

El don de fortaleza le da al cristiano ánimos para desprenderse de su persona y para sacrificarse enteramente por la causa de Dios, con la absoluta y animosa confianza de que en las manos de Dios está más seguro que preocupándose continuamente de su propio yo.

## IX.- LA OBJECCIÓN DE CONCIENCIA Y LA NO-VIOLENCIA:

---

La objeción de conciencia es negarse a participar de cualquier modo en acciones de guerra, apelándose a motivos religioso-morales, es decir, en nombre de la propia conciencia. Supone una fuerza moral y requiere gran fortaleza de ánimo cuando la ley no la reconoce y la única perspectiva que se perfila es la cárcel.

El cristiano enseña ante todo a no hacer violencia a los demás, a no conculcar sus derechos y a no dañarlos injustamente en sus bienes materiales y espirituales; va más allá: propone aceptar, en ciertos casos, la violencia que los demás nos hacen.

En algunos casos es lícito oponerse a la violencia con maneras fuertes:

- Está puesto en juego un derecho fundamental
- No es posible defenderlo mediante persuasión o ley
- Hay proporción entre los bienes que se espera alcanzar y los males que se prevé provocar<sup>93</sup>.

El método de la no-violencia permitirá afirmar el derecho al respeto de las personas y la caridad, confiando en la fuerza contagiosa del amor.

### SÍNTESIS:

*La fortaleza es la virtud moral que asegura en las dificultades la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones. Capacita para ir hasta la renuncia y el sacrificio de la propia vida por defender una causa justa (Catecismo de la Iglesia Católica 1808)*

*En el mundo tendréis tribulaciones. Pero ¡ánimo!: Yo he vencido al mundo  
(Jn 16,33)*

---

<sup>93</sup> La insurrección revolucionaria, salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente contra los derechos fundamentales de la persona y dañase de un modo peligroso al país, introduce una fuente de nuevas injusticias y de nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de otro mal mayor (*Populorum progressio*, 31).

## TAREA:

### PERSONAL:

1. Lee y anota aquellos aspectos que te han hecho reflexionar y que quieres compartir.
2. Todos en la vida probamos fortaleza y debilidad. En la actualidad y en tus circunstancias, ¿cómo haces frente a las dificultades de la vida?
3. ¿Cuáles son los aspectos de esta virtud que deberás tener más en cuenta en el futuro?
4. Formula un compromiso.

### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Compartir lo que se ha reflexionado personalmente.
2. Dialogar sobre hechos o situaciones concretas que “exijan de nosotros” una postura decidida y fuerte.
3. Llegar a un compromiso común, a ser posible que haga referencia a la “no-violencia”.

SEGUNDA PARTE

LA FORTALEZA VIVIDA POR LUIS AMIGÓ EN GRADO HEROICO

I.- INTRODUCCIÓN:

El Siervo de Dios, Luis Amigó, manifestó la virtud de la fortaleza, en primer lugar, en la prontitud, constancia y delectación en cumplir todos sus deberes, superando incluso graves dificultades y arrojando generosamente fatigas y sacrificios de todo género.

*Aunque era hombre humilde y modesto, tenía carácter suficientemente enérgico para llevar a buen término las obras que juzgaba de Dios, a pesar de las dificultades. No era un temperamento exaltado en sus formas externas. Pero sí tenaz en su deseo de llevar adelante las empresas para gloria de Dios<sup>94</sup>.*

Interrogatorios:

En el Proceso Diocesano:

*120. ¿Cómo y en qué grado practicó el S. de D. la virtud de la fortaleza?  
¿Afrontó con buen ánimo las dificultades de todo orden?*

En el Proceso Apostólico:

*45. ¿Practicó el S. de D. la virtud de la fortaleza en grado heroico? ¿En qué actos manifestó particularmente esta virtud?*

II.- SEGUIMIENTO DE LA PROPIA VOCACIÓN:

Uno de los primeros datos más llamativos en la vida de Luis Amigó es su firme decisión de responder a la llamada de Dios a la vida consagrada en una época en que las Órdenes y Congregaciones estaban suprimidas en España, marchando a Francia para ingresar en el convento de Bayona (Francia).

Esto le supuso, entre otros, el enorme sacrificio de separarse de sus hermanas a las que dejó bajo buena custodia<sup>95</sup>.

<sup>94</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 6.

<sup>95</sup> cf. OCLA 16. 21. 25. cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 274 y 342.

### III.- RELIGIOSO CAPUCHINO:

---

Otro dato relevante de su fortaleza fue el regreso a España, formando parte del grupo que volvía después de la excomunión. Todos los frailes menores demostraron *fortaleza y paciencia* ante las dificultades que afrontaron<sup>96</sup>.

En las empresas difíciles que recibió y llevó a cabo, se comportó siempre con prontitud, facilidad y buen ánimo, habiendo oído a un párroco, amigo suyo, que decía: *“Se maravillaban los padres del convento de su alegría al aceptar el traslado de Masamagrell a Orihuela, y ¡Dios sabe el sacrificio que le cuesta!”*<sup>97</sup>.

Los diferentes cargos en la Orden capuchina y las empresas que acometió, siendo muy joven, son elocuente testimonio de su fortaleza heroica:

- Nombrado Definidor provincial con apenas treinta años
- Guardián del convento de la Magdalena (Masamagrell), con más de ochenta frailes, viviendo de limosna y aislados con ocasión de una epidemia de cólera
- Fundación de las Hermanas Terciarias Capuchinas...

### IV.- FUNDADOR:

---

*El Siervo de Dios practicó la virtud de la fortaleza en grado heroico como lo demuestra el hecho de fundar dos Congregaciones, perteneciendo a otra y encontrando, sin duda, muchas dificultades para llevar a feliz término su propósito,* ésta la síntesis de la Hna. Dominica Porcar al referirse a su faceta de fundador<sup>98</sup>.

El mismo P. Luis lo relata en sus *Apuntes sobre mi vida*:

*Tanto para mis Religiosos como para mis Religiosas Terciarios fue, como es natural, mi traslado (a Orihuela) una prueba terrible a que les sometió la divina Providencia y que les costó muchas lágrimas... Por mi parte, aunque con el corazón lacerado al dejar tan sin apoyo a estas instituciones que, a mi parecer, debían dar mucha gloria a Dios, pero considerando que, como obra suya, El las ampararía y que todo resultaría en mayor provecho aun de las mismas Congregaciones, estaba no sólo resignado, sino aun contento con lo dispuesto por mis Superiores de tal modo que se admiraban algunos Padres ancianos de la Magdalena al verme sonreír cuando me despedía de ellos, mientras que ellos se quedaban llorando por lo mucho que sentían mi separación ... estaba tranquilo y gustoso aceptaba la dura prueba a que el*

---

<sup>96</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 331.

<sup>97</sup> Ibid, p. 279; cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 29.

<sup>98</sup> Ibid, p. 301.

*Señor me sometía con la separación de mis hijos los Religiosos y Religiosas Terciarios y de su gobierno y dirección, confiando en que no les había de faltar su protección como obra suya que eran estas instituciones (OCLA 123. 124. 126).*

Este hecho concreto es uno de los que demuestra su resistencia firme frente a las opciones y avatares de la propia vida. A él se añaden otros:

- La injerencia del Ministro provincial de los Capuchinos en el gobierno de las Hermanas Terciarias Capuchinas<sup>99</sup>.
- La no intervención en el gobierno de los Religiosos Terciarios Capuchinos por sentirse con falta de libertad en su propia Orden y porque los Superiores de la Congregación le esquivaban, acudiendo, en cambio, al asesoramiento de un jesuita para hacer una *transformación total en el Instituto*<sup>100</sup>.

Con todo, en aras de las virtudes de fortaleza y prudencia, supo actuar diligentemente para reconducir el gobierno de las Hermanas Terciarias Capuchinas a sus propios orígenes<sup>101</sup>, al igual que el de los Religiosos Terciarios Capuchinos y *volver la Congregación a su primitivo espíritu*<sup>102</sup>.

El P. Jesús Ramos, en su testimonio, dice: *Practicó la virtud de la fortaleza en grado heroico... Manifestó la virtud de la fortaleza sobre todo en la fundación de las dos Congregaciones, masculina y femenina, pues tuvo que superar y soportar grandes dificultades, incomprensiones e incluso sarcasmos por parte de compañeros religiosos. También demostró su fortaleza en no transigir con las pretensiones de introducir cambios propuestos por otros religiosos de fuera de la Congregación en orden al hábito, actividades o ministerios, etc.*<sup>103</sup>.

Al igual que él estaba adornado con la virtud de la fortaleza, invitaba y animaba a ser fuertes: así *daba muchos ánimos a las superiores para que no desfallecieran ante los obstáculos y dificultades que se oponían a la realización de las obras de apostolado*<sup>104</sup>.

## V.- OBISPO:

---

Hemos visto sus facetas de religioso capuchino y de fundador; también como obispo dio muestras de hombre fuerte. He aquí algunos hechos: En Segorbe

---

<sup>99</sup> cf. OCLA 97.

<sup>100</sup> cf. OCLA 1777.

<sup>101</sup> cf. OCLA 130-131.

<sup>102</sup> cf. OCLA 1745.

<sup>103</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 482.

<sup>104</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 97.

hubo de apaciguar posturas encontradas, llevar a término las nuevas constituciones del seminario, rehabilitar para el culto algunas iglesias,... *fue venciendo todas las dificultades con dulzura y entereza*<sup>105</sup>. Al tener que proveer una canonjía, se opuso a las pretensiones de un diputado del gobierno que quería imponer a su candidato<sup>106</sup>.

*Yo fui testigo en tres ocasiones, dice el canónigo Magistral, de la fortaleza de ánimo del Siervo de Dios al corregir algún caso de desvío en persona eclesiástica. La suavidad y fortaleza al mismo tiempo con que lo llevó a cabo, hacía recordar a San Francisco de Sales*<sup>107</sup>.

En últimos años de su vida se manifestó y protestó por los planes antirreligiosos del Gobierno de la II República<sup>108</sup>. La misma situación política abonaba la posición de muchos ciudadanos que se oponían a la Iglesia y sus ministros, llegando, incluso, a proferir insultos. El P. Luis, *con entereza y silencio, lo soportó*<sup>109</sup>.

## VI.- ETAPA FINAL:

---

Ya anciano y enfermo, al Obispo Amigó *le resultaba muy molesta la ceremonia pontifical. Solía advertir y recordar la brevedad mayor posible. Sé que muchas veces tenía que imponerse gran mortificación para intervenir en estas ceremonias; a pesar de todo nunca vi que se alterara en lo más mínimo la serenidad de su espíritu*<sup>110</sup>.

La síntesis de su vida nos la ofrece el P. Gumersindo de Estella: *Con respecto a la fortaleza quiero hacer notar el valor que hacía falta para ingresar en el convento de Capuchinos de Bayona. No menos fortaleza se requería para trasladarse luego a Antequera, dada la situación política de entonces y la proximidad de los desmanes de la República bajo Pi y Margall. Esta misma fortaleza y constancia demostró el Siervo de Dios, como ha quedado consignado repetidas veces al hablar de sus Fundaciones. El modo como sobrellevó sus enfermedades, resignación y serenidad asombrosas, son argumentos de esta misma fortaleza*<sup>111</sup>.

En su espíritu, pues, se hermanaban dulzura y entereza, mansedumbre y energía, suavidad y fortaleza. *Hacía cumplir a los demás sus obligaciones, dando él primero ejemplo, y buscando la manera prudente de llegar al*

---

<sup>105</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 204.

<sup>106</sup> cf. Ibid, p. 118.

<sup>107</sup> Ibid, p. 224.

<sup>108</sup> cf. Ibid, p. 49.

<sup>109</sup> cf. Ibid, p. 201.

<sup>110</sup> Ibid, p. 202.

<sup>111</sup> Ibid, p. 236.

*corazón de sus súbditos... sabía imponerse con suavidad<sup>112</sup>,...la bondad del Siervo de Dios vencía<sup>113</sup>.*

### TAREA:

#### PERSONAL:

1. Hasta ahora, ¿habías reflexionado, en profundidad, acerca del contenido de esta virtud?
2. Es indudable que al conocer cómo vivió Luis Amigó la virtud de la fortaleza en grado heroico, has tomado buena nota de algún proceder que será útil para ti. ¿Cuál?
3. ¿A qué conclusión personal has llegado?

#### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Como venimos realizando, el grupo escucha, dialoga, comparte el contenido de las aportaciones individuales y va tomando nota de cuáles son las mayores coincidencias.
2. Descendiendo al terreno concreto, como grupo cristiano que sigue la espiritualidad y carisma del Venerable Luis Amigó, qué es lo más urgente a tener en cuenta en el *aquí y ahora*?
3. Teniendo en cuenta todo lo tratado, se formula un compromiso como grupo.

---

<sup>112</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 211; cf. *Ibid*, p. 247.

<sup>113</sup> *Ibid*, p. 35.



LA VIRTUD CARDINAL DE LA TEMPLANZA
------------------------------------

PRIMERA PARTE

I.- NOCIONES GENERALES<sup>114</sup>:

---

La palabra templanza puede emplearse en dos sentidos:

- para significar la *moderación* que impone la razón en toda acción o pasión. En este sentido es una condición general que debe acompañar toda virtud.
- para designar una virtud especial -virtud cardinal-.

En este segundo sentido (estricto) *la templanza es una virtud sobrenatural que modera la inclinación a los placeres sensibles, especialmente del tacto y del gusto, conteniéndola dentro de los límites de la razón iluminada por la fe. O en otras palabras, el sentido de la virtud de la templanza significa regulación de los instintos radicales del hombre, ordenándolos a la conservación propia y de la especie, mirando la finalidad total del hombre y no el simple fin inmediato de los instintos.*

Su finalidad es mantener en *equilibrio* todos los afectos y toda la vida espiritual. Tiene, pues, por objeto la moderación en los actos del propio individuo. Es una de las virtudes más importantes y necesarias en la vida del cristiano. La templanza hace usar del placer para fines honestos en la forma señalada por Dios para cada uno según su estado y condición.

La templanza irradia la belleza del desprendimiento, del respeto y del carácter redentor del amor. Ella se alimenta del amor y vive para el amor. Conserva al hombre íntegro e incólume para Dios.

Para ello requiere vigilancia inmediata de las facultades anímicas y de su actividad; o sea, requiere atención y dominio de sí mismo. La firmeza y constante disposición de la voluntad puede ejercer una acción benéfica, reguladora y saludable sobre los apetitos, que éstos no apetezcan ya nada sino conforme a la razón.

El requisito para obtener la templanza es contemplar a Dios y al prójimo frente a la tendencia de amarse más a sí mismo.

---

<sup>114</sup> ROYO MARÍN, Teología moral para seglares. I Moral fundamental y especial. B.A.C. Madrid 1961, 362-379; BERNHARD HÄRING, La ley de Cristo. Tomo Tercero. Ed. Herder, Barcelona 1973,60-77.

## II.- IMPORTANCIA DE LA VIRTUD DE LA TEMPLANZA, RELACIÓN CON OTRAS VIRTUDES Y SUS OPUESTOS:

---

El apetito por la comida y bebida y por los placeres sexuales arraiga en un inextinguible instinto humano. Si degenera produce en el hombre un gran daño.

Así, se oponen a la templanza:

- La intemperancia: que desborda los límites de la razón y de la fe y coloca al hombre al nivel de los animales, ofuscando las luces de la inteligencia humana y oscureciendo la mirada para los valores espirituales. Vuelve al hombre imprudente e injusto, imposibilitando el verdadero amor.  
La intemperancia como actitud básica aparece en su forma más corrupta en aquellos que no sólo practican el mal, sino que lo glorifican, llegando a presentar la lujuria y el adulterio como cosas normales.
- La insensibilidad excesiva que huye incluso de los placeres necesarios para la conservación del individuo.

Partes integrales:

- La vergüenza: es cierta pasión laudable que nos hace temer el oprobio o confusión que se sigue de un pecado grave. Protege la castidad. Cuando este sentimiento natural de vergüenza se cultiva en beneficio de la castidad, se llama pudor.
- La honestidad: es el amor al decoro que proviene de la práctica de la virtud. Es cierta espiritual pulcritud que nos hace evitar lo torpe.

Partes subjetivas:

✓ Sobre la nutrición:

1. La abstinencia nos inclina a usar moderadamente de los alimentos corporales según el dictamen de la recta razón iluminada por la fe. A ello se opone la gula como apetito desordenado de comer y beber. El exceso tiene consecuencias funestas: torpeza o estupidez del entendimiento; desordenada alegría; locuacidad excesiva, chabacanería y ordinariez, lujuria e inmundicia, amén de los perjuicios en la familia, en el trabajo...

La producción en masa de nuestra era industrial induce al hombre que no sabe dominarse a consumir por consumir, irreflexivamente y sin

objeto. La actitud del cristiano frente a las conquistas de la técnica y de la cultura moderna ha de ser: usar con agradecimiento, pero no dejarse esclavizar.

2. La sobriedad es la moderación en el beber. A ello se opone el exceso voluntario en la bebida embriagante por mero placer, hasta llegar a la privación del uso de razón. Paralelamente se entiende el consumo de drogas.

✓ Sobre la generación:

1. La castidad es la virtud sobrenatural moderadora del apetito genésico; a su práctica se llega a base de continua vigilancia, severa austeridad, ferviente oración, frecuencia de sacramentos y devoción a María. A la castidad se opone la lujuria.
2. La virginidad consiste en el propósito firme de conservar perpetuamente la integridad de la carne por un motivo sobrenatural.

Partes potenciales:

1. Continencia: es la virtud que robustece la voluntad para resistir las concupiscencias desordenadas muy vehementes. Se opone a ella la incontinencia. A diferencia de la persona intemperante, el incontinente actúa por debilidad, se arrepiente y busca llegar a la continencia.
2. Mansedumbre: es una virtud especial que tiene por objeto moderar la ira según la recta razón. Se opone a la iracundia y a la flemática indiferencia.
3. Clemencia: que inclina al superior a mitigar, según el recto orden de la razón, la pena o castigo debido al culpable. A ello se opone la crueldad y la excesiva blandura.
4. Modestia: es una virtud derivada de la templanza que inclina al hombre a comportarse en los movimientos internos y externos y en el aparato exterior de sus cosas dentro de los justos límites que corresponden a su estado, ingenio y fortuna. De ella derivan:
  - Humildad, que nos inclina a cohibir o moderar el desordenado apetito de la propia excelencia, dándonos el justo conocimiento de nuestra pequeñez y miseria principalmente con relación a Dios.
  - Estudiosidad, que modera, según las reglas de la recta razón, el apetito o deseo de saber. Diferente de la curiosidad superficial y la negligencia perezosa para la formación intelectual.

- Modestia corporal, por la que nos inclinamos a guardar el debido decoro en los gestos y movimientos corporales.
- Buen humor.
- Eutrapelia, que tiene por objeto regular, según el recto orden de la razón, los juegos y diversiones.

### III.- PERFECCIÓN DE LA TEMPLANZA POR LA ABNEGACIÓN Y MORTIFICACIÓN CRISTIANAS:

No escuchamos ni leemos, no estamos muy habituados a considerar cuestiones tales como abnegación, mortificación, sacrificio, penitencia. Este lenguaje nos resulta “trasnochado”.

Hoy hablamos de conversión-penitencia entendiendo por tal una invitación permanente del Señor, que consiste en un doble movimiento: vuelta a la casa del Padre y abandono de la situación de pecado (cf. *Lc 15,11-31*). Cuanto se desarrolla en este apartado, conviene leerlo y reflexionarlo a la luz de este llamamiento: *Convertíos y creed en la Buena Nueva (Mc 1,15)*.

El amor es lo único que da sentido a la ascética cristiana. Requiere pedir la gracia de la conversión (amor de Dios por los hombres) y decidirse, voluntaria y libremente, a entrar por esta vía necesaria para volver a ser parte integrante y viva del Reino de Dios.

#### a) Relación entre la templanza y la abnegación y mortificación exterior:

El hombre, manchado por el pecado original, no puede adquirir ni conservar la templanza sino por la *atención sobre sí mismo* y por el *trabajo del propio mejoramiento*, o sea, por el ascetismo (ejercicio ordenado del dominio sobre sí mismo).

Se requiere una decidida abnegación, entendida como renuncia a todo aquello que, aquí y ahora, obstaculice la auténtica caridad. Es un combate cerrado contra el modo de ser del hombre viejo. Es la voluntad de renunciar a cuanto pueda ser obstáculo al perfecto amor a Dios y al prójimo.

De hecho, el hombre tiene siempre la tendencia de amarse a sí mismo y a las criaturas independientemente o aun en contra de Dios: por ello, a lo largo de la vida, es indispensable la abnegación, la voluntaria mortificación y renuncia.

#### b) Mortificación, camino de alegría:

Nada causa tantas penas al hombre como el amor desordenado a sí mismo y a las criaturas. La penitencia proporciona una verdadera alegría del alma y

dispone a la unión con Dios. No pretende el odio de sí mismo ni el propio aniquilamiento; la cruz pesa sobre los hombros, la mortificación lastima, pero en el fondo del alma se enciende un fuego nuevo, desconocido que fortifica y hace abrazar voluntaria y animosamente los dolores y renunciamentos. La penitencia-conversión no puede proceder si no de un amor vigoroso y beatificante. Con las privaciones debe crecer tanto la alegría y felicidad interior que venga a reflejarse hasta en el rostro (cf. *Mt* 6, 16ss).

c) Mortificación interior y exterior, forman una sola:

La mortificación interior necesita la exterior como expresión y estímulo. La voluntad empuja al renunciamento de la mortificación y ésta enciende y refuerza la voluntad.

Sería peligroso que el hombre, por la mortificación, sometiera los sentidos al imperio de la voluntad, si al mismo tiempo no cuidara de someter ésta a Dios mediante la santa humildad. Todo ascetismo y toda mortificación que no considere el orgullo del espíritu como el principal enemigo del hombre religioso y que no lo combata como a tal, es peligroso. Mas la humilde sumisión del espíritu a Dios es también imposible sin el ejercicio de la sumisión del hombre sensual a la ley del espíritu mediante el renunciamento y la mortificación.

d) Mortificación voluntaria y mortificación providencial:

La mortificación no es un fin en sí misma sino un medio del que hay que valerse en función del amor de Dios y del prójimo. Los sufrimientos permitidos por Dios son mucho más preciosos, pues en ellos entra menos la propia voluntad y así puede ejercitarse mejor la obediencia con una donación más pura. Las pruebas de la vida y los voluntarios renunciamentos son dos realidades que se reclaman mutuamente.

e) Mortificación y seguimiento de Cristo:

*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo,  
tome cada día su cruz y sígame (Lc 9,23).*

Cristo nos precedió en el camino de la abnegación y del voluntario renunciamento. A sus discípulos les dice que, después de su partida han de ayunar (cf. *Mt* 9,15) y que el ayuno, unido a la oración, es un arma victoriosa contra los peores espíritus infernales (cf. *Mt* 17,21). Jesús, desde el comienzo de su vida, escogió voluntaria y libremente la pobreza, el destierro, la persecución, la vida penosa del trabajador, y luego la no menos fatigosa del viandante. Con el riguroso ayuno de cuarenta días dejó a la Iglesia su ejemplo. Para comprender a Cristo, tenemos que mirarlo en la cruz: *Cristo*

*padeció por nosotros, dándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas (1 Pe 2,21).*

Los santos procuraron cumplir con esta recomendación. Toleraron pacientemente los dolores y persecuciones y abrazaron voluntariamente la austeridad. El amor a la cruz y la mortificación son la mística de la pasión vivida.

### SÍNTESIS:

*La templanza es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad. La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar “para seguir la pasión de su corazón” (Si 5,2; cf. 37,27-31).*

La templanza es a menudo alabada en el Antiguo Testamento: “No vayas detrás de tus pasiones, tus deseos refrena” (Si 18,30). En el Nuevo Testamento es llamada “moderación” o “sobriedad”. Debemos “vivir con moderación, justicia y piedad en el siglo presente” (Tt 2,12) (Catecismo de la Iglesia Católica 1809).

### TAREA:

#### PERSONAL:

1. Después de leer el contenido precedente sobre la virtud de la templanza, ¿puedes registrar algún aspecto que crees que es conveniente seguir cultivando?
2. ¿Cuál es tu opinión respecto a esta virtud y en referencia a los criterios del tiempo actual: sociedad de consumo, marcado erotismo, *sociedad light*...?
3. ¿A qué conclusión llegas?
4. ¿Puedes formular un compromiso que afecte a tu vida personal?

#### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Diálogo en el grupo teniendo como base a las aportaciones particulares. Contraste de pareceres.
2. ¿Qué mensajes recibimos del mundo –mass media- y qué mensajes damos (con la propia vida, con la propia opinión...)?
3. ¿A qué estamos invitados como grupo? (formular un compromiso).

SEGUNDA PARTE

LA TEMPLANZA VIVIDA POR LUIS AMIGÓ EN GRADO HEROICO

I.- INTRODUCCIÓN:

---

El interrogatorio que se dirigió a los testigos fue:

Proceso Diocesano:

*119. ¿Consiguió el S. de D. practicar en grado heroico la virtud de la templanza? ¿Alcanzó una mortificación perfecta en los sentidos, en los gustos y en su carácter?*

Proceso Apostólico:

*44. ¿Durante su vida, practicó el S. de D. la templanza en grado heroico? ¿En qué aspectos de su vida se manifiesta esta virtud?*

Sus respuestas permiten hacer un elenco muy completo de las cualidades y expresiones que adornaron a Luis Amigó en orden a la templanza:

- espíritu profundamente capuchino,
- carácter bondadoso, ecuánime y equilibrado,
- gestos,
- gustos,
- sentidos,
- inclinaciones,
- vida sencilla y pobre,...
- austeridad y mortificación
- el orden fue la norma de su vida<sup>115</sup>.

II.- RELIGIOSO CAPUCHINO Y OBISPO, SIEMPRE BAJO EL MISMO SIGNO:

---

Al igual que hemos visto en las anteriores virtudes, también los testigos abundan en sus testimonios al hablar de la virtud de la templanza practicada en grado heroico por el Venerable Luis Amigó:

---

<sup>115</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 365.

a) Ecuanimidad, equilibrio y dominio de sí:

*...El mismo equilibrio de su vida era fruto de esta virtud de la templanza. Nunca vi en él ninguna cosa que significara abuso en algún aspecto. Toda su vida estaba canalizada en el cauce de la justeza no común a la regla de la mortificación que profesaba. Yo nunca le noté envanecimiento alguno por su nombramiento de obispo<sup>116</sup>, dice el P. Melchor de Benisa.*

Y el P. Luis María de Orihuela puntualiza: *El modo y acento de vida, que en el palacio se traslucía, era de gran austeridad y modestia, por lo que juzgo que no hubo cambio ostensible de vida en este capítulo, al ser nombrado obispo<sup>117</sup>.*

*Era un hombre de un completo dominio de su persona, de sus sentidos y facultades. Su mesa era frugal. Su vida de obispo fue una continuación de su vida de religioso<sup>118</sup>. Así lo expresaba el mismo P. Luis: él era capuchino<sup>119</sup>.*

b) Austeridad de vida:

*Vivía en comunidad con sus familiares (en sentido religioso). Su vestido indicaba también que era habitual en él la templanza<sup>120</sup>, al igual que era muy parco y discreto en lo referente a los afectos. Los tenía dominados de una manera completa... La ecuanimidad manifestaba claramente que la virtud de la templanza vivía en él de una manera estable<sup>121</sup>.*

El terciario capuchino, P. Jesús Ramos aseguró que *manifestó esta virtud de la templanza en la parquedad del alimento que tomaba y en la sencillez del mobiliario que usaba. Yo recuerdo perfectamente haber comido a su mesa episcopal de Segorbe y me impresionó la sencillez del mobiliario, la simplicidad de la estancia y la austeridad de la comida, que fue verdaderamente franciscana<sup>122</sup>.*

Doña Pilar Lorente, hija del doctor-médico de palacio dijo:

*Al advertir que dormía sobre unas tablas y un jergón le recomendó –mi padre- que emplease una cama normal. No recuerdo por qué conducto llegó esto a conocimiento del entonces Arzobispo de Valencia, D. Prudencio Melo y Alcalde, el cual tuvo la delicadeza de enviarle una camita niquelada y un colchón normal. Pero fue grande la extrañeza y el disgusto de mi padre al ver*

<sup>116</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 10. cf. p. 21.

<sup>117</sup> Ibid, p. 87.

<sup>118</sup> El P. Atanasio de Palafrugell dice, en este sentido, que *en cuanto fue compatible con sus deberes de obispo, su vida no se apartaba un ápice de la Regla Capuchina* (Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 185).

<sup>119</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 97.

<sup>120</sup> Ibid, p. 70.

<sup>121</sup> Ibid, p. 236.

<sup>122</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 481 y 292; cf. Sumario Proceso Ordinario, pp. 128 y 87.

*que nunca empleó esta camita y continuó durmiendo sobre el jergón y las tablas en que hasta entonces lo había hecho*<sup>123</sup>.

*En sus visitas a Alboraya... venía a hospedarse a mi casa, pues mi padre... era Ministro de la Tercera Orden... Yo le preparaba la habitación y pude observar que la cama quedaba intacta, señal de que no la usaba durante la noche*<sup>124</sup>.

*Cuando viajaba lo hacía en el tren y en clase tercera. Recuerdo que para ir al Santuario de Montiel llegaba en el tren hasta la estación de Benaguacil y desde allí subía a pie o en el coche de un conocido suyo*<sup>125</sup>.

c) Fiel observante de la Regla:

Y como buen capuchino no se dispensaba de cumplir la Regla con exactitud<sup>126</sup>. En todo *quería ser tratado como uno de tantos*<sup>127</sup>.

Fue, pues, de un espíritu ordenado, austero y mortificado.

*Por el porte en su persona se echaba de ver fácilmente cuán mortificado era en todo sus sentidos y ordenado en todo*<sup>128</sup>. Era muy aseado y pulcro, pero pobre y austero. Su celda sencilla, la mantenía limpia y ordenada<sup>129</sup>. En invierno no usaba más que un miserable brasero<sup>130</sup>.

*Ante su precario estado de salud mi padre, como médico, le recomendó que procurase disminuir los ayunos que con rigurosidad ejemplar practicaba según lo tenía prescrito en las Constituciones de su Orden o Congregación, y el P. Luis le contestó que era religioso y por encima de todo debía continuar practicando estos ayunos*<sup>131</sup>.

También castigó su cuerpo con cilicios y disciplinas, hasta que le fue prohibido por el confesor y por el facultativo<sup>132</sup>.

Su compostura exterior causaba admiración en todas las gentes y llevaba a la unánime convicción de que era un santo<sup>133</sup>, siendo la resultante de su dulzura y ecuanimidad la virtud de la templanza<sup>134</sup>.

---

<sup>123</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 506.

<sup>124</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 78.

<sup>125</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 331.

<sup>126</sup> No se dispensaba del rezo de maitines: cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 87. *Dormía siempre vestido con su túnica de capuchino y ceñido el cordón. También usaba la disciplina, que se le prohibió en los últimos años: Positio*. Sumario Proceso Ordinario, p. 39.

<sup>127</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 342; Sumario Proceso Apostólico, p. 271.

<sup>128</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 211.

<sup>129</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 467.

<sup>130</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 97; Sumario. Proceso Apostólico, p. 506.

<sup>131</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 505.

<sup>132</sup> *Ibid*, p. 279.

## TAREA:

### PERSONAL:

1. Es posible que al leer las páginas precedentes, digas, este modo de vivir y actuar es nuevo, o, este modo de vivir y actuar ya no se estila, no va con los tiempos actuales. Tu ¿qué recuperarías?
2. Si en el medio en que vives, trabajas... aportas criterios contrarios a los que nos ofrece el mundo, ¿qué reacciones, réplicas, críticas, vacíos... recibes?
3. Pensando en tu vida personal, ¿te sientes necesitado de practicar la virtud de la templanza? ¿en qué aspecto concreto?
4. Formúlate una tarea, un compromiso.

### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Compartiendo y reflexionando, ¿habéis encontrado un lenguaje nuevo que hable de la virtud de la templanza?
2. En vuestro medio ¿qué podéis aportar?
3. ¿A qué compromiso concreto creéis que debéis llegar?

---

<sup>133</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 218.

<sup>134</sup> cf. Ibid, p. 227.

## CELEBRACIÓN:

---

Acabamos de concluir el estudio-reflexión sobre las virtudes morales de prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Nos disponemos a dar gracias a Dios por el don inmenso de su bondad y por los dones particulares que derrama sobre cada criatura:

Cuanto sigue son sugerencias. Cada comunidad o grupo, con su creatividad, puede organizar una sentida celebración que motive al reconocimiento de esa continua bondad del Señor que nos adorna para que la humanidad sea cada vez más bella y se contemple con más nitidez su gloria.

### 1º.- Ambientación:

#### ➤ Símbolos:

---

Se pueden situar estratégicamente, en el templo o en la sala, distintas personas que vestidas, a modo de estatuas, simbolizan las virtudes:

PRUDENCIA	-	espejo, compás, serpiente
JUSTICIA	-	mujer de pie o sentada en trono, ojos vendados, una balanza, una espada
FORTALEZA	-	columna
TEMPLANZA	-	vestido blanco, pan y agua

### 2º.- Celebración:

#### ➤ Sabios consejos:

---

Se pueden ir enunciando los que se elijan, desde distintos ángulos y con una suave música de fondo.

### PRUDENCIA:

---

*Se alaba al hombre según su prudencia,  
el de corazón perverso será despreciado (Prov 12,8)*

*El hombre cauto oculta su ciencia,  
el insensato proclama su necedad (Prov 12,23; cf. Prov 13,16;  
14,15)*

*La prudencia del bueno alcanza favor,  
el camino de los pérfidos no tiene fin (Prov 13,15)*

*La prudencia es la corona de los sabios;  
la necedad es la diadema de los insensatos (Prov 14,24)*

*La prudencia es fuente de vida para el que la tiene,  
el castigo de los necios es la necedad (Prov 16,22)*

*El que adquiere cordura se ama a sí mismo,  
el que sigue la prudencia, hallará dicha (Prov 19,8)*

*La prudencia del hombre domina su ira,  
y su gloria es pasar sobre una ofensa (Prov 19,11)*

*El hombre que se aparta del camino de la prudencia  
reposará en la asamblea de las sombras (Prov 21,16)*

Otras citas: *Prov 10,17.19; 11,11.14; 12,1.15; 14,17.*

## JUSTICIA:

---

*El recuerdo del justo sirve de bendición;  
el nombre de los malos es podredumbre (Prov 10, 7)*

*Nada servirán riquezas el día de la ira,  
mas la justicia libra de la muerte (Prov 11,4)*

*En la senda de la justicia está la vida;  
el camino de los rencorosos lleva a la muerte (Prov 12,28)  
Fortuna rápida, vendrá a menos,  
quien junta poco a poco, irá en aumento (Prov 13,11)*

*Quien desprecia a su vecino comete pecado;  
dichoso el que tiene piedad de los pobres (Prov 14,21)*

*Quien oprime al débil, ultraja a su Hacedor;  
mas el que se apiada del pobre, le da gloria (Prov 14,31)*

*Mejor es ser humilde con los pobres  
que participar en el botín de los soberbios (Prov 16,19)*

*El rico y el pobre se encuentran,  
a los dos los hizo Yahveh (Prov 22,2)*

Otras citas: *Prov 10,2.11; 11,1-2; 12,20*

## FORTALEZA:

---

*Para el íntegro es una fortaleza la senda de Yahveh;  
pero es ruina para los malhechores (Prov 10;29)*

*El temor de Yahveh es plaza fuerte;  
sus hijos tendrán en él refugio (Prov 14,26; cf. Prov 15,33)*

*El corazón del hombre medita su camino,  
pero es Yahveh quien asegura sus pasos (Prov 16,9;  
cf. Prov 16,17)*

*Más vale el hombre paciente que el héroe,  
el dueño de sí que el conquistador de ciudades (Prov 16,32)*

*El nombre de Yahveh es torre fuerte,  
a ella corre el justo y no es alcanzado (Prov 18,10)*

*El ánimo del hombre le sostiene en su enfermedad;  
pero perdido el ánimo, ¿quién le levantará? (Prov 18,14)*

*Un hermano ayudado por su hermano es plaza fuerte,  
y los amigos son como cerrojos de la ciudadela (Prov 18,19)  
La pereza hunde en el sopor,  
el alma indolente pasará hambre (Prov 19,15; cf. Prov 19,24;  
20,4)*

Otras citas: Prov 14,1.4.11; 16,1.5.18.25; 18,13

## TEMPLANZA:

---

*Diversión para el necio es el hacer maldades,  
para el inteligente lo es la sabiduría (Prov 10,23; cf. Prov 11,20)*

*A los rectos su integridad les guía;  
a los pérfidos les arruina su perversidad (Prov 11,3; cf. Prov 11,5)*

*Una respuesta suave calma el furor,  
una apalabra hiriente aumenta la ira (Prov 15,1)*

*Más vale un plato de legumbres, con cariño,  
que un buey cebado, con odio (Prov 15,17; cf. Prov 17,1)*

*Al hombre le parecen puros todos sus caminos,  
pero Yahveh pondera los espíritus (Prov 16,2)*

*El vino es arrogante, las bebidas, insolentes;  
quien en ellas se pierde, no llegará a sabio (Prov 20,1)*

*La lámpara de Yahveh es el hálito del hombre  
que explora hasta el fondo de su ser (Prov 20,27)*

*Se arruina el hombre que ama el placer,  
no será rico el que anda en banquetes (Prov 21,17)*

Otras citas: *Prov 10,27; 11,16; 12,4.9)*

➤ Cantos:

---

Conviene que cada grupo seleccione los que considere más adecuados para la celebración, según el elenco propio del que dispone.

➤ Lecturas posibles:

---

Del *Libro de los Proverbios* 3,1-12 (cómo adquirir la sabiduría)

Del *Libro de los Proverbios* 4,1-27 (elección de la Sabiduría)

Del *Libro de los Proverbios* 6,20-7,27 (discurso paterno)

Del *Libro de la Sabiduría* 8,1-11 (prosopopeya de la Sabiduría)

Del *Libro de la Sabiduría* 8,12-21 (elogio de la Sabiduría)

*Himno a la Sabiduría* 9,1-11

*Mt* 5, 1-12

*Rm* 5,1-11

➤ Textos franciscanos (para poder seleccionar):

---

*Saludo a las Virtudes*, de San Francisco

✓ Sobre prudencia y discreción:

2 *Celano* 22; *Leyenda Mayor* de S. Buenaventura 5,7

✓ Sobre justicia y amor a la pobreza:

1 *Celano* 17; 2 *Celano* 68. 83-84. 109. 196

✓ Sobre fortaleza y ánimo alegre:

2 *Celano* 125

✓ Sobre templanza:

1 *Celano* 40 y 42; 2 *Celano* 115 y 117  
*Leyenda Mayor* 5,2

Textos del Venerable P. Luis Amigó:

---

Exhortación pastoral nº 23 (Justicia y paz)  
Exhortación pastoral nº 24 (sobre el escándalo)  
Exhortación pastoral nº 26 (sobre verdaderas y falsas riquezas)  
Exhortación pastoral nº 31 (sobre los enemigos espirituales)  
Exhortación pastoral nº 40 (sobre la tibieza)  
Exhortaciones pastorales nº 61 y 81 (sobre inmodestia en el vestir)

➤ Preces:

---

Cada grupo las redactará conforme al contenido de su trabajo personal y en grupo, a la luz de las conclusiones y compromisos a los que haya llegado.



## INTRODUCCIÓN GENERAL A LOS VALORES EVANGÉLICOS DE POBREZA, CASTIDAD Y OBEDIENCIA:

### NOCIONES GENERALES<sup>135</sup>:

---

*La vocación de la humanidad es manifestar la imagen de Dios y ser transformada a imagen del Hijo Único del Padre. Esta vocación reviste una forma personal, puesto que cada uno es llamado a entrar en la bienaventuranza divina; pero concierne también al conjunto de la comunidad humana (Catecismo de la Iglesia Católica 1877).*

*La santidad de la Iglesia -vocación común a todos (cf. LG 40)<sup>136</sup>- se fomenta...de una manera especial en los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos...*

#### a) El profetismo de la vida consagrada:

El 25 de marzo de 1996, el Papa Juan Pablo II firmó la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*. Son nueve años que este documento viene guiando nuestra reflexión.

El capítulo tercero define la vida consagrada como *epifanía del amor de Dios en el mundo*. En el contexto de los temas que seguidamente se desarrollarán, conviene detenernos en el título segundo: *Un testimonio profético antes los grandes retos*.

Los Padres sinodales destacaron el *carácter profético de la vida consagrada, como 'una forma de especial participación en la función profética de Cristo'*, señalando que *éste es un profetismo inherente a la misma vida consagrada en cuanto tal, por el radical seguimiento de Jesús y la consiguiente entrega a la misión que la caracteriza*.

---

<sup>135</sup> Entre la mucha bibliografía señalamos: Diccionario enciclopédico de teología moral, Ed. Paulinas, Roma 1974, 124-131; y Catecismo de la Iglesia Católica. ALVAREZ GÓMEZ, JESÚS, Vida consagrada para el tercer milenio, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1999; GARCÍA PAREDES, JOSÉ CRISTO REY, Lo viejo pasó... Ha comenzado lo nuevo, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1994; ÁLVAREZ GÓMEZ, JESÚS, En el aprieto me diste anchura, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1992; ALONSO, SEVERINO-MARÍA, Ungidos por el Espíritu, Publicaciones Claretianas, Madrid 1989. Para completar el contenido expuesto, remitimos a Proyecto de Formación para Superiores 2005-2007, Animación de la vida espiritual, Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, Curia General, Roma 2005, páginas 10-22. El Boletín AMIGONIANO n° 138, de los Religiosos Terciarios Capuchinos de la Provincia San José, Bogotá – Colombia, en las páginas 147-154 publica un artículo titulado *Vivir los votos en tiempos de posmodernidad*. Se trata de la recensión de un artículo que, con el mismo título, escribe J. LISBOA M. DE OLIVIERA y lo publica Ediciones Paulinas en Colección Sigueme (no consta la referencia).

<sup>136</sup> cf. *Novo Millennio Ineunte* 30.

Precisamente, *la función de signo*, que el Concilio Vaticano reconoció a la vida consagrada (cf. LG 44), tiene su manifestación *en el testimonio profético de la primacía de Dios y de los valores evangélicos en la vida cristiana. No se puede anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que viven en Él.*

*...‘La verdadera profecía nace de Dios’, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra... El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado.*

*El testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad. También se manifiesta en la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y en el escudriñar nuevos caminos de actuación del evangelio para la construcción del reino de Dios<sup>137</sup>.*

Hasta aquí el nº 84 de *Vita consecrata*.

*El testimonio profético ha de ser audaz. Un testimonio ante todo de ‘la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros’, como se desprende del seguimiento y de la imitación de Cristo casto, pobre y obediente, totalmente entregado a la gloria del Padre y al amor de los hermanos y hermanas. También la vida fraterna es un acto profético. Especial fuerza persuasiva de la profecía deriva de la ‘coherencia entre el anuncio y la vida’ (VC 85)<sup>138</sup>.*

*Y ¿qué es ser profeta sino la coherencia de vida que se traduce en dejar a Dios ser Dios?: el Dios, sorprendente y siempre mayor, que quiere hacerse presente en su reinado para los débiles y los pequeños. Por eso quien quiera ponerse en dinámica del Reino ha de convertirse en ‘partidario’ de los preferidos del Dios del Reino de manera permanente, incondicional y sin posible retorno. El seguimiento de Jesús lleva aparejado ese compromiso apasionante sea para la vida seglar o para la vida religiosa... la vida religiosa tratará de hacer presente el reinado de Dios en la historia con absoluta radicalidad evangélica. Las “renuncias de voto” son una cara de la moneda. La otra es la preferencia del Reino. Su preferencia y disponibilidad le llevan*

---

<sup>137</sup> Recordemos el título general que abarcó el Congreso Internacional de la Vida consagrada celebrado en Roma en noviembre del 2004: *Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad*.

<sup>138</sup> Los profetas son hombres y mujeres que: hablan en lugar de Otro (sólo Dios es el origen de la palabra profética), abiertamente y con un sentido consolador/denunciador del presente y del futuro. Algunas formas de profecía: de la Palabra, la que se hace amor por el más pobre, la que crea comunión con Dios, la que se hace anuncio misionero (Gonzalo Fernández).

a vivir ligeros de equipaje... para ir a la frontera, a donde no está el poder, sino la impotencia y la marginación... Ahí tiene su lugar evangélico la vida religiosa dondequiera que se haga presente...<sup>139</sup>.

El papel de los profetas es ser conciencia del Pueblo de Dios. Saben contemplar los acontecimientos de la historia, juzgarlos y proclamar, en voz alta, su significado, las exigencias de Dios, las fallas de las personas. El profeta revela la dimensión auténtica del presente que interpela y exige creatividad para preparar un futuro que Dios dispone con bondad y fidelidad y contando con la colaboración humana... Señalan el camino para volver al momento inspirador de sus orígenes para, a partir de él abrirse a lo inédito. Ellos son capaces de enjuiciar el presente a la luz del pasado, pero para presentar alternativas vitales para el futuro<sup>140</sup>.

#### b) Los grandes retos de la vida consagrada:

*El cometido profético de la vida consagrada surge de ‘tres desafíos principales’ dirigidos a la Iglesia misma: son desafíos de siempre, que la sociedad contemporánea... lanza con formas nuevas y tal vez más radicales. Atañen directamente a los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, y alientan a la Iglesia y especialmente a las personas consagradas a clarificar y dar testimonio ‘de su profundo significado antropológico’...*

*Los consejos evangélicos<sup>141</sup> no han de ser considerados como una negación de los valores inherentes a la sexualidad, al legítimo deseo de disponer de los bienes materiales y de decidir autónomamente de sí mismo. Estas inclinaciones, en cuanto fundadas en la naturaleza, son buenas en sí mismas. La criatura humana, no obstante, al estar debilitada por el pecado original, corre el peligro de secundarlas de manera desordenada.*

*La profesión de castidad, pobreza y obediencia supone una voz de alerta para no infravalorar las heridas producidas por el pecado original, al mismo tiempo que, aun afirmando el valor de los bienes creados, ‘los relativiza’ presentando a Dios como el bien absoluto.*

---

<sup>139</sup> José Vico *El primado de la praxis*, en JESÚS ALVAREZ GÓMEZ, En el aprieto me diste anchura, Publicaciones Claretianas, Madrid 1992, 212-216.

<sup>140</sup> Camilo Maccise, *Refundación y creatividad* en JOSÉ CRISTO REY GARCÍA PAREDES, Lo viejo pasó... Ha comenzado lo nuevo, Publicaciones Claretianas, Madrid 1994, 338-339.

<sup>141</sup> Hay quienes estiman que el concepto de “consejos evangélicos” está superado, pero lo utilizaremos de forma convencional. Como sabemos, tradicionalmente estos “consejos” se han expresado en torno a tres núcleos fundamentales del ser:

- la *pobreza*, frente a la tentación del poder.
- la *castidad*, frente a la tentación de la carne.
- la *obediencia*, frente a la tentación del orgullo.

*Así, aquellos que siguen los consejos evangélicos, al mismo tiempo que buscan la propia santificación, proponen, por así decirlo, una “terapia espiritual” para la humanidad, puesto que rechazan la idolatría de las criaturas y hacen visible de algún modo al Dios viviente. La vida consagrada, especialmente en los momentos de dificultad, es una bendición para la vida humana y para la misma vida eclesial (VC 87).*

Los votos son planteados como *retos* frente a *provocaciones*:

El reto de la castidad consagrada (VC 88)	frente a	→	la provocación de la cultura hedonística
El reto de la pobreza (VC 89)	frente a	→	la provocación de un materialismo ávido de poseer
El reto de la libertad en la obediencia (VC 91)	frente a	→	la provocación que proviene de aquellas concepciones de libertad que prescinden de su relación constitutiva con la verdad y con la norma moral

Los religiosos –como vemos- son hombres y mujeres que hacen en la Iglesia unas concretas opciones que los colocan de un modo incondicional al servicio de Dios y de los hermanos, en un estilo de vida<sup>142</sup> que es significativo de ciertos valores del Reino; precisamente aquellos valores que Jesús asumió en su propio estilo de vida, mientras vivió en el mundo, a fin de realizar así la voluntad del Padre (cf. LG 44)<sup>143</sup>.

Pablo VI, en un discurso dirigido a los Superiores Generales de las órdenes religiosas<sup>144</sup>, afirmaba que la “profesión de los consejos evangélicos” *se une a la consagración propia del bautismo y la completa como forma de consagración especial, pues que con ella el cristiano se ofrece y se consagra totalmente a Dios, haciendo de toda su vida un servicio exclusivo a él.*

<sup>142</sup> Rasgos que la caracterizan a la vida religiosa: 1. Ser signo para recordar al Pueblo de Dios “en busca de la ciudad futura” el sentido de su compromiso con la ciudad histórica (cf. LG 44). 2. Comunión fraterna. 3. Visibilidad. 4. Compromiso con el mundo ambiente. 5. Sería experiencia de Dios. (cf. JEAN-CLAUDE GUY, sj, La vida religiosa, memoria evangélica de la Iglesia, Sal Terrae, Santander 1993, 177-180).

<sup>143</sup> cf. JESÚS ÁLVAREZ GÓMEZ, Vida consagrada para el tercer milenio, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1999, 279.

<sup>144</sup> Pablo VI, *Discurso a los superiores generales de las órdenes religiosas*, 23 de mayo de 1964.

Y el Catecismo de la Iglesia Católica afirma:

*Los consejos evangélicos están propuestos en su multiplicidad a todos los discípulos de Cristo. La perfección de la caridad a la cual son llamados todos los fieles implica, para quienes asumen libremente el llamamiento a la vida consagrada, la obligación de practicar la castidad en el celibato por el reino, la pobreza y la obediencia... (Catecismo de la Iglesia Católica 915).*

*El estado religioso aparece por consiguiente como una de las maneras de vivir una consagración ‘más íntima’ que tiene su raíz en el bautismo y se dedica totalmente a Dios. En la vida consagrada, los fieles de Cristo se proponen, bajo la moción del Espíritu Santo, seguir más de cerca de Cristo, entregarse a Dios amado por encima de todo y, persiguiendo la perfección de la caridad en el servicio del Reino, significar y anunciar en la Iglesia la gloria del mundo futuro (Catecismo de la Iglesia Católica 916).*

c) Los votos ¿son importantes<sup>145</sup>?:

*Si los votos no son importantes, tampoco lo es la vida consagrada y esto afecta a la Iglesia (Jacques Berthelet). El Sínodo sobre la vida consagrada declaró que la vida consagrada, presente en la Iglesia desde sus orígenes, no podrá jamás faltar pues es un elemento constitutivo e irremplazable que expresa su naturaleza misma. La cuestión de la importancia de los votos sólo puede hacerse válidamente situándolos en su contexto más amplio, el del Evangelio. Se trata de “consejos evangélicos”. Son una dimensión del Evangelio. Son una manera de adentrarse en el seguimiento de Cristo, en su manera de vivir. Son una promesa hecha a Dios<sup>146</sup>. Son una manera de honrar a Dios, de ponerse delante de Él, a la manera de Jesús.*

Tienen también *valor de testimonio*. Es necesario mostrar la “racionalidad” de los votos en el mundo de hoy. Es esencial volver a situar los votos, en el contexto actual, tanto para las personas consagradas como para los cristianos en general, para el mundo postmoderno, secularizado y laico que es el nuestro, al menos en Occidente.

Los votos, la vida consagrada, ¿son una buena nueva para el mundo de hoy? Se requieren ciertas condiciones para que los votos de pobreza, de castidad y de obediencia sean significativos. De esto depende que sean percibidos como caminos que humanizan. Por ello, es importante situar los

---

<sup>145</sup> JACQUES BERTHELET, *Sobre la importancia de los votos* en: Unión Internacional de Superiores Generales, He venido para que tengan vida, Boletín nº 129, 2005,4-10;

<sup>146</sup> El voto, formalmente considerado, es la promesa deliberada y libre hecha a Dios acerca de un bien posible y mejor, debe cumplirse por la virtud de la religión (Corpus Iurici Canonici 1191,1). Es un acto de devoción en el que el cristiano se consagra a Dios o le promete una obra buena. Por tanto, mediante el cumplimiento de sus votos entrega a Dios lo que le ha prometido y consagrado (Catecismo de la Iglesia Católica 2101).

votos no solamente en sus raíces evangélicas sino también en sus lazos directos con la cultura actual.

Desde una interpretación contextualizada en la cultura posmoderna:

La castidad se abre a una auténtica comunión y no es, simplemente, una privación de la facultad de mantener una relación genital con una persona del otro sexo.

La pobreza, vivida no ya desde la cantidad de cosas que poseemos, sino desde el uso que hacemos de los bienes.

La obediencia, como experiencia responsable, consciente, libre adulta, capaz de construir la historia.<sup>147</sup>

Pero, en última instancia, no hay que olvidar que el valor fundamental de la vida consagrada y de los votos que la caracterizan está, sobre todo, en el *absoluto del amor de Dios que llama a algunas personas a la consagración de todo su ser.*

La gloria de Dios en sí misma justifica que algunas personas ofrezcan su ser como ofrenda espiritual, y con la gracia de Dios cumplan hasta el final su compromiso. Una vida así, auténticamente vivida, invita al respeto, plantea preguntas y eleva a la humanidad a nivel del proyecto creador de Dios.

---

<sup>147</sup> Boletín AMIGONIANO, o.c. 147.

EL VALOR DE LA POBREZA EVANGÉLICA <sup>148</sup>
--

### PRIMERA PARTE

#### I.- JESÚS Y LA POBREZA:

---

##### a) Jesús pobre invita a ser pobres:

Entre las “novedades” traídas por Jesús está el hecho de ser Él mismo pobre voluntariamente, afirmando así la libertad frente a las riquezas. Porque la riquezas conducen con facilidad a una actitud de autosuficiencia y a colocarse ante Dios en la actitud de acreedores. La única riqueza verdadera es el Reino de Dios (cf. *Mt* 6,33). Para aspirar a él es preciso estar liberados de las riquezas y de sus preocupaciones, al menos interiormente, pero mucho mejor si también exteriormente. La novedad traída por Jesús consiste, pues, en la radicalidad de su postura.

Y esta novedad traída por Cristo la constituye el hecho de que la suya es la pobreza de un Dios, es decir, la expresión de un Dios que se “compromete”, asumiendo en todo y por todo su condición: Belén, Nazaret, vida pública, cruz. Todo ello constituye, al propio tiempo, una línea de despojo cada vez mayor. Jesús avanza por un camino de *anonadamiento y de vaciamiento total* (cf. *Fip* 2,5-8). Él es el pobre de espíritu por antonomasia; manso y humilde de corazón, que se confía totalmente al Padre en la más plena unidad de proyectos y de vida; en el cumplimiento de su misión a través del sufrimiento y de la muerte.

La pobreza debe ser radical. Se trata de definir la propia postura frente a Dios y a su Reino, o sea, frente a Cristo. Él se coloca como punto discriminante, por lo que es ser pobres tiene valor de *opción fundamental de fe*, y *tener fe significa aceptar a Cristo e identificarse con Él que fue pobre de espíritu y materialmente*. Ser pobre es una cuestión de *fidelidad a Cristo y a su obra de salvación*.

##### b) La pobreza de corazón:

Efectivamente, Jesús exhortaba a sus discípulos a preferirle a Él respecto a todo y a todos y les propuso (y nos propone) “renunciar a todos los bienes” (*Lc* 14,33) por Él y por el Evangelio (cf. *Mc* 8,35). Poco antes de su pasión

---

<sup>148</sup> Entre la mucha bibliografía señalamos: Diccionario enciclopédico de teología moral, Ed. Paulinas, Roma 1974, 837-846 y Catecismo de la Iglesia Católica 2443-2449; 2544-2547.

les mostró como ejemplo la pobre viuda de Jerusalén que, de su indigencia, dio todo lo que tenía para vivir (cf. *Lc* 21,4). El precepto del desprendimiento de las riquezas es obligatorio para entrar en el Reino de los cielos.

*Todos los cristianos... han de orientar rectamente sus deseos para el uso de las cosas de este mundo y que el apego de las riquezas no les impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto (LG 42).*

Por tanto, el pobre es el que *se apoya total y exclusivamente en Dios, en quien se abandona, desembarazándose de cualquier otro apoyo o apuntalamiento*<sup>149</sup>. Es una persona que vigila, que continuamente intenta *redimensionarse a sí mismo y a todo lo que le rodea*, apuntando siempre a la *búsqueda y posesión de lo que es esencial: Dios, su Palabra, su Reino*. Por ello *relativiza todo lo demás* y resiste a la tentación, más o menos consciente, de absolutizar normas, estructuras, valores o personas. El pobre, a través de este compromiso, descubre que, *sólo cuando se hace débil, Dios toma posesión de él con todo su poder*.

En este sentido la pobreza es *expresión de fe*, hasta el punto que el pobre goza anticipadamente la realización de sus deseos y de sus aspiraciones e invita a todos a alegrarse con él, porque el Señor no falla nunca y asiste a sus protegidos.

### c) Jesús y los pobres:

El mismo Mesías de los pobres actuará a favor de los pobres. Toda su obra está polarizada a *confortar a los que sufren, a dar coraje a los pobres, a liberar a los presos, a curar a los enfermos, a devolver la alegría a los postrados, a ayudar a los débiles* (cf. *Lc* 4,16-22). Jesús, en el Discurso de la Montaña (cf. *Mt* 5,112), celebra la alegría de los pobres, a quienes pertenece ya el Reino. Las Bienaventuranzas revelan un orden de felicidad y de gracia, de belleza y de paz<sup>150</sup>.

Los pobres rodearán continuamente a Jesús: mendigos, enfermos, viudas, publicanos... una de las características del ministerio de Jesús es dirigirse a los desheredados, a los oprimidos, a los infelices hasta el extremo de identificarse con ellos (cf. *Mt* 8,14-17), transformándolos en sacramento de su propia presencia (cf. *Mt* 26,11).

---

<sup>149</sup> La pobreza de Jesús no tiene nada que ver con la miseria. Se sitúa en la línea de los pobres de Yavé, porque la pobreza es la confianza total en la providencia de Dios. es no dejarse poseer por lo que se tiene (JACQUES BERTHELET, *Sobre la importancia de los votos*. Boletín UISG nº 129 – 2005,5).

<sup>150</sup> La pobreza de las Bienaventuranzas entraña compartir los bienes: invita a comunicar y compartir bienes materiales y espirituales, no por la fuerza sino por amor, para que la abundancia de unos remedia las necesidades de otros (cf. 2 Co 8,1-15).

El Señor se lamenta de los ricos porque encuentran su consuelo en la abundancia de los bienes (cf. Lc 6,24). *El orgulloso busca el poder terreno, mientras el pobre de espíritu busca el Reino de los cielos* (S. Agustín). El abandono en la providencia del Padre del cielo libera de la inquietud por el mañana (cf. Mt 6,25-34). La confianza en Dios dispone a la bienaventuranza de los pobres: ellos verán a Dios.

d) El amor debido a los pobres:

*La pobreza evangélica es un valor en sí misma, en cuanto evoca la primera de las bienaventuranzas en la imitación de Cristo pobre... Contesta enérgicamente la idolatría del dinero, presentándose como voz profética en una sociedad que, en tantas zonas del mundo del bienestar, corre el peligro de perder el sentido de la medida y hasta el significado mismo de las cosas. Por este motivo... esta voz atrae la atención de aquellos que... propugnan el respeto y la defensa de la naturaleza creada mediante la reducción del consumo, la sobriedad y una obligada moderación de los propios apetitos (VC 89).*

Dios bendice a los que ayudan a los pobres y reprueba a los que se niegan a hacerlo: *A quien te pide da, al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda (Mt 5,42). Gratis lo recibisteis, dadlo gratis (Mt 10,8).* Jesús reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres (cf. Mt 25,31-36). La buena nueva *anunciada a los pobres* (Mt 11,5; Lc 4,18) es el signo de la presencia de Cristo.

El amor de la Iglesia a los pobres... pertenece a su constante tradición. Está inspirado en el Evangelio de las Bienaventuranzas (cf. Lc 6,20-22), en la misma pobreza de Jesús (cf. Mt 8,20) y en su atención a los pobres (cf. Mc 12, 41-44). El amor a los pobres es también uno de los motivos del deber de trabajar, con el fin de *hacer partícipe al que se halle en necesidad (Ef 4,28)*. No abarca sólo la pobreza material, sino también las numerosas formas de pobreza cultural y religiosa.

El amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta (cf. St 5,1-6). *No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos* (S. Juan Crisóstomo). Y es preciso *satisfacer ante todo las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia (Apostolicam actuositatem 8)*.

*Se pide a las personas consagradas... un nuevo y decidido testimonio evangélico de abnegación y de sobriedad, un estilo de vida fraterna inspirado en criterios de sencillez y de hospitalidad, para que sean... un ejemplo... para*

todos los que permanecen indiferentes ante las necesidades del prójimo. Testimonio que acompañará naturalmente el amor preferencial por los pobres, y se manifestará de manera especial en el compartir las condiciones de vida de los más desheredados... (VC 90).

e) Algo muy concreto: las obras de misericordia:

Son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades tanto corporales como espirituales.

ESPIRITUALES	CORPORALES
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Instruir</li> <li>▪ Aconsejar</li> <li>▪ Consolar</li> <li>▪ Confortar</li> <li>▪ Perdonar</li> <li>▪ Sufrir con paciencia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Dar de comer al hambriento</li> <li>▪ Dar techo al que no tiene</li> <li>▪ Vestir al desnudo</li> <li>▪ Visitar a los enfermos y a los presos</li> <li>▪ Enterrar a los muertos</li> </ul>

Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (cf. Mt 6,2-4).

*Bajo sus múltiples formas –indigencia material, opresión injusta, enfermedades físicas o psíquicas y, por último, la muerte-, ‘la miseria humana’ es el signo manifiesto de la debilidad congénita en que se encuentra el hombre tras el primer pecado y de la necesidad que tiene de salvación. Por ello, la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador, que la ha querido cargar sobre sí e identificarse con los ‘más pequeños de sus hermanos’. También por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de un ‘amor de preferencia’ por parte de la Iglesia, que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables (Instrucción Libertatis conscientia 68).*

Ya en el Antiguo Testamento toda una serie de medidas jurídicas (año jubilar, prohibición del préstamo e interés, retención de la prenda, obligación del diezmo, pago cotidiano del jornalero, derecho de rebusca de la vendimia y de la siega) corresponden a la exhortación del Deuteronomio: *Ciertamente nunca faltarán pobres en este país; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquél de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra (Dt 15,11).*

Jesús hace tuyas estas palabras: *Porque pobres siempre tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis (Jn 12,8).* Con esto no hace

caduca la vehemencia de los oráculos antiguos: *comprando por dinero a los débiles y al pobre por un par de sandalias...* (Am 8,6), sino que nos invita a reconocer la presencia de los pobres que son sus hermanos (cf. Mt 25,40).

f) Contra la virtud de la pobreza y los pobres:

Podemos traer aquí cuanto se dijo acerca de la virtud teologal de la caridad y la virtud cardinal de la justicia. Toda forma de orgullo y de autosuficiencia se opone a la pobreza evangélicamente entendida.

- Vanagloria: que sería el apetito o deseo desordenado de la propia alabanza. Jactancia del propio valer u obrar.
- Avaricia: afán desordenado de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas.
- Envidia: tristeza o pesar del bien ajeno que rebaja nuestra excelencia.
- Pereza: negligencia, tedio, descuido o fastidio de las cosas espirituales por el trabajo y molestias que ocasionan. Falta de ánimo y debilidad de la voluntad. Conduce a la inacción y ociosidad. Por ella puede llegar a omitirse graves obligaciones.
- Opresión: significa el abuso del pobre, de su condición humilde e impotente, obligándole a servicios inicuos, impidiéndole sus deberes religiosos, dándole jornales injustos... y aprovechando su propia indefensión.
- Defraudación: retraso o disminución del pago o salario debido, despido del trabajo sin causa justa, bajo cualquier pretexto que se haga y apoyándose en su indefensión.

g) Una decidida opción por “ser pobre”:

En su compromiso de “pobreza”, el cristiano toma seriamente en consideración el estilo que ha de adoptar en relación con la riqueza y con los bienes creados por la bondad de Dios y producidos por la actividad humana. Es un estilo estructurado por estas líneas orientativas:

- Aceptación y sincera estima de los bienes y riquezas como expresión de la generosidad divina.
- Rechazo de la búsqueda a toda costa de la riqueza y del uso egoísta de los bienes.
- Viva sensibilidad acerca del destino universal de los bienes: tienen valor en la medida en que se hace a todos partícipes de ellos.
- Lucha abierta y decidida contra la miseria.

- Libertad interior ante todo bien creado.
- Aceptación voluntaria y libre de la pobreza económica. En la práctica es la condición indispensable para llegar a la pobreza de espíritu.

## II.- EL VOTO DE POBREZA:

---

### a) A la luz de los textos:

*La Iglesia considera... la amonestación del Apóstol (Pablo), quien, animando a los fieles a la práctica de la caridad, les exhorta a que 'sientan en sí lo que se debe sentir en Cristo Jesús', que 'se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo... y por nosotros 'se hizo pobre, siendo rico'. Y como siempre habrá discípulos dispuestos a dar este testimonio e imitación de la caridad y humildad de Cristo, se alegra la Madre Iglesia de encontrar en su seno a muchos, hombres y mujeres, que sigan más de cerca el anonadamiento del Salvador y lo pongan en más clara evidencia, aceptando la pobreza con la libertad de los hijos de Dios... (LG 42).*

Abundando en la fundamentación trinitaria de la vida consagrada, la Exhortación *Vita consecrata* dice: *La 'pobreza' manifiesta que Dios es la única riqueza verdadera del hombre... y es expresión de la 'entrega total de sí' que las tres Personas divinas se hacen recíprocamente. Es don que brota en la creación y se manifiesta plenamente en la Encarnación del Verbo y en su muerte redentora (VC 21).*

El decreto *Perfectae Caritatis* en el núm. 13, de cara al orden práctico, afirma: *Cada cual en su oficio considérese sometido a la ley común del trabajo, y mientras se procura de este modo las cosas necesarias para el sustento y las obras, deseche toda solicitud exagerada y abandónese a la Providencia del Padre, que está en los cielos.*

### b) Práctica del voto de pobreza:

Este voto de pobreza "impone", a quien lo hace, que tenga solamente el uso de las cosas necesarias para la vida. No se contrapone con ello al derecho natural de propiedad, sino que lo supera; no disminuye la personalidad del hombre, sino que la enriquece, haciéndola libre. La pobreza es consecuencia lógica de la obediencia.

*Pero además el voto de pobreza no puede hacerse sin tomar en cuenta la inmensa miseria de tantos pueblos e incluso continentes; sin tomar en cuenta la inmensa injusticia de la deuda que pesa sobre pueblos enteros. Una mundialización de la justicia es posible a través del compromiso de quienes, a través de su voto de pobreza, pueden conservar viva la conciencia de que*

*somos los administradores y no los propietarios de la creación... el seguimiento de Jesús... lleva a todos los que hacen el voto de pobreza a ser signo de contradicción frente a todos los movimientos que deshumanizan a las personas y a los países pobres, y que oprimen y alienan a quienes se dejan poseer por los bienes, de los cuales se dicen poseedores, pero que en realidad tienen un destino universal<sup>151</sup>.*

*...No es de ahora que el consumismo se ha desarrollado... engendraba –y engendra- el derroche, las desigualdades, la miseria, el hambre, el desempleo, la corrupción.*

*Las personas que se comprometen con un voto de pobreza son signo, en el seno de la Iglesia y para el mundo, de que la sencillez de vida y la dependencia de una comunidad humana abren caminos que humanizan; que el compartir y la puesta en común de todos los bienes, materiales y espirituales, culturales y humanos, construyen la sociedad,...*

*...el voto de pobreza consiste –en definitiva- en un compromiso por la justicia como parte integrante del anuncio y del testimonio del Evangelio... El voto de pobreza es un instrumento de los profetas<sup>152</sup>.*

### c) Pobreza en la espiritualidad franciscana:

Sabemos cómo Francisco y Clara, fundamentados en la *pobreza y humildad de Nuestro Señor Jesucristo*, vivieron este valor evangélico. Francisco se desposó con Dama Pobreza y Clara defendió hasta sus últimos días el *privilegio de la pobreza*. Y este mismo valor, lo compartieron y transmitieron a sus seguidores hasta hoy<sup>153</sup>.

La *Regla y Vida de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco*, basándose en los textos del Nuevo Testamento, en la 1ª y 2ª Regla de San Francisco y en la de Santa Clara, prescribe:

*Esfuércense todos los hermanos y las hermanas por seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo, quien, “siendo rico”, quiso por encima de todo elegir la pobreza en este mundo, junto con la beatísima Virgen, su madre, y se anonadó a sí mismo. Y tengan presente que no debemos poseer nada de cuanto hay en el mundo, sino ‘contentarnos... con tener qué comer y con qué vestirnos’. Y guárdense mucho del dinero.*

---

<sup>151</sup> El voto de pobreza es la respuesta de la vida consagrada a la provocación del materialismo ávido de poseer; pobreza vivida de maneras diversas y frecuentemente acompañada por un compromiso activo en la promoción de la solidaridad y de la caridad (cf. VC 89).

<sup>152</sup> JACQUES BERTHELET, o.c., 6-7.

<sup>153</sup> Entre la abundante bibliografía, remitimos a LÁZARO IRIARTE, Vocación franciscana. La opción de Francisco y Clara de Asís. Ed. Asís, Valencia 1989.

*Y han de sentirse dichosos cuando se hallan entre gente de baja condición y despreciada, entre los pobres y débiles, entre los enfermos y los leprosos, y con los que piden limosna a la vera del camino (RV 21).*

*Y en el número siguiente de la Regla: Los que son verdaderamente pobres de espíritu, siguiendo el ejemplo del Señor, no hacen de cosa alguna objeto de apropiación, reservándola egoístamente para sí, sino que viven como viajeros y forasteros en este mundo. Ésta es la celsitud de la altísima pobreza, que nos ha constituido herederos y reyes del reino de los cielos, nos ha hecho pobres de cosas y nos ha enaltecido en virtudes.*

*Sea ésta nuestra porción, la que conduce a la tierra de los vivientes. Estrechándonos a ella totalmente, ninguna otra cosa queramos tener jamás bajo el cielo (RV 22).*

La Regla de la Orden Francisca Seglar, en el n. 11, recoge así el aspecto de pobreza: *Cristo, confiado en el Padre, aún apreciando atenta y amorosamente las realidades creadas, eligió para Sí y para su Madre una vida pobre y humilde; del mismo modo, los Franciscanos seglares han de buscar en el desapego y en el uso, una justa relación con los bienes terrenos, simplificando las propias exigencias materiales; sean consientes, en conformidad con el Evangelio, de ser administradores de los bienes recibidos, en favor de los hijos de Dios.*

Pablo VI dirigiéndose a la Tercera Orden Seglar recordaba que pobreza evangélica es *colocar nuestra concepción de la vida en el "reino de los cielos", en la búsqueda y en la posesión de Dios, en liberar el espíritu de su vinculación a esa perpetua seducción que es la riqueza, en la capacidad de contener los bienes terrenos a su esfera propia, que es la utilidad, que es el pan necesario para la existencia temporal, que es el trabajo y la destinación de sus resultados económicos en beneficio de la vida, del bien común, de la caridad...*

*...vosotros discípulos e hijos de San Francisco, debéis no sólo tenerla en honor, sino profesarla para ejemplo y sostén de la Iglesia, y para servir de lección a este mundo, engolfado con frecuencia en la exclusiva o prevalente preocupación de la riqueza, en el conflicto social en torno a la riqueza, en el goce abusivo, egoísta y vicioso de la riqueza... Corresponde a los cristianos, a vosotros, franciscanos, hacer la apología verdadera y vivida de la pobreza evangélica, que es afirmación del primado del amor de Dios y del prójimo, que es expresión de libertad y de humildad, estilo gentil de sencillez de vida, fuente de alegría...<sup>154</sup>.*

---

<sup>154</sup> Discurso a la peregrinación de la Tercera Orden Secular, 19 de mayo de 1971, en LÁZARO IRIARTE, o.c. 215.

## TAREA:

### PERSONAL:

1. Has leído el contenido de este tema que trae, de nuevo, a tu consideración cuanto se refiere a la pobreza. ¿Qué resaltas como más importante, urgente o necesario para ti?
2. ¿Cómo vives tu voto de pobreza o, en el caso de seculares, tu compromiso con ella?
3. Mira de nuevo el mundo que te rodea, las noticias que te conmueven. Escribe lo que más te impacta, lo que grita dentro de tu corazón.
4. Toma en tus manos las Constituciones nn. 16 a 23 ¿cómo te colocas delante del Señor, tu Dios?
5. ¿Cuál es tu línea (compromiso) a seguir? (aspectos en los que has de insistir).

### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Sentados alrededor de la mesa, estáis dialogando y compartiendo vuestra reflexión. Escribid las mayores frecuencias y vuestras convicciones.
2. Partiendo de que la llamada a ser pobres es para todos. ¿Cómo formuláis las diferentes respuestas?
3. ¿Qué es lo más “chocante” en vuestro ambiente y que tendría que cambiar?
4. ¿Qué compromiso formuláis? (Tened en cuenta las conclusiones a las que llegasteis al tratar la virtud de la justicia).



SEGUNDA PARTE

EL VOTO DE POBREZA VIVIDO POR LUIS AMIGÓ EN GRADO HEROICO

I.- INTRODUCCIÓN:

---

La pregunta que fue dirigida a los testigos en los procesos de beatificación fue:

En el Diocesano:

*122. ¿Cómo cumplió el S. de D. los deberes que le imponía el voto de pobreza? Señale los rasgos que conozca acerca de la práctica de esta virtud en él.*

En el Apostólico:

*46. ¿Observó el S. de D. la pobreza según su estado en grado heroico? ¿En qué hechos concretos se manifiesta esta virtud en su vida?*

Como se recoge en la *Informatio super virtutibus*, los testigos son concordes en manifestar que el P. Luis Amigó durante toda su vida, aun siendo obispo, condujo una existencia de simple religioso capuchino<sup>155</sup>. Esta afirmación “simple religioso capuchino” define, en sí misma, el estilo de pobreza de la Orden<sup>156</sup> y está en boca del P. Melchor de Benisa: *Siempre fue un excelente capuchino y, por lo tanto, amante de la pobreza.*

II.- FRAILE MENOR CAPUCHINO:

---

a) Fiel observante de la Regla de la Orden:

*El P. Luis observaba con fidelidad el espíritu de pobreza propio de la Regla seráfica. Esta virtud en el P. Luis tenía un atractivo especial, pues la pobreza iba acompañada de una pulcritud y distinción en su porte que entonces, recuerdo, resultaban proverbiales en nosotros, así testimonia el P. Jesús María de Orihuela<sup>157</sup>.*

---

<sup>155</sup> Positio. *Informatio Super Virtutibus*, p. 180.

<sup>156</sup> *Característica de la reforma capuchina fue la vivencia de la pobreza como desapropio de lugares, personas, cargos y cosas, hasta el punto de vivir de la mendicación* (Positio. *Informatio super virtutibus*, p. 181).

<sup>157</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 212.

Ratificando lo anterior, el P. Leonardo de Picasent dice: *Me consta que el Siervo de Dios observó la virtud de la pobreza sin que se advirtiese distinción alguna entre su vida y la de los demás religiosos. Sobresalía en la pulcritud más exquisita unida a la pobreza manifiesta en sus vestidos, en su habitación y en el uso del dinero*<sup>158</sup>.

*Ya tengo dicho el modo cómo vestía el P. Luis: pobreza franciscana junto a una limpieza exquisita, sin remilgos... Era enemigo de los gastos superfluos*<sup>159</sup>.

*Tengo la convicción de que no sólo tuvo la virtud de la pobreza, sino también la práctica de la misma; conozco las privaciones a que estábamos sometidos en aquella época; vivíamos sólo de la limosna y de la predicación como únicas fuentes de ingresos. Así lo expresa el capuchino P. José de Benisa*<sup>160</sup>.

### III.- FRAY LUIS DE MASSAMAGRELL, FUNDADOR:

---

#### a) Transmitió lo que vivió:

Cuando el P. Luis Amigó estaba llegando al final de su vida terrena, escribía a sus hijas Terciarias Capuchinas:

*...Cada Orden y cada Congregación tiene su espíritu propio, conforme a la misión altísima que el Señor le confía; y el de nuestro Instituto, rama del tronco franciscano, y por añadidura capuchino, debe estar basado: en una profunda humildad; una obediencia ciega, y una total pobreza. Esta ha de ser la piedra de toque con que VV.RR. conozcan si las jóvenes confiadas a su cuidado reúnen las condiciones necesarias para una buena religiosa Terciaria Capuchina*<sup>161</sup>.

Algunos de los aspectos vertidos en las Constituciones escritas para sus dos Congregaciones son en extremo elocuentes:

*El espíritu de pobreza debe animar a esta Congregación, y la mendicación sea el único patrimonio de las Religiosas*<sup>162</sup>, *debiendo por tanto éstas mostrarse ajenas a todo interés material*<sup>163</sup>. *Y se exhorta a las Religiosas que*

---

<sup>158</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 314.

<sup>159</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 21.

<sup>160</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 432.

<sup>161</sup> Carta a la Superiora de las Terciarias Capuchinas de Yarumal, 28 de marzo de 1933, OCLA 1920.

<sup>162</sup> Hoy todas las Hermanas *no sometemos a la ley común del trabajo, remunerado o no, haciendo de él un testimonio humano y cristiano. Vivimos del esfuerzo del mismo como medio de sustento y de ayuda a los pobres* (Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, *Constituciones* n. 21).

<sup>163</sup> OCLA 2299.

*se vistan de los más viles y pobres paños que pueda haber en el país en que moran, para que todo en ellas predique pobreza y desprecio del mundo*<sup>164</sup>.

Por su parte, cuando se dirige a los Religiosos Terciarios Capuchinos lo hace en estos términos:

*Encargo a los mismos religiosos tengan y profesen un grande amor a la santa pobreza, esposa regalada de N.P. San Francisco y querida madre nuestra, y así procuren gran cuidado en la conservación de las cosas que están a su cargo; en que no se malgaste nada y acostumbrarse a la penuria y necesidad que la pobreza trae consigo, para que no se pueda decir de ellos lo que de los falsos pobres decía San Bernardo, esto es: 'que de tal manera quieren ser pobres que no les falte cosa alguna'*<sup>165</sup>.

A las dos Congregaciones, en la que se considera su *carta-testamento*, inculca a sus hijos e hijas:

*Habéis de procurar... formar muy bien vuestro espíritu y conformar vuestra vida a la del modelo que el Señor nos presenta en el Seráfico Padre San Francisco. Imitándole... en su amor a la santa pobreza, en la que no quería le aventajase nadie, y que la pidió al Señor como una gracia para sí y para su Orden*<sup>166</sup>.

b) La pobreza vivida en las Congregaciones fundadas por Luis Amigó:

La virtud de la pobreza evangélica, vivida por los hijos e hijas de Luis Amigó, es expresión de la vivida por el Fundador ya que les precedió no sólo con las palabras, sino también con el ejemplo.

*Deduzco con seguridad que el siervo de Dios practicó la pobreza porque las religiosas por él fundadas, a las que he dirigido, practicaban con mucho rigor esta virtud, precisamente por estar así prescrito en las Constituciones y en el espíritu que él les infundió. El iba delante en lo que mandaba. Esta es la elocuente afirmación de D. Antonio Rodilla*<sup>167</sup>.

Por lo que respecta a los Hermanos Terciarios Capuchinos será D. Joaquín Mestre quien testificará:

*El Siervo de Dios practicó la virtud de la pobreza en grado heroico... Los primeros tiempos de la Congregación de religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores fueron de una pobreza tan heroica que varios de ellos por falta de suficiente alimentación, murieron tuberculosos y venían*

---

<sup>164</sup> OCLA 2309.

<sup>165</sup> OCLA 2015; cf. OCLA 2100.

<sup>166</sup> OCLA 1832.

<sup>167</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 392.

*a mi pueblo<sup>168</sup> a mendigar y a espigar los residuos de las cosechas de almendros, uvas y aceitunas<sup>169</sup>.*

#### IV.- OBISPO CAPUCHINO:

---

##### a) Un fraile menor capuchino debajo del pectoral:

*En su vida de obispo, más bien que como tal, se manifestó como un perfecto religioso capuchino, por su pobreza verdaderamente franciscana<sup>170</sup>.*

*Mi sorpresa fue grande –dice D. Agustín de la Concepción- al dar con la realidad de que dentro de sus muros (del palacio episcopal) el Sr. Obispo era sencillamente un religioso, en su vestir modesto, en su vida austera, y en la mesa donde, si jamás faltó lo necesario, no encontré jamás ningún exceso<sup>171</sup>.*

*En palacio vivía en comunidad con otros cuatro religiosos Terciarios Capuchinos y con un sobrino suyo, D. Romualdo Amigó. La vida de austeridad y pobreza estaba unida a la piedad y oración constante, sin que advirtiese nada superfluo ni lujoso en la mesa, ni en el palacio episcopal. Así lo asegura la Hna. Dominica de Castellón<sup>172</sup>.*

*El P. Luis quiso seguir usando el hábito capuchino. Tan sólo una indicación del Nuncio de Su Santidad en España sobre la conveniencia de que, siendo obispo, no se mostrase en público vestido del hábito religioso, le disuadió al respecto<sup>173</sup>. No obstante, siempre llevó interiormente el hábito y cordón franciscano, del que no se desprendió ni aún para dormir<sup>174</sup>.*

*Estando en Segorbe le hice una visita acompañando a Mons. Lauzurica y aprecié la pobreza en que vivía, como si fuera un simple religioso capuchino<sup>175</sup>.*

*El mismo obispo Lauzurica afirma: Sólo le conocí en los últimos años de su vida, pero puedo asegurar que en su espíritu era un verdadero pobre de solemnidad, en cuanto al despego absoluto del dinero. Era tan*

---

<sup>168</sup> El pueblo del que se trata es Alcalalí, en la provincia de Alicante. Al sur de la provincia de Valencia (España).

<sup>169</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 424.

<sup>170</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 152.

<sup>171</sup> Ibid, p. 46.

<sup>172</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 299.

<sup>173</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 186; cf. Sumario Proceso Ordinario, p. 181.

<sup>174</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 39; cf. Sumario Proceso Apostólico, p. 443.

<sup>175</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 11.

*despreocupado en esta materia que puedo asegurar que nunca supo lo que ganaba,...*<sup>176</sup>.

D. Romualdo Amigó precisó:

*En el palacio de Solsona...no tenía amuebladas más que dos habitaciones-recibidores. Lo demás... lo tuvo que amueblar el Siervo de Dios y lo hizo de forma sencilla y más bien pobre*<sup>177</sup>.

Y también el mismo D. Romualdo:

*El espíritu de pobreza lo llevaba el Siervo de Dios en los huesos. Siguió siendo tan capuchino como cuando estaba en el convento*<sup>178</sup>. *Sus ropas eran siempre pobres. Las religiosas que cuidaban de las ropas del Siervo de Dios tenían que retirarlas sin decirle nada al Sr. Obispo, de lo contrario siempre le parecían buenas por muy remendadas que estuviesen*<sup>179</sup>. *Sin embargo el P. Luis era muy pulcro en su vestir; no toleraba una mancha en su vestido. Este mismo espíritu de pobreza lo manifestaba en la mesa y en el atuendo en el palacio. Era sumamente desprendido... No tenía dinero sino el que destinaba a las limosnas. Cuando murió el Sr. Obispo, para poder dar satisfacción a los legados del testamento, se tuvieron que vender sus muebles*<sup>180</sup>.

La M. Elisa de Altura: *Su vida estaba adornada de un espíritu de pobreza que recordaba a San Francisco, y que quería ver en todos sus hijos*<sup>181</sup>.

Completando lo dicho, añadimos la manifestación de otros testigos:

*El P. Luis, aun siendo obispo, practicó siempre la pobreza. Vivió en su palacio como un auténtico religioso capuchino, sin rodearse de ninguna comodidad. He comido muchas veces con el Sr. Obispo y puedo asegurar que su mesa era tan pobre y austera como la de un convento*<sup>182</sup>. La misma Hna. Manuela de Almoines asegura que siendo obispo, su habitación parecía más bien una celda. Todo en ella era pobre. Lo mismo fue siempre su mesa. Nada superfluo tenía<sup>183</sup>.

En cuanto a sus *ropas episcopales* eran modestas y algunas cosas de *segunda mano*, como dos capas magnas, el pectoral y el báculo<sup>184</sup>.

---

<sup>176</sup> Positio. Sumario Proceso Rogatorio de Oviedo, p. 254.

<sup>177</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 107.

<sup>178</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 171.

<sup>179</sup> cf. Ibid, pp. 40, 52, 97 y 98; cf. Sumario Proceso Apostólico, p. 451.

<sup>180</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 119; cf. Sumario Proceso Ordinario, p. 218.

<sup>181</sup> Ibid, p. 127.

<sup>182</sup> Ibid, p. 186.

<sup>183</sup> Ibid, p. 247.

<sup>184</sup> cf. Ibid, p. 31.

El mismo modo de hacer la visita pastoral denotaba su espíritu franciscano. Se sabe que no tuvo coche propio. Algunos traslados los hacía en borriquillo<sup>185</sup>. En ocasiones también iba a pie<sup>186</sup>.

Su espíritu de desapropio también se hizo palpable en el uso del dinero. *Vivió de la paga del Estado. No percibía nada de los emolumentos de la Curia, haciendo que éstos se los distribuyesen los oficiales de la Curia*<sup>187</sup>. Cuando en tiempos de la República se suprimió la subvención al clero, se acentuó su pobreza contando sólo con los estipendios de misas<sup>188</sup>.

*Tan heroica era su pobreza, que al morir y dividir la herencia en tres partes (una para las religiosas Terciarias Capuchinas, otra para los Religiosos y la tercera para la familia) ésta quedó reducida a dos lotes de setecientas pesetas*<sup>189</sup>.

## TAREA:

### PERSONAL:

1. Después de leer y reflexionar sobre cómo vivió el P. Luis el voto de pobreza, elige el rasgo que para ti es más significativo de todos.
2. Mirando a tu propia vida ¿dónde o sobre qué depositas tu seguridad?
3. ¿Qué grado de libertad personal tengo frente al consumismo?
4. Intenta escribir *–lisa y llanamente–* acerca de tu pobreza personal y tu entrega generosa.
5. ¿A qué conclusiones has llegado (compromiso personal)?

### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Compartir la reflexión personal.
2. Hacer una valoración sobre las seguridades que ofrece el mundo
3. De estas seguridades ¿a cuáles nos acogemos?
4. ¿Qué signos concretos se dan en nuestro medio de entrega y de solidaridad, de austeridad e inserción real como opción por los más pobres?
5. Como Comunidad o grupo ¿a qué os comprometéis?

---

<sup>185</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 109.

<sup>186</sup> cf. Ibid, p. 183.

<sup>187</sup> Ibid, p. 35.

<sup>188</sup> cf. OCLA 1944.

<sup>189</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 401.

EL VALOR DE LA CASTIDAD
-------------------------

### PRIMERA PARTE

#### I.- NOCIONES GENERALES: LA VOCACIÓN DE TODO CRISTIANO A LA CASTIDAD<sup>190</sup>:

---

*La castidad es una virtud propuesta a todos, tanto a las personas casadas como a las célibes comprometidas o no en la vida consagrada. Es la virtud cristiana que integra la sexualidad en nuestra vida de cristianos y cristianas, que se esfuerza por unificar las dimensiones sexuales y espirituales de la persona, ya sea casada o soltera, que lleva la afectividad hacia la compasión y eleva la dimensión genital al rango de signo del amor de Dios por la persona humana, limitándola a un compromiso interpersonal, fiel y permanente, en el matrimonio<sup>191</sup>.*

##### a) La integridad de la persona:

La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del ser humano en su ser espiritual y corporal. La persona casta mantiene la integridad de las fuerzas de vida y de amor depositadas en ella. Esta integridad asegura la unidad de la persona; se opone a todo comportamiento que la pueda lesionar. No tolera ni la doble vida ni el doble lenguaje.

Implica un aprendizaje del dominio de sí que es una pedagogía de la libertad humana. El que quiere permanecer fiel a las promesas del bautismo y resistir a las tentaciones debe poner los medios para ello:

- el conocimiento de sí,
- la práctica de una ascesis adaptada a las situaciones encontradas,
- la obediencia a los mandamientos divinos,
- la práctica de las virtudes morales (cardinales) y
- la fidelidad a la oración.

---

<sup>190</sup> Es abundante la bibliografía sobre el tema. Pero a más de los tratados que profundizan sobre este valor, tenemos hoy en nuestras manos el documento postsinodal *Vita consecrata*. Aquí vamos a basarnos en Diccionario enciclopédico de Teología moral. Ed. Paulinas, Roma 1974. De la voz: AMOR Y CONSAGRACIÓN (pp. 44-54), tomaremos algunos aspectos relacionados con el tema. También tomaremos elementos de la voz: CONSEJOS EVANGÉLICOS (y votos religiosos) (cf. o.c. 124-131. Haremos referencia al MATRIMONIO (cf. o.c. 636-645). También consultaremos el Catecismo de la Iglesia Católica.

<sup>191</sup> JACQUES BERTHELET, o.c., 7.

La virtud de la castidad forma parte de la virtud cardinal de la templanza, que tiende a impregnar de racionalidad las pasiones y los apetitos de la sensibilidad humana.

El dominio de sí es una obra que dura toda la vida. Nunca se la considerará adquirida de una vez para siempre. Supone un esfuerzo reiterado en todas las edades de la vida. El esfuerzo requerido puede ser más intenso en ciertas épocas, como cuando se forma la personalidad.

La castidad tiene unas leyes de crecimiento; éste pasa por grados marcados por la imperfección y, muy a menudo, por el pecado. *Pero, el hombre, llamado a vivir responsablemente el designio sabio y amoroso de Dios, es un ser histórico que se construye día a día con sus opciones numerosas y libres; por esto él conoce, ama y realiza el bien moral según las diversas etapas de crecimiento (Familiaris consortio 34).*

También representa un esfuerzo cultural, pues *el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la sociedad misma están mutuamente condicionados (GS 25,1)*. Supone, por tanto, el respeto de los derechos de la persona, en particular, el de recibir una información y una educación que respeten las dimensiones morales y espirituales de la vida humana.

También la castidad es un don de Dios, una gracia, un fruto del trabajo espiritual. El Espíritu Santo concede, al que ha sido regenerado por el agua del bautismo, imitar la pureza de Cristo.

#### b) La integralidad del don de sí:

La caridad es la forma de todas las virtudes. Bajo su influencia la castidad aparece como una escuela de donación de la persona. La castidad conduce al que la practica a ser ante el prójimo un testigo de la fidelidad y de la ternura de Dios. Se expresa especialmente en la amistad con el prójimo. La amistad representa un gran bien para todo y conduce a la comunión espiritual.

#### c) Los diversos regímenes de la castidad:

Todo bautizado está llamado a la castidad. El cristiano se ha revestido de Cristo, modelo de toda castidad. O sea, los fieles de Cristo son llamados a una vida casta según su estado de vida particular. En el momento de su bautismo, el cristiano se compromete a dirigir su afectividad en la castidad. La castidad debe calificar a las personas según los diferentes estados de vida: a unas, en la virginidad o en el celibato consagrado; a otras, de la manera que determina para ellas la ley moral, según sean casadas o

celibatarías (solteras). Las personas casadas son llamadas a vivir la castidad conyugal; las otras practican la castidad en la continencia.

Los novios están llamados a vivir la castidad en la continencia. En esta prueba han de ver un descubrimiento del mutuo respeto, un aprendizaje de la fidelidad y de la esperanza de recibirse el uno y el otro de Dios. Deben ayudarse mutuamente a crecer en la castidad.

#### d) Las ofensas a la castidad:

- Lujuria: deseo o goce desordenados del placer sexual, buscado por sí mismo, sin relación a las finalidades propias de procreación y de unión.
- Masturbación: excitación voluntaria a fin de obtener un placer sexual. El goce sexual es buscado al margen de la relación requerida por el orden moral. A fin de poder emitir un juicio acerca de la responsabilidad moral de las personas y para orientar la acción pastoral, ha de tenerse en cuenta la inmadurez afectiva, la fuerza de los hábitos contraídos, el estado de angustia y otros factores psíquicos o sociales que reducen o anulan la culpabilidad moral.
- Fornicación: unión carnal de un hombre y una mujer fuera del matrimonio.
- Pornografía: dar a conocer actos sexuales, reales o simulados, exhibiéndolos ante terceras personas de manera deliberada. Desnaturaliza la finalidad del acto sexual. Atenta a la dignidad de quienes se dedican a ella. También se aplica al carácter obsceno de ciertas obras literarias o artísticas.
- Prostitución: es la actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero. Atenta contra la dignidad de las personas. Constituye un problema social. Generalmente afecta a mujeres, pero también a hombres, niños y adolescentes. La miseria, el chantaje, la presión social pueden atenuar la imputabilidad.
- Violación: forzar o agredir con violencia la intimidad sexual de una persona. Atenta contra la justicia y la caridad. Lesiona profundamente el derecho de cada uno al respeto, a la libertad, a la integridad física y moral. Produce un daño grave que puede marcar a la víctima para toda la vida.

#### e) Castidad y homosexualidad:

Un número considerable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales instintivas. No eligen su condición homosexual; ésta constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Están llamadas a la castidad.

Mediante virtudes de dominio de sí que eduquen la libertad interior, el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana.

La relación entre personas del mismo sexo es intrínsecamente contraria a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida.

## II.- EL AMOR DE LOS ESPOSOS:

---

La sexualidad está ordenada al amor conyugal del hombre y de la mujer. En el matrimonio, la intimidad corporal de los esposos viene a ser un signo y una garantía de comunión espiritual. Entre bautizados, los vínculos del matrimonio están santificados por el sacramento.

### a) Fidelidad conyugal:

El matrimonio constituye una íntima comunidad de vida y de amor conyugal, fundada por el Creador y provista de leyes propias. Los cónyuges se dan definitivamente y totalmente el uno al otro. La alianza contraída libremente les impone la obligación de mantenerla una e indisoluble.

El sacramento del matrimonio hace entrar al hombre y la mujer en el misterio de la fidelidad de Cristo para con su Iglesia. Por la castidad conyugal dan testimonio de este misterio ante el mundo.

### b) La fecundidad del matrimonio:

La fecundidad es un don, un fin del matrimonio, pues el amor conyugal tiende naturalmente a ser fecundo. Todo acto matrimonial debe quedar abierto al don de la vida (cf. *Familiaris consortio* 30); los esposos participan del poder creador y de la paternidad de Dios<sup>192</sup>.

### c) El don del hijo:

La Sagrada Escritura y la práctica tradicional de la Iglesia ven en las familias numerosas un signo de la bendición divina y de la generosidad de los padres. Las investigaciones que intentan reducir la esterilidad humana deben alentarse, a condición de que se pongan al servicio de la persona humana, de sus derechos inalienables, de su bien verdadero e integral, según el plan y la voluntad de Dios.

El hijo es un don; el más excelente del matrimonio. Ha de ser respetado desde el momento mismo de su concepción (cf. *Donum vitae* 2,8)<sup>193</sup>.

---

<sup>192</sup> Acerca de la paternidad responsable y regulación de la natalidad, cf. Catecismo de la Iglesia Católica 2368-2372.

<sup>193</sup> Sobre fecundación artificial y adopción, cf. Catecismo de la Iglesia Católica 2376, 2377 y 2379.

d) Las ofensas a la dignidad del matrimonio:

- Adulterio: designa la infidelidad matrimonial. Cuando un hombre y una mujer, de los cuales al menos uno está casado, establecen una relación sexual, aunque ocasional, cometen un adulterio.

El adulterio es una injusticia. El que lo comete falta a sus compromisos. Lesiona el signo de la Alianza que es el vínculo matrimonial. Quebranta el derecho del otro cónyuge y atenta contra la institución del matrimonio, violando el contrato que le da origen. Compromete el bien de la generación humana y de los hijos, que necesitan la unión estable de los padres.

- Divorcio: es una ofensa grave a la ley natural. Pretende romper el contrato, aceptado libremente por los esposos, de vivir juntos hasta la muerte. Atenta contra la Alianza de salvación de la cual el matrimonio sacramental es un signo. El hecho de contraer una nueva unión, aunque reconocida por la ley civil, aumenta la gravedad de la ruptura.

Introduce el desorden en la célula familiar y en la sociedad. Entraña daños graves: para el cónyuge que se ve abandonado; para los hijos, traumatizados por la separación de los padres.

Existe una diferencia considerable entre el cónyuge que se ha esforzado con sinceridad por ser fiel al sacramento del matrimonio y se ve injustamente abandonado y el que destruye un matrimonio canónicamente válido<sup>194</sup>.

- Incesto: es la relación carnal entre parientes dentro de los grados de parentesco en que está prohibido el matrimonio. Se equipara al incesto los abusos sexuales perpetrados por adultos en niños o adolescentes confiados a su guarda y custodia.
- Unión libre: cuando un hombre y una mujer se niegan a dar forma jurídica y pública a una unión que implica intimidad sexual. Abarca: concubinato, rechazo del matrimonio en cuanto tal, incapacidad de unirse mediante compromiso a largo plazo. Atentan contra el matrimonio, la familia, el concepto mismo de fidelidad.

---

<sup>194</sup> Puede consultarse *Familiaris consortio* 84. Sobre separación matrimonial y nulidad del matrimonio, remitimos a las normas canónicas.

### III.- EL VOTO DE CASTIDAD:

---

#### a) Centralidad de Jesucristo:

Un paso adelante lo damos haciendo referencia, de nuevo, a la constitución *Lumen gentium*. Se lee en el número 42:

*La santidad de la Iglesia se fomenta también de una manera especial en los múltiples consejos<sup>195</sup> que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos, entre los que descuella el precioso don de la gracia divina, que el Padre da a algunos de entregarse más fácilmente sólo a Dios en la virginidad o en el celibato sin dividir con otro su corazón. Esta perfecta continencia por el reino de los cielos siempre ha sido considerada por la Iglesia en grandísima estima, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo (LG 42).*

*Cristo es el centro de toda vida cristiana. El vínculo con El ocupa el primer lugar entre todos los demás vínculos, familiares o sociales. Desde los comienzos de la Iglesia ha habido hombres y mujeres que han renunciado al gran bien del matrimonio para seguir al Cordero donde quiera que vaya, para ocuparse de las cosas del Señor, para tratar de agradarle, para ir al encuentro del Esposo que viene. Cristo mismo invitó a algunos a seguirle en este modo de vida del que el es el modelo (cf. Mt 19,12) (Catecismo de la Iglesia Católica 1618).*

*Así, la virginidad por el Reino de los cielos es un desarrollo de la gracia bautismal, un signo poderoso de la preeminencia del vínculo con Cristo, de la ardiente espera de su retorno... (Catecismo de la Iglesia Católica 1619).*

En la Exhortación apostólica *Vita consecrata*, leemos: *La respuesta de la vida consagrada consiste ante todo en la práctica gozosa de la castidad perfecta, como testimonio de la fuerza del amor de Dios en la fragilidad de la condición humana... Es necesario que la vida consagrada presente al mundo de hoy ejemplos de una castidad vivida por hombres y mujeres que demuestren equilibrio, dominio de sí mismos, iniciativa, madurez psicológica y afectiva. Es la respuesta a la provocación que proviene de la cultura hedonística que deslinda la sexualidad de cualquier norma moral objetiva, reduciéndola frecuentemente a mero juego y objeto de consumo,*

---

<sup>195</sup> La vida religiosa es una respuesta a una vocación específica. Pero ello no significa que se trate de un "plus" respecto a la vida bautismal de todo cristiano, ya que el "camino estrecho" es el que debemos seguir todos los bautizados. Como ya se dijo en nota 139: el mismo concepto de "consejos evangélicos" está superado. Otros rasgos que la caracterizan: 1. Ser signo para recordar al Pueblo de Dios "en busca de la ciudad futura" el sentido de su compromiso con la ciudad histórica (cf. LG 44). 2. Comunión fraterna. 3. Visibilidad. 4. Compromiso con el mundo ambiente. 5. Sería experiencia de Dios. (cf. JEAN-CLAUDE GUY, sj, *La vida religiosa, memoria evangélica de la Iglesia*, Sal Terrae, Santander 1993, 177-180).

*transigiendo, con la complicidad de los medios de comunicación social, con una especie de idolatría del instinto (VC 88)<sup>196</sup>.*

b) Expresión del amor trinitario:

La Exhortación apostólica *Vita consecrata*, que en el Capítulo 1, centrando la vida de especial consagración en las fuentes cristológico-trinitarias, dice que *...la castidad de los célibes y de las vírgenes, en cuanto manifestación de la entrega a Dios con 'corazón indiviso', es el reflejo del 'amor infinito' que une a las tres Personas divinas en la profundidad misteriosa de la vida trinitaria; amor testimoniado por el Verbo encarnado hasta la entrega de su vida; amor 'derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo' (Rm 5,5), que anima a una respuesta de amor total hacia Dios y hacia los hermanos... (VC 21).*

c) Jesús casto, modelo de vida:

El mismo Jesús es para los religiosos modelo de vida ya que, dócil al Padre, aun aprobando y defendiendo la dignidad y la santidad de la vida matrimonial, *asumió la forma de vida virginal, revelando así el valor sublime y la misteriosa fecundidad espiritual de la virginidad (cf. VC 22). Cristo mismo invitó a algunos a seguirle en este modo de vida (cf. Mt 19,12). En él el celibato está esencialmente vinculado al anuncio y a la realización del Reino de Dios<sup>197</sup>.*

La castidad es una forma de vivir y de amar, que se traduce en entrega oblativa de los religiosos, con total libertad, apertura y disponibilidad a la acción de Dios y en favor de los hombres. Por ella, desposeídos de sí mismos, se muestran acogedores para con todos, allá donde estén presentes, compartiendo cuanto son y tienen<sup>198</sup>. Para que el celibato consagrado sea *creíble, significativo, útil, debe contribuir a la transformación del mundo, para que sea un mundo en donde reine el amor verdadero, la fraternidad verdadera. En nuestra cultura hipererotizada, en un contexto de explotación del otro, de conflictos y de guerras, consagrarse al anuncio y al establecimiento de un reino de igualdad, de respeto del otro, de amor, de*

---

<sup>196</sup> Ya anteriormente, en el decreto *Perfectae caritatis* n. 12, veíamos: *La castidad 'por el reino de los cielos' que profesan los religiosos, debe ser estimada como singular don de la gracia. Ella libera de modo especial el corazón del hombre para que se inflame más en el amor a Dios y a todos los hombres, y es, por lo mismo, signo peculiar de los bienes celestiales y medio aptísimo para que los religiosos se dediquen con alegría al servicio divino y a las obras de apostolado. Evocan así ellos ante todos los cristianos aquel maravilloso connubio instituido por Dios y que habrá de tener en el siglo futuro su plena manifestación, por el que la Iglesia tiene a Cristo como único esposo.*

<sup>197</sup> JACQUES BERTHELET, o.c., 8.

<sup>198</sup> cf. JESÚS ALVAREZ GOMÉZ, cmf, *Vida consagrada para el tercer milenio*, Ed. Publicaciones Claretianas, Madrid 1999, 273-275.

*fraternidad y de libertad, se justifica el celibato consagrado... la ciudad terrestre la construyen, también, los que llevan una vida unificada por su relación con Dios y el servicio a su reino*<sup>199</sup>.

El voto de castidad implica la renuncia al matrimonio. O sea, no se contrapone al derecho humano de formar una familia, sino que lo supera; no disminuye la personalidad del hombre o mujer, sino que la sublima, desvinculándola de las exigencias transitorias del amor de las criaturas.

d) En la espiritualidad franciscana<sup>200</sup>:

Para captar qué es lo que San Francisco entiende por “vivir en castidad”, hemos de comenzar por colocarnos en clima general de *pureza de corazón y sencillez de mente*. Y es puro de corazón quien ha logrado sobreponerse a las exigencias del yo y por eso se siente libre para Dios, libre para el amor universal.

Francisco utiliza el término carne, en oposición a espíritu, incluyendo en él todo lo que procede del egoísmo, de la comodidad personal, del afán de hacer la voluntad propia, todo lo que es sensualidad, orgullo, vanagloria, codicia y preocupación de las cosas terrenas. La *ascética franciscana de la castidad* se halla centrada en la *caridad*: *La santa caridad confunde todas las tentaciones del demonio y de la carne y todos los temores humanos* (SVir 13).

En su relación con Clara y las Damas Pobres, Francisco veía el misterio del desposorio espiritual con Cristo en toda alma fiel. Es una unión que alcanza toda la fecundidad salvífica de la comunicación de vida con el Redentor glorioso. Clara, por su parte, concebía la donación a Cristo como un compromiso dinámico y exigente. El Esposo es el Crucificado pobre que nos ha amado a costa de sí mismo y busca en sus amantes colaboración incondicional (cf. 1LAg 5-12; 2LAg 20-23; 3LAg 15s.; 4LAg 9-17).

e) Castidad y amor fraterno:

El corazón virginal, reservado entero y libre para Dios, puede prodigarse sin límite alguno a los hermanos; a su vez halla en la comunión de vida y de ideales con los hermanos, aceptados como don del Señor, el clima más idóneo para el crecimiento de la afectividad y el apoyo en los momentos normales de lucha y de superación. Pero con una condición: la de saber liberar el potencial afectivo de todo aprisionamiento egoísta y de toda tendencia posesiva.

---

<sup>199</sup> JACQUES BERTHELET, o.c., 8.

<sup>200</sup> LÁZARO IRIARTE, *Vocación Franciscana*, Editorial Asís, Valencia 1989, 163-175.

## TAREA:

### PERSONAL:

Como viene siendo habitual en el esquema de trabajo que nos hemos trazado, saca tus propias conclusiones después de haber leído y reflexionado sobre:

1. Significado presente y futuro del valor de la castidad.
2. ¿Qué supone para tu opción personal –religiosa o seglar- vivir centrada en Jesucristo? (vuelve a leer los nn. 24 al 27 de Constituciones).
3. ¿Qué mensajes recibes del mundo que te rodea?
4. ¿Qué mensajes envías?
5. ¿Cabe para ti, quizás todavía más, seguir empeñada y comprometida con este género de vida? ¿Y si eres seglar? ¿Cómo?

### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Tomar conciencia del profundo significado de la opción por Jesucristo en medio del mundo. Anotar las exigencias que para tu comunidad y grupo concreto comporta.
2. ¿Qué medios estimáis más necesarios para mantener vuestra fidelidad al Señor?
3. ¿Cómo transmitir a los demás (jóvenes y menos jóvenes) el valor de la castidad?
4. ¿Qué actitud o actitudes, qué acción o acciones vais a llevar adelante?



SEGUNDA PARTE

LA CASTIDAD VIVIDA POR LUIS AMIGÓ EN GRADO HEROICO

I.- INTRODUCCIÓN:

---

El P. Luis era de espíritu sereno y alegre, pero al mismo tiempo ‘su trato infundía grandísimo respeto’, lo que ‘era índice de la castidad de su vida’<sup>201</sup>.

La pregunta que fue dirigida a los testigos en los procesos de beatificación fue:

En el Diocesano:

*123. ¿Fue el S. de D. cuidadoso y delicado en la práctica de la castidad? ¿Cómo se reflejaba en su vida esta virtud?*

En el Apostólico:

*47. ¿Observó el S. de D. la castidad en grado heroico? ¿Cómo se manifestaba en su vida esta virtud?*

Oigamos cuanto dicen los testigos:

*El Siervo de Dios ‘practicó en grado sumo la virtud de la castidad’, de tal modo que sus allegados elogian altamente en él esta virtud, le consideran ‘un ángel de la pureza’, ‘ángel por su modestia y recogimiento’, afirman que ‘resplandecía en él el pudor y el candor excepcional’ y aseguran que ‘su persona reflejaba el candor y la pureza’<sup>202</sup>.*

*El P. Melchor de Benisa, que convivió con el P. Luis, dijo: Nunca he oído ni visto en el Siervo de Dios que se empañase en él esa virtud. Su misma actitud era una muralla que le defendía contra todo aquello que pretendiera desdorarle en este aspecto. Su templanza, gravedad y modestia eran el cortejo de esta virtud de la castidad en el Siervo de Dios<sup>203</sup>.*

*D. Romualdo Amigó, ratifica lo mismo y explicita que el dominio de los sentidos era perfecto. Su austeridad era tal, que no dejaba resquicio a los enemigos de esta virtud<sup>204</sup>.*

---

<sup>201</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 219.

<sup>202</sup> Positio. Informatio super virtutibus, pp. 190-191.

<sup>203</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 11.

<sup>204</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario p. 123. Recuérdese lo dicho en la primera parte acerca de las ofensas a la castidad, páginas 109-110.

Y el P. Leonardo de Picasent: *Observó de tal modo la virtud de la castidad que resplandecía a la vista de todos. De él decía el Padre Luis de Orihuela que era un ángel de pureza... La opinión general es que la observaba fielmente*<sup>205</sup>.

## II.- MEDIOS QUE LE AYUDARON:

---

*...observó la virtud de la castidad. Para guardar la castidad fue modesto en la vista y practicó mortificaciones corporales. Era un modelo de modestia y gravedad, manifestando su candor y pudor con relación a esta virtud. En las conversaciones con personas de distinto sexo se comportó con exquisita prudencia y ejemplaridad*<sup>206</sup>.

Y D. Agustín de la Concepción: *La presencia de Dios que habitualmente tenía le llevaba a la guarda de los sentidos y a ser modesto y grave en su manera de hablar y tratar, especialmente con personas de otro sexo*<sup>207</sup>.

El claretiano P. Manuel Mascaró, que conoció al P. Luis como Administrador Apostólico en la Diócesis de Solsona, testificó: *Siempre se le vio muy recatado, en su porte, en el trato con los demás, y con suma delicadeza supo seguir las relaciones que su alto cargo le imponía con toda clase de personas*<sup>208</sup>.

Por su parte la M. Genoveva de Valencia, que fue superiora general, depuso: *...el Siervo de Dios llevaba una vida muy austera y una gran mortificación corporal. Nosotras recogimos las disciplinas, que eran de cuerda de guitarra. Los familiares*<sup>209</sup> *decían que las usaba con frecuencia...*<sup>210</sup>.

El sacerdote D. José María Roche asegura: *A juzgar por el exterior, por su porte humilde y modesto, por su cuidadoso recogimiento de sentidos, la castidad debió ser una de las grandes virtudes del P. Luis. Su espíritu mortificado debió ayudarle mucho en la guarda de la misma. He oído decir a un sacerdote que era fama que usaba habitualmente el cilicio*<sup>211</sup>. *...Nunca le vi que buscara comodidad alguna, ni que se quejara de la falta de las cosas,* añade la M. Genoveva de Valencia<sup>212</sup>.

Nunca se permitió entrar en la clausura de las Religiosas. En este sentido el P. Gumersindo de Estella, tras afirmar que *su compostura, su mortificación*

---

<sup>205</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 314.

<sup>206</sup> Ibid, p. 332; cf. Sumario Proceso Apostólico, pp. 451 y 506.

<sup>207</sup> Ibid, p. 366; cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 186.

<sup>208</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 152.

<sup>209</sup> Religiosos y sacerdotes que vivían con el P. Luis en el palacio episcopal.

<sup>210</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 98.

<sup>211</sup> Ibid, p. 162.

<sup>212</sup> Ibid, p. 97.

*de sentidos, su corrección de formas, eran el exponente de esta misma virtud, dice: Observé que el Siervo de Dios nunca pasaba la clausura de sus monjas<sup>213</sup>. Y nunca fue solo a visitarlas<sup>214</sup>. Hasta con las superiores se mostraba prudente, serio y guardando las debidas distancias, dijo la Hna. Angélica de Almoines<sup>215</sup>. No obstante su trato respetuoso y cortés, en alguna ocasión se permitía algún comentario jocoso para alegrarnos, pero siempre con gravedad y modestia. Así lo señala la Hna. Carmen de Titaguas<sup>216</sup>.*

*En sus enfermedades era recatadísimo y, aunque las religiosas le hiciéramos algún servicio, de ordinario pedía que fueran los religiosos los que estaban a su servicio inmediato<sup>217</sup>.*

### III.- MEDIOS QUE PROPONE:

---

*...Hizo penitencia y guardó los sentidos... No solamente fue prudente con las personas de distinto sexo, sino que también en las mismas Constituciones dio normas sabias y acertadas sobre el modo de conducirse con ellas (las mujeres). Esto dijo el P. Jesús Ramos Capella<sup>218</sup>.*

*A nosotras nos inculcaba frecuentemente la modestia, particularmente en las salidas de casa y en el trato con los seglares. Siempre nos decía, y lo dejó consignado en el Manual de Costumbres, que en las visitas no estuviéramos solas, y que, al besar la mano de los sacerdotes, interpusiéramos el escapulario en señal de respeto<sup>219</sup>.*

*También inculcaba mucho a las niñas la virtud de la modestia<sup>220</sup>.*

### IV.- UNA VIDA EJEMPLAR:

---

*...tuvo el Siervo de Dios exquisito cuidado en la práctica y guarda de la virtud de la castidad. Trató a mucha gente de toda clase y condición social, y jamás nadie ha tenido una reserva mental en lo que toca a este punto. Trató con gran intimidad a mi familia. Yo sé de mi misma madre el concepto altísimo que todos tenían de su santo comedimiento, que le permitía conciliar su carácter, naturalmente afectuoso, con la gravedad exigida a un santo*

---

<sup>213</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 237.

<sup>214</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 468.

<sup>215</sup> Ibid, p. 415.

<sup>216</sup> Ibid, p. 432.

<sup>217</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 129.

<sup>218</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 483; cf. Sumario Proceso Ordinario, p. 119.

<sup>219</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 98.

<sup>220</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 302.

*religioso. Así lo recuerda el P. Luis María de Orihuela<sup>221</sup>. D. Enrique Mateo dijo que la amplia referencia, que de otros sacerdotes que convivieron con él tengo del P. Luis, me confiere la certeza de que su vida en este aspecto fue ampliamente ejemplar<sup>222</sup>.*

## TAREA:

### PERSONAL:

Entrar en la consideración del tema de la castidad, es entrar simultáneamente, en el de la afectividad y relaciones fraternas. Hemos visto cuanto dicen los testigos del P. Luis. A partir de él hazte algunas preguntas:

1. ¿Te consideras una persona afectivamente equilibrada?
2. ¿Cómo son tus relaciones con los demás: hermanas de la comunidad, familiares, otros...? (ver Constituciones nn. 28 a 39, teniendo como “clave de lectura” el voto de castidad).
3. ¿Qué es lo que más te ayuda a mantener tu equilibrio emocional y ser fiel a tu opción de vida (consagrada, laico comprometido)?
4. ¿Crees que has de introducir en tu vida “alguna variante” para ser más fiel al Señor y más coherente?

### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Lo mismo que hemos reflexionado individualmente lo hacemos ahora en grupo, compartiendo nuestros “apuntes”.
2. ¿Cómo nos estamos ayudando mutuamente en nuestro desarrollo psico-afectivo?
3. ¿Qué “clima” se respira en nuestra comunidad, en nuestro grupo?
4. ¿Hay algo sobre lo que deberíamos estar más atentas?
5. ¿A qué conclusión llegamos?

---

<sup>221</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 88.

<sup>222</sup> Ibid, p. 76. cf. Sumario Proceso Ordinario, p. 97.

EL VALOR DE LA OBEDIENCIA
---------------------------

### PRIMERA PARTE

#### I.- NOCIONES GENERALES<sup>223</sup>:

---

##### a) La obediencia en discusión:

La situación en que vivimos obliga al cristiano a preguntarse cada vez más a fondo por el significado de su obediencia. Hoy el hombre ambiciona asumir por su cuenta la gestión de sus responsabilidades morales, quiere ser el artífice de su destino, el proyectador autónomo de sí mismo, y rechaza cualquier intromisión autoritaria en su vida. El carácter absoluto de la libertad, de la autonomía y de la autenticidad es un signo de los tiempos, y lleva consigo el redescubrimiento del carácter responsable de la existencia humana y de las funciones irrenunciables de la conciencia.

La crisis de la obediencia pone en tela de juicio el mismo concepto de religión, como reconocimiento de una Superioridad Trascendente, y el de la fe, como aceptación de una autoridad magisterial y de una revelación-enseñanza, ante la cual la inteligencia humana se encuentra en actitud de redención incondicional. El hombre no quiere ser criatura de nadie, y no espera de otros, sino de sí mismo, su salvación. El cristiano tiene necesidad de verificar el sentido y el valor de aquella obediencia de la que está íntimamente impregnada su misma fe.

##### b) La obediencia en el Nuevo Testamento:

Cristo vino al mundo para hacer de toda la humanidad un sacrificio grato a Dios, para inaugurar en su persona un nuevo culto, hecho de obediencia total y amorosa (cf. *Hb* 10,5-10).

Jesús, ante sus discípulos, se mostró a sí mismo como ejemplo de total sumisión al Padre. Los sufrimientos de su pasión y de su muerte son vistos, a la luz de sus mismas palabras, como la obra maestra de su obediencia (*Hb* 5,8).

La actitud que salva de las consecuencias de la desobediencia universal que afecta a la humanidad es la adhesión a Cristo (cf. *1 Pe* 1,2) y la obediencia a la fe (cf. *Rm* 1,5) y al Evangelio (cf. *Rm* 10,6). El hombre no puede ser

---

<sup>223</sup> Diccionario enciclopédico de Teología moral. Ed. Paulinas, Roma 1974, 710-718.

neutral ante Dios y su justicia: o se da a Dios o se hace esclavo del pecado y de su lógica de muerte (cf. *Rm* 6,16-19).

La obediencia a Dios es liberadora, conduce a la vida. La libertad nos viene de la ley interior del Espíritu que libera nuestra voluntad más verdadera y más profunda de bien y de vida (cf. *Rm* 8). La obediencia en el Espíritu, fundamentada en el reconocimiento filial, tiene la promesa de la herencia (cf. *Ef* 2,19). La libertad se detiene ante un solo valor: la persona de los hermanos y reconoce una sola ley: la del amor (cf. 1 *Co* 8). No tengo poder sobre las personas; mas bien yo mismo me realizo sólo sirviendo a los hermanos y obedeciendo a sus necesidades.

La ley perfecta del amor es el parámetro de comparación para toda forma de sumisión hacia las autoridades de este mundo. Dentro de la comunidad eclesial, la obediencia y la autoridad están al servicio de la edificación de la Iglesia como cuerpo de Cristo.

#### c) La obediencia de la fe:

Toda consideración sobre el significado humano y cristiano de la obediencia debe partir del misterio de la “kénosis” y de la obediencia hasta la muerte de Cristo. El nos redime obedeciendo (cf. *LG* 3). La obediencia es el camino a través del cual Él llega al señorío universal y es investido de la cualidad de cabeza gloriosa de la humanidad redimida (cf. *LG* 36). Su obediencia abre al hombre las puertas de la libertad (cf. *LG* 37).

En cuanto “kénosis”, la obediencia de Cristo, antes aún que fidelidad a un mandato de salvación, se revela solidaridad total con el hombre, aceptación incondicional del límite radical de la existencia humana como vehículo de una voluntad de Dios, que es amor, aunque oculto en el misterio. La obediencia es aceptación de Dios y de su voluntad, como de un misterio de gracia y de salvación, al cual se confía en el abandono de la fe. La fe es obediencia, o sea, el arraigamiento de toda la vida y de su proyecto en la experiencia de un “sí” a Dios, que la cualifica plenamente como vida de fe (cf. *DV* 5). Pertenece al esfuerzo común de toda la Iglesia por buscar a Dios y dejarse guiar por Él; imprime a toda la existencia el sello de una pertenencia total a Dios.

#### d) Obediencia y libertad:

El sacrificio de la voluntad (“morir a sí mismo” en función de ser plenamente él mismo) es un acto moralmente positivo en la medida en que es fruto de una decisión libre. La obediencia es un hecho de libertad. Es abandonarse a una potencia capaz de liberar de la esclavitud del pecado.

La obediencia está al servicio del amor. Es un amor que sabe buscar apoyo y asistencia, que sabe iluminar lealmente al superior y que busca la reconciliación continua. La obediencia no es virtud ascética de repudio o de renuncia, sino en cuanto está al servicio de una cooperación y, por consiguiente, del misterio de un amor que, para ser operante, debe pasar a través de la cruz.

La obediencia tiene valor moral como elección libre y responsable y como adhesión a unos valores. El hombre no puede dar a Dios nada más grande que su voluntad, pero ningún don tiene tanta necesidad como éste de ser consciente, libre y motivado por ser uno mismo, por ser don. Ninguna forma de donación es tan constructiva del hombre como la de una libertad dada por amor. La voluntad más profunda del hombre es voluntad de ser y de felicidad; una voluntad que se verifica y se realiza sólo en el encuentro con la voluntad obsequiosa y paralela de Dios que la ha inspirado.

#### e) Obediencia y resistencia:

La obligación moral de obedecer tiene límites. Se está obligado a obedecer sólo a aquellas órdenes que no se salen del ámbito de la legítima competencia de la autoridad. El disentimiento y la desobediencia se convierten, desde luego, en una obligación precisa cuando la orden impone algo que la conciencia del súbdito juzga ante Dios injusto y contrario a los principios de la moral humana y divina<sup>224</sup>.

Ninguna atenuación del deber de obedecer se puede buscar, en cambio, en las imperfecciones o en las inadecuaciones personales de la autoridad. El cristiano es llamado a un amor tolerante e indulgente que ayuda a la autoridad a superar sus propios límites y contribuye a ello con una colaboración sincera, sin secundarlos, pero mirando más allá de toda limitación, el valor de un consentimiento inspirado en el respeto de las personas y en el amor del bien común.

## II.- EL VOTO DE OBEDIENCIA:

---

*La segunda mitad del siglo XX reveló una crisis de autoridad en la sociedad, especialmente en Occidente... Los individualismos se afirmaron de manera constante a la vez que toda autoridad civil o política era rebatida. Esta misma crisis de autoridad se manifestó en las Iglesias y se exteriorizó en una indiferencia hacia las enseñanzas o la posición de la autoridad, o también en una crítica sin medida.*

---

<sup>224</sup> Se puede ampliar este argumento al principio de la no obligatoriedad de las leyes injustas. O sea, cuando la ley deja de ser razonable o buena, no obliga.

*Al mismo tiempo que se afirma esta crisis de autoridad, la idea misma de obediencia parece peyorativa. Se percibe como un ataque a la integridad de la libertad y de la autonomía personal. Los derechos de la persona toman un valor casi absoluto. En este contexto ¿qué es la obediencia, qué valor puede tener la obediencia religiosa?<sup>225</sup>.*

a) La obediencia religiosa:

Una forma particular de obediencia cristiana es aquella a la que se comprometen libremente, con la profesión religiosa, los bautizados que abrazan el estado religioso, para seguir más de cerca de Cristo con la observancia de los consejos evangélicos<sup>226</sup>. *La obediencia es respuesta a la Palabra. Por este voto de obediencia, la vida consagrada es signo, en la Iglesia, de que la vida cristiana, bajo todas sus formas, solamente se desarrolla y se realiza en el seguimiento de Cristo, obediente hasta la muerte y una muerte de cruz, en la adhesión total a la voluntad de Padre de quien viene todo don perfecto<sup>227</sup>.*

*La Iglesia considera... la amonestación del Apóstol, quien, animando a los fieles a la práctica de la caridad, les exhorta a que ‘sientan en sí lo que se debe sentir en Cristo Jesús’, que ‘se anonadó así mismo tomando la forma de esclavo... hecho obediente hasta la muerte... Y como siempre habrá discípulos dispuestos a dar este testimonio e imitación de la caridad y humildad de Cristo, se alegra la Madre Iglesia de encontrar en su seno a muchos, hombres y mujeres, que sigan más de cerca el anonadamiento del Salvador y lo pongan en más clara evidencia, aceptando la pobreza con la libertad de los hijos de Dios y renunciando a su propia voluntad, pues éstos se someten al hombre por Dios en materia de perfección, más allá de lo que están obligados por el precepto, para asemejarse más a Cristo obediente (LG 42).*

Partiendo de que los votos son, ante todo, un don de Dios para la Iglesia, para su crecimiento, su primer fin es servir a la gloria de Dios, haciendo que la persona que los profesa cumpla con su vocación; pero, sobre todo, servir al crecimiento de la Iglesia que reconoce en los votos un signo, un llamamiento a una fe más profunda. De esta manera, la obediencia es la escucha de la Palabra de Dios comunicada a la Iglesia, la búsqueda

---

<sup>225</sup> JACQUES BERTHELET, o.c., 8-9.

<sup>226</sup> Podemos decir también que el voto de obediencia consiste en aceptar definitivamente la propia voluntad a los superiores, a ejemplo de Jesús que, habiendo venido al mundo para dar gloria al Padre, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Los religiosos, en virtud de este voto, se ponen a disposición de la Iglesia y por ella de todo el pueblo de Dios. Los superiores deben ejercitar la autoridad con espíritu de servicio hacia los hermanos, de modo que expresen la caridad con que Dios los ama, y gobernar a los súbditos como hijos de Dios y con respeto a la persona humana.

<sup>227</sup> JACQUES BERTHELET, o.c., 9.

constante de la voluntad de Dios, el discernimiento de los mejores caminos para realizar el proyecto de Dios<sup>228</sup>.

*Primeras formas de vida religiosa:* el cenobio: en el interior de las familias religiosas uno de los elementos fundamentales de la “seuela Christi” y de la tendencia hacia la perfección de la caridad es la sumisión de sus miembros al superior, esencialmente concebida en el origen de la vida cenobítica, como dependencia filial y como docilidad frente a un maestro de santidad. De este modo, a través de la mediación del superior, la obediencia termina en Dios. Ello impone al superior un compromiso de búsqueda y de fidelidad a la voluntad de Dios para su comunidad.

La obediencia es secuela de Cristo obediente y participación en el misterio de su muerte victoriosa. Es vista, además, como ejercicio ascético, como negación de sí mismo y actitud de humildad, en función de la tendencia a la perfección. La obediencia estaba íntimamente ligada con la fraternidad de la que era signo y núcleo de condensación. Las Reglas observaban formas de corresponsabilidad y preveían estructuras para una formación cuasi-democrática de la voluntad social, en la elección del superior y en las decisiones más importantes (capítulos). Era una forma de atención al Espíritu presente en la comunidad<sup>229</sup>.

*Evolución:* se vinieron a añadir motivos de orden apostólico y caritativo, con el peligro de introducir en la obediencia religiosa criterios de eficiencia mundana, llegando a ser más difícil descubrir y vivir el sentido religioso de la obediencia.

*A partir del Concilio Vaticano II:* el Concilio trató de descubrir de nuevo el significado cristiano de la obediencia religiosa y de inventar y vivir formas comprensibles y aceptables para el hombre de hoy. Tratando, en todo caso, de encontrar la inspiración teológica y crística de la obediencia religiosa. Sin ella, la obediencia se convierte en una disciplina mundana al servicio de un eficientismo enajenante. La obediencia está ligada íntimamente a la “kénosis” y al misterio pascual de Cristo, vivida en comunión con él.

*La obediencia, practicada a imitación de Cristo, cuyo alimento era hacer la voluntad del Padre, manifiesta la belleza liberadora de una dependencia filial y no servil, rica de sentido de responsabilidad y animada por la confianza recíproca, que es reflejo en la historia de la amorosa correspondencia propia de las tres Personas divinas (VC 21).*

---

<sup>228</sup> cf. JACQUES BERTHELET, o.c., 9.

<sup>229</sup> San Benito prescribió: *Los hermanos deben obedecerse recíprocamente, sabiendo que por este camino llegarán a Dios.*

b) Obediencia en comunidad:

La obediencia religiosa se basa en el hecho de que Dios quiere una salvación fraterna y comunitaria, en el misterio de una solidaridad de gracia en que los hombres tienen necesidad de los hombres para descubrir el proyecto de Dios sobre ellos.

*Los religiosos se someten al hombre, más allá de la estricta medida del precepto, con el fin de amoldarse más plenamente a Cristo obediente (LG 42), y participan, mediante la obediencia, en el despojamiento de Cristo y en su vida mediante el Espíritu (cf. PC 5), uniéndose a la voluntad salvadora de Cristo (cf. PC 14).*

Superiores y súbditos realizan juntos esta búsqueda de comunión con una voluntad de salvación que se expresa en el misterio de una fraternidad hecha de respeto recíproco y de sumisión.

El superior<sup>230</sup> debe saber tener en cuenta los carismas de cada uno y el espíritu de la institución, la tradición y los signos de los tiempos, y saber descubrir, en todo esto, la voluntad de Dios sobre el conjunto y sobre cada uno, y obedecerla.

La obediencia del súbdito –del *hermano* o *hermana*- se inscribe en su proyecto de vida como un acto de fe que –permitiéndole comprender, a través de una búsqueda en común, guiada por la regla y constituciones y concluida por el criterio prudencial del superior, la voluntad de amor de Dios y su llamada- que lo edifica como hijo de Dios, enriqueciéndole con las riquezas inescrutables de la gracia.

La obediencia es un hecho comunitario: a todos sus miembros los implica en la solidaridad de una vocación y de un carisma común. La comunidad religiosa se sitúa sobre el plano de la respuesta humana a los dones de Dios; la autoridad religiosa está al servicio de la fidelidad comunitaria a los dones de Dios.

El carácter comunitario de la obediencia debe traducirse en una búsqueda comunitaria de la comunión con la voluntad de Dios: es la función del diálogo y del discernimiento<sup>231</sup>.

---

<sup>230</sup> *Ministro y siervo* en terminología franciscana.

<sup>231</sup> Los capítulos, los consejos, los comités, la vida comunitaria en sí misma, son lugares en donde se ejerce la obediencia concebida como búsqueda y puesta en práctica de la voluntad de Dios (JACQUES BERTHELET, o.c., 9).

c) Obediencia libre y voluntaria, activa y responsable:

*Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad. Pero esta libertad no debe ser un pretexto para vivir a merced de la carne (de las propias tendencias); al contrario, la caridad os debe impulsar a ponerlos los unos al servicio de los otros (Gal 5,13).*

La obediencia religiosa no es una rendición ante un poder extraño, sino la sumisión a la ley interna de la vida, la coherencia con una elección de fondo, el dinamismo de una libertad liberada. Por esto debe ser, ante todo, obediencia en la verdad. La obediencia debe hacer llamamiento a la corresponsabilidad de todos los hermanos.

*No han contradicción entre obediencia y libertad. En efecto, la actitud del Hijo desvela el misterio de la libertad humana como camino de obediencia a la voluntad del Padre, y el misterio de la obediencia como camino para lograr progresivamente la verdadera libertad. Esto es lo que quiere expresar la persona consagrada de manera específica con este voto, con el cual pretende atestiguar la conciencia de una relación de filiación, que desea sumir la voluntad paterna como alimento cotidiano (VC 91).*

La responsabilidad de la respuesta a la vocación comunitaria recae sobre todos y debe ser compartida por todos en la diversidad de las funciones. Comunitaria debe ser la búsqueda de la voluntad de Dios, comunitaria su ejecución. Se aplica así, no sólo el principio de corresponsabilidad sino también el de subsidiaridad.

d) Obediencia franciscana<sup>232</sup>:

Francisco lo ve todo a la luz del seguimiento del Cristo pobre y crucificado. "Vivir en obediencia" representa para él la forma más elevada del desapropio por Jesucristo a impulsos del amor, culminación de la pobreza exterior e interior. La obediencia franciscana es un imperativo de la propia conversión a Cristo. Es dar respuesta a la moción del Espíritu Santo abriéndose a la acción divina, empeño de fidelidad a la vocación.

Francisco en la Regla no bulada define su concepto de la obediencia:

*Por caridad de espíritu, sírvanse y obedézanse voluntariamente unos a otros. Y esta es la verdadera y santa obediencia de Nuestro Señor Jesucristo (Rnb 5,14s.).* Cuando se ha logrado la auténtica comunidad de hermanos, se busca la obediencia como la expresión mejor de la disponibilidad caritativa.

---

<sup>232</sup> cf. LÁZARO IRIARTE, Vocación franciscana, Editorial Asís, Valencia 1989, 267-291.

Fraternidad y obediencia se reclaman mutuamente hasta el punto que en la Admonición 3 dirá:

*Aunque no le obedezca<sup>233</sup>, no se separa de él. Y si en esta situación tuviera que soportar persecución por parte de algunos, ámelos más por amor de Dios. Pues el que prefiere soportar persecución antes que apartarse de sus hermanos, éste si que permanece en la obediencia perfecta, ya que ofrece su vida por sus hermanos (Adm 3, 7-9).*

El *Poverello* hermana la obediencia con la caridad: la misma “caridad de espíritu” que crea entre los hermanos la porfía por servirse y obedecerse recíprocamente, es la que funde minoridad y obediencia en el bien superior de la fraternidad (cf. *Saludo a las Virtudes* 3. 14-18).

Todos los hermanos, superiores y súbditos, han de dejarse conducir por el “espíritu del Señor”. Francisco tiene fe viva en la presencia activa del Espíritu en la fraternidad entera y en cada uno de los hermanos; confía en la apertura de todos a la “unción del mismo Espíritu Santo que les enseña y enseñará todo lo conveniente” (*LPer* 61). Al superior le llama ministro y siervo, que es ponerse humilde y caritativamente al servicio de los hermanos y conducirse con ellos “con tanta familiaridad que les puedan decir y hacer como los señores a sus siervos...” (*Rb* 10) y tiene como principal misión la de “cuidar de las almas de sus hermanos” (*Rnb* 4,6).

No duda Francisco en dar el apelativo de madre al que tiene la misión de “guiar a sus hermanos”, queriendo resaltar su solicitud abnegada y previsoras.

También Clara se condujo como hermana mayor, solícita en proveer a la necesidad de cada una, disponible para toda clase de servicios, por humildes que fueran...<sup>234</sup>.

Es patente la grandeza y la belleza de la obediencia tal y como él la entiende: el hermano que tiene el “cargo de los hermanos” les sirve como a señores, y cada hermano se confía a la obediencia mirando a su vez al hermano “siervo” como a su señor. Porfía de servicio mutuo en que cada cual acepta el lugar que le corresponde.

El hermano que manda ha de fiarse del Espíritu del Señor que obra en cada uno de los hermanos, es decir, de su sinceridad de consagrado, y ha de correr el riesgo de la posible indisciplina; el hermano que obedece ha de fiarse también de la sinceridad y de la rectitud del superior, y ha de correr el riesgo del posible abuso de autoridad, ya que también él es un ser limitado.

---

<sup>233</sup> Cuando el superior manda algo que va contra la propia conciencia.

<sup>234</sup> El estilo de gobierno de Clara de Asís lo recoge la *Bula de canonización*.

## TAREA:

### PERSONAL:

1. Imagina que estás conversando con una persona sobre obediencia. La persona a un cierto punto te dice: *yo, a lo largo de toda mi vida, no he obedecido jamás*. ¿Con qué convicciones le responderías?
2. ¿Cómo se “combina” autonomía personal y obediencia?
3. ¿Qué lectura haces de la obediencia de Jesús?
4. ¿Cómo lo trasladas a tu vida personal? (recuerda Constituciones nn. 10 a 15)

### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Como siempre, a partir de la reflexión personal, dialogad acerca del contenido de este tema y registrad lo más sobresaliente.
2. ¿Cómo enriquece la virtud de la obediencia la vida de todo cristiano?
3. Intentad hacer aplicación concreta a los distintos supuestos de comunidades en que os encontréis: familiar, parroquial, religiosa, diocesana, del Movimiento Laical Amigoniano...
4. ¿Sobre qué aspecto debéis “trabajar” en concreto?



SEGUNDA PARTE

EL VOTO DE OBEDIENCIA VIVIDO POR LUIS AMIGÓ EN GRADO  
HEROICO

I.- INTRODUCCIÓN:

EL Siervo de Dios, como buen *franciscano*, y por *añadidura capuchino* (OCLA 1920), tuvo en alta estima la obediencia. La vivió y la recomendó a sus religiosos y religiosas, a los fieles de sus diócesis, afirmando que ‘toda autoridad viene de Dios’<sup>235</sup>.

A los testigos se les preguntó:

Proceso Diocesano:

*121. ¿Consiguió el S. de D. alcanzar plenamente la virtud de la obediencia? ¿Su obediencia fue mera sumisión o también pleno rendimiento de espíritu al criterio de los superiores? Señale los rasgos más destacables en lo referente a esta virtud.*

Proceso Apostólico:

*48. ¿Observó el S. de D. la obediencia en grado heroico? ¿En qué actitudes o actuaciones se pone de manifiesto esta virtud en su vida?*

II.- COHERENCIA DE VIDA:

Es el P. Melchor de Benisa quien abre esta reflexión:

*Toda su vida es un testimonio fehaciente de su obediencia. Nunca le oí, ni vi nada en él, que significara anhelo de traer la voluntad de los superiores a la suya.... supo compaginar perfectamente la sumisión y obediencia a los Superiores con sus preocupaciones de fundador... Nunca oí una queja de él, ni interpuso recurso alguno que le facilitara su obra de fundador. Su carácter ante la obediencia era siempre igual; nunca aparecía contrariado ni malhumorado. Daba la impresión de no tener sistema nervioso. Prueba manifiesta de su espíritu de obediencia es que nunca, a pesar de sus preocupaciones de fundador, rompió con la Orden<sup>236</sup>.*

<sup>235</sup> Positio. Informatio super virtutibus, p. 197.

<sup>236</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 10.

Una perfecta síntesis del P. Luis obediente, nos la ofrece el P. Tomás Roca:

*Una de las virtudes características del Siervo de Dios fue la obediencia. De niño, a sus superiores. De religioso, a aquellos que tenían autoridad sobre él y después, de obispo, a todas las normas dimanantes de la Santa Sede. Insistió en sus escritos sobre la importancia de esta virtud para la perfección espiritual. Manifestó esta obediencia cuando fue destinado a Orihuela, a pesar de la ilusión que él había puesto en esta fundación<sup>237</sup>.*

*Procedió -dice José Ramos- con una caridad y respeto extraordinario para con las autoridades (civiles), incluso cuando, en la época de la República, la conducta y actitudes de las mismas no era muy ejemplar. Nunca le oímos hablar mal de ellas...<sup>238</sup>.*

a) Niñez y juventud:

*Ni una sola vez recuerdo me castigara mi padre<sup>239</sup>, relata en sus Apuntes sobre mi vida.*

Cuando decidió su ingreso en la Orden capuchina recabó los correspondientes permisos de su tutor y de su protector<sup>240</sup>.

La Hna. Adela del Real de Gandía dijo: *El Siervo de Dios fue siempre obediente a sus superiores. Pruebas de esta obediencia son el seguir el consejo de su director (espiritual), desistiendo de su ingreso en la cartuja...<sup>241</sup>.*

b) Freile menor capuchino y fundador:

El hecho del traslado a Orihuela ya fue tratado al hablar de la virtud de la fortaleza<sup>242</sup>. Fe, obediencia y fortaleza se unieron en perfecta simbiosis. Es recordado por el P. Gumersindo de Estella en estos términos: *...Cuando fue destinado a Orihuela no podía atender, como parecía conveniente, a sus fundaciones. Los Terciarios Capuchinos le escribieron diciéndole que pensara si sería conveniente recabar de la Santa Sede el que pasara él a los Terciarios. Sin duda el Siervo de Dios lo pensó, pues le dolía no poder atender a sus fundaciones. Consultó el caso con el P. General Andermatt.*

---

<sup>237</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 468. Al decir "fundación" se está refiriendo a los Religiosos Terciarios Capuchinos.

<sup>238</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 326.

<sup>239</sup> OCLA 6.

<sup>240</sup> cf. OCLA 21.

<sup>241</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 281 y 451; cf. OCLA 22.

<sup>242</sup> cf. OCLA 124; Positio. Sumario Proceso Apostólico pp. 483 y 523. Ver lo dicho sobre Luis Amigó como Religioso capuchino y Fundador en el tema nº 8, páginas 46 y 47.

*Este le indicó que no lo creía conveniente. Y esto bastó para que el siervo de Dios no pensara más en ello*<sup>243</sup>.

El P. Luis en carta dirigida al Ministro General dice:

*...declaro que estoy en todo conforme con lo que V. Rvdma. disponga... Todo esto supuesto, declaro que no deseo ni pretendo otra cosa que hacer en todo y por todo la voluntad de Dios, que se me declarará por medio de V.P.Rvdma. Soy de V.P.Rvdma. humilde y obediente hijo*<sup>244</sup>. Siempre fue fiel observante de la Regla y se ajustó en todo a la obediencia<sup>245</sup>.

c) Obispo:

El obedeció de corazón al Sumo Pontífice. Según D. Romualdo *lo que emanaba de la Sede Apostólica era algo intangible*<sup>246</sup>. Desde el momento que tomó posesión de la sede catalana de Solsona escribió al Santo Padre en estos términos:

*Por todo ello, bendigo al Señor. Y protestando de nuevo a los pies de V. Santidad la veneración, respeto y obediencia y sumisión a esa sagrada Cátedra, pido humildemente a V. Santidad me bendiga, para que trabaje con fruto en la viña que se me ha confiado*<sup>247</sup>.

### III.- RECOMENDÓ Y “EXIGIÓ” SER OBEDIENTES:

---

Inculcó esta virtud a todos sus súbditos más con su ejemplo que con sus palabras. *El siempre iba delante den el ejercicio de esta virtud*<sup>248</sup>, dice el P. Leonardo de Picasent. El P. Luis, sumiso y obediente por temperamento, pide sumisión y obediencia a toda autoridad constituida<sup>249</sup>, y con especial referencia al Papa, a los Prelados y sacerdotes.

a) A sus terciarios y terciarias capuchinos:

Fue consciente de tener que precederles con el buen ejemplo<sup>250</sup>. Y exhortó a las Terciarias Capuchinas a tener la obediencia como una de las virtudes principales en que radica la Congregación<sup>251</sup>.

---

<sup>243</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 236; cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 451.

<sup>244</sup> OCLA 1545 Y 1547.

<sup>245</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 7, 71, 212 y 242.

<sup>246</sup> *Ibid*, p. 119.

<sup>247</sup> OCLA 1739.

<sup>248</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 314.

<sup>249</sup> cf. OCLA 424.

<sup>250</sup> cf. OCLA 259.

También insistió en la obediencia que se debe a las legítimas superiores<sup>252</sup> y recordar el ejemplo de San Francisco<sup>253</sup>, al igual que a las normas de la Santa Sede<sup>254</sup>. El mismo supo aceptar las disposiciones, no sólo de la Sede Apostólica, sino también de los Superiores de la Congregación de Terciarios Capuchinos de quienes era su fundador:

*Llevaba el P. Luis consigo un Terciario Capuchino Lego...; en una visita a Roma le pidió a Su Santidad Pío X le permitiese ordenarle de sacerdote con cierta dispensa de plazos y etapas de estudio. Tenía el P. Luis la intención de mantenerle, ya sacerdote, a su lado. Pero ocurrió que, ordenado de sacerdote, los superiores de la Congregación determinaron trasladarle a Madrid. El P. Luis, que por fundador de dicha Congregación había de tener medios para retenerle, se sometió de buen grado a la decisión de los Superiores Terciarios Capuchinos<sup>255</sup>.*

*Efectivamente, la virtud de la obediencia se manifestaba en él con la plena sumisión a la voluntad de Dios y a las indicaciones de los otros. El modo como nos inculcaba el espíritu de obediencia es argumento de lo que él apreciaba y vivía esta virtud. Siendo yo postulante, me dijo en una ocasión que valía más obedecer que salirme con la mía. Así testimonia la Hna. Manuela de Almoines<sup>256</sup>.*

b) A sus fieles:

Recomienda –tanto en Solsona como en Segorbe- que procuren distinguirse en la *veneración, sumisión y obediencia a la Iglesia santa, a su cabeza visible el Romano Pontífice y a los prelados que ella constituye sobre su grey<sup>257</sup>*. Pues a través de estas autoridades *comunica el Señor a los fieles sus dones y las gracias que confiere en los sacramentos<sup>258</sup>*. En una exhortación pastoral escrita en Segorbe el año 1929, inculca que la obediencia debe ser *pronta, ciega y voluntaria; esto es, que no admita demoras ni dilaciones, distingos ni excusas, y que obedezcan (a los Prelados y ministros del Señor)...con satisfacción y hasta con alegría, como quien obedece en ellos al mismo Dios<sup>259</sup>*.

---

<sup>251</sup> cf. OCLA 1920.

<sup>252</sup> cf. OCLA 1808, 1888 y 2296.

<sup>253</sup> cf. OCLA 1807.

<sup>254</sup> cf. OCLA 1770-1771.

<sup>255</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 186.

<sup>256</sup> *Ibid*, p. 247.

<sup>257</sup> OCLA 567.

<sup>258</sup> OCLA 1394.

<sup>259</sup> OCLA 1347.

Concluyó su existencia terrena con una cálida exhortación en lo que llamamos su carta-testamento<sup>260</sup>. Él hizo realidad con su vida el modelo de obediencia querido por el *Poverello de Asís*.

### TAREA:

#### PERSONAL:

1. Acabas de leer la segunda parte del tema sobre el valor de la obediencia. ¿Cómo has interpretado el lenguaje de Luis Amigó?
2. ¿Qué te ha llamado más la atención?
3. ¿Qué rasgos principales traes para aplicar a tu vida concreta y en el momento actual? (Concreta a la vista de los nn. 10 a 15 de Constituciones).
4. Intenta escribir una sencilla conclusión, aunque sólo sea una palabra (pero concreta y práctica).

#### COMUNITARIA O DE GRUPO:

1. Poner en común lo reflexionado personalmente.
2. Escribir las urgencias principales para el momento actual (cada grupo en la realidad en que se encuentre):
  - A nivel de comunidad o de grupo
  - A nivel parroquial
  - A nivel provincial
  - A nivel de Diócesis
  - A nivel de Congregación
  - A nivel de Santa Sede
3. ¿Cuál es vuestra postura frente a la obediencia?
4. ¿Cuál vuestra tarea?

---

<sup>260</sup> cf. OCLA 1834 y 1835.

## CELEBRACIÓN:

---

### 1º.- Ambientación:

Esta celebración ha de ser una eclosión de vida y de acción de gracias al Señor por el don inmenso de la vocación a la que hemos sido llamados.

Los símbolos que adornen la capilla o sala han de ser todos muy significativos (a modo de sugerencia, pueden ser los siguientes):

- Crucifijo e imagen de la Sagrada Familia
- Cirios
- Flores de muchos colores
- Agua (si se hace en una parroquia se dispondrá de pila bautismal)
- Vasija de barro...
- Fotografía del P. Luis y de las Beatas Rosario, Serafina y Francisca
- *Regla y Vida y Constituciones*
- Documento *Renovando la Alianza*
- *Forma de Vida* de los Laicos Amigonianos
- Vestiduras blancas
- Hábitos...
- (cuanto a la comunidad o grupo le sea significativo)

A ser posible las sillas se colocarán en círculo (comunidad, asamblea, pueblo, cuerpo, universalidad del don recibido,...)

### 2º.- Preparación anterior:

- Cuantos van a participar conocen de antemano en qué va a consistir la celebración.
- Sería muy conveniente prepararse con un día de retiro espiritual teniendo como base las lecturas que serán proclamadas e, incluso, siguiendo el ritmo de la Lectio Divina.
- Se trata de tomar conciencia de nuevo, de saborear la llamada que hemos recibido del Señor.

### 3º.- Celebración:

#### Cantos:

---

Como hemos propuesto en anteriores ocasiones, éstos han de ser elegidos por cada comunidad o grupo, conforme a sus posibilidades y a su sensibilidad. Pero siempre intentando acomodar el canto a la ocasión de la liturgia o paraliturgia que se celebre.

Lecturas:

---

Algunas de las propuestas que se ofrecen se han agrupado entorno a tres vocablos: llamamiento, abandono y fidelidad. En estas tres palabras se quiere condensar la vivencia cristiana de la propia vocación.

a) Texto inicial:

Proclamación del Sermón de la Montaña:  
Bienaventuranzas (*Mt 5,1-12*)

b) Textos para elegir:

Llamamiento:

*Mt 4,18-22*  
*Mc 1,16-20*  
*Mc 2,13-14*  
*Lc 18,18-23*  
*Jn 1,35-51*  
*Jn 15,16*

Abandono:

<i>Mt 6,5-6</i>	<i>Mc 6,8-11</i>
<i>Mt 6,25-34</i>	<i>Mc 12,41-44</i>
<i>Mt 7,7-11</i>	<i>Lc 17,33</i>
<i>Lc 18,28-30</i>	<i>Jn 18,1-19-30</i>

Fidelidad:

<i>Mt 5,13-16</i>	<i>Mt 6,19-21</i>	<i>Mc 3,13-19</i>
<i>Mt 5,17-19</i>	<i>Mt 6,22-24</i>	<i>Mc 3,31-35</i>
<i>Mt 5,20-26</i>	<i>Mt 7,6</i>	<i>Mc 10,1-12</i>
<i>Mt 5,27-31</i>	<i>Mt 7,13-14</i>	<i>Mc 14,32-42</i>
<i>Mt 5,33-37</i>	<i>Mt 7,16-19</i>	<i>Mc 14,66-72</i>
<i>Mt 5,38-48</i>	<i>Mt 7,21-27</i>	<i>Jn 4,31-42</i>

Renovación:

---

De los compromisos de la vocación particular a la que hemos sido llamados (vida consagrada, matrimonio, Laicos Amigonianos...)

En un momento central de la celebración y, con toda solemnidad y unción, se renovarán los compromisos bautismales, o sea, nuestra vocación común a la santidad, que se diversifica en formas diferentes: vida consagrada, laico amigoniano en el matrimonio, como persona célibe... Cada persona tendrá en su mano una vela encendida.

Invocaciones:

---

Este éste un día de fiesta, de alegría profunda, de alabanza y acción de gracias.

Muy bonito que sea una lluvia de invocaciones, incluso que, si la comunidad o grupo no es muy grande, cada persona redacte su propia invocación.

Felicitaciones:

---

¡QUÉ SIGA LA FIESTA!

Compartimos la alegría del don recibido del Señor y lo celebramos con parientes y amigos (si se ve conveniente extender a otros la celebración o si se ha hecho coincidir con una fecha significativa...)

## **TERCERA PARTE**



## PRESENTACIÓN

Concluimos el itinerario sobre las virtudes que practicó en grado heroico el Venerable P. Luis Amigó, nuestro Fundador, completando con cinco temas igualmente esenciales:

*El valor de la oración y la contemplación*  
*La virtud de la humildad y minoridad*  
*El valor de la penitencia – conversión*  
*El valor de la fraternidad y*  
*La virtud de la misericordia.*

De los cinco, únicamente sobre la virtud de la humildad fueron interrogados los testigos. Los demás valores son *ejes trasversales* que atraviesan toda la *Positio Super Virtutibus*.

Al terminar de leer y releer la *Positio Super Virtutibus*, bien podemos decir con San Francisco:

*...Quien posee una [virtud] y no ofende a las otras [virtudes],  
las posee todas. Y quien ofende una [virtud], ninguna posee y a todas ofende*  
(SVir 6)

El Señor colmó de dones a nuestro querido P. Luis y él, en docilidad suprema, practicó las virtudes en grado heroico haciendo visible la respuesta a la vocación. O sea, su vida fue respuesta al *seguimiento como expresión de conversión permanente a Jesucristo*.

Efectivamente, *el seguimiento es respuesta a la fidelidad de Dios en Jesucristo y llamada a llevar adelante, en comunión de fe y de amor, la obra que él realiza e inspira en su Espíritu y actualiza en su pueblo; cada generación cristiana y cada cristiano hemos de revivir esta historia y reconstruir sus datos para discernir el camino por el cual seguirle superando arbitrariedades y reducciones (penitencia – conversión)*.

En la *conversión* al seguimiento de Cristo empieza a destellar una solución para la paz del corazón más que para la inquietud de la inteligencia. La *conversión* implica a los hombres en la obra que Jesús realiza en la historia, y los lleva a querer “situarse” en el camino que él recorre y a confiarse a él para estar con él y para vivir como él vivió, realizando lo que él quiere.

El seguimiento inoperante es contradictorio. La reflexión sobre él induce a asumir los interrogantes de fondo acerca de la armonía entre fidelidad a Dios y solidaridad con el hombre, la presencia en la Iglesia y la presencia de ésta en la sociedad...

La inspiración que incita a tomar posición, a orientarse, a discernir con quién comprometerse para construir el reino, es una inspiración que va madurando en el *coloquio perseverante de la fe*, en la *obediencia unificada*, en la *escucha humilde y atenta de la palabra de Dios celebrada en la liturgia (oración y contemplación)*, es inspiración interpretada en el *discernimiento arriesgado de la realidad cotidiana*, en *solidaridad con los hombres de recta voluntad (misericordia)*.

*Seguir es vivir, amar, crecer en fidelidad, comprometerse en la construcción del reino y solidarizarse en la justicia y en la amistad*. Localizar en concreto la forma en que tiene lugar este proceso constituye un intento jamás concluido; su reductividad se supera tan sólo si se vive en *disponibilidad permanente de escucha de la inspiración originaria (oración-contemplación)*; en la crítica de las realizaciones, para discernir si los rasgos comunes se desarrollan en la exigencia de armonía.

El camino de los discípulos está orientado por la vocación y pasa por la *respuesta a las provocaciones de la historia*, desarrollándose al hilo de la corriente...

Para caminar hay que *discernir los signos de los tiempos*, cultivar en la *oración* las realizaciones y verificar las etapas en continua *conversión*, confrontándolas con la comunidad que la transmite y con las aspiraciones y programaciones de la sociedad en la que estamos insertos.

Seguir es “*estar en Cristo*”, *convertirse* a la condición de aliado, al “reconocimiento” de Dios, a la *responsabilidad de justicia y de amistad hacia el hombre (misericordia)*. Es un “estar en”, comunión de vida y de pensamiento con Jesucristo vivo en las comunidades que creen en él. Los que caminan con Jesucristo y lo aman escuchan su voz, creen en el misterio de su vida y de toda vida, que se hace auténtica en la participación de la vida de Dios y en la comunión con el Padre y con el Espíritu.

Todo ello *se hace creíble en la experiencia de cada día*, reflejándose en la esfera del “hacer”, del actuar, del comportamiento (*fraternidad y misericordia*), si bien afecta sobre todo a la misteriosa condición de “nueva creatura”.

Generalmente se dedica mucho tiempo al análisis de las exigencias y de los frutos del seguimiento, prestándose menos cuidado a la fuente de donde brotan y de la que obtienen vitalidad.

El “seguidor” de Jesús es aquel que *se sorprende transformado en el amor y se deja conducir y llevar por la misteriosa “tracción” que funda la libertad, (humildad) orienta en las opciones, sostiene en las realizaciones, hace*

*despreocuparse de los cálculos, desencadena fidelidad e inventiva y construye el “nosotros” de la comunión en las relaciones comunitarias (fraternidad).*

El creyente crece en la intimidad con Cristo y recibe en él el amor del Padre, que por la vía de la *humildad* y de la *cruz* nos hace ser *fuentes de comunión*.

El camino por el que Jesús conduce a los que le siguen es “el amor hasta el fin” al Padre y a los hombres.

*El seguimiento es vínculo y comunión con Cristo; es caminar en él, con él y por él, por el camino que él mismo recorrió en obediencia al Padre. El seguimiento es un desarrollo de la incorporación en Cristo, es vida en su amor y en su cruz.*

En otras palabras, el seguimiento, en cuanto vínculo de unión con la persona de Cristo, sitúa al discípulo bajo la ley de Cristo, es decir, bajo la ley de la cruz, que es la ley del amor<sup>1</sup>.

Roma, 1 octubre 2009  
75º Aniversario de la muerte del Venerable P. Luis Amigó y Ferrer  
Clausura del Año Jubilar Amigoniano

---

<sup>1</sup> cf. S. DE FIORES, T. GOFFI, Nuevo Diccionario de Espiritualidad, San Pablo, 5ª edición, 1979, Voz: SEGUIMIENTO.

## Nota.-

El desarrollo de los temas que integran esta 3ª Carpeta, sigue el mismo esquema de los de la 1ª y 2ª Carpetas:

- ✓ una primera parte de carácter general y
- ✓ una segunda basada en la *Positio Super Virtutibus* del Venerable Luis Amigó y Ferrer.

La diferencia es que, en esta tercera parte, no se ofrece ningún cuestionario ni para la reflexión personal ni para la del grupo, ni tampoco ningún esquema de celebración. Ambas cosas se dejan a la iniciativa de cada Demarcación y grupo de Laicos amigonianos.



TEMA 15º El valor de la penitencia - conversión

PRIMERA PARTE:

I.- Nociones generales ... ..	55
II.- Referencias bíblicas ... ..	56
III.- Pecado y conversión ... ..	56
IV.- Actitud del penitente ... ..	57
V.- Reconciliación y comunión ... ..	57
VI.- La Iglesia en la vida de reconciliación del cristiano ... ..	60
VII.- El sacramento de la reconciliación ... ..	62
VIII.- La Orden de la Penitencia ... ..	69

SEGUNDA PARTE: El valor de la penitencia – conversión en Luis Amigó

I.- Introducción ... ..	73
II.- Religioso capuchino y obispo, sencillo, austero y penitente ... ..	76
III.- La fundación de las dos Congregaciones, frutos dignos de penitencia ... ..	79

TEMA 16º El valor de la fraternidad

PRIMERA PARTE:

I.- Indicaciones de la Biblia ... ..	83
II.- Indicaciones de la Tradición ... ..	86
III.- Búsqueda de la fraternidad ... ..	88
IV.- Características de la fraternidad franciscana ... ..	94
A) Hermandad interna ... ..	94
B) Hermandad abierta a todos los hombres ... ..	97
C) Hermandad abierta a todas las cosas ... ..	98

SEGUNDA PARTE: El valor de la fraternidad en Luis Amigó

I.- Introducción ... ..	101
II.- Lo que vivió Luis Amigó ... ..	102

TEMA 17º La virtud de la misericordia

PRIMERA PARTE:

I.- Nociones generales ... ..	107
II.- El Dios de la misericordia ... ..	107
III.- Jesús revela la misericordia del Padre ... ..	108

IV.- Sed misericordiosos	...	...	...	...	...	...	...	...	...	112
--------------------------	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

SEGUNDA PARTE: La virtud de la misericordia en Luis Amigó

I.- Introducción	...	...	...	...	...	...	...	...	...	113
II.- Movidio yo a compasión...	...	...	...	...	...	...	...	...	...	115
III.- La voz de los testigos	...	...	...	...	...	...	...	...	...	116



TERCERA PARTE:

El valor de la oración y la contemplación  
La virtud de la humildad y minoridad  
El valor de la penitencia - conversión  
El valor de la fraternidad  
La virtud de la misericordia

---



EL VALOR DE LA ORACIÓN Y LA CONTEMPLACIÓN
---

### PRIMERA PARTE

#### I.- NOCIONES GENERALES<sup>1</sup>:

Partimos de un hecho: Al igual que el israelita, Jesús y el cristiano oran; lo que presta originalidad y complejidad a la oración bíblica en general, y específicamente a la oración cristiana, es el hecho de incrustarse en el contexto de la Alianza, es decir, dentro del misterio de la fidelidad de Dios que crea su pueblo (y cada uno de los miembros del mismo) en comunión con Él.

De esta suerte el cristiano (como comunidad y como individuo) ora en un marco cultural propiamente dicho, o bien fuera de él. El culto “espiritual” de la Nueva Alianza es sobre todo la existencia cristiana de la comunidad y de cada miembro en cuanto existencia según la Alianza en Cristo Jesús.

Para la Biblia en general y para el Nuevo Testamento, en particular, un gesto religioso como la oración no puede subsistir a nivel de pura formalidad. Oración y vida han de discurrir armónicamente al unísono.

El cristiano, en cuanto que posee las primicias del Espíritu, es con todo su ser una oración, es decir, el “gemido inefable” del Espíritu y, al mismo tiempo, “grita”: “Abbá”. Para un cristiano no es sin más la oración la que representa un valor, sino la oración en el Espíritu o en nombre de Jesús. Ésta, y sólo ésta, puede constituir en línea de principio la oración obligatoria.

#### II.- JESÚS ORANTE, ENSEÑA A ORAR:

##### a) Jesús ora:

El Hijo de Dios hecho Hijo de la Virgen aprendió a orar conforme a su corazón de hombre. Y lo hizo de su madre que conservaba todas las “maravillas” del Todopoderoso y las meditaba en su corazón. Aprendió en las palabras y en los ritmos de oración de su pueblo, en la sinagoga, en el templo. En él se revela la novedad de la oración en la plenitud de los tiempos: la oración filial.

---

<sup>1</sup> Diccionario enciclopédico de teología moral. Voz: ORACIÓN. Ed. Paulinas, 1974, 741-746; Catecismo de la Iglesia Católica, 2598 a 2758.

Jesús ora antes de los momentos decisivos de su misión (Bautismo, Transfiguración, Pasión; elección de los Doce... La oración de Jesús ante los acontecimientos de salvación que el Padre le pide que cumpla es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre.

Los discípulos contemplando y escuchando al Hijo, aprenden a orar al Padre. Ellos le piden: Maestro, enséñanos a orar (Lc 11,1).

El, el Verbo que ha asumido la carne, comparte en su oración humana todo lo que viven sus hermanos, comparte sus debilidades para librarlos de ellas.

Los evangelistas han conservado las oraciones más explícitas de Cristo durante su ministerio:

✓ *Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños. Sí, Padre, pues tal ha sido tu beneplácito... (Lc 10,21)*

Su conmovedor ¡Sí, Padre! Expresa el fondo de su corazón, su adhesión al querer del Padre, de la que fue un eco el “Fiat” de su madre en el momento de su concepción y que preludia lo que dirá al Padre en su agonía. Toda la oración de Jesús está en esta adhesión amorosa de su corazón de hombre al “misterio de la voluntad” del Padre (cf. Ef 1,9).

✓ *...Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas; pero lo he dicho por éstos que me rodean, para que crean que tú me has enviado (Pasaje de la resurrección de Lázaro: Jn 11,41-42)*

La acción de gracias precede al acontecimiento, lo que implica que el Padre escucha siempre su súplica. La oración de Jesús nos revela cómo pedir: antes de que lo pedido sea otorgado, Jesús se adhiere a Aquel que da y que se da en sus dones. El Dador es más precioso que el don otorgado, es el “tesoro”, en El está el corazón de su Hijo.

✓ La *oración sacerdotal* de Jesús ocupa un lugar único en la Economía de la salvación. Muestra el carácter permanente de la plegaria de nuestro Sumo Sacerdote, Jesús, y al mismo tiempo contiene lo que Jesús nos enseña en la oración del Padre Nuestro.

Cuando ha llegado su hora, Jesús ora al Padre (cf. Jn 17). Su oración, la más larga transmitida por el Evangelio, abarca toda la Economía de la creación y de la salvación, así como su Muerte y su Resurrección.

En esta oración pascual, sacrificial, todo está recapitulado en el (cf. Ef 1,10): Dios y el mundo, el Verbo y la carne, la vida eterna y el tiempo, el amor que se entrega y el pecado que lo traiciona, los discípulos presentes y los que

creerán en El por su palabra, su humillación y su Gloria. Es la oración de la unidad.

Jesús ha cumplido toda la obra del Padre, y su oración, al igual que su sacrificio, se extiende hasta la consumación de los siglos. La oración de la “Hora de Jesús” llena los últimos tiempos y los lleva hacia su consumación.

En Jesús orar y entregarse son una sola cosa:

*Abbá,... no mi voluntad, sino la tuya (Lc 22,42)  
Padre, en tus manos pongo mi espíritu (Lc 23,46)*

La Carta a los Hebreos expresa en términos dramáticos cómo actúa la plegaria de Jesús en la victoria de la salvación. (cf. *Hb* 5,7-9).

Jesús, el Hijo a quien el Padre ha dado todo, se entrega enteramente al Padre y, al mismo tiempo, se expresa con una libertad soberana (cf. *Jn* 17,11.13.19.24) debido al poder que el Padre le ha dado sobre toda carne.

La oración sacerdotal de Jesús inspira, desde dentro, las grandes peticiones del Padre Nuestro: la preocupación por el Nombre del Padre, el deseo de su Reino, el cumplimiento de la voluntad del Padre, de su Designio de salvación y la liberación del mal.

#### b) Jesús enseña a orar:

Con el hecho de su oración, Jesús nos enseña a orar. El camino teologal de nuestra oración es su propia oración al Padre. Pero en el Evangelio nos transmite una enseñanza explícita de Jesús sobre la oración:

- nos toma donde estamos y, progresivamente, nos conduce al Padre,
- dirigiéndose a las multitudes que le siguen, Jesús comienza con lo que ellas ya saben de la oración por la Antigua Alianza y las prepara para la novedad del Reino que está viniendo,
- después les revela en parábolas esta novedad,
- a sus discípulos –que deberán ser los pedagogos de la oración en su Iglesia- les hablará abiertamente del Padre y del Espíritu Santo.

En el *Sermón de la Montaña* Jesús insiste en la *conversión del corazón* (cf. *Mt* 5, 23-24.44-45; *Mt* 6,6-7.14-15.21.25.33).

Decidido el corazón a convertirse, aprende a orar en la fe. La fe es la adhesión filial a Dios, más allá de lo que nosotros sentimos y comprendemos. Nos enseña la “audacia filial”: *todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido* (*Mc* 11,24). Jesús se admira ante la gran fe del centurión (cf. *Mt* 8,10) y de la cananea (cf. *Mt* 15,28).

La oración de fe es disponer el corazón para hacer la voluntad del Padre. Jesús invita a sus discípulos a llevar a la oración esta voluntad de cooperar con el plan divino (cf. *Mt 9,38*).

Jesús llama a la conversión y a la fe, pero también a la vigilancia (cf. *Mt 13; Lc 21,34-36; 22,40.46*).

La fe en Jesús introduce a los discípulos en el conocimiento del Padre porque Jesús es *el Camino, la Verdad y la Vida* (*Jn 14,6*). La fe da su fruto en el amor; guardar su Palabra, sus mandamientos, permanecer con El en el Padre que nos ama en el hasta permanecer en nosotros. En esta nueva Alianza, la certeza de ser escuchados en nuestras peticiones se funda en la oración de Jesús (cf. *Jn 14,13-14*).

Cuando nuestra oración está unida a la de Jesús, el Padre nos da *otro Paráclito para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la Verdad* (*Jn 14,16-17*).

#### c) Jesús escucha la oración:

Jesús escucha la oración de fe expresada en palabras (cf. *Mt 9,27; Mc 1,40-41; 5,36; 7,29; 10,48; Lc 23,39-43*) o en silencio (*Mc 2,5; 5,28; Lc 7,37-38*).

Sanando enfermedades o perdonando pecados, Jesús siempre responde a la plegaria del que le suplica con fe.

San Agustín ha resumido así las tres dimensiones de la oración de Jesús: *ora por nosotros como sacerdote nuestro; ora en nosotros como cabeza nuestra; a El se dirige nuestra oración como a Dios nuestro.*

#### d) La oración de la Virgen María:

Antes de la encarnación del Hijo de Dios (cf. *Lc 1,38*) y antes de la efusión del Espíritu Santo (cf. *Hch 1,14*), su oración coopera de manera única con el designio amoroso del Padre. En la fe de su humilde esclava, el don de Dios encuentra la acogida que esperaba desde el comienzo de los tiempos. La que el Omnipotente ha hecho "llena de gracia" responde con la ofrenda de todo su ser: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.* FIAT: ésta es la oración cristiana: ser todo de El, ya que El es todo nuestro.

El Evangelio nos revela cómo ora María y cómo intercede (cf. *Jn 2,1-12*). En la hora de la nueva Alianza, al pie de la Cruz, María es escuchada como la Mujer, la nueva Eva, la verdadera "madre de los que viven".

El Magnificat es el cántico de la Madre de Dios y el cántico de la Iglesia: cántico de acción de gracias por la plenitud de gracias derramadas en la Economía de la salvación, cántico de los "pobres" cuya esperanza ha sido

colmada con el cumplimiento de las promesas hechas a nuestros padres... (cf. *Lc* 1,46-55).

### III.- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA: SUS FORMAS:

---

El Espíritu que enseña a la Iglesia y le recuerda todo lo que Jesús dijo (cf. *Jn* 14,26), será también quien la instruya en la vida de oración. Las formas de oración, a partir de la tradición apostólica (cf. *Hch* 2,42), siguen siendo normativas para la oración cristiana.

#### a) La bendición y la adoración:

Expresa el movimiento de fondo de la oración cristiana. Es encuentro de Dios con el hombre. En ella, el don de Dios y la acogida del hombre se convocan y se unen. Es respuesta del hombre a los dones de Dios, porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición.

Dos formas expresan este movimiento:

- bien la oración asciende llevada por el Espíritu Santo, por medio de Cristo hacia el Padre,
- bien implora la gracia del Espíritu Santo que, por medio de Cristo, desciende de junto al Padre.

La adoración es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho y la omnipotencia del Salvador que nos libra del mal. La adoración de Dios tres veces santo y soberanamente amable nos llena de humildad y da seguridad a nuestras súplicas.

#### b) La oración de petición:

Mediante ella mostramos la conciencia de nuestra relación con Dios: por ser criaturas, no somos ni nuestro propio origen, ni dueños de nuestras adversidades, ni nuestro fin último; pero también, por ser pecadores, sabemos, como cristianos, que nos apartamos de nuestro Padre. La petición ya es un retorno a El.

La petición de perdón es el primer movimiento de la oración de petición. Es el comienzo de una oración pura y justa. La humildad confiada nos devuelve a la luz de la comunión con el Padre y su Hijo Jesucristo, y de los unos con los otros.

La petición cristiana está centrada en el deseo y en la búsqueda del Reino que viene, conforme a las enseñanzas de Jesús. Cuando se participa en el amor salvador de Dios, se comprende que toda necesidad pueda convertirse en objeto de petición. Cristo, que ha asumido todo para rescatar todo, es glorificado por las peticiones que ofrecemos al Padre en su Nombre. Santiago y Pablo nos exhortan a orar en toda ocasión (cf. *St* 1,5-8; *Ef* 5,20; *Flp* 4,6-7; *Col* 3,16-17; 1 *Ts* 5,17-18).

c) La oración de intercesión:

Esta oración nos conforma muy de cerca con la oración de Jesús. El es el único intercesor ante el Padre a favor de todos los hombres. Es capaz de salvar perfectamente a los que por El se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor (*Hb* 7,25). El propio Espíritu intercede por nosotros... y su intercesión a favor de los santos es según Dios (*Rm* 8,26-27).

Interceder, pedir a favor de otro, es, desde Abraham, lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios. En el tiempo de la Iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos. En la intercesión, el ora busca *no su propio interés sino el de los demás* (*Flp* 2,4), hasta rogar por los que le hacen mal (cf. *Hch* 7,60).

Las primeras comunidades cristiana vivieron intensamente esta forma de participación. El apóstol Pablo les hace participar así en su ministerio (cf. *Ef* 6,18-20); él intercede también por las comunidades (cf. 2 *Ts* 1,11).

La intercesión de los cristianos no conoce fronteras: cf. 1 *Tm* 2,1; *Rm* 10,1; 12,14.

d) La oración de acción de gracias:

Caracteriza la oración de la Iglesia que, al celebrar la Eucaristía, manifiesta y se convierte cada vez más en lo que ella es. La acción de gracias de los miembros del Cuerpo (de Cristo) participa de la de su Cabeza (Jesucristo).

Todo acontecimiento y toda necesidad pueden convertirse en ofrenda de acción de gracias. Las cartas de San Pablo comienzan y terminan frecuentemente con una acción de gracias, y el Señor Jesús siempre está presente en ella.

*En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios,  
en Cristo Jesús, quiere de vosotros*

(1 *Ts* 5,18)

e) La oración de alabanza:

Es la forma de orar que reconoce de la manera más directa que Dios es Dios. Participa en la bienaventuranza de los corazones puros que le aman en la fe antes de verle en la gloria. Mediante ella, el Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios (cf. *Rm 8,16*), da testimonio del Hijo único en quien somos adoptados y por quien glorificamos al Padre. La alabanza integra las formas de oración y las lleva hacia Aquel es su fuente y su término: *un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y por el cual somos nosotros* (1 *Co 8,6*).

La fe, en la petición y la intercesión, espera contra toda esperanza y da gracias al *Padre de las luces de quien desciende todo don excelente* (St 1,17). La fe es así una pura alabanza.

La Eucaristía contiene y expresa todas las formas de oración: es la “ofrenda pura” de todo el Cuerpo de Cristo “a gloria de su Nombre”; es, según las tradiciones de Oriente y de Occidente, “el sacrificio de alabanza”.

#### IV.- LAS FUENTES DE LA ORACIÓN:

---

En la vida cristiana hay manantiales donde Cristo nos espera para darnos a beber el Espíritu Santo.

a) La Palabra de Dios:

*La Iglesia recomienda insistentemente a todos sus fieles... la lectura asidua de la Escritura para que adquieran ‘la ciencia suprema de Jesucristo’ (Flp 3,8)...Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues ‘a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras’ (San Ambrosio) (DV 25).*

*Buscad leyendo, y encontraréis meditando;  
llamad orando, y se os abrirá por la contemplación*

(Guido el Cartujano)

b) La Liturgia de la Iglesia:

La misión de Cristo y del Espíritu Santo que, en la liturgia sacramental de la Iglesia, anuncia, actualiza y comunica el Misterio de la salvación, se continúa en el corazón que ora. La oración interioriza y asimila la liturgia durante su celebración y después de la misma. Incluso cuando la oración se vive “en lo secreto” (*Mt 6,6*), siempre es oración de la Iglesia, comunión con la Santísima Trinidad.

c) Las virtudes teologales:

Se entra en la oración por la puerta estrecha de la fe. A través de los signos de su presencia, es el rostro del Señor lo que buscamos y deseamos, es su palabra lo que queremos escuchar y guardar.

El Espíritu Santo nos enseña a celebrar la liturgia esperando el retorno de Cristo, nos educa para orar en la esperanza. Inversamente, la oración de la Iglesia y la oración personal alimentan en nosotros la esperanza. Los salmos nos enseñan a fijar nuestra esperanza en Dios (cf. *Sal* 40,2).

La oración, formada en la vida litúrgica, saca todo del amor con el que somos amados en Cristo y que nos permite responder amando como El nos ha amado. El amor es la fuente de la oración.

d) El “hoy”:

En todo tiempo, en los acontecimientos de cada día, el Espíritu del Señor se nos ofrece para que brote la oración. La enseñanza de Jesús sobre la oración a nuestro Padre está en la misma línea que la de la Providencia (cf. *Mt* 6,11.34): el tiempo está en las manos del Padre:

*¡Ojalá oyeráis hoy su voz!: No endurezcáis vuestro corazón*  
(*Sal* 95,7-8)

Orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelados a los “pequeños”, a los servidores de Cristo, a los pobres de las bienaventuranzas. Es justo y bueno orar para que la venida del Reino de justicia y de paz influya en la marcha de la historia, pero también es importante impregnar de oración las humildes situaciones cotidianas.

## V.- EL CAMINO DE LA ORACIÓN:

---

a) ¿Cuál es el camino de la oración?

En la tradición viva de la oración, cada Iglesia propone a sus fieles, según el contexto histórico, social y cultural, el lenguaje de su oración: palabras, melodías, gestos, iconografía. Corresponde al magisterio discernir la fidelidad de estos caminos de oración a la tradición de la fe apostólica y compete a los pastores y catequistas explicar el sentido de ellos, con relación siempre a Jesucristo.

No hay otro camino de oración cristiana que Cristo. Sea comunitaria o individual, vocal o interior, nuestra oración no tiene acceso al Padre más que

si oramos “en el Nombre” de Jesús. La santa humanidad de Jesús es, pues, el camino por el que el Espíritu Santo nos enseña a orar a Dios nuestro Padre.

*Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!,  
sino por influjo del Espíritu Santo*

(1 Co 12,3).

Cada vez que en la oración nos dirigimos a Jesús, es el Espíritu Santo quien, con su gracia nos atrae al camino de la oración. La Iglesia nos invita a implorar todos los días al Espíritu Santo, especialmente al comenzar y al terminar cualquier acción importante.

La forma tradicional para pedir el Espíritu Santo es invocar al Padre por medio de Cristo nuestro Señor para que nos dé el Espíritu consolador. Jesús insiste en esta petición en su Nombre en el momento mismo en que promete el don de Espíritu de Verdad (cf. *Jn 14,17*). Pero la oración más sencilla y la más directa es también la más tradicional: ¡Ven, Espíritu Santo!

El Espíritu Santo, cuya unción impregna todo nuestro ser, es el Maestro interior de la oración cristiana. Es el artífice de la tradición viva de la oración. Ciertamente hay tantos caminos en la oración como orantes, pero es el mismo Espíritu el que actúa en todos y con todos. En la comunión en el Espíritu Santo la oración cristiana es oración en la Iglesia.

b) En comunión con la Santa Madre de Dios y con la Iglesia:

En la oración, el Espíritu Santo nos une a la Persona del Hijo Único, en su humanidad glorificada. Por medio de ella y en ella, nuestra oración filial comulga en la Iglesia con la Madre de Jesús (cf. *Hch 1,14*).

Jesús, el único Mediador, es el Camino de nuestra oración; María, su Madre y nuestra Madre, es pura transparencia del él: María “muestra el Camino”, ella es su “signo”.

A partir de la cooperación singular de María a la acción del Espíritu Santo, las Iglesias han desarrollado la oración a la santa Madre de Dios, centrándola sobre la persona de Cristo manifestada en sus misterios.

En los innumerables himnos y antífonas que expresan esta oración, se alternan habitualmente dos movimientos:

- uno “engrandece” al Señor por las “maravillas” que ha hecho en su humilde esclava, y por medio de ella, en todos los seres humanos,
- el segundo confía a la Madre de Jesús las súplicas y alabanzas de los hijos de Dios, ya que ella conoce ahora la humanidad que en ella ha sido desposada por el Hijo de Dios.

Este doble movimiento ha encontrado una expresión privilegiada en la oración del Ave María.

María es la orante perfecta, figura de la Iglesia. Cuando rezamos, nos adherimos con ella al designio del padre, que envía a su Hijo para salvar a todos los hombres. Como el discípulo amado, acogemos a la Madre de Jesús, hecha madre de todos los vivientes. La oración de la Iglesia está sostenida por la oración de María. La Iglesia se une a María en la esperanza (cf. LG 68-69).

## VI.- MAESTROS Y LUGARES DE ORACIÓN:

---

### a) Una pléyade de testigos:

Los testigos que nos han precedido en el Reino, especialmente los que la Iglesia reconoce como “santos”, participan en la tradición viva de la oración, por el testimonio de sus vidas, por la transmisión de sus escritos y por su oración hoy. Contemplan a Dios, lo alaban y no dejan de cuidar de aquellos que han quedado en la tierra. Su intercesión es su más alto servicio al plan de Dios.

En la comunión de los santos se han desarrollado diversas *espiritualidades* a lo largo de la historia de la Iglesia. El carisma personal de un testigo del amor de Dios hacia los hombres puede transmitirse a fin de que sus discípulos participen de ese espíritu. En la confluencia de corrientes litúrgicas y teológicas se encuentra también una espiritualidad que muestra cómo el espíritu de oración incultura la fe en un ámbito humano y en su historia. Las diversas espiritualidades cristianas participan en la tradición viva de la oración y son guías indispensables para los fieles. En su rica diversidad, reflejan la pura y única Luz del Espíritu Santo.

### b) Servidores de la oración:

La *familia cristiana* es el primer ámbito para la educación en la oración. Es la “iglesia doméstica” donde los hijos de Dios aprenden a orar “en Iglesia” y a perseverar en la oración. Para los niños pequeños, la oración diaria familiar es el primer testimonio de la memoria viva de la Iglesia que es despertada pacientemente por el Espíritu Santo.

Los *ministros ordenados* son también responsables de la formación en la oración de sus hermanos y hermanas en Cristo.

Muchos *religiosos* han consagrado y consagran toda su vida a la oración. La vida consagrada no se mantiene ni se propaga sin la oración; es una de las fuentes vivas de la contemplación y de la vida espiritual en la Iglesia.

La *catequesis* de niños, jóvenes y adultos está orientada a que la Palabra de Dios se medite en la oración personal, se actualice en la oración litúrgica, y se interiorice en todo tiempo a fin de fructificar en una vida nueva. La catequesis es también el momento en que se puede purificar y educar la piedad popular.

La memorización de las oraciones fundamentales ofrece una base indispensable para la vida de oración, pero es importante hacer gustar su sentido.

*Grupos de oración*, es decir, *escuelas de oración*, son uno de los signos y uno de los acicates de la renovación de la oración en la Iglesia, a condición de beber en las auténticas fuentes de la oración cristiana.

El Espíritu Santo da a ciertos fieles dones de sabiduría, de fe y de discernimiento dirigidos a este bien común que es la oración (*dirección espiritual*). Aquellos y aquellas que han sido dotados de tales dones son verdaderos servidores de la tradición viva de la oración. "...Si el guía espiritual no tiene experiencia de la vida espiritual, es incapaz de conducir por ella a las almas que Dios en todo caso llama, e incluso no las comprenderá" (San Juan de la Cruz, *Llama*, estrofa 3).

### c) Lugares favorables para la oración:

La iglesia, casa de Dios, es el lugar propio de la oración litúrgica de la comunidad parroquial. Es también el lugar privilegiado para la adoración de la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento. La elección de un lugar favorable no es indiferente para la verdad de la oración:

- para la oración personal, el lugar favorable puede ser un rincón de oración, con las Sagradas Escrituras e imágenes, a fin de estar en lo secreto ante nuestro Padre (cf. *Mt* 6,6). En una familia cristiana este tipo de pequeño oratorio favorece la oración en común,
- en las regiones en que existen monasterios, una misión de estas comunidades es favorecer la participación de los fieles en la Oración de las Horas y permitir la soledad necesaria para una oración personal más intensa.
- las peregrinaciones evocan nuestro caminar hacia el cielo. Son tradicionalmente tiempos fuertes de renovación en la oración. Los santuarios son, para los peregrinos en busca de fuentes vivas, lugares excepcionales para vivir "en Iglesia" las formas de la oración cristiana.

## VII.- LA VIDA DE ORACIÓN:

---

La oración es la vida del corazón nuevo. Debe animarnos en todo momento. No se puede orar en todo tiempo si no se ora, con particular dedicación, en algunos momentos: son los tiempos fuertes de la oración cristiana, en intensidad y en duración.

La Tradición de la Iglesia propone a los fieles unos ritmos de oración destinados a alimentar la oración continua. Algunos son diarios: la oración de la mañana y de la tarde, antes y después de comer, la Liturgia de las Horas. El domingo, centrado en la Eucaristía, se santifica principalmente por medio de la oración. El ciclo del año litúrgico y sus grandes fiestas son los ritmos fundamentales de la vida de oración de los cristianos.

El Señor conduce a cada persona por los caminos que El dispone y de la manera que El quiere. Cada fiel, a su vez, le responde según la determinación de su corazón y las expresiones personales de su oración. La tradición cristiana ha conservado tres expresiones principales de la vida de oración: la oración vocal, la meditación y la oración de contemplación.

### a) La oración vocal:

Por medio de palabras, mentales o vocales, nuestra oración toma cuerpo. Lo más importante es la presencia del corazón ante Aquel a quien hablamos en la oración. Jesús enseñó a sus discípulos una oración vocal: el Padre Nuestro. Jesús rezó las oraciones litúrgicas de la sinagoga y elevó su voz para expresar su oración personal, desde la bendición exultante del Padre (cf. *Mt* 11,25-26) hasta la agonía de Getsemaní (cf. *Mc* 14,36).

La necesidad de asociar los sentidos a la oración interior responde a una exigencia de nuestra naturaleza humana. Experimentamos la necesidad de traducir exteriormente nuestros sentimientos.

Esta necesidad responde también a una exigencia divina. Dios busca adoradores en espíritu y en verdad y, por consiguiente, la oración que brota viva desde las profundidades del alma.

La oración vocal es la oración por excelencia de las multitudes por ser exterior y tan plenamente humana. Pero incluso la más interior de las oraciones no podría prescindir de la oración vocal. La oración se hace interior en la medida en que tomamos conciencia de Aquel “a quien hablamos” (Sta. Teresa de Jesús). La oración vocal se convierte en una primera forma de oración contemplativa.

b) La meditación:

Es, sobre todo, una búsqueda. El espíritu trata de comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide. Hace falta una atención difícil de encauzar. Habitualmente se hace con ayuda de las Sagradas Escrituras, especialmente el Evangelio, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día o del tiempo, los escritos de los Padres espirituales, las obras de espiritualidad, el gran libro de la creación y el de la historia, la página del “hoy” de Dios.

Meditar lo que se lee conduce a apropiárselo confrontándolo consigo mismo. Aquí se abre otro libro: el de la vida. Según sea la humildad y la fe, se descubren los movimientos que agitan el corazón y se les puede discernir.

Los métodos de meditación son tan diversos como diversos son los maestros espirituales. La meditación hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo. Esta movilización es necesaria para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo.

La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar los misterios de Cristo, como el la *Lectio divina* o en el Rosario.

c) La oración de contemplación:

La oración cristiana debe ir hacia el conocimiento del amor del Señor Jesús, a la unión con El.

Sta. Teresa de Jesús definió la oración como *tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama (Libro de la Vida 8)*.

La contemplación busca al *amado de mi alma (Ct 1,7)*. Esto es, a Jesús y en El, al Padre. Es buscarlo porque desearlo es siempre el comienzo del amor, y es buscado en la fe pura (y desnuda).-

La elección *del tiempo y de la duración de la oración* de contemplación depende de una voluntad decidida reveladora de los secretos del corazón. No se hace contemplación cuando se tiene tiempo, sino que se toma el tiempo de estar con el Señor con la firme decisión de no dejarlo y volverlo a tomar, cualesquiera que sean las pruebas y la sequedad del encuentro. No se puede meditar en todo momento, pero sí se puede entrar siempre en contemplación, independientemente de las condiciones de salud, trabajo o afectividad. El corazón es el lugar de la búsqueda y del encuentro, en la pobreza y en la fe.

La *entrada en la contemplación* es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar.

La contemplación es la oración del hijo de Dios, del pecador perdonado que consiente en acoger el amor con el que es amado y que quiere responder a él amando más todavía (cf. *Lc 7,36-50; 19,1-10*). Pero sabe que su amor, a su vez, es el que el Espíritu derrama en su corazón, porque todo es gracia por parte de Dios. La contemplación es la entrega humilde y pobre a la voluntad amorosa del Padre, en unión cada vez más profunda con su Hijo amado.

La contemplación es un *don*, una gracia. No puede ser acogida más que en humildad y en pobreza. Es una relación de *alianza* establecida por Dios en el fondo de nuestro ser (cf. *Jr 31,33*). Es *comunión*: en ella, la Santísima Trinidad conforma al hombre, imagen de Dios, “a su semejanza”.

Es también el *tiempo fuerte* por excelencia de la oración. En ella, el Padre nos concede *que seamos vigorosamente fortalecidos por la acción del Espíritu en el hombre interior, que Cristo habite por la fe en nuestros corazones y que quedemos arraigados y cimentados en el amor* (*Ef 3,16-17*).

La contemplación es *mirada* de fe, fijada en Jesús. Su mirada purifica el corazón. Ilumina los ojos de nuestro corazón. Nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres.

La contemplación es *escucha* de la palabra de Dios. Lejos de ser pasiva, esta escucha es la obediencia de la fe, acogida incondicional del siervo y adhesión amorosa del hijo.

La contemplación es *silencio*. Las palabras en la oración contemplativa no son discursos, sino ramillas que alimentan el fuego del amor. En este silencio, insoportable para el hombre “exterior”, el Padre nos da a conocer a su Verbo encarnado, sufriente, muerto y resucitado, y el Espíritu filial nos hace partícipes de la oración de Jesús.

Es unión con la oración de Cristo en la medida en que ella nos hace participar en su misterio. Es una comunión de amor portadora de vida para la multitud, en la medida en que se acepta vivir en la noche de la fe. La noche pascual de la resurrección pasa por la de la agonía y la del sepulcro. Son estos tres tiempos fuertes de la Hora de Jesús los que su Espíritu hace vivir en la contemplación. Es necesario aceptar el “velar una hora con él” (cf. *Mt 26,40*).

## VIII.- EL COMBATE DE LA ORACIÓN:

---

La oración es un don de la gracia y una respuesta decidida por nuestra parte. Supone siempre un esfuerzo. Es un combate. ¿Contra quién? Contra nosotros mismos y contra las astucias del Tentador que hace todo lo posible por separar al hombre de la oración, de la unión con su Dios. Se ora como se vive, porque se vive como se ora.

### a) Las objeciones a la oración:

Tenemos que hacer frente en nosotros mismos y en torno a nosotros a *conceptos erróneos sobre la oración*. Unos ven en ella una simple operación psicológica, otros un esfuerzo de concentración para llegar a un vacío mental. Otros la reducen a actitudes y palabras rituales. En el inconsciente de muchos cristianos, orar es una ocupación incompatible con todo lo que tienen que hacer: no tienen tiempo. Hay quienes buscan a Dios por medio de la oración, pero se desalientan pronto porque ignoran que la oración viene también del Espíritu Santo y no solamente de ellos.

Tenemos que estar vigilantes para hacer frente a mentalidades de este mundo que nos invaden. Por ejemplo: sólo es verdadero lo que se puede verificar; sólo es valioso lo que produce un rendimiento; el sensualismo y el confort adoptados como criterios de verdad, de bien y de belleza; como reacción al activismo, se ve la oración como posibilidad de huir de este mundo.

También hay que hacer frente a los *fracasos en la oración*: desaliento ante la sequedad, tristeza de no entregarnos totalmente al Señor, porque tenemos “muchos bienes”; decepción por no ser escuchados según nuestra propia voluntad; herida de nuestro orgullo que se endurece en nuestra indignidad de pecadores, alergia a la gratuidad de la oración... ¿Para qué orar? Es necesario luchar con humildad, confianza y perseverancia, si se quieren vencer estos obstáculos.

### b) Necesidad de una humilde vigilancia:

#### ▪ Frente a las dificultades de la oración:

La dificultad habitual es la *distracción*. Esta descubre al que ora aquello a lo que su corazón está apegado. Esta humilde toma de conciencia debe empujar al orante a ofrecerse al Señor para ser purificado. El combate se decide cuando se elige a quién se desea servir (cf. Mt 6,21.24).

El combate contra el yo posesivo y dominador consiste en la *vigilancia*. El esposo viene en mitad de la noche; la luz que no debe apagarse es la de la fe (*Sal 27,8*).

Otra dificultad, especialmente para los que quieren sinceramente orar, es la *sequedad*. Forma parte de la contemplación en la que el corazón está seco, sin gusto por los pensamientos, recuerdos y sentimientos, incluso espirituales. Es el momento en que la fe es más pura, la fe que se mantiene firme junto a Jesús en su agonía y en el sepulcro. Si la sequedad se debe a falta de raíz, porque la Palabra ha caído sobre roca, no hay éxito en el combate sin una mayor conversión (cf. *Lc 8,6.13*).

- Frente a las tentaciones en la oración:

La más frecuente es la *falta de fe*. Cuando se empieza a orar, se presentan como prioritarios mil trabajos y cuidados que se consideran más urgentes; una vez más, es el momento de la verdad del corazón y de clarificar preferencias. La falta de fe revela que no se ha alcanzado todavía la disposición propia de un corazón humilde: *Sin mí, no podéis hacer nada* (*Jn 15,5*).

Otra tentación es la *acedía*. Es una forma de aspereza o de desabrimiento debidos a la pereza, al relajamiento de la ascesis, al descuido de la vigilancia, a la negligencia del corazón. *El espíritu está pronto pero la carne es débil* (*Mt 26,41*). El desaliento, doloroso, es el reverso de la presunción. Quien es humilde no se extraña de su miseria; ésta le lleva a una mayor confianza, a mantenerse firme en la constancia.

c) La confianza filial:

La confianza filial se prueba en la tribulación (cf. *Rm 5,3-5*), particularmente cuando se *ora pidiendo* para sí o para los demás. Hay quien deja de orar porque piensa que su oración no es escuchada.

- Queja por la oración no escuchada:

Cuando alabamos a Dios o le damos gracias por sus beneficios en general, no estamos preocupados por saber si esta oración le es agradable. ¿Cuál es entonces la imagen de Dios presente en este modo de orar: Dios como medio o Dios como el Padre de Nuestro Señor Jesucristo?

¿Estamos convencidos de que *nosotros no sabemos pedir como conviene* (*Rm 8,26*)? ¿Pedimos a Dios los bienes convenientes? Nuestro Padre sabe bien lo que nos hace falta antes de que nosotros se lo pidamos, pero espera nuestra petición porque la dignidad de sus hijos está en su libertad. Es

necesario orar con su Espíritu de libertad, para poder conocer en verdad su deseo (cf. *Rm* 8,27).

*No tenéis porque no pedís. Pedís y no recibís porque pedía mal, con la intención de malgastarlo en vuestras pasiones (St 4,2-3).* Si pedimos con un corazón dividido, Dios no puede escucharnos porque El quiere nuestro bien, nuestra vida. *¿Pensáis que la Escritura dice en vano: Tiene deseos ardientes el espíritu que él ha hecho habitar en nosotros (St 4,5)?* Nuestro Dios está celoso de nosotros, lo que es señal de la verdad de su amor. Entremos en el deseo de su Espíritu y seremos escuchados.

- La oración es eficaz:

La revelación de la oración en la Economía de la salvación enseña que la fe se apoya en la acción de Dios en la historia. La confianza filial es suscitada por medio de su acción por excelencia: la Pasión y la Resurrección de su Hijo. La oración cristiana es cooperación con su Providencia y su designio de amor hacia los hombres.

En San Pablo esta confianza es audaz (cf. *Rm* 10,12-13), basada en la oración del Espíritu en nosotros y en el amor fiel del Padre que nos ha dado a su Hijo único. La transformación del corazón que ora es la primera respuesta a nuestra petición.

La oración de Jesús hace de la oración cristiana una petición eficaz. El es su modelo. El ora en nosotros y con nosotros. Jesús ora también por nosotros, en nuestro lugar y a favor nuestro. El no deja de interceder por nosotros ante el Padre (cf. *Hb* 5,7; 7,25; 9,24). Si nuestra oración está unida a la de Jesús obtenemos todo lo que pidamos en su Nombre, y aun más de la que pedimos: recibimos el Espíritu Santo que contiene todos los dones.

- d) Perseverar en el amor:

El ardor incansable por la oración no puede venir más que del amor. Contra nuestra inercia y nuestra pereza, el combate de la oración es el del amor humilde, confiado y perseverante. Este amor abre nuestros corazones a tres evidencias de fe, luminosas y vivificantes:

- Orar es *siempre posible*. Nuestro tiempo está en manos de Dios.
- Orar es una *necesidad vital*. Si no nos dejamos llevar por el Espíritu caemos en la esclavitud del pecado. ¿Cómo puede el Espíritu Santo ser vida nuestra, si nuestro corazón está lejos de él?
- *Oración y vida cristiana son inseparables* porque se trata del mismo amor y de la misma renuncia que procede del amor. La misma conformidad filial y amorosa al designio de amor del Padre. La misma unión transformante en el Espíritu Santo que nos conforma cada vez más con Cristo Jesús. El

mismo amor a todos los hombres. *Ora continuamente el que une la oración a las obras y las obras a la oración. Sólo así podemos encontrar realizable el principio de la oración continua* (Orígenes).

## IX.- LA ORACIÓN FRANCISCANA<sup>2</sup>:

---

El don de la oración le vino a san Francisco junto con la gracia de la conversión. Y ya no necesitó técnica alguna para entrar en comunicación con Dios. Le bastaba escuchar en el íntimo del alma la llamada divina y abrirse todo a la acción del Espíritu. El oraba en todo momento. En expresión de Tomás de Celano: *No era un hombre orando, sino todo él hecho oración.*

La contemplación formaba el clima natural, según las fuentes del primer siglo franciscano, era el componente central de la vida personal y comunitaria de la primera generación de la Orden.

La pedagogía de Francisco era sencilla y eficaz: la vida penitencial, esa misma que le había llevado a él a la experiencia de Dios. Abrirse filialmente al Padre, por medio de Cristo, abandonándose a la acción del Espíritu, con corazón limpio y libre; tal era el secreto.

El Padre Nuestro fue el paradigma de la oración contemplativa. Francisco supo comunicar a los compañeros el gusto por la meditación de la Palabra de Dios; con el libro del Evangelio puso ante sus ojos también el libro de Cristo crucificado. Pero le enseñó a leer en un tercer libro: el de las realidades creadas, don y mensaje permanente del Sumo Bien.

El capítulo 22 de la *Regla no bulada* diseña el arte de tener la *mente y el corazón dirigidos a Dios*. Condición previa: la conversión. En segundo lugar poner como centro de referencia la voluntad del Señor y ofrecer tierra buena a la Palabra y a la acción de Dios<sup>3</sup>. Estar siempre alerta para que el corazón y la mente no se desvíen del Señor a causa de las preocupaciones, de los intereses o de las ventajas humanas, a fin de poder preparar a la Trinidad una digna morada<sup>4</sup>.

*Todos los hermanos hemos de guardarnos mucho de perder o apartar del Señor nuestra mente y nuestro corazón bajo pretexto de alguna recompensa o prestación o ventaja. Antes bien, ruego, en la caridad que es Dios, a todos los hermanos, así a los ministros como a los demás, que, quitado todo impedimento y dejando de lado todo cuidado y toda preocupación, de la*

---

<sup>2</sup> LÁZARO IRIARTE, *Vocación franciscana*, Editorial Asís, Valencia 1989, 147-153.

<sup>3</sup> Parábola del sembrador: *Mt* 13,19-23; *Lc* 8,11-15.

<sup>4</sup> cf. Puede verse el estudio realizado por MARÍA PILAR MATEO GUILLÉN, *La inhabitación trinitaria experiencia del amor*, Roma, 1992, cuyo segundo capítulo lo dedica a la Inhabitación trinitaria según la Primera redacción de la *Carta a los fieles*.

*manera que mejor puedan, hagan por servir, amar, honrar y adorar al Señor Dios con corazón limpio y mente pura, que es lo que él desea de nosotros más que ninguna otra cosa.*

*Y preparemos siempre ahí (en el corazón y en la mente) habitación y morada a este mismo Señor, Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el cual dice: 'Velad, pues, orando en todo tiempo... Y cuando estéis en oración, decid: Padre nuestro' (Rnb 22,25-28).*

*'Dios es espíritu'*. Este texto de S. Juan es de los más citados por Francisco en sus escritos, insistiendo en que Dios tiene que ser adorado *en espíritu y en verdad*. Quien ha llegado a medir, de una parte, la trascendencia divina, la bondad y el amor del Dios que salva, y de otra, la limitación del hombre, pobre y pequeño, pecador impotente, siente la oración como una necesidad vital.

La oración normal de Francisco, como la de Jesús, es la de alabanza y acción de gracias (cf. *Rnb 23,1-4*). Ante la grandeza de la realidad de Dios, que todo lo llena y todo lo envuelve en su amor, carece de sentido la postura egocéntrica de quien ora pensando en sí y en sus problemas.

Clara de Asís llegó a ser, no sólo eximia contemplativa, sino maestra incomparable de almas contemplativas. Clara no confiaba la buena marcha de la fraternidad a la multiplicidad de las normas disciplinares, sino a esa ciencia superior que sólo se recibe en la intimidad con Dios y que tiene como fruto la docilidad al Espíritu y la rectitud en el obrar.

*También Clara era asidua en la oración día y noche...cuando volvía de la oración, su rostro parecía más claro y más bello que el sol; y sus palabras rebosaban una dulzura inefable, en tal grado que su vida parecía toda celestial<sup>5</sup>.*

El secreto del magisterio espiritual de Clara es ese gozo y esa dulzura que reflejaban su rostro y sus palabras, manifestación de la felicidad de vivir en intimidad con Dios. Y, desde su propia experiencia, exhortaba y animaba a sus hermanas a la oración, siendo el testimonio más precioso el que se contiene en la Tercera Carta a Inés de Praga:

*Aplica tu mente al espejo de la eternidad, deja que tu alma se sumerja en el esplendor de su gloria, endereza tu corazón a aquel que es figura de la divina sustancia, y transfórmate totalmente, por la contemplación, en la imagen de su divinidad. Así probarás también tu lo que experimentan los amigos, cuando saborean la dulzura escondida que el mismo Dios tiene reservada desde el principio para sus amadores.*

---

<sup>5</sup> Del *Proceso de canonización* de Clara de Asís, IV, 4.

Clara tenía tres momentos preferidos para darse, en el silencio y en la paz, a esta contemplación que le hacía gustar las dulzuras de la *unión transformante*: a media noche, después de los Maitines, quedando sola largo tiempo; por la mañana hacia la hora de tercia, antes de dar comienzo al *trabajo de utilidad común*, y al mediodía, hacia la hora de sexta.

Ella transcribe en la Regla la exhortación de Francisco *de no apagar el espíritu de la santa oración y devoción, al cual deben servir todas las demás cosas temporales, así como el que pongan empeño en aspirar sobre todas las cosas a poseer el espíritu del Señor y su santa operación, orar a él de continuo con un corazón puro...*

La oración franciscana, tan marcadamente teocéntrica, es oración afectiva. Se caracteriza por la libertad y espontaneidad, siempre a merced de los movimientos de la gracia y de la iluminación sobrenatural. Por eso es también mística y tiene como meta la contemplación sapiencial, que lleva a la unión perfecta con Dios por el amor y supone el desasimiento total.

El alma franciscana no sólo percibe la acción del Espíritu en el secreto íntimo, sino en las mil señales con que Dios se nos acerca y nos habla: en la Biblia, en la creación, en la existencia de cada hombre, en la historia. Francisco poseyó en grado excepcional ese sentido sacramental de las cosas y de los acontecimientos, y sabe elevarse por Cristo al Padre en las realidades concretas que halla en su camino de *viajero del Señor*.

# EL VALOR DE LA ORACIÓN Y LA CONTEMPLACIÓN EN LUIS AMIGÓ

## SEGUNDA PARTE

### I.- INTRODUCCIÓN<sup>6</sup>:

Hemos escuchado con frecuencia que el P. Luis vivía “colgado de la mano de Dios”. Cualquier aproximación a sus escritos, a la Positio, a las diferentes biografías y publicaciones, nos diseña la figura de “un hombre que se fió de Dios”<sup>7</sup>. Su fama de santidad se fue incrementando con el paso del tiempo<sup>8</sup>.

*Se veía en él, dice un testigo, una aureola de espiritualidad que atraía. Todo en él respiraba piedad<sup>9</sup>. ...En él todo es natural, pero tiene un no sé qué que rezuma santidad<sup>10</sup>;...para él no había otro anhelo más que el de la santidad<sup>11</sup> y a la santidad encaminó siempre a sus religiosas<sup>12</sup>.*

Sus propios escritos y los testimonios después de su muerte avalan, pues, la fama de santidad del Obispo de Segorbe. Valga como ejemplo:

*Acaba de extinguirse, con la placidez de la santidad, una vida gloriosa...<sup>13</sup>,...el llorado obispo de Segorbe vivió y murió como viven y como mueren los santos, y de santidad ofrecen tantos rasgos las circunstancias de su vida,...<sup>14</sup>.*

Ya al desarrollar el tema de la virtud de la caridad se trataron aspectos que aquí ahora se repiten. Valga, pues como recordatorio.

### II.- SU TRIPLE LEMA:

Su triple lema fue:

- la gloria de Dios
- la propia santificación
- el bien de las almas<sup>15</sup>

<sup>6</sup> cf. Puede verse el estudio ya citado de MARÍA PILAR MATEO GUILLÉN, La inhabitación trinitaria experiencia del amor, Roma, 1992 que, en su tercer capítulo, trata de la mística del P. Luis Amigó.

<sup>7</sup> cf. P. JUAN ANTONIO VIVES A., Un hombre que se fió de Dios, Religiosos Terciarios Capuchinos – Religiosa Terciarias Capuchinas, Roma 1992. Original en español, traducido a varios idiomas.

<sup>8</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 465.

<sup>9</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 168.

<sup>10</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 463.

<sup>11</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 205.

<sup>12</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 294.

<sup>13</sup> cf. *Floreccillas de San Francisco*, 34 (1934), 257.

<sup>14</sup> cf. *Adolescens Surge* 5 (1935) 596.

<sup>15</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 275.

a) La gloria de Dios:

No buscaba más que la gloria de Dios en su ministerio<sup>16</sup>. Al dirigirse a los fieles de Segorbe con motivo de su entrada en la Diócesis:

*Su gloria... es el anhelo constante de todas las almas que aman a Dios; más intenso y vehemente a medida del mayor conocimiento que tienen de El. Por ello trabajan incansables en su propia santificación, que es en lo que entienden darle mayor gloria, y se inflaman en el celo por hacerle conocer, servir y amar de todos, sin perdonar para ello fatigas ni sacrificios, y de tal modo tienen puesto en Dios su pensamiento y su afecto, que a sólo El quieren por recompensa de sus obras (OCLA 600).*

Efectivamente,...se daba por entero a su ministerio y a las obras de la gloria de Dios. Esta era la norma de su vida, afirma D. Salvador Escorihuela<sup>17</sup>.

Promovía en todas las cosas la gloria de Dios, nos dice la M. Genoveva de Valencia<sup>18</sup>, pues era su *preocupación constante*<sup>19</sup>.

M. Elisa de Altura: De la caridad para con Dios es buen testimonio el haber ofrecido su vida para gloria del mismo...<sup>20</sup>.

P. José Subiela: *Del amor para con Dios habla bien alto su rectitud de intención y su deseo de hacer más y más por él, considerando que era bien poco todo lo que había hecho hasta entonces, a pesar de que se había consagrado totalmente al servicio de la gloria de Dios*<sup>21</sup>. De ahí su unión con Dios y su asidua y ferviente oración.

b) Unión con Dios y su asidua y ferviente oración:

*Nada más necesario, justo y racional que la obligación de amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas, puesto que en El vivimos, nos movemos y somos (OCLA 1043).*

Cada mañana, el P. Luis oraba así al Señor:

*Quisiera tener el dolor de mis pecados que han tenido todos los santos penitentes; daros las alabanzas que os han dado y darán sin intermisión, por una eternidad, todos los ángeles y bienaventurados del*

---

<sup>16</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 117.

<sup>17</sup> Ibid, p. 70.

<sup>18</sup> cf. Ibid, p. 96.

<sup>19</sup> cf. Positio. Informatio Super Virtutibus, p. 110.

<sup>20</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 127.

<sup>21</sup> Ibid, p. 217.

*cielo. Quisiera amaros con todo el amor con que os aman ellos y como os amaríais vos mismos, si fuera posible...<sup>22</sup>.*

*...nuestros ojos deben descubrir al Señor en la contemplación de sus criaturas; nuestra lengua se ha de emplear en sus alabanzas; nuestros oídos han de estar atentos a escuchar sus preceptos para cumplirlos;... (OCLA 518).*

*...el que ama a Dios le tributa el homenaje que le es debido en la oración, adoración y ejercicios que la religión prescribe (OCLA 553).*

*Su unión con Dios era lo que manifestaba su amor al mismo... Vivía engolfado en el amor de Dios y éste es el que movía todos los resortes de su vida<sup>23</sup>. Dedicaba mucho tiempo a la oración... Siempre tenía a mano las Sagradas Escrituras y libros santos<sup>24</sup>.*

*M. Carmen de Titaguas: ...amó mucho a Dios, estando loco de amor por Él, pareciéndose a San Francisco en este seráfico amor que sentía hacia Dios. Manifestó este gran amor a Dios en el modo fervoroso de decir la misa, en su compostura y recato y también en las obras que por la gloria de Dios realizó<sup>25</sup>.*

*D. Pedro Lafuente: Nos pedía el que pidiéramos al Señor que se lo llevara al cielo... Siempre suspirando por Dios, estaba sin tener otro deseo más que el cielo<sup>26</sup>.*

*D. José Juliá Sanfeliu: El trato con Dios y el recogimiento no lo perdía el P. Luis, a pesar del ajetreo del apostolado<sup>27</sup>. Efectivamente él vivió en una constante unión y presencia de Dios<sup>28</sup>.*

*D. Francisco Mateo Zurita: ...en su primera enfermedad hizo abrir una ventana para poder desde allí seguir al santo sacrificio de la misa<sup>29</sup>.*

*Amadas hijas, yo os suplico... le roguéis con insistencia [al Señor] me continúe sus misericordias y multiplique sus gracias, para que pueda darle mucha gloria santificando mi alma según su voluntad santísima, y atrayendo infinidad de almas a su servicio (OCLA 1843).*

---

<sup>22</sup> Positio. Informatio Super Virtutibus, p.106.

<sup>23</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p.122.

<sup>24</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 466.

<sup>25</sup> Positio. Informatio Super Virtutibus, p. 116.

<sup>26</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p.175.

<sup>27</sup> Ibid, p. 20.

<sup>28</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 466.

<sup>29</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 203.

c) La propia santificación:

Desde niño manifestó su deseo de mayor perfección y de ingresar en una Orden religiosa<sup>30</sup>. En su itinerario dio estos pasos:

- Ingreso en el Seminario Conciliar de Valencia, como alumno externo.
- En la congregación de s. Felipe Neri.
- En la Escuela de Cristo.
- En la Tercera Orden Seglar.
- En la Orden de los Frailes Menores Capuchinos, en el convento de Bayona (Francia), al estar expulsadas las Ordenes de España.

Este convento de Bayona fue calificado por el entonces Ministro General, como “la perla de la Orden”<sup>31</sup> pues *era de una austeridad extraordinaria* en palabras del P. Gumersindo de Estella.

El testigo P. Atanasio de Palafrugell dice:

*La virtud de la caridad... en relación con Dios era como un producto de su vida de fe. En relación con su propia persona venía exigida por su interés en santificarse; y en relación con el prójimo, en lo que toca a sus intereses espirituales, por el gran celo de procurar su santificación...<sup>32</sup>.*

La exhortación pastoral firmada en Segorbe el 30 de noviembre de 1918 al inicio del Adviento, la dedicó al tema general de la voluntad divina y la santificación. Dice:

*...para cumplir plenamente la divina voluntad, aspirar a la perfección y santidad que el Señor exige de nosotros, diciendo: “Sed perfectos, como vuestro padre celestial es perfecto” (Mt 5,48). “Sed santos, como Yo soy santo” (1 Petr 1,16) [sic]... (OCLA 856).*

*...para que consigamos este fin... nos dio infinitos medios y previno con sus dones y gracias. Envió a su Unigénito, que... nos mostró el camino de la perfección... nos previno que si queríamos seguirle, empezásemos por negarnos a nosotros mismos; que amásemos a nuestros enemigos e hiciésemos bien a los que nos persiguen y calumnian; que velásemos y orásemos, para no caer en la tentación; que no quisiéramos atesorar los bienes de la tierra... sino que constituyéramos nuestro tesoro en el Cielo... (OCLA 857).*

---

<sup>30</sup> cf. OCLA 10 y 14.

<sup>31</sup> cf. OCLA 25

<sup>32</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 184.

#### d) El bien de las almas:

El P. Luis solía repetir: “La perfecta oración no termina hasta que no se ha cumplido lo que Dios nos ha inspirado en la oración”<sup>33</sup>.

Hemos leído las palabras del P. Atanasio de Palafrugell:

*La virtud de la caridad... en relación con el prójimo, en lo que toca a sus intereses espirituales, por el gran celo de procurar su santificación...*<sup>34</sup>.

No puede separarse el celo por la gloria de Dios, el celo por la propia santificación y el celo por la santificación de las almas. El mismo P. Luis hace referencia al celo que tuvo S. Francisco *por el que le concedió el Señor, intercediendo la Santísima Virgen, el famoso Jubileo de la Porciúncula* (OCLA 1832)<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 480.

<sup>34</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 184.

<sup>35</sup> Perdón de la Porciúncula: En un diploma del siglo XIV, del obispo Teobaldo de Asís se lee que el bienaventurado Francisco dormía una noche en Santa María de la Porciúncula cuando el Señor le reveló que acudiese al sumo Pontífice messer Honorio, que entonces residía en Perusa, para solicitarle una indulgencia en favor de dicha iglesia de Santa María de la Porciúncula, que había sido restaurada por él mismo.

Él se levantó por la mañana, llamó a fray Maseo de Marignano, su compañero con quien estaba, se presentó delante del papa Honorio y dijo: “Santo Padre, recientemente he reparado para Vos una iglesia en honor de la Virgen Madre de Cristo. Ruego humildemente a vuestra santidad que concedáis una indulgencia que se pueda conseguir sin limosnas”.

El papa respondió: no es costumbre hacer eso, pues es oportuno que el que quiera una indulgencia la merezca, extendiendo su mano en ayuda; no obstante, dime, ¿cuántos años pides de indulgencia?”.

San Francisco le dijo: Santo Padre, quiera vuestra santidad concederme no años, sino almas”.

Y el papa respondió: “¿Cómo quieres las almas?”

El bienaventurado Francisco respondió: “Santo Padre, quiero, si eso place a vuestra santidad, que cuantos vengan a esa iglesia confesados, arrepentidos y absueltos, como conviene, por un sacerdote, se vean libres de culpa y pena en el cielo y en la tierra, desde el día del bautismo hasta el día y hora que entren en la iglesia”.

Respondió el papa: Mucho es lo que pides, Francisco; pues no la Curia romana acostumbra a conceder semejante indulgencia”.

El bienaventurado Francisco respondió: “Señor, lo que pido no viene de mí, sino de parte de aquél que me ha enviado, el Señor Jesucristo”.

Entonces el señor papa, sin dudarle, exclamó diciendo tres veces: “Me gusta que la tengas... Mira, desde ahora concedemos que, quienquiera que venga y entre en esa iglesia bien arrepentido y confesado, quede absuelto de toda pena y culpa, y queremos que eso sea válido perpetuamente, cada año, sólo por un día, desde las primeras vísperas y la noche hasta las vísperas del día siguiente”.

Entonces el bienaventurado Francisco, hecha la reverencia, se dispuso a salir del palacio y el papa, al ver que se alejaba, lo llamó y dijo: “¿A dónde vas, simple? ¿Qué prueba llevas la indulgencia?”

Y el bienaventurado Francisco respondió: “Para mí es suficiente vuestra palabra. Si es obra de Dios, él la pondrá de manifiesto. De tal indulgencia no quiero otro documento: que la Virgen sea el papel, Cristo el notario, y los ángeles los testigos”.

El 2 de agosto de 1216, según el testimonio de Pietro Zalfani, que estuvo presente en la Porciúncula, Francisco predicaba delante de siete obispos y decía: “Os quiero mandar a todos al paraíso, y os anuncio una indulgencia que he conseguido oralmente del sumo pontífice. Todos los que habéis venido hoy, y todos los

El P. Luis, al dirigirse a sus hijas e hijos terciarios capuchinos, les dice en la denominada “carta-testamento”:

*No temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que en muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida, ni os arredren los zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo, pues podéis estar seguros de que si lográis salvar un alma, con ello predestináis la vuestra (OCLA 1831).*

No podía dirigirse a sus dos Congregaciones con otras palabras quien eligió como lema de su escudo episcopal:

*Animam meam pono pro ovibus meis*

Y a sus diocesanos les decía estar dispuesto a entregar su vida *si necesario fuera* (cf. OCLA 251) y a todo sacrificio, yendo delante de su grey *en el camino de la abnegación y del ejemplo...* (cf. OCLA 267).

### III.- DEVOCIONES:

---

El P. Luis, “hombre de grandísima piedad”, profesó particular devoción a la Sagrada Eucaristía, a Jesús Crucificado y a la Virgen de los Dolores. Diariamente hacía el Vía Crucis y asimismo también diariamente obsequiaba a María con el rezo del santo Rosario, a lo que exhortaba a sus hijos y diocesanos.

▪ Devoción a la Pasión del Señor:

*...manifestó claramente este amor a Dios en la afición a tratar las cosas divinas, en su intensa oración mental y en la meditación de los misterios de la fe, principalmente de la Pasión del Señor, la cual inculcó a sus religiosos...<sup>36</sup>.*

*Siendo la pasión y muerte del Señor la materia ordinaria de meditación que han usado los Santos, y en especial nuestro Patriarca (San Francisco de Asís)... Ordenamos que, siguiendo en esto la práctica de nuestra Orden capuchina, se tenga en todo tiempo la meditación de la mañana sobre la pasión del Señor (OCLA 1990).*

---

que vendrán cada año en este día, con buena disposición de corazón y arrepentidos, consigáis la indulgencia de todos vuestros pecados”.

<sup>36</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 329

- Devoción a Nuestra Señora de los Dolores:

*...El Sr. Obispo, cuando salía de viaje, llevaba siempre en la maleta un doble cuadro con una estampa de la Pasión de Nuestro Señor y otra de la Virgen de los Dolores (D. Salvador Escorihuela).*

*Era frecuente en él la meditación de la Pasión y de los Dolores de la Santísima Virgen (Hna. Manuela de Almoines).*

*Cuando el P. Luis venía al noviciado de Altura, que era casi todos los jueves, nos inculcaba con gran insistencia el amor y devoción a la Santísima Virgen... (Hna. Adela del Real).*

- Devoción al ejercicio del Vía Crucis:

*...después celebraba la santa Misa, seguida del Vía Crucis... (Fr. Serafín María de Ayelo).*

*Procuremos... practicar... a ser posible todos los días, o cuando menos los viernes y domingos, el ejercicio santo del Vía Crucis... (OCLA 1516).*



LA VIRTUD DE LA HUMILDAD Y MINORIDAD
--------------------------------------

### PRIMERA PARTE

#### I.- NOCIONES GENERALES<sup>37</sup>:

---

La humildad no se enumera generalmente entre las virtudes cardinales. Con todo, ha sido considerada siempre en el cristianismo como virtud fundamental, como la base de todo el edificio espiritual. El papa Juan XXIII dijo: El punto principal en torno al cual giran las divinas enseñanzas y el mandamiento que encierra y comprende los demás está contenido en aquellas palabras evangélicas. *Aprenden de mí que soy manso y humilde de corazón (Mt 11,29)*.

El papel de la humildad es el de regular todas las facultades y energías del hombre, o sea, someterlas a Dios creador y dispensador de la gracia. La humildad es la respuesta o actitud del hombre ante la inmerecida y divina elección que Dios hizo de él para hacerlo hijo suyo en Cristo.

#### II.- LA HUMILDAD, VIRTUD CRISTIANA:

---

El griego y el latín clásico no conocen la noción de humildad: *tapeinós* y *humilis* tienen sólo el significado primitivo de pequeño, bajo, servil. El Antiguo Testamento tiene ocasionalmente profundas exhortaciones a la humildad (cf. *Si 3,17ss.*) en los Salmos encontramos hermosos y profundos sentimientos de humildad ante Dios.

Pero fue sólo con el ejemplo y la enseñanza de Cristo como se mostró el ideal perfecto de la humildad. La virtud de la humildad cristiana lleva doble dirección:

- Una hacia el superior, que es inseparable del verdadero sentimiento religioso.
- Otra hacia el igual e inferior.

Veamos la primera: Su verdadero y único requisito es la fe viva y la convicción de que uno trata con un Dios personal. La humildad es, ante todo, la virtud de saber ocupar el puesto de criatura, es la actitud de la criatura frente al absoluto dominio de Dios.

---

<sup>37</sup> Seguimos la exposición de BERNHARD HÄRING, La ley de Cristo, Tomo Tercero, Barcelona Editorial Herder, 1973, 78-90.

Este aspecto de la humildad es común en toda religión teísta.

La humildad cristiana tiene otro aspecto que es esencial y exclusivamente suyo: la humildad del superior frente al inferior. Es lo que Dios mismo hizo en Cristo.

Por ello, podemos decir, con palabras de M. Scheler que la humildad cristiana es la *imitación interior, espiritual, del gran gesto de Cristo Dios que, renunciando a su grandeza y majestad, viene hacia los hombres para hacerse, libre y alegremente, esclavo de sus criaturas*<sup>38</sup>. Es la gran revelación de Dios, el ágape, la caridad que por la riqueza de su abundancia se desborda y se inclina.

La humildad del hombre, frente a la revelación y al anonadamiento de la caridad de Dios, es la humilde respuesta con que contesta a la gracia sobrenatural, don inmerecido con que Dios los galardona y, al mismo tiempo, es la correlación con Dios de esa su divina caridad que lo llevó a inclinarse y a desposeerse en servicio de los demás.

### III.- LA HUMILDAD DE CRISTO:

---

Dios mismo en persona vino a enseñarnos la humildad.

*Existiendo en la forma de dios no retuvo codiciable tesoro mantenerse igual a Dios, antes se anonadó tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres (Flp 2,6)*

el peso del desbordante amor divino lo trajo a la tierra. Dios no teme perder nada al inclinarse hacia sus criaturas, llevado del amor. El alma realmente grande se inclina decididamente hacia los pequeños. El amor no podía dar un salto “más atrevido” que el dado por Dios en la encarnación y en el llamamiento hecho a los pecadores para trabar amistad con Él. Muestra Dios la gloria, altura, extensión y profundidad de su amor al inclinarse hacia los hombres.

Cristo con su vida pudo ante nuestros ojos lo que es la humildad:

Desde su nacimiento fue su vida anonadamiento, destierro, persecución, oscuridad en Nazaret, perfecta obediencia a los hombres, respetuoso y amable trato con los pecadores y publicanos, profesión de servidor ante los simples mortales:

*Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve (Lc 22,27)*

---

<sup>38</sup> M. Scheler, en BERNHARD HÄRING, o.c. p. 79.

Humildad y obediencia se dan la mano. Culmen fue obedecer hasta la muerte y muerte de cruz (cf. *Flp* 2,8).

María, la pobre de Yahveh, expresa su humildad en el canto del *Magnificat*. Humildad de Dios y humildad de María, se abrazan en el misterio escondido del Dios hecho hombre. (cf. *Lc* 1, 48ss).

#### IV.- LA HUMILDAD DEL CRISTIANO RELACIONADA CON LA DE CRISTO:

La humildad de Cristo excede infinitamente a la de su discípulo, ya en la altura y profundidad del abatimiento, ya en la humilde sumisión al Padre celestial.

El cristiano puede seguir a Cristo en las dos actitudes de humildad, puesto que por la gracia y filiación adoptiva ha sido elevado hasta la participación de la naturaleza divina, y por la fe y el amor puede apreciar aproximadamente la infinita distancia que lo separa del Creador y del Padre. También puede transitar por el camino de la humildad que Cristo recorrió, sirviendo a los más pequeños y obedeciendo al Padre celestial en las permisiones y/o disposiciones que nos comunica mediante sus más insignificantes criaturas.

La humildad de Cristo es la mayor que puede darse, si bien le faltan los dos motivos que fundan la nuestra:

1. Cristo no es como nosotros pura criatura, aunque es cierto que la humana naturaleza creada de Cristo, elevada a la unión personal con el Verbo increado, vibra hasta lo sumo con los sentimientos propios de la criatura, con la humildad ante el Padre, que el es superior, considerada su humanidad.
2. El segundo motivo de humildad que le asiste al cristiano le falta completamente a Cristo: el pecado.

Para que nuestra respuesta de amor ante el abajamiento de Dios y ante nuestra elevación, aunque pecadores, sea verdadera y legítima, tiene que ser la respuesta de la humildad temerosa, pero confiada y alegre.

La condición de criaturas y la condición de pecadores son los dos motivos que obligan nuestra humildad; sin embargo, la humildad de Cristo nos muestra que la fuente de la verdadera humildad es el amor. La humildad de Cristo es la que nos levanta de la infame bajeza del pecado hasta la regia dignidad de ciudadanos del reino de Dios. Cristo dice a sus discípulos:

*Aprended de mí que soy manso y humilde corazón (Mt 11,29)*

La imitación de su humildad es la condición básica y permanente de la dignidad de discípulo suyo. La humildad es la única que nos hace capaces

de aprender algo de Cristo y que, en cierto modo, nos hace dignos de ser sus discípulos. Cuanto más profunda es la humildad, tanto mayor es la docilidad y tanto más amorosa la voz del Espíritu Santo que habla en el interior.

## V.- ESENCIA Y REQUISITOS DE LA HUMILDAD:

---

### a) La humildad es amor de adoración y agradecimiento:

Lo que la humildad exige en primer lugar es la seria confrontación con Dios. El humilde coloca su mirada en su propia bajeza frente a Dios y termina considerando gozoso la grandeza de Dios. Sólo el ojo de la humildad alcanza a comprender que nuestra propia elevación es como un desbordamiento de la humildad de Dios. Es esta consideración la que más debe ahondar nuestra humildad.

El hombre reconoce por la humildad el lugar que le corresponde, como también la infinita y suprema grandeza de Dios. Dicho reconocimiento es perfecto si va hasta provocar una honda alegría, no sólo por ver cuánta es la grandeza de Dios, sino también por saberse uno bajo la estrecha y total dependencia suya. Dios desinteresadamente nos ha comunicado su gloria, a nosotros, sus pobres criaturas. La humildad informa el conocimiento y el amor. Es efluvio y expresión de la fe, de la esperanza y el amor y la adoración del Dios [que es] todo condescendencia.

### b) El humilde conocimiento de sí mismo y el jubiloso y humilde reconocimiento de la grandeza de Dios peligran por una falsa y prácticamente incrédula confrontación con el prójimo:

Toda confrontación con el prójimo que no tenga en cuenta la confrontación con Dios conduce a la sobreestima de sí y a la desestima del prójimo. Sólo considerando al prójimo con los dones que lo elevan ante Dios y considerando al mismo tiempo nuestra pequeñez y culpabilidad ante Dios, podemos compararnos legítimamente con nuestros semejantes.

El humilde supera toda tentación de menosprecio del prójimo sabiendo que el amor de Dios lo busca para ennoblecerlo, aunque se pecador. Además, el vivo temor que despierta la propia culpabilidad debe desvanecer toda tentación de menosprecio del prójimo.

Sólo el verdaderamente humilde es capaz de apreciar digna y noblemente las cualidades y ventajas del prójimo. El orgulloso considera siempre su propio valor para elevarse, estimando ser propia desventaja el mérito del prójimo. El alma humilde se olvida de sí misma, y en Dios y por Dios se alegra de todo bien. En las ventajas que le lleva el prójimo no ve un perjuicio

propio, puesto que todo lo considera como reflejo de la gloria de Dios, que es lo único que busca y le interesa.

c) “La humildad es andar en la verdad” (Sta. Teresa de Jesús):

El humilde, por conocer que el hombre está siempre acechado por el orgullo, se abstiene de reparar innecesariamente en las faltas ajenas. Se abstiene también de fijar su mirada en sus propias ventajas. Procura conocer los dones de Dios recibidos para agradecerlos, mas se guarda bien de “gozarse” de esos dones y ventajas. El humilde sólo se considera a sí mismo como un favorecido de Dios, obligado, por lo mismo, en virtud de las aptitudes recibidas, a mayores servicios.

En cuanto al prójimo, lo considera imparcialmente para gozarse de los dones que lo agracian. La consideración de la propia elección por parte de Dios sólo le sirve al humilde para caer en admiración ante la inaudita condescendencia de Dios con un pecador. El agradecido reconocimiento por la dignidad recibida de Dios forma parte esencial de la humildad cristiana.

El cristiano tiene que reconocer sus propios talentos. Por la responsabilidad que ello implica y por la conciencia que tiene de “ser siervo inútil”, evitará gozarse y deleitarse en ellos.

El humilde no se detiene a considerar con fruición los progresos alcanzados, si es que los hay. Al comprobarlo advertirá que sólo por la gracia de Dios ha podido realizarlos y que, por tanto, todo bien es atribuible sólo a Dios. Al considerar el bien que tiene, lo agradece a Dios.

Cuanto más crece el hombre en la caridad, tanto más humilde se le presenta el ideal y tanto más profunda la diferencia entre su fidelidad y la fidelidad de Dios en amarlo.

La humildad es la verdad, puesto que el humilde se compara con el modelo, con la santidad, mientras que el orgulloso se compara con los miserables, con la caricatura.

El humilde mira siempre hacia arriba, hacia la santidad de Dios, para rebajarse siempre, y así sube proporcionalmente.

*Hay algo en la humildad que por manera maravillosa eleva el corazón, y algo en la altivez que lo abate. Parecerían cosas contrarias el que la altivez abata y la humildad eleve. Más la pía humildad sujeta al superior a Dios, y por eso la humildad eleva, puesto que somete a Dios (S. Agustín).*

d) La humildad es la verdad aun en las obras:

Sería insincero el reconocerse pequeño ante Dios e indigno de la gracia, si al mismo tiempo no se tuviera la firme voluntad de sujetarse a Dios en todas las cosas y de recibir rendidamente todas sus órdenes.

El humilde se entristece por la injusticia, mas no tanto porque sea injusticia que lo incomoda a él, sino porque ofende a Dios.

A la humildad pertenece ante todo la obediencia a Dios, y también a los hombres en cuanto por ellos nos manifiesta Dios su voluntad.

La obediencia cristiana, la voluntaria y alegre sumisión a la voluntad de un superior es una de las más palmarias muestras de humildad y un poderoso medio de cultivarla. Humildad es servicialidad.

*El mayor entre vosotros sea como el menor,  
y el que manda como el que sirve (Lc 22,26; Mt 20,25)*

El humilde rechaza los honores inmerecidos y, yendo en pos del Crucificado, está pronto a soportar el descrédito y la deshonra, mientras éstas no se opongan a la buena fama que necesita generalmente el hombre para trabajar con fruto para el reino de Dios.

e) La humildad, desbordamiento y manifestación de la caridad:

Sólo el amor ilumina los ojos para ver las ventajas del prójimo. Así, la caridad está al servicio de la humildad y recíprocamente. Sólo el amor de Dios nos permite columbrar la profundidad de su abatimiento y la grandeza de nuestra elevación. Sólo el amor comunica al humilde la disposición y energía para el sacrificio.

La humildad sin amor sería, a lo sumo, abatimiento. Mas con el amor, la humildad se dispone a acometer las mayores empresas a que Dios llame. El humilde espera la misión que Dios le envía, pero cuando Dios llama a realizar grandes obras de amor, cuando invita a elevada santidad, el humilde no retrocede, sino que se entrega gozoso a Dios.

*Hizo en mi cosas grandes el Todopoderoso,  
cuyo nombre es santo (Lc 1,49)*

Una gran humildad procede de un gran amor. Cuanto más rico en amor, más rico en humildad.

f) La humildad, don del cielo y victoria en el combate:

Cuanto más desinteresado el amor, tanto más digna la actitud del humilde, alejada de toda afectación o rigidez. Pero mientras el amor no consiga derretir perfectamente el orgullo, debe la persona luchar hasta alcanzar la humildad. El arma en este combate es la fe que obra por la caridad.

Más, la lucha por la humildad es siempre dolorosa para el hombre manchado por el pecado original: el primer pecado fue de orgullo. *La humildad* –dice D. von Hildebrand- *es el gesto de una continua muerte interior para que Cristo viva en nosotros.* La humildad es siempre un don y un mandato:

*Preciso es que Él crezca y yo mengüe (Jn 3,30)*

VI.- FRUTOS DE LA HUMILDAD:

---

*El que se humilla será ensalzado (Mt 23,12).*

*Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia (1 Pe 5,5).*

La gracia divina no es propiamente fruto de la humildad, sino de la divina caridad, mas la humildad es condición para recibirla.

La humildad es inseparable de la actitud de la fe, la cual abre nuestra alma a la palabra de Dios que libera, nos humilla, pero también nos levanta.

Cuanto más profunda es la humildad, tanto más profunda es la penetración que alcanza el hombre en los misterios de la fe, pues el humilde nunca se atreve a medir la ciencia y verdad de Dios con los alcances de su diminuto yo.

El humilde está, ante todo, dispuesto a dejarse enseñar por Dios.

El humilde consigue contemplar la hermosura y grandeza íntimas de las verdades divinas, al paso que al orgulloso se le oscurece toda verdad que no traiga ventajas para el engrandecimiento de su propio yo.

*Te alabo, oh Padre, porque ocultaste estas cosas a los sabios y discretos y las revelaste a los pequeñuelos (Mt 11,25)*

La humildad es condición indispensable para el verdadero conocimiento propio, para el dolor y la penitencia (conversión). Sólo el humilde soporta el verdadero conocimiento de su propia culpabilidad.

La humildad abre el corazón al amor desinteresado a Dios y al prójimo.

La humildad es el “colirio” que purifica la mirada también al pecador para que pueda reconocer los valores y virtudes que ha lesionado.

La humildad es requisito para una conciencia sana, pues cuando la humildad no viene a cubrir la distancia que va de las obras al deber conocido, el orgullo nubla el conocimiento de los valores no realizados y procura reparar el defecto por los caminos torcidos de la mentira.

La humildad garantiza el respeto en el amor: entre el respeto y la humildad hay mutua dependencia. El fondo religioso de la humildad se hace mucho más perceptible en el respeto. Así como la última razón de la humildad es una confrontación con Dios, así el respeto nace de la sensación de la gloria de Dios que se trasluce en todos los seres. La humildad es parte esencial, fundamento y fruto de la virtud de la religión.

## VII.- GRADOS DE HUMILDAD Y VICIOS OPUESTOS:

La humildad tiene diversos grados en densidad y profundidad. Lo mismo el orgullo, su contrario.

<p>a) <u>La vanidad:</u></p> <p>Se engríe por pequeñas ventajas, como la hermosura corporal, el rango, el vestido, la alcurnia, la riqueza y cosas parecidas y por ellas descuida los valores superiores.</p> <p>b) <u>La orgullosa complacencia de sí mismo:</u></p> <p>El que se jacta de los dones no niega que los recibió de Dios, mas se gloria de ellos como si los poseyera por sus propios méritos.</p>	<p>a') <u>La modestia:</u></p> <p>Es como un pudor espiritual que aspira a tener ocultas a las miradas ajenas las propias cualidades y ventajas. La persona modesta está satisfecha con el puesto que se le asigna. La modestia natural prepara el camino a la humildad.</p> <p>El humilde renuncia, gustoso, a todo honor humano, pues no sale de su asombro al ver cómo Dios lo ha elevado tanto a él, tan indigno. Por eso no se cansa de ensalzar a Dios, lleno de agradecimiento. No se gloria sino en la cruz de Cristo (cf. Ga 6,14s.).</p>
--	--

<p>c) <u>El afán de gloria:</u></p> <p>Se esfuerza para que otros contemplen extasiados nuestros reales o imaginarios méritos.</p>	<p>La humildad se contenta con ocupar un puesto humilde.</p>
<p>d) <u>La ambición:</u></p> <p>Se esfuerza por conquistar preponderancia y ascendiente sobre los demás. El orgulloso ansía, ante todo, verse libre de la dependencia de otros.</p>	<p>La humildad es voluntaria sumisión de la obediencia.</p>
<p>e) <u>La soberbia:</u></p> <p>Se caracteriza por el embrutecimiento ante los valores y hostilidad a la virtud. Los valores y virtudes no significan para el soberbio más que una disminución de su independencia. La forma extrema de la soberbia es la negación de Dios y la proclamación de la soberanía y autonomía del hombre. Llega a odiar mortalmente a Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.</p>	

## VIII.- “SIRVIENDO AL SEÑOR EN POBREZA Y HUMILDAD”. LA MINORIDAD<sup>39</sup>:

---

La misma pobreza puede convertirse en objeto de “apropiación” cuando se hace de ella motivo de ostentación, gesto hipócrita o revancha clasista contra las estructuras económicas. Francisco escogió el nombre de *Frates Minores*, Hermanos Menores, para evitar el riesgo de una pobreza orgullosa y

---

<sup>39</sup> Al tratar del valor de la pobreza evangélica, ya hicimos referencia al tratamiento que el tema tiene en la espiritualidad franciscana. (cf. *Un itinerario de preparación a la Beatificación del Venerable Luis Amigó*, Segunda parte, Tema 10º, 80-81). Aportamos ahora algunos aspectos relativos a la minoridad en relación a la virtud de la humildad (cf. LÁZARO IRIARTE, *Vocación franciscana*, Editorial Asís, Valencia 1989, 198-204).

fanática, sin caridad y para asentar la profesión de pobreza sobre dos puntales: la fraternidad y la minoridad.

Minoridad es un sustantivo empleado por San Buenaventura y acuñado hoy entre los franciscanos. La motivación del término es netamente evangélica:

*Sean menores y sometidos a todos (Rnb 7,2)*

El término se interpreta en el contexto en el que está inserto en los capítulos 4 al 7 de la *Regla no bulada*: en ellos se habla de servicio fraterno, de humildad y sumisión. Se trata de una disposición impulsada por el amor, que hace considerar a los demás como superiores y más dignos, sin adulación, sin degradación, actitud normal en quien quiere imitar a Cristo que *no vino a ser servido, sino a servir (Mt 20,28)*.

La pobreza-minoridad es, ante todo, disposición ante Dios, el Señor altísimo. Francisco se sabe limitado, débil y pequeño. Propugna una espiritualidad humilde, pero optimista, generosa, precisamente porque sabe colocar, frente a la realidad, la propia limitación, la otra realidad de la riqueza y de la bondad de Dios.

El quiere la verdadera pobreza de espíritu. Lo que importa es ser sencillos, humildes y rectos, sin alardear de grandes virtudes ni de grandes recursos; y, sobre todo, sin tenerse por más perfectos que los demás. Francisco se tiene y se proclama *hombre vil y caduco, pequeñuelo siervo de todos*; en sus cartas y exhortaciones gusta de ponerse *a los pies* de todos, como *hombre inútil, creatura indigna del Señor Dios*. En el Testamento dirá: *Éramos sencillos y obedientes a todos (Test 19)*.

Minoridad no es un concepto estático. Es una actitud dinámica del grupo, unido en el amor y en la pobreza, que se multiplica al servicio de los hombres.

Ser menores quiere decir tomar en serio la opción evangélica hecha, a saber, la de pertenecer al número de los pobres. No es una *opción de clase*, sino de *condición*: la de Cristo.

Quiere decir *hallarse bien entre la gente de baja condición y despreciada, entre los pobres y débiles, entre los enfermos y leprosos, y con los que piden limosna a la vera del camino (Rnb 9,2)*<sup>40</sup>.

Ser menores es no creerse con derecho, por vestir pobremente, a *despreciar o juzgar a los que usan vestiduras muelles y vistosas, tomar manjares y bebidas exquisitos, sino más bien juzgarse y despreciarse cada cual a sí mismo (Rb 2,17)*, es decir, no ceder a la tentación del orgullo ascético.

---

<sup>40</sup> La cita literalmente se halla recogida en la *Regla y Vida de los Hermanos y de las Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco* nº 21c.

En sentido eclesial, es *amar y honrar como señores* a todos los sacerdotes por pobres e ignorantes que sean; respetar a los preladados de la santa madre Iglesia y no ampararse en cartas de recomendación ni en privilegios apostólicos para hacer valer los propios derechos; ocupar gustosamente los últimos puestos en el pueblo de Dios.

La minoridad es, pues, una disposición evangélica constituida por dos virtudes hermanas:

*Dama santa Pobreza, Dios te guarde con tu hermana la santa Humildad...*

*La santa Pobreza confunde toda codicia y avaricia,  
y los cuidados de este mundo.*

*La santa Humildad confunde el orgullo y todos los honores  
de este mundo, y todo lo que hay en el mundo (SVir 2.11s.)*

La verdadera humildad no es gesto artificial de humillación y de propia abyección. Es situarse sencillamente en la verdad, viendo lo bueno y lo malo que hay en nosotros con objetividad, tal como Dios nos ve:

*Bienaventurado aquel siervo que, cuando es engrandecido y ensalzado por  
los hombres, no se tiene por mejor que cuando lo juzgan por vil,  
simple y despreciable.*

*¡Ay de aquel religioso que, colocado por otros en un puesto elevado,  
por su voluntad no quiere bajarse!*

*Y bienaventurado aquel siervo que es puesto contra su voluntad  
en lugar alto y siempre desea estar bajo los pies de los demás*

*(Adm 19).*

El humilde se muestra tal cual es. Se mueve con aplomo y naturalidad entre grandes y pequeños (cf. *Adm 23*). Desea que los demás le vean y le valoren por lo que es.

Es señal de humildad inspirada por el amor a la verdad el deseo de recibir la corrección de los hermanos y la prontitud para abrirse a ellos reconociendo las propias debilidades (cf. *Adm 23*).

La humildad más que en tenerse en poco a sí mismo consiste en tener en mucho a los demás. Es una característica de la caridad (cf. *Rm 12,10; Flp 2,3*).

La minoridad ha sido para la Orden de San Francisco la parte humanamente menos grata de la herencia legada por su fundador, la primera en ser olvidada, no obstante ser tan inteligible y tan poco expuesta a complicaciones jurídicas.

No se puede ser pobre sin tener el arrojo y valor de ser menor.

¿Cabe una misión de minoridad en nuestra sociedad de hoy, cuando todo está montado sobre acabadas técnicas de publicidad, cuando las instituciones tienen a su alcance los medios de información, de propaganda y de eficiencia competitiva?

Es conocida la corriente teológica que reclama para la Iglesia una vuelta al estilo de presencia imperceptible, en que no se imponga con su potencia, con su prestigio terreno, o la perfección de sus instituciones, sino que realice la transformación de la familia humana con su acción de levadura, tanto más eficaz cuanto menos contemporizante con el “mundo”.

Un cristianismo así, fiel a la Palabra y metido fuertemente en la conciencia de los hombres, sembrando por doquier el desasosiego y la sed de justicia, está en la esperanza de muchos.

Las miradas se vuelven a Francisco de Asís como encarnación de esa fuerza incontenible que acompaña a la caridad, cuando se hace mansedumbre, suavidad, no violencia, voluntad de servicio. Es el arte de pasar desapercibido que Francisco deseaba para su fraternidad: *¡Oh, si pudiera ser que el mundo, viendo raras veces a los hermanos menores, se maravillara de su poco número! (2 Cel 70).*

## IX.- LA “SANTA Y PURA SENCILLEZ”:

La sencillez o simplicidad, como postura del Espíritu, en el antiguo Testamento es sinónimo de rectitud y entereza moral. El Evangelio añade una actitud de disponibilidad propia del espíritu pobre: Cristo quiere a sus discípulos *como ovejas en medio de lobos, prudentes como serpientes y sencillos como palomas (Mt 10, 16)*, confiados e ingenuos como niños, sinceros en su vivir y en su hablar, sin doblez ni segundas intenciones, aun a trueque de ser víctima de las malas artes de los hombres (cf. *Mt 5,33-42*).

La sencillez y la sinceridad vienen de Dios (cf. *2 Co 1,12*); los cristianos han de ser *hijos de Dios sencillos y sin tacha en medio de una generación viciada y perversa (Flp 2,15)*.

Francisco quería ver en cada hermano la santa sencillez, hija de la gracia, hermana de la sabiduría y madre de la justicia (cf. *SVir*).

La vida coherente de Francisco –en aras de la sencillez y de la sinceridad– hacía exclamar a Celano: *¡...idéntico en el hablar y en el vivir! ¡el mismo por fuera que por dentro! ¡el mismo de súbdito que de superior!*

Al igual los hermanos, *en tal grado estaban poseídos de la santa sencillez, de tal manera los guiaba la inocencia de la vida y los inundaba la pureza de corazón, que desconocían en absoluto la doblez de ánimo (1 Cel 46)*.

Clara de Asís, en su Testamento, recomienda *el camino de la santa sencillez, de la humildad y de la pobreza (TestCI 56)*.

La sencillez es característica connatural de los hijos de San Francisco. En los tiempos que corren también se busca la autenticidad. Un mensaje vivo de sinceridad y de sencillez tiene todas las garantías de éxito en nuestro mundo.

El cristiano que llega a situarse en las línea del sermón de la montaña se siente seguro y no tiene necesidad de añadir retórica a la afirmación pura de la verdad: *Vuestro modo de hablar sea sí, sí; no, no. Algo más que se añada procede del espíritu del mal (Mt 5,37)*.

## X.- COROLARIO<sup>41</sup>:

---

La minoridad es un elemento inseparable de la pobreza evangélica, ya que no se puede ser “pobre de espíritu” (Mt 5,3) sin humildad. Defender la pobreza para vanagloriarse de ella o llamar la atención, sería contra la minoridad, valor original y principal, que caracteriza el movimiento franciscano. Aunque el término “minoridad” no es usado nunca por Francisco, su concepto se expresa bien en el binomio “pobreza y humildad” sin contar tantos otros pasajes en que viene resaltada la paciencia y la humildad. Francisco prefiere hablar concretamente del “ser menor”.

Así la minoridad indica la actitud evangélica de no ocupar los primeros puestos, de no estar por encima de los otros, de no mandar ni de ser empresarios, sino siervos, al servicio de todos, siempre disponibles para hacer el bien sin pretender ni recompensas, ni agradecimientos, ni honores, ni gloria. La opción por la minoridad influye, sobre todo, sobre nuestra elección de trabajo y sobre nuestra convivencia, pero también y en primer lugar sobre nuestro ser ante Dios, “todo bien, sumo bien, bien total, que eres el solo bueno, haz que te restituyamos toda alabanza, toda gloria, toda gracia, todo honor, toda bendición, y todos los bienes (AlHor 11).

Al “Altísimo, omnipotente, buen Señor”, hace falta servir “con grande humildad” (Cánt.1.14). Con el término “minoridad”, si bien poco conocido y poco apreciado fuera del ambiente franciscano, se toca, sin duda, el nervio central, o mejor todavía, el corazón de nuestra vida... Francisco quería que sus compañeros se llamasen “Hermanos Menores”.

---

<sup>41</sup> LEONARDO LEHMANN, “Sed sint minores”. La minoridad en la Regla no bulada, en *Selecciones de Franciscanismo* 108, 2007 Vol. XXXVI, Fasc. III, 413-414. El tema de la minoridad fue tratado en el Convento que tuvo lugar en Roma los días 26 y 27 de noviembre del 2002. Publicación: *Minores et subditi omnibus. Tratti caratterizzanti dell'identità francescana*. Atti del Convegno di Roma, 26-27 novembre 2002. A cura di L. Padovese. Edizioni Collegio S. Lorenzo di Brindisi – Laurentianum, Roma 2003.



# LA VIRTUD DE LA HUMILDAD Y MINORIDAD QUE PRACTICÓ LUIS AMIGÓ EN GRADO HEROICO

## SEGUNDA PARTE

### I.- INTRODUCCIÓN:

---

La larga lista de testigos en los Procesos Ordinario, Apostólico y rogatorios, respondiendo a las preguntas:

En el Diocesano:

124- *¿Se mostró el S. de D. inalterablemente humilde? Señale los rasgos característicos de esta virtud en su vida.*

En el Apostólico:

49- *¿Cultivó en grado heroico la virtud de la humildad? ¿Qué actos de humildad ejerció? ¿Se consideró inferior, pecador...?*

Va a ser concorde en afirmar la profunda humildad del P. Fundador, pues, como base y fundamento de la fama de santidad de Luis Amigó destaca la caridad, la sencillez y la humildad<sup>42</sup>.

Muchos de los testigos se prodigan en amplios detalles, otros son rotundos en sus afirmaciones.

### I.- VEAMOS ASPECTOS DE ESTA “SU HUMILDAD”:

---

a) La humildad, lo más destacable en Luis Amigó:

*La humildad era el rasgo fundamental en la vida del Siervo de Dios, afirma D. Romualdo Amigó. El testimonio se ratifica en boca de los demás testigos.*

M. Genoveva María de Valencia: *Todo su porte respiraba humildad. En todos sus actos manifestaba estar penetrado de esta virtud...<sup>43</sup>.*

D. Agustín de la Concepción: *La virtud de la humildad era algo característico en él, era como connatural al mismo, era su fisonomía moral<sup>44</sup>.*

---

<sup>42</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 362.

<sup>43</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 98-99.

<sup>44</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 367; cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 129.

P. Leonardo María de Picasent: *...practicó la virtud de la humildad a lo largo de toda su vida*<sup>45</sup>.

P. José Subiela: *...todo tiene su raíz en la gran humildad de nuestro P. Fundador*<sup>46</sup>.

D. José María Roche Gimeno: *...fue rasgo de relieve en la vida del Siervo de Dios el de su profunda, permanente e inalterable humildad*<sup>47</sup>.

D. Luis Quixal Beltrán: *Era esta virtud en él verdaderamente franciscana. Todo en él confluía a realzar más esta virtud*<sup>48</sup>.

D. José Juliá Sanfeliu: *La humildad era habitual en él*<sup>49</sup>. *...Humildad profunda y suavidad inalterable*<sup>50</sup>.

D. Enrique Mateo: *Se mostró siempre humilde*...<sup>51</sup>.

D. Baltasar Rull Villar... *Todo a su alrededor era sencillez*...<sup>52</sup>.

Carmen Gordón Piqueras: *...la virtud que más sobresalía en el Siervo de Dios era la humildad. No hay palabras suficientes para referir el grado tan extraordinario y constante práctica de esta virtud*<sup>53</sup>.

P. Luis María de Orihuela: *...se mostró inalterablemente humilde. Nunca le vi envanecido en sus propias cualidades. Se mostró siempre humilde*,...<sup>54</sup>.

P. Atanasio de Palafrugell: *En todas las cosas se ponía de manifiesto la virtud de la humildad, que parecía ahincada en la vida del P. Luis. Su humildad era tan viva y profunda que parecía más propensión espontánea de su naturaleza que producto del forcejeo de su voluntad. Es evidente que, de verse uno obligado a destacar en el P. Luis una virtud, espontáneamente señalaría la de la humildad*<sup>55</sup>.

D. José Ramos Capella: *Practicó la virtud de la humildad en grado heroico,...* *Era constante en él el ejercicio de esta virtud de la humildad, la cual practicaba con prontitud y facilidad*<sup>56</sup>.

---

<sup>45</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 314-315.

<sup>46</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 219.

<sup>47</sup> Ibid, pp. 162-163.

<sup>48</sup> Ibid, p. 227.

<sup>49</sup> Ibid, p. 22.

<sup>50</sup> Ibid, p. 20.

<sup>51</sup> Ibid, p. 76.

<sup>52</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 373.

<sup>53</sup> Ibid, p. 384.

<sup>54</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 88.

<sup>55</sup> Ibid, pp. 186-187.

<sup>56</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico p. 332.

P. Jesús Ramos Capella: *...se caracterizó por la práctica de la virtud de la humildad, porque él era la misma sencillez*<sup>57</sup>.

Mons. Francisco Javier Lauzurica y Torralba: *...la humildad del siervo de Dios me encantaba; por su manera de obrar se deducía que había conseguido borrar el yo, para sustituirlo en todo por Dios*<sup>58</sup>.

El mismo obispo, al redactar el prólogo a la Autobiografía (*Apuntes sobre mi vida*) del P. Luis, lo va a describir con estas elocuentes y definitivas palabras:

*El fondo de su ser, la paz;  
su vestidura, la humildad.*

*Fue su vida correr manso de un río, sin declives pronunciados ni  
desbordamientos que rebasan el cauce.*

*A su paso florecieron las flores de toda virtud:*

- *la caridad,*
- *la pobreza,*
- *la humildad,*
- *la obediencia,*
- *la austeridad,*
- *el sacrificio...*

*La bondad de su hermosa alma se le irradiaba en la sonrisa, que  
iluminaba su rostro; sonrisa que ni la muerte pudo borrar.*

*Poseyó, como pocos, el raro don de una vida inalterablemente serena,  
sin relieves, sin deslumbramientos, callada en la superficie pura de  
profundo cauce espiritual*<sup>59</sup>.

b) Qué piensa de sí mismo y cómo lo expresa:

*Yo no soy más que un pecador* (OCLA 244) y así lo aseveran muchos testigos al decir que éste era el concepto que tenía de sí mismo.

M. Angélica de Almoines: *...Se consideraba siempre inferior a los demás, incluso como un pecador. ...cuando pidió perdón en los últimos días de su vida, al recibir el Viático, lo hizo con una sinceridad y una convicción de su condición de pecador que nos conmovió a todos los presentes*<sup>60</sup>.

P. Leonardo María de Picasent: *...considerándose inferior a los demás...*<sup>61</sup>.

---

<sup>57</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 483.

<sup>58</sup> Positio. Sumario Ex.P.Rog. Oveten. p. 254.

<sup>59</sup> OCLA, p. 3.

<sup>60</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 416.

<sup>61</sup> Ibid, pp. 314-315.

D. Antonio Rodilla Zanón: *También manifestaba su heroica humildad al emitir juicios sobre su propia persona, considerándose como inferior a los demás e incluso lleno de imperfecciones*<sup>62</sup>.

P. Gumersindo de Estella: *...Nunca le oí hablar de sí mismo, ni de los acontecimientos de su vida...*<sup>63</sup>.

P. Melchor de Benisa: *nunca una palabra en él que significara propia presentación*<sup>64</sup>.

M. Manuela de Almoines: *...manifestándose siempre como un humilde servidor de Dios y de los demás*<sup>65</sup>.

D. José Ramos Capella: *...considerándose el menor de todos. ...Nunca se consideró como superior a los demás, antes bien se manifestaba como uno de tantos...*<sup>66</sup>.

c) Como religioso y fundador:

P. Luis María de Orihuela: *...Se mostró siempre humilde, sin desdeñarse en realizar los oficios humildes que frecuentemente se exigen en un convento*<sup>67</sup>.

P. Leonardo María de Picasent: *...practicó la virtud de la humildad a lo largo de toda su vida, considerándose inferior a los demás... su traslado de provincial a superior de Orihuela, ... fue recibido por él con sumisión completa y no manifestó la menor contrariedad*<sup>68</sup>.

P. Joaquín Guillén Navarro: *No tengo ninguna noticia de que incurriese en ostentación y vanidad durante su vida, ni siquiera cuando él, en su perfecto derecho, se llama Fundador de dos Congregaciones Religiosas*<sup>69</sup>.

M. Dominica de Castellón: *...practicó en grado heroico la virtud de la humildad. Demostró esta humildad al saber callar durante un largo periodo de tiempo en que un religioso... pretendió asumir la dirección de la Congregación femenina por él fundada, hasta que, por indicación del superior, impuso el Siervo de Dios su criterio*<sup>70</sup>.

---

<sup>62</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 392-393

<sup>63</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 237.

<sup>64</sup> Ibid, p. 11

<sup>65</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 293.

<sup>66</sup> Ibid, p. 332.

<sup>67</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 88.

<sup>68</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 314-315.

<sup>69</sup> Ibid, p. 282.

<sup>70</sup> Ibid, p. 302.

d) Le cuesta aceptar cargos y huye de la ostentación:

M. Carmen de Titaguas: *...nunca hizo ostentación de su dignidad episcopal, ni de fundador, sino que se comportaba con toda sencillez y naturalidad*<sup>71</sup>.

M. Albertina de Morga: *Manifestó su humildad en la repugnancia que tuvo que vencer para aceptar los cargos de gobierno que a lo largo de su vida se le encomendaron en la Orden Capuchina y en el gobierno de las diócesis, no buscándolos, sino aceptándolos como un servicio a los demás*<sup>72</sup>.

Carmen Gordón Piqueras: *...El Siervo de Dios manifestó esta humildad al rehuir los cargos que se le confiaban y sólo aceptarlos ante las insistencias de los superiores. Así para aceptar el ser obispo he oído siempre a mi marido que sólo aceptó después de habérselo propuesto tres veces. Estoy plenamente convencida de que esta humildad fue ejercida por el Siervo de Dios en grado heroico*<sup>73</sup>.

P. José de Benisa: *...lo demostró al no apetecer el episcopado y sólo aceptarlo por obediencia*<sup>74</sup>.

D. Julio Amigó Garibo: *Las pruebas que demuestran esta humildad se basan en el hecho de no apetecer los cargos importantes, incluso cuando fue nombrado obispo, él tenía la decisión de marcharse a Misiones y se vió contrariado por el nombramiento de obispo*<sup>75</sup>.

M. Manuela de Almoines: *El Siervo de Dios era muy humilde, creyéndose siempre que era el último. Rehusando incluso asistir a fiestas solemnes por considerarlas demasiado honor para él. Fue enemigo de la vanidad y de la ostentación, manifestándose siempre como un humilde servidor de Dios y de los demás*<sup>76</sup>. *La trayectoria de toda su vida fue la humildad. Nunca buscó el ruido y la ostentación en nada*<sup>77</sup>. *...Ni se procuraba la amistad con los grandes*<sup>78</sup>.

D. Antonio Rodilla Zanón: *Buscaba los puestos más inferiores. No apeteció los cargos de mayor ostentación, ni situaciones de ostentación huyendo de toda vanidad y esquivando ocasiones de vanidad. Tengo noticias de que*

---

<sup>71</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 444.

<sup>72</sup> Ibid, p. 343.

<sup>73</sup> Ibid, p. 384.

<sup>74</sup> Ibid, p. 432.

<sup>75</sup> Ibid, p. 402.

<sup>76</sup> Ibid, p. 293.

<sup>77</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 247-248.

<sup>78</sup> Ibid, pp. 247-248.

*rehusó su nombramiento de obispo y lo considero connatural a su forma de ser*<sup>79</sup>.

M. Angélica de Almoines: *...En varias ocasiones en que se pretendía organizar algún recibimiento apoteósico él lo desaprobaba, diciendo que eso no le llenaba y que prefería el tratar con sencillez a los niños que iba a visitar*<sup>80</sup>.

P. Luis Colomer Montés: *El P. Luis se mostró en toda ocasión inalterablemente humilde. En toda su vida se manifestaba siempre amable y modesto, y como deseoso de vivir oculto*<sup>81</sup>.

D. Luis Bernat Cervera: *...buscaba los últimos lugares. Por ejemplo en la solemnidad de la coronación canónica de Nuestra Señora de los Desamparados en Valencia aparece el último entre los obispos y su actitud en las fotografías es de humildad y recogimiento. También manifestó su humildad en no apetecer dignidades ni prebendas*<sup>82</sup>.

P. Joaquín Guillén Navarro: *No tengo ninguna noticia de que incurriese en ostentación y vanidad durante su vida, ni siquiera cuando él, en su perfecto derecho, se llama Fundador de dos Congregaciones Religiosas*<sup>83</sup>.

P. Tomás Roca Chust: *...Jamás apeteció los cargos honoríficos y cuando tuvo que ejercitarlos, lo hizo con toda sencillez. Nunca manifestó ostentación ni vanidad en su atuendo personal y en sus manifestaciones exteriores*<sup>84</sup>.

e) Cómo desempeñó sus funciones de Obispo:

P. Manuel Mascaró Borrás: *Siempre se le vio muy humilde y supo hermanar la dignidad de su alto cargo con una profunda humildad*<sup>85</sup>.

D. Agustín de la Concepción: *...cuando el Sr. Obispo tenía que dar una orden, más bien que mandar parecía pedir consejo. Con nosotros, sus familiares, nunca hubo nada que significara actitud de señor, ni acritud en el mandarnos*<sup>86</sup>.

D. Romualdo Amigó Ferrer: *...Contrastaba su modo de ver las cosas con el parecer de los que tenía a su lado, pidiendo a los demás que diesen el juicio*

---

<sup>79</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 392-393; cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 451; cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 468; cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 483-484.

<sup>80</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 416; cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 468.

<sup>81</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 192.

<sup>82</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 523.

<sup>83</sup> *Ibid*, p. 282.

<sup>84</sup> *Ibid*, p. 468.

<sup>85</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 152.

<sup>86</sup> *Ibid*, p. 53.

sobre los asuntos que tenía que ventilar. Por su humildad atraía y esta misma humildad le llevaba a tratar con cariño a los humildes...<sup>87</sup>.

D. Agustín de la Concepción: ...El hecho de que viniera diariamente su director espiritual me hace pensar fundadamente que el Siervo de Dios no se fiaba de sí mismo siempre buscaba el consejo y orientación en otro sacerdote. ...para él la humildad era la respiración<sup>88</sup>.

P. Jesús María de Orihuela: ...la humildad la vivía el P. Luis. Su modo de enjuiciar y de juzgar las cosas manifestaba su inalterable humildad<sup>89</sup>.

f) En la vida ordinaria, en el trato asiduo con los demás:

P. Gumersindo de Estella: Veía yo la humildad del Siervo de Dios en su modo de hablar. Nunca hacía afirmaciones absolutas... Nunca imponía su criterio. En una ocasión me pidió perdón a mí, dejándome confundido...<sup>90</sup>.

Fr. Serafín María de Ayelo de Malferit: nunca noté en el Siervo de Dios espíritu de vanidad en sus obras. El carácter suyo, suave y fino, le ayudaba a la práctica de la humildad. En el trato con nosotros se presentaba y se adelantaba a procurarnos los pequeños servicios. Nunca se presentó ante nosotros como señor, ni nos tenía distanciados...Nunca se manifestó exigente. Cuando pedía algún servicio lo hacía como un ruego<sup>91</sup>.

M. Elisa de Altura: ...Nunca le vi exigente ni descontento por nada. Trataba a todos con gran mansedumbre. Era de una humildad realmente franciscana<sup>92</sup>.

Dr. Enrique Muñoz Borrachina: Puedo asegurar, por el trato que he tenido con el Siervo de Dios, que la humildad ha sido la tónica de su vida... era un hombre profundamente humilde. Esto lo deduzco por el modo como enjuiciaba las cosas y por el modo de hablar con sus semejantes<sup>93</sup>.

D. Francisco Mateo: ...Esta virtud era la que le granjeaba más la simpatía de los que le trataban. La igualdad de ánimo y la serenidad completa de su espíritu, junto con la confianza en Dios, eran el índice más claro de la vida de humildad en el Siervo de Dios<sup>94</sup>.

---

<sup>87</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 119-120.

<sup>88</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 367.

<sup>89</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 212.

<sup>90</sup> Ibid, p. 237.

<sup>91</sup> Ibid, p. 41.

<sup>92</sup> Ibid, p. 129.

<sup>93</sup> Ibid, p. 195.

<sup>94</sup> Ibid, p. 204.

M. Albertina de Morga: *...Especialmente manifestaba su humildad en la manera de tratar a los inferiores, considerándose como un servidor de todos*<sup>95</sup>.

D. Julio Amigó Garibo: *...Tenía un aspecto serio, pero después se manifestaba cordial y sencillo*<sup>96</sup>.

g) La elocuencia de los hechos:

M. Genoveva María de Valencia: *...Rasgo notable de esta virtud juzgo que era el que el mismo Siervo de Dios, siendo obispo, no se desdeñaba de servir la misa a su familiar, haciendo todos los menesteres del monaguillo*<sup>97</sup>.

M. Manuela de Almoines: *...Siendo obispo, si se terciaba el frecuentar alguna parroquia de fuera de su diócesis, procuraba que figurase en las cosas el señor cura, para dar mayor relieve a su condición de párroco. ...todo lo recibía bien y...respecto a sí mismo nunca era exigente*<sup>98</sup>.

M. Angélica de Almoines: *...He oído comentar a los religiosos que lo presenciaban que, cuando el día de jueves santo lavaba los pies a doce pobres, lo hacía con tal unción y humildad, sobre todo cuando les besaba los pies, que edificaba a todos los presentes*<sup>99</sup>.

D. Romualdo Amigó Ferrer: *Después de conferir las órdenes sacerdotales besaba de rodillas las manos de los nuevos ministros del Señor*<sup>100</sup>.

D. José Ramos Capella: *...produjo en mí una impresión imborrable cuando, el día de mi ordenación sacerdotal arrodillándose a mis pies, me besó con unción mis manos recién consagradas*<sup>101</sup>.

D. Antonio Rodilla Zanón: *Era tan excepcional el Siervo de Dios en la práctica de la virtud de la humildad, que le dejaba a uno anonadado ante la imposibilidad de alcanzar su medida. Recuerdo haber oído a un seminarista que, en cierta ocasión, después de haber escrito el Siervo de Dios una exhortación pastoral, le pidió que la revisase por caridad, para ver si tenía alguna falta de ortografía o alguna inconveniencia, ya que estaba ausente el secretario*<sup>102</sup>.

---

<sup>95</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 343.

<sup>96</sup> Ibid, p. 402.

<sup>97</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 98-99.

<sup>98</sup> Ibid, pp. 247-248.

<sup>99</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 416.

<sup>100</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 119-120.

<sup>101</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 332.

<sup>102</sup> Ibid, pp. 392-393.

D. Joaquín Mestre Palacio: *...Como prueba decisiva de esta humildad quiero manifestar haber oído al Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, Monseñor Olaechea, que cuando fue a visitar el seminario diocesano de Segorbe, de donde era obispo el Siervo de Dios, como Visitador Apostólico, dio muestras tan grandes de humildad como la siguiente: Al recibirle, a pesar de su condición de obispo, de edad avanzada y el Visitador Apostólico un novel sacerdote, le besó reverentemente la mano, porque veía en él al enviado del Santo Padre. Le cedió su habitación. Y, comentando la manera de cumplir su cometido de obispo, con lágrimas en los ojos le suplicaba al Visitador Apostólico que lo relevasen de su cargo porque él se consideraba incapaz del mismo, diciendo: "Yo no sirvo, yo no sirvo"*<sup>103</sup>.

D. José María Roche Gimeno: *...Como ejemplo concreto puedo aducir el de mi padre, carpintero del palacio episcopal, que muchas veces me ha referido cómo el Siervo de Dios no se desdeñaba de ayudarle, en repetidas ocasiones, en sus trabajos*<sup>104</sup>.

María del Pilar Lorente Jover: *...Su humildad creo que también la manifestó cuando, en sus paseos por parajes solitarios de las afueras de la ciudad de Segorbe, entonces se encontraban algunas de las fábricas, las operarias de las mismas, al verle pasar le increpaban con insultos despectivos, tanto a él como a los religiosos que le solían acompañar, y el Siervo de Dios nunca contestó ni hizo el menor comentario ante estos insultos*<sup>105</sup>.

El P. Joaquín Guillén Navarro, nos ofrece esta síntesis:

*...tengo para mí que las dos virtudes más características del Siervo de Dios fueron la virtud de la modestia y la de la humildad, junto con la pobreza, siendo estas virtudes las que configuran el modo de ser franciscano. Realizó diversos actos de humildad, tanto en la vida privada, como en su relación con los demás, la cual manifestó al no sólo creerse, sino aparecer como despreciable por sus pecados e imperfecciones, por falta de correspondencia, según él, a las gracias recibidas de Dios. Creo... que siempre buscaba y aceptaba el consejo de los demás.*

*Realizó, como buen religioso, los oficios más humildes, tanto personales, como los establecidos en la comunidad, y consideró las dignidades y honores, merecidos no por su humilde persona, sino por las Congregaciones por él fundadas.*

*El Siervo de Dios realizó actos de humildad con prontitud, facilidad y delectación, siendo constante hasta la muerte en la práctica de esta virtud. Manifestó su espíritu de humildad al querer prescindir de vestir con hábitos*

---

<sup>103</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 424-425.

<sup>104</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 162-163.

<sup>105</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 507.

*episcopales, prefiriendo los de simple religioso, lo cual no realizó porque le fue prohibido. Me consta que se preocupó de que los demás tuviesen en gran aprecio a esta virtud, en cuanto en las Constituciones de religiosos y religiosas la recomienda encarecidamente.*

*Así se profesó humilde durante su vida y lo manifestó con estas palabras, carta 30: “Fr. Luis de Masamagrell, miserable pecador y no obstante, por disposición divina, Fundador...”<sup>106</sup>.*

---

<sup>106</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 282.

EL VALOR DE LA PENITENCIA - CONVERSIÓN
--

### PRIMERA PARTE

#### I.- NOCIONES GENERALES<sup>107</sup>:

---

*Penitencia*: resulta difícil, particularmente hoy día, hablar de penitencia; la excesiva insistencia en su aspecto negativo, el hecho de haber reservado el término conversión a la misionología, al retorno de los grandes pecadores, el énfasis casi exclusivo del compromiso humano en la penitencia, han terminado por poner en peligro una dimensión evangélica fundamental de la vida cristiana.

Es urgente reasumir la vivencia y lo cotidiano de la penitencia y la necesidad acuciante de reinsertarnos en la penitencia de toda la Iglesia y en la celebración que ésta hace de ella en la reconciliación.

En cuanto al término *conversión* es polivalente. En sentido general indica cambio de vida; dejar el comportamiento habitual de antes para emprender otro nuevo; prescindir de la búsqueda egoísta de uno mismo para ponerse al servicio del Señor. Conversión es toda decisión o innovación que de alguna manera nos acerca o nos conforma más con la vida divina.

El término no goza de preferencias, ya que no gusta a la cultura dominante; no es una palabra de moda. Hoy todos quieren ser autónomos, saber disponer libre y responsablemente de sí mismos, ser creativos con iniciativa propia. Convertirse suscita la impresión de encerrarse en un comportamiento obligatorio... la conversión auténtica se va estructurando dentro de un fluir continuo y se profundiza a trechos sucesivos.

Tan sólo comprendiendo el discurso bíblico acerca del pecado se llega a comprender el significado de la conversión y del amor de Dios a los pecadores, presente en Cristo. El pecado es ruptura con Dios, ruptura con Cristo, ruptura con la Iglesia, comunidad de los creyentes, y ruptura con el mundo. Es un replegarse sobre sí mismo, sobre la propia nada, perdiendo la libertad de los hijos de Dios y causando desorden y hostilidad en el mundo externo.

La conversión es un aspecto que caracteriza la vida cristiana entera. Es un reconocerse pecador, dispuesto a recibir el don de Dios que sana; es secundar la gracia que nos pone en el camino de la vuelta a la casa del

---

<sup>107</sup> S. DE FIORES, T. GOFFI, AUGUSTO GUERRA, *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, San Pablo 1991. Voz: CONVERSIÓN: 356-362. Voz: PECADO Y PENITENCIA EN LA ACTUAL INCULTURACIÓN: 1546-1555. Voz: PENITENTE: 1555-1573.

Padre; creer que somos hechos capaces de amar de nuevo a Dios con una relación íntima y filial; sentirse en comunión gozosa con Cristo para realizar juntos la voluntad del Padre; participar en el misterio pascual que introduce en la vida nueva de los hijos de Dios; renacer continuamente a una vida resucitada con el Señor.

## II.- REFERENCIAS BÍBLICAS:

---

Jesús inicia su predicación con la proclamación: *Convertíos y creed* (Mc 1,15). La conversión es el gran retorno personal y comunitario. El AT sugiere la conversión sobre todo como cambio del camino desviado seguido; el NT propone la conversión como cambio total del propio modo de pensar y de obrar, como renovación integral del yo. Se pide para adaptarnos a una alianza de intimidad con Dios. Para Jesús es necesario convertirse a fin de penetrar en el nuevo reino. Sólo abandonándose a Dios hasta dejarse transformar enteramente por él y permanecer amistosamente abrazado a él es posible esperar salvarse.

La conversión no se limita a superar el pecado; es pasar a una vida totalmente nueva. Es *ser criatura nueva, revestirse del hombre nuevo*, pasar de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, del odio al amor, de la mentira a la verdad. El móvil de la conversión es la fascinación de penetrar en la vida de amor trinitario divino. Jesús pone a todo hombre ante la necesidad de convertirse al reino de Dios: *...el que pierda su vida la conservará* (Lc 17,33).

Jesús es el lugar en el que se opera nuestra reconciliación: *...ahora, en Cristo, vosotros, que en un tiempo estuvisteis lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. Él, en efecto, es nuestra paz [...] con su venida anunció la paz a vosotros los que estabais lejos y paz a los que estabais cerca, porque por él los unos y los otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu* (cf. Ef 2,13-18).

## III.- PECADO Y CONVERSIÓN:

---

*Quizá el mayor pecado del mundo de hoy consista en el hecho de que los hombres han empezado a perder el sentido de pecado*, dijo Pío XII. El pensamiento de que con el pecado se ofende a Dios es relegado a segundo plano frente a la consideración de que con él se comete una injusticia con el prójimo y la sociedad. La apelación a la responsabilidad personal y la conciencia de las relaciones humanas y sociales importan más que la referencia a los mandamientos y leyes.

La historia de la salvación no es otra cosa que la historia de los incansables intentos de Dios creador de arrancar al hombre de la red del pecado.

La conversión es un nuevo nacimiento, un renacimiento (cf. *Jn 3,7*); es un rescate llevado a cabo por Cristo (cf. *1 Tim 2,6*); es una liberación para acercarse a Dios (cf. *Ef 3,12*). Es la reanudación de la relación del diálogo con Dios, con Cristo, con la Iglesia y con el mundo. Por eso la conversión es un *cambio de raíz* que implica una transformación de la vida, sugerida de la adhesión a Cristo como salvador. Cambiar y convertirse es lo que exige al hombre la venida del reino de Dios.

Quien se convierte se hace pequeño ante Dios y está dispuesto a dejar que Dios actúe en él. La conversión es un don y una gracia, a la que corresponde la actitud de acogida o de rechazo. Sólo puede llevarse a cabo como participación del misterio pascual de Cristo. La conversión se realiza sólo en la fe; se propone como respuesta a la llamada de Dios, como correspondencia a la gracia redentora. La *metanoia* suscita el alegre consentimiento junto con una vida adecuada a la voluntad de Dios.

#### IV.- ACTITUD DEL PENITENTE:

Penitente es todo aquél que se convierte del pecado. El penitente contempla y juzga su pasado, se compara con Cristo, por cuya estatura todos debiéramos medirnos; descubre en su vida aquello que no coincide con él y rechaza todo cuanto no se adecua a él para después arrepentirse. Se trata de una valoración objetiva de todo lo que es verdadero y justo.

La comunidad cristiana me pone de manifiesto cómo mi mal repercute en ella y la hace menos transparente a la Palabra. El penitente mira el momento presente y, midiéndose con Cristo y confrontándose con el juicio de la comunidad, él mismo se acusa.

El penitente está en tensión hacia el futuro, está en camino, está en tensión hacia la medida y la perfección de Cristo que nunca podrá conseguir en la tierra, pero que debe iniciar y continuar.

#### V.- RECONCILIACIÓN Y COMUNIÓN:

##### a) El pecador interrumpe la comunión:

El ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Esta imagen está desfigurada por el orgullo y la autosuficiencia, que son la raíz del pecado. Pero la llamada de Dios permanece indeleble, aunque el hombre desconozca o rechace el hecho de que se hace humano en la medida en que se diviniza. Por esto en el corazón del hombre hay unas aspiraciones indestructibles a la verdad, a la justicia, a la responsabilidad, a la armonía, a la paz en el mundo, aspiraciones jamás adormecidas y siempre renacientes.

b) La comunión es establecida por Cristo y en Cristo:

Cristo es la manifestación y la actualización del amor del Padre. En él el Dios invisible se dirige a los hombres por amor y en él el hombre responde al amor que se le ofrece. Aquel que abre su corazón a la benevolencia absoluta de Jesús con un abandono que acepta sus exigencias ilimitadas, encuentra el amor divino y será colmado de gracia que es perdón, reconciliación, santificación divinización y comunión con Dios mismo.

En Cristo se ha realizado dentro de la historia la fusión armónica entre el acto único y eterno de la oferta del amor de Dios y la respuesta definitiva a este amor por parte de la humanidad en su cabeza. Esta alianza ha sido comunicada a la humanidad en el acontecimiento de la muerte-resurrección del Señor; pero ha de ser ratificada paso a paso en la historia por cada uno de sus miembros.

La respuesta del hombre al anuncio de Cristo, difundido por la Iglesia, es un acto de amor, un sí que permite a Cristo actualizar el gran sí pronunciado por él en nombre de la humanidad al Padre de la alianza y de la reconciliación. Esta respuesta introduce al hombre en los sacramentos de la Iglesia. Los encuentros sacramentales son momentos privilegiados de la comunión de hombre con Dios y marcan una etapa en el camino de la divinización de la persona y en el itinerario de la Iglesia, peregrinante hacia la consumación del reino de Dios.

El encuentro del cristiano con el cuerpo místico (que se hace presente gracias a la vida sacramental de la Iglesia) es una restauración del estado primitivo de comunión y de gracia y una anticipación de la victoria escatológica sobre el pecado y sobre la muerte y es auténtica en la medida en que transforma nuestra vida.

c) La realización de la comunión en la Iglesia:

La predicación de la Iglesia nos ofrece el acceso a la palabra de Cristo, que sigue revelando y realizando los planes de Dios entre los seres humanos. La respuesta del hombre al anuncio de Cristo es un acto de amor, un sí que permite a Cristo actualizar el gran sí pronunciado por él en nombre de la humanidad al Padre de la alianza y de la reconciliación. Esta respuesta introduce al hombre en los sacramentos de la Iglesia, porque la salvación debe desembocar en el encuentro sacramental hecho posible en la Iglesia, a través de la Iglesia y con la Iglesia. Los encuentros sacramentales son momentos privilegiados de la comunión del hombre con Dios y marcan una etapa en el camino de la divinización de la persona y del itinerario de la Iglesia, peregrinante hacia la consumación del reino de Dios.

La salvación anunciada, aceptada en la fe y que desemboca en los sacramentos, debe manifestarse en nosotros de tal forma que nuestra vida se transforme en señal evangélica para el mundo; Dios se reconcilia en nosotros y vive aquí y ahora en nosotros. Nosotros, por nuestra parte, nos transformamos en la manifestación de la potencia salvífica de Dios, en testigos suyos entre los hombres, de forma que el mundo vea en nosotros a unos mensajeros portadores de paz, de justicia y de amor de Dios. Nosotros lo recibimos todo de la Iglesia y a través de ella, últimamente, de Dios. Como portadores de la gracia recibida, nos convertimos en el lugar histórico de esta gracia, por lo cual somos una prolongación de la influencia de la Iglesia que es la presencia de Dios salvador.

d) La penitencia - reconciliación como sacramento de reactualización de la comunión:

Nuestro sí a Cristo lo pronunciamos en el bautismo y lo confirmamos todos los días de nuestra vida en el marco de la comunidad eclesial. Es un sí activo en la medida en que denunciemos el pecado y nos alejamos cada vez más de él. Toda la vida de la Iglesia nos ayuda a concretizar y a detallar esta adhesión nuestra a Cristo en la vida cotidiana. Toda la existencia de la Iglesia es una purificación y nosotros formamos parte de ese movimiento de conversión, cuyo momento intenso y privilegiado está marcado por el encuentro sacramental con Cristo. En el sacramento de la penitencia se reactualiza para nosotros el perdón concedido por el padre en Cristo. Este sacramento es un gesto eclesial de conversión y reconciliación del cristiano pecador con Dios y con la Iglesia.

e) La vida cristiana como penitencia continua:

La Iglesia no puede seguir otro camino que el que le ha trazado su Señor: continuar la pascua de Cristo. Como pueblo de Dios, participando en los sufrimientos de Cristo, realizando las obras de misericordia y de caridad, convirtiéndose todos los días de una forma cada vez más auténtica al evangelio de Cristo, se constituye en este mundo en signo de la conversión a Dios. Y este misterio lo expresa la Iglesia en la vida y lo celebra en la liturgia, cuando los fieles se reconocen pecadores y imploran de Dios el perdón. El cristiano es ayudado por la Iglesia a realizar lo que consiguió en la bautismo: la configuración con la muerte y la resurrección del Señor (cf. *Rom 6,3-11; Col 2,11-15*).

Hacer penitencia no es una cuestión facultativa, sino que entra en la lógica del bautismo; la vida del cristiano, en cuanto participación del misterio pascual, es una conversión continua, una penitencia permanente y, por tanto, una comunión continua y cada vez más profunda con Dios. La conversión ocupa un puesto fundamental en la historia de la salvación; ella es la que

lleva al hombre al bautismo y después realiza el significado de éste en toda su existencia.

El sacramento de la penitencia renueva para el cristiano la eficacia salvífica del bautismo en caso de que muera a la vida divina por causa del pecado y puntualiza, en momentos decisivos, a lo largo de su vida terrena, el esfuerzo de conversión continua y cotidiana, sosteniéndolo y acompañándolo hasta el advenimiento del reino.

## VI.- LA IGLESIA EN LA VIDA DE RECONCILIACIÓN DEL CRISTIANO:

### a) La predicación eclesial de la conversión:

La Iglesia no ha dejado nunca de llamar a sus hijos a la penitencia. Todos los hombres deben arrepentirse por completo:

*Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse*  
(Hch 17,30)

Toda forma de anuncio de la palabra implica de una manera expresa o velada una invitación a la conversión, al cambio radical. Si la predicación es necesaria para la obediencia de la fe, para el comienzo de la conversión, los cambios concretos son también exigidos para que la fe sea real y la conversión continua y auténtica. La conciencia eclesial de la conversión continua se traduce en una predicación insistente y se manifiesta en la realización concreta de las obras de penitencia y en la plegaria litúrgica.

### b) La Iglesia como pueblo penitente:

La Iglesia está convencida de que la conversión no puede quedarse en un simple movimiento interior de retorno a Dios, sino que debe encarnarse en un cambio de comportamiento, en la mortificación y en actos de justicia y de caridad. Todo ello implica:

- ✓ transformar nuestra existencia cotidiana en una pascua continua, practicando la virtud de la penitencia en los deberes inherentes a nuestro estado y soportando con paciencia las tristezas de la vida,
- ✓ obedecer al precepto divino de la penitencia añadiendo a las incomodidades de la vida y a los imprevistos de todos los días algún acto positivo.

Oración, ayuno y obras de caridad son los tres modos tradicionales de penitencia en la historia de la Iglesia:

- ✓ oración: el hombre, estimulado por el amor, se eleva y tiende a la unión con Dios,
- ✓ ayuno: mortificación del cuerpo y renuncia a los bienes materiales; ayuda para hacernos capaces de gustar los bienes espirituales. Ha de tener como motivación el amor a Dios y se ha de traducir en obras de caridad,
- ✓ limosna: Haced vuestras limosnas para que vuestras oraciones sean escuchadas y Dios os ayude a mejorar vuestra vida (San Agustín, *Sermo* 39, 4,6).

Otros modos de penitencia:

- ✓ abstenerse de diversiones y gastos superfluos para dar su importe a los pobres,
- ✓ acto de caridad espiritual o corporal,
- ✓ lectura de la Sagrada Escritura,
- ✓ ejercicio de caridad sobre todo de carácter familiar,
- ✓ compromiso mayor en la aceptación de las dificultades de la vida...

La celebración comunitaria de la penitencia tiene un significado muy profundo. El viernes debe ser el día de la Pasión en el sentido de que la comunidad prepara la reunión dominical. La cuaresma es tiempo de preparación a la Pascua del Señor. La penitencia, unida al misterio pascual, recibe en Cristo y en la Iglesia un significado nuevo. Es una oferta santa, una fiesta celebrada con la alegría de un deseo espiritual en espera del Señor glorificado.

Gracias a la dimensión espiritual, la penitencia cristiana se configura como una totalidad; la conversión interior se traduce en actos que radican y se celebran en el culto de la Iglesia, haciéndose verdadera penitencia agradable a Dios:

*El ayuno que yo quiero es éste -oráculo del Señor-: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne. Entonces nacerá una luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor y te responderá; gritarás y te dirá: Aquí estoy... (Is 58, 6-9).*

#### c) La oración por el pecador:

La conciencia de la necesidad de purificación de los pecados impulsa a la Iglesia a rezar intensamente porque cree firmemente en la eficacia de la oración a favor de los pecadores. La Iglesia exhorta al pecador a que vaya a

buscar en su seno el perdón de sus culpas e incita a todos los fieles a cooperar en su conversión.

La eucaristía comienza con el acto penitencial. Es un rito de purificación de la comunidad entera. También el padrenuestro es oración penitencial. Y la misma eucaristía es sacramento de reconciliación en cuanto es sacramento del sacrificio de Cristo, siendo ofrecida por toda la Iglesia: por los que se hallan presentes y por los ausentes, por los que están en gracia y por los pecadores. Es el signo eficaz del sacrificio de la cruz en la que Jesucristo vertió su sangre por todos.

El sacrificio eucarístico lleva a los fieles el don de *ágape* si están bien dispuestos. Don que libera del pecado, don que transforma en verdadera y perfecta contricción el dolor inicial del pecado.

Toda la vida de la Iglesia es una oración continua, orientada a purificar las manchas de sus miembros y a hacer de la penitencia eclesial una gracia siempre gratuita.

## VII.- EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN<sup>108</sup>:

---

1440: El pecado es, ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con él. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, que es lo que expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación (cf. *LG 11*).

### a) Sólo Dios perdona el pecado:

1441: Sólo Dios perdona los pecados (cf. *Mc 2,7*). Porque Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo: "El Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra" (*Mc 2,10*) y ejerce ese poder divino: "Tus pecados están perdonados" (*Mc 2,5; Lc 7,48*). Más aún, en virtud de su autoridad divina, Jesús confiere este poder a los hombres (cf. *Jn 20,21-23*) para que lo ejerzan en su nombre.

1442: Cristo quiso que toda su Iglesia, tanto en su oración como en su vida y su obra, fuera el signo y el instrumento del perdón y de la reconciliación que nos adquirió al precio de su sangre. Sin embargo, confió el ejercicio del poder de absolución al ministerio apostólico, que está encargado del "ministerio de la reconciliación" (*2 Co 5,18*). El apóstol es enviado "en nombre de Cristo", y "es Dios mismo" quien, a través de él, exhorta y suplica: "Dejaos reconciliar con Dios" (*2 Co 5,20*).

---

<sup>108</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, 1440 ss.

## b) Reconciliación con la Iglesia:

1443: Durante su vida pública, Jesús no sólo perdonó los pecados, también manifestó el efecto de este perdón: a los pecadores que son perdonados los vuelve a integrar en la comunidad del pueblo de Dios, de donde el pecado los había alejado o incluso excluido. Un signo manifiesto de ello es el hecho de que Jesús admite a los pecadores a su mesa, más aún, él mismo se sienta a su mesa, gesto que expresa de manera conmovedora, a la vez, el perdón de Dios (cf. *Lc 15*) y el retorno al seno del pueblo de Dios (cf. *Lc 19,9*).

1444: Al hacer partícipes a los apóstoles de su propio poder de perdonar los pecados, el Señor les da también la autoridad de reconciliar a los pecadores con la Iglesia. Esta dimensión eclesial de su tarea se expresa particularmente en las palabras solemnes de Cristo a Simón Pedro: "A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (*Mt 16,19*). "Está claro que también el Colegio de los Apóstoles, unido a su Cabeza (cf. *Mt 18,18; 28,16-20*), recibió la función de atar y desatar dada a Pedro (cf. *Mt 16,19*)" *LG 22*).

1445: Las palabras *atar* y *desatar* significan: aquel a quien excluyáis de vuestra comunión, será excluido de la comunión con Dios; aquel a quien que recibáis de nuevo en vuestra comunión, Dios lo acogerá también en la suya. *La reconciliación con la Iglesia es inseparable de la reconciliación con Dios.*

## c) El sacramento del perdón:

1446: Cristo instituyó el sacramento de la Penitencia en favor de todos los miembros pecadores de su Iglesia, ante todo para los que, después del Bautismo, hayan caído en el pecado grave y así hayan perdido la gracia bautismal y [hayan] lesionado la comunión eclesial. El sacramento de la Penitencia ofrece a éstos una nueva posibilidad de convertirse y de recuperar la gracia de la justificación. Los Padres de la Iglesia presentan este sacramento como "la segunda tabla (de salvación) después del naufragio que es la pérdida de la gracia" (Tertuliano, *paen.* 4,2; cf. Concilio de Trento: *DS 1542*).

1448: A través de los cambios que la disciplina y la celebración de este sacramento han experimentado a lo largo de los siglos, se descubre una misma *estructura fundamental*. Comprende dos elementos igualmente esenciales: por una parte, los actos del hombre que se convierte bajo la acción del Espíritu Santo, a saber, la contrición, la confesión de los pecados y la satisfacción; y por otra parte, la acción de Dios por *ministerio de la Iglesia*. Por medio del obispo y de sus presbíteros, la Iglesia en nombre de Jesucristo concede el perdón de los pecados, determina la modalidad de la

satisfacción, ora también por el pecador y hace penitencia con él. Así el pecador es curado y restablecido en la comunión eclesial.

1449: La fórmula de absolución en uso en la Iglesia latina expresa el elemento esencial de este sacramento: el Padre de la misericordia es la fuente de todo perdón. Realiza la reconciliación de los pecadores por la Pascua de su Hijo y el don de su Espíritu, a través de la oración y el ministerio de la Iglesia:

*Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (OP 102).*

#### d) Los actos del penitente:

1450: "La penitencia mueve al pecador a sufrir todo voluntariamente; en su corazón, contrición; en la boca, confesión; en la obra toda humildad y fructífera satisfacción" (Catech. R. 2,5, 21; cf. Concilio de Trento: DS 1673).

##### 1. *La contricción:*

1451: Entre los actos del penitente, la contrición aparece en primer lugar. Es "un dolor del alma y una detestación del pecado cometido con la resolución de no volver a pecar" (Concilio de Trento: DS 1676).

1452: Cuando brota del amor de Dios amado sobre todas las cosas, la contrición se llama "contrición perfecta" (contrición de caridad). Semejante contrición perdona las faltas veniales; obtiene también el perdón de los pecados mortales si comprende la firme resolución de recurrir tan pronto sea posible a la confesión sacramental (cf. Concilio de Trento: DS 1677).

1453: La contrición llamada "imperfecta" (o "atrición") es también un don de Dios, un impulso del Espíritu Santo. Nace de la consideración de la fealdad del pecado o del temor de la condenación eterna y de las demás penas con que es amenazado el pecador. Tal conmoción de la conciencia puede ser el comienzo de una evolución interior que culmina, bajo la acción de la gracia, en la absolución sacramental. Sin embargo, por sí misma la contrición imperfecta no alcanza el perdón de los pecados graves, pero dispone a obtenerlo en el sacramento de la Penitencia (cf. Concilio de Trento: DS 1678, 1705).

1454: Conviene preparar la recepción de este sacramento mediante un *examen de conciencia* hecho a la luz de la Palabra de Dios. Para esto, los textos más aptos a este respecto se encuentran en el Decálogo y en la

catequesis moral de los evangelios y de las cartas de los apóstoles: Sermón de la montaña y enseñanzas apostólicas (*Rm* 12-15; *1 Co* 12-13; *Ga* 5; *Ef* 4-6, etc.).

## 2. *La confesión de los pecados:*

1455: La confesión de los pecados, incluso desde un punto de vista simplemente humano, nos libera y facilita nuestra reconciliación con los demás. Por la confesión, el hombre se enfrenta a los pecados de que se siente culpable; asume su responsabilidad y, por ello, se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia con el fin de hacer posible un nuevo futuro.

1456: La confesión de los pecados hecha al sacerdote constituye una parte esencial del sacramento de la penitencia: "En la confesión, los penitentes deben enumerar todos los pecados mortales de que tienen conciencia tras haberse examinado seriamente, incluso si estos pecados son muy secretos y si han sido cometidos solamente contra los dos últimos mandamientos del Decálogo (cf. *Ex* 20,17; *Mt* 5,28), pues, a veces, estos pecados hieren más gravemente el alma y son más peligrosos que los que han sido cometidos a la vista de todos" (Concilio de Trento: DS 1680):

Quando los fieles de Cristo se esfuerzan por confesar todos los pecados que recuerdan, no se puede dudar que están presentando ante la misericordia divina para su perdón todos los pecados que han cometido. Quienes actúan de otro modo y callan conscientemente algunos pecados, no están presentando ante la bondad divina nada que pueda ser perdonado por mediación del sacerdote. Porque 'si el enfermo se avergüenza de descubrir su llaga al médico, la medicina no cura lo que ignora' (S. Jerónimo, *Eccl.* 10,11) (Concilio de Trento: DS 1680).

1457: Según el mandamiento de la Iglesia "todo fiel llegado a la edad del uso de razón debe confesar al menos una vez la año, los pecados graves de que tiene conciencia" (CIC can. 989; cf. DS 1683; 1708). "Quien tenga conciencia de hallarse en pecado grave que no celebre la misa ni comulgue el Cuerpo del Señor sin acudir antes a la confesión sacramental a no ser que concurra un motivo grave y no haya posibilidad de confesarse; y, en este caso, tenga presente que está obligado a hacer un acto de contrición perfecta, que incluye el propósito de confesarse cuanto antes" (CIC, can. 916; cf. Concilio de Trento: DS 1647; 1661; CCEO can. 711). Los niños deben acceder al sacramento de la penitencia antes de recibir por primera vez la sagrada comunión (CIC can.914).

1458: Sin ser estrictamente necesaria, la confesión de los pecados veniales, sin embargo, se recomienda vivamente por la Iglesia (cf. Concilio de Trento: DS 1680; CIC 988,2). En efecto, la confesión habitual de los pecados veniales ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas

inclinaciones, a dejarse curar por Cristo, a progresar en la vida del Espíritu. Cuando se recibe con frecuencia, mediante este sacramento, el don de la misericordia del Padre, el creyente se ve impulsado a ser él también misericordioso (cf. Lc 6,36):

*El que confiesa sus pecados actúa ya con Dios. Dios acusa tus pecados, si tú también te acusas, te unes a Dios. El hombre y el pecador, son por así decirlo, dos realidades: cuando oyes hablar del hombre, es Dios quien lo ha hecho; cuando oyes hablar del pecador, es el hombre mismo quien lo ha hecho. Destruye lo que tú has hecho para que Dios salve lo que él ha hecho...Cuando comienzas a detestar lo que has hecho, entonces tus obras buenas comienzan porque reconoces tus obras malas. El comienzo de las obras buenas es la confesión de las obras malas. Haces la verdad y vienes a la Luz (S. Agustín, ev. loa. 12,13).*

### 3. La satisfacción:

1459: Muchos pecados causan daño al prójimo. Es preciso hacer lo posible para repararlo (por ejemplo, restituir las cosas robadas, restablecer la reputación del que ha sido calumniado, compensar las heridas). La simple justicia exige esto. Pero además el pecado hiere y debilita al pecador mismo, así como sus relaciones con Dios y con el prójimo. La absolución quita el pecado, pero no remedia todos los desórdenes que el pecado causó (cf. Concilio de Trento: DS 1712). Liberado del pecado, el pecador debe todavía recobrar la plena salud espiritual. Por tanto, debe hacer algo más para reparar sus pecados: debe "satisfacer" de manera apropiada o "expiar" sus pecados. Esta satisfacción se llama también "penitencia".

1460: La *penitencia* que el confesor impone debe tener en cuenta la situación personal del penitente y buscar su bien espiritual. Debe corresponder todo lo posible a la gravedad y a la naturaleza de los pecados cometidos. Puede consistir en la oración, en ofrendas, en obras de misericordia, servicios al prójimo, privaciones voluntarias, sacrificios, y sobre todo, la aceptación paciente de la cruz que debemos llevar. Tales penitencias ayudan a configurarnos con Cristo que, el Único que expió nuestros pecados (Rm 3,25; 1 Jn 2,1-2) una vez por todas. Nos permiten llegar a ser coherederos de Cristo resucitado, "ya que sufrimos con él" (Rm 8,17; cf. Concilio de Trento: DS 1690):

*Pero nuestra satisfacción, la que realizamos por nuestros pecados, sólo es posible por medio de Jesucristo: nosotros que, por nosotros mismos, no podemos nada, con la ayuda "del que nos fortalece, lo podemos todo" (Flp 4,13). Así el hombre no tiene nada de que pueda gloriarse sino que toda "nuestra gloria" está en Cristo...en quien satisfacemos "dando frutos dignos de penitencia" (Lc 3,8) que reciben su fuerza de él, por él son*

*ofrecidos al Padre y gracias a él son aceptados por el Padre* (Concilio de Trento: DS 1691).

e) El ministro de este sacramento:

1461: Puesto que Cristo confió a sus apóstoles el ministerio de la reconciliación (cf. *Jn* 20,23; *2 Co* 5,18), los obispos, sus sucesores, y los presbíteros, colaboradores de los obispos, continúan ejerciendo este ministerio. En efecto, los obispos y los presbíteros, en virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar todos los pecados "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

1462: El perdón de los pecados reconcilia con Dios y también con la Iglesia. El obispo, cabeza visible de la Iglesia particular, es considerado, por tanto, con justo título, desde los tiempos antiguos como el que tiene principalmente el poder y el ministerio de la reconciliación: es el moderador de la disciplina penitencial (*LG* 26). Los presbíteros, sus colaboradores, lo ejercen en la medida en que han recibido la tarea de administrarlo sea de su obispo (o de un superior religioso) sea del Papa, a través del derecho de la Iglesia (cf. *CIC* can 844; 967-969, 972; *CCEO* can. 722,3-4).

1463: Ciertos pecados particularmente graves están sancionados con la excomunión, la pena eclesiástica más severa, que impide la recepción de los sacramentos y el ejercicio de ciertos actos eclesiásticos (cf. *CIC*, can. 1331; *CCEO*, can. 1431. 1434), y cuya absolución, por consiguiente, sólo puede ser concedida, según el derecho de la Iglesia, al Papa, al obispo del lugar, o a sacerdotes autorizados por ellos (cf. *CIC* can. 1354-1357; *CCEO* can. 1420). En caso de peligro de muerte, todo sacerdote, aun el que carece de la facultad de oír confesiones, puede absolver de cualquier pecado (cf. *CIC* can. 976; para la absolución de los pecados, *CCEO* can. 725) y de toda excomunión.

1464: Los sacerdotes deben alentar a los fieles a acceder al sacramento de la penitencia y deben mostrarse disponibles a celebrar este sacramento cada vez que los cristianos lo pidan de manera razonable (cf. *CIC* can. 986; *CCEO*, can. 735; *PO* 13).

1465: Cuando celebra el sacramento de la Penitencia, el sacerdote ejerce el ministerio del Buen Pastor que busca la oveja perdida, el del Buen Samaritano que cura las heridas, del Padre que espera al Hijo pródigo y lo acoge a su vuelta, del justo Juez que no hace acepción de personas y cuyo juicio es a la vez justo y misericordioso. En una palabra, el sacerdote es el signo y el instrumento del amor misericordioso de Dios con el pecador.

1466: El confesor no es dueño, sino el servidor del perdón de Dios. El ministro de este sacramento debe unirse a la intención y a la caridad de

Cristo (cf. PO 13). Debe tener un conocimiento probado del comportamiento cristiano, experiencia de las cosas humanas, respeto y delicadeza con el que ha caído; debe amar la verdad, ser fiel al magisterio de la Iglesia y conducir al penitente con paciencia hacia su curación y su plena madurez. Debe orar y hacer penitencia por él confiándolo a la misericordia del Señor.

1467: Dada la delicadeza y la grandeza de este ministerio y el respeto debido a las personas, la Iglesia declara que todo sacerdote que oye confesiones está obligado a guardar un secreto absoluto sobre los pecados que sus penitentes le han confesado, bajo penas muy severas (CIC can. 1388,1; CCEO can. 1456). Tampoco puede hacer uso de los conocimientos que la confesión le da sobre la vida de los penitentes. Este secreto, que no admite excepción, se llama "sigilo sacramental", porque lo que el penitente ha manifestado al sacerdote queda "sellado" por el sacramento.

f) Los efectos de este sacramento:

1468: "Toda la virtud de la penitencia reside en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une con él con profunda amistad" (Catech. R. 2, 5, 18). El fin y el efecto de este sacramento son, pues, *la reconciliación con Dios*. En los que reciben el sacramento de la Penitencia con un corazón contrito y con una disposición religiosa, "tiene como resultado la paz y la tranquilidad de la conciencia, a las que acompaña un profundo consuelo espiritual" (Concilio de Trento: DS 1674). En efecto, el sacramento de la reconciliación con Dios produce una verdadera "resurrección espiritual", una restitución de la dignidad y de los bienes de la vida de los hijos de Dios, el más precioso de los cuales es la amistad de Dios (Lc 15,32).

1469: Este sacramento *reconcilia con la Iglesia al penitente*. El pecado menoscaba o rompe la comunión fraterna. El sacramento de la Penitencia la repara o la restaura. En este sentido, no cura solamente al que se reintegra en la comunión eclesial, tiene también un efecto vivificante sobre la vida de la Iglesia que ha sufrido por el pecado de uno de sus miembros (cf. 1 Co 12,26). Restablecido o afirmado en la comunión de los santos, el pecador es fortalecido por el intercambio de los bienes espirituales entre todos los miembros vivos del Cuerpo de Cristo, estén todavía en situación de peregrinos o que se hallen ya en la patria celestial (cf. LG 48-50):

*Pero hay que añadir que tal reconciliación con Dios tiene como consecuencia, por así decir, otras reconciliaciones que reparan las rupturas causadas por el pecado: el penitente perdonado se reconcilia consigo mismo en el fondo más íntimo de su propio ser, en el que recupera la propia verdad interior; se reconcilia con los hermanos, agredidos y lesionados por él de algún modo; se reconcilia con la Iglesia, se reconcilia con toda la creación (RP 31).*

1470: En este sacramento, el pecador, confiándose al juicio misericordioso de Dios, *anticipa* en cierta manera *el juicio* al que será sometido al fin de esta vida terrena. Porque es ahora, en esta vida, cuando nos es ofrecida la elección entre la vida y la muerte, y sólo por el camino de la conversión podemos entrar en el Reino del que el pecado grave nos aparta (cf. 1 Co 5,11; Ga 5,19-21; Ap 22,15). Convirtiéndose a Cristo por la penitencia y la fe, el pecador pasa de la muerte a la vida "y no incurre en juicio" (Jn 5,24).

## VIII.- LA ORDEN DE LA PENITENCIA<sup>109</sup>:

---

### a) Algunos apuntes históricos:

A finales del s. XII, junto a las órdenes de los clérigos y de los monjes se añadió la de penitencia. Francisco y sus primeros compañeros se presentaron como "penitentes de Asís" antes de la aprobación pontificia de su regla. El compromiso de conversión en la Orden de Penitencia llevaba consigo renunciaciones y exenciones y el distintivo de un hábito penitencial, así como un mayor rigor en ayunos y frecuencia de sacramentos.

Francisco de Asís tuvo un papel decisivo en el impulso del movimiento penitencial del s. XIII, dando normas y orientaciones para un proyecto de vida seglar. La *Carta a los fieles* escrita por Francisco es una exhortación a los hermanos y hermanas de la penitencia.

De 1221 data la primera redacción del *Memoriale propositi* que se considera la primera regla de la Orden de Penitencia de inspiración franciscana. El ideal evangélico, mensaje de amor y de paz, santifica la vida familiar, el trabajo y los afanes de cada día, hermanando en plano de igualdad cristiana a todos los hermanos. Durante los tres primeros siglos, la eficacia de la Orden de Penitencia dimanaba de la santificación de sus miembros y de lo elevado de sus ideales. Su santidad cristalizaba en iniciativas de apostolado y de caridad.

A partir del s. XVI cambia la fisonomía: profunda decadencia en parte de Italia y desbordante renovación en España, Nápoles, Lombardía, Flandes y Portugal, en el Nuevo Mundo. La seriedad de la profesión en la Orden de la Penitencia, tomada como programa de santidad y de renunciamiento, cede el lugar a una devoción más exterior a excepción de nombrados santos y de los más de treinta mártires del Japón.

En el s. XVII hay un florecimiento debido al empeño de los frailes menores franciscanos. A partir del laicismo liberal del s. XVIII comienza la gran prueba moderna de la Orden Tercera. Desde la segunda mitad del s. XIX, diversos

---

<sup>109</sup> LÁZARO IRIARTE, *Historia franciscana*, Editorial Asís, Valencia 1979,513-539.

factores lanzan a la orden tercera hacia una insospechada prosperidad, entre ellos, la restauración de la primera orden en sus diversas ramas (menores, conventuales y capuchinos) con un sentido más social y eficiente de su apostolado y con una conciencia más clara de los recursos franciscanos de acción, la ola de simpatía hacia San Francisco y el apoyo de los Papas, siendo León XIII el que puso en la Tercera Orden sus preferencias y mayores esperanzas para la regeneración de la sociedad cristiana.

Pablo VI, el 24 de junio de 1778 mediante el Breve Apostólico *Seraphicus Patriarca* aprobó la Regla de la Tercera Orden Seglar.

b) La Tercera Orden Regular<sup>110</sup>:

Fue apareciendo como una condensación progresiva del programa de perfección evangélica contenido en la profesión del terciario secular. La atracción a la disciplina cenobítica y la necesidad de liberarse y organizarse para atender a las obras del grupo, en especial a los hospitales es lo que, sobre todo, dio origen a la vida regular. Las formas de vida en común ya aparecen en el s. XIII que fue evolucionando y a las que se les daba normas y estatutos propios.

Las agrupaciones de la tercera orden regular recibieron en 1521 la Regla de León X, común para hombres y mujeres. Introducía los tres votos solemnes, flexibilidad respecto a la clausura y la sujeción a los ministros provinciales de la primera orden y de los visitadores enviados por éstos.

Tras los avatares de la Revolución francesa y posteriores supresiones liberales, Pío XI con la bula *Rerum conditio* (1927) promulgó la nueva regla para la TOR base canónica no sólo de los regulares, sino de todas las congregaciones masculinas y femeninas franciscanas.

La actual regla fue dada por Juan Pablo II mediante el breve pontificio *Franciscanum vitae propositum* el 8 de diciembre de 1982.

c) Talante propio<sup>111</sup>:

Entre los rasgos propios de la “forma de vida terciaria” destaca:

1. La *vida de penitencia* entendida como constante crecimiento en el amor. En Francisco es fundamental desapropio, perder el sentido de propiedad y señorío para hacer propios los sentimientos de mutua servicialidad que distinguen la vida fundada en el amor y que tiene como centro un nosotros del que es verdadero artífice, constructor y garante Dios.

---

<sup>110</sup> LÁZARO IRIARTE, *Historia franciscana*, Editorial Asís, Valencia 1979, 541-550.

<sup>111</sup> JOSÉ [sic] ANTONIO VIVES, *Los seglares y la vida franciscana consagrada: vocación y misión*, en *Selecciones de Franciscanismo* 98, 2004. Vol. XXXIII Fasc. II, 282-283.

*Vida en penitencia* es vida vivida desde el Espíritu, crecimiento humano realizado conforme a los valores contenidos en las Bienaventuranzas, construcción integral de la persona. Es crecer en el amor.

2. *Obras de misericordia*: entendidas como compromiso afectivo y efectivo con los más pobres en el “ser” y/o en el “hacer”. Obras que hacen referencia al mundo de las pobreza y de las carencias, bien materiales, bien espirituales.



## SEGUNDA PARTE

### I.- INTRODUCCIÓN<sup>112</sup>:

---

#### a) Breve referencia a Luis Amigó:

Él escribió:

*La mortificación y la penitencia nos es, pues, necesaria, amados hijos, para salvarnos como medio único de aplacar al Señor y fortalecer nuestra alma para vencer los obstáculos que le oponen sus enemigos y para atraer sobre nosotros las divinas misericordias. Por la cual nos estimula y alienta el Señor a abrazar sus rigores, poniéndonos a la vista el ejemplo de los santos, que cifraron en ella su mayor dicha, y del mismo Jesucristo, Santo de los santos, que padeció por nosotros, dándonos ejemplo para que sigamos sus huellas... (OCLA 397).*

En la *Introducción a la Autobiografía* (o *Apuntes sobre mi vida*) que escribió el Obispo Monseñor Lauzurica, podemos leer la descripción que, en pocas pinceladas, nos da del P. Luis:

*A su paso florecieron las flores de toda virtud: la caridad, la pobreza, la humildad, la obediencia, la austeridad, el sacrificio... (OCLA p.3)*

Ya en su primera juventud, junto con otros buenos amigos, ingresó en la Escuela de Cristo -Hermandad del Santísimo Sacramento- que funcionaba en las Escuelas Pías de Valencia, cuyo fin era *practicar los ejercicios de oración, mortificación y penitencia para desagrar al Señor y reparar las injurias que recibe*<sup>113</sup>.

El 28 de marzo de 1874, teniendo 19 años, marchó al convento capuchino de Bayona, “la perla de la Orden”, en donde, a más de la Regla y Constituciones, se regían por un Reglamento, el cual descendía a muchos pormenores, caracterizándose por su mucha austeridad y rigor, hasta el punto que muchos religiosos no pudieron resistir.

Llegó a existir el temor de que el P. Luis no pudiese tampoco resistir la austeridad de la vida capuchina (cf. OCLA 30), mas nunca fue dispensado del “rigor de la observancia”. El ambiente de Bayona fue propicio para formar

---

<sup>112</sup> cf. ALEJOS MORÁN, MARÍA DESAMPARADOS, La penitencia en los escritos de Luis Amigó y Ferrer, Roma 1992.

<sup>113</sup> Constituciones de la Hermandad del Santísimo Sacramento (Valencia 1941). Capítulo Primero. Objeto y fin de esta Hermandad, en ALEJOS MORÁN, MARÍA DESAMPARADOS, o.c., 13.

el espíritu capuchino de Fray Luis de Masamagrell animado por el ejemplo de los capuchinos españoles exclaustros.

Los sufrimientos que tuvo a lo largo de su vida le mortificaron grandemente, pero supo rodearlos de exquisita prudencia a la par que de valentía y veracidad<sup>114</sup>.

Su vida puede ser sintetizada así: *Rendido por los ochenta años de vida, plena de trabajos, penitencias y preocupaciones...* (OCLA 240).

Su espiritualidad, sólidamente enraizada en el evangelio y en la teología de la cruz de Pablo, viene a engrosar la rica tradición franciscano-capuchina, y se complementa con ese profundo sentido penitencial, acusada característica de todas las Ordenes Terceras<sup>115</sup>.

El mejor calificativo que se le puede dar a su carisma es el de corredentor: *cooperar... a la obra redentora de Cristo... asumiendo a la par la invitación al amor y al sacrificio*<sup>116</sup>.

Como fundador escribió, personalmente, el texto de las *Constituciones* de los dos Institutos religiosos de Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores. El texto de las *Constituciones son un verdadero compendio de los valores fundamentales del franciscanismo de la Tercera Orden...: penitencia, contemplación, minoridad y fraternidad que configuran en su conjunto toda la espiritualidad terciaria*<sup>117</sup>.

En sus *Exhortaciones pastorales* se encuentra una vasta exposición de su pensamiento y doctrina y donde más se dilata el tema de la penitencia. El presenta el amor y la cruz unidos, entendiendo que *no es posible amar sin sufrir... El tema de la Cruz, de la autonegación, del vaciamiento interior alcanza un lugar tan destacado como el que ocupa la caridad. La Cruz, aceptada como penitencia, mortificación, renuncia al propio yo, y actuada concretamente como amorosa obediencia a la voluntad de Dios y total y gozosa oblatividad a favor de los hermanos es una constante de la doctrina de Luis Amigó*<sup>118</sup>.

*La conversión de que es siempre "apóstol" en su acción carismática el P. Luis, cobra... desde el amor, su dimensión más profunda y substancial, pues para él la conversión es, en definitiva, una transformación amorosa producida*

---

<sup>114</sup> Véase, particularmente estando en los conventos de Orihuela y Ollería.

<sup>115</sup> AGRIPINO GONZÁLEZ Y JUAN ANTONIO VIVES, *Obras Completas*, Presentación, p. XXIX.

<sup>116</sup> AGRIPINO GONZÁLEZ... o.c., Introducción general, p. XXXVIII-XXXIX.

<sup>117</sup> AGRIPINO GONZÁLEZ... o.c., Introducción a las Constituciones, p. 787.

<sup>118</sup> AGRIPINO GONZÁLEZ... o.c., Introducción a las Exhortaciones pastorales, p. 105.

*en las mismas raíces humanas del hombre, por la que éste, no tan sólo puede, sino que debe “llamar Padre a Dios”<sup>119</sup>.*

b) La vida de penitencia en la Orden de los Hermanos Menores capuchinos:

Si bien el texto es de reciente redacción, conserva el espíritu de la *forma de vida* que abrazó Luis Amigó desde su juventud hasta el final de sus días. Cualquiera de los textos que podamos tener en nuestras manos, nos van a presentar al P. Luis como un perfecto capuchino, como un perfecto hijo de San Francisco y modelo en la Orden Capuchina, estilo y modelo que mantuvo durante su ministerio episcopal<sup>120</sup>.

- De las Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos, Capítulo VII, 101<sup>121</sup>:

*1. Jesucristo, al anunciar el Evangelio del Reino, llamó a los hombres a la penitencia, es decir, a un cambio total de sí mismos mediante el cual comienzan a pensar, a juzgar y a ordenar su vida con aquella santidad y amor de Dios que se manifiesta en el Hijo.*

*2. Esta conversión en una nueva criatura... exige un esfuerzo continuo, mediante el cual renunciamos cada día más a nosotros mismos...*

*3. San Francisco comenzó, con la gracia del Señor, una vida de penitencia-conversión usando de misericordia con los leprosos y salió del siglo.*

*4. Con gran fervor de espíritu y gozo interior, ordenó su vida según las bienaventuranzas del Evangelio y predicó incansablemente la penitencia, animando de obra y de palabra a todos los hombres a llevar la cruz de Cristo y quiso que los hermanos fueran hombres penitentes.*

*5. Es característico de nuestra Orden el espíritu de penitencia, mediante una vida austera...*

- De las Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos, Capítulo VII, 102:

*2. Los penitentes franciscanos deben sobresalir siempre por una delicada y afectuosa caridad y alegría,... austeros consigo mismos, pero llenos de bondad y condescendencia con los demás.*

---

<sup>119</sup> JUAN A. VIVES AGUILELLA, Testigos del amor de Cristo, Romae, 1986, 99.

<sup>120</sup> Véase, por ejemplo, el elenco bibliográfico incluido en JUAN A. VIVES AGUILELLA, Testigos del amor de Cristo, Romae, 1986. O la obra divulgativa de AGRIPINO GONZÁLEZ, Luis Amigó, rasgos espirituales, Valencia 2004. O también la reciente y actualizada obra Luis Amigó, pensamientos espirituales, Valencia 2008.

<sup>121</sup> CONSTITUCIONES de los Hermanos Menores Capuchinos. Regla y Testamento del Seráfico Padre San Francisco. Conferencia Ibérica de Capuchinos, Sevilla 1992.

## II.- RELIGIOSO CAPUCHINO Y OBISPO, SENCILLO, AUSTERO Y PENITENTE:

---

Al tratar el tema de la virtud de la templanza ya se recogió el testimonio de los declarantes en los Procesos Ordinario y Apostólico. Sus respuestas permiten hacer un elenco muy completo de las cualidades y expresiones que adornaron a Luis Amigó en orden a la templanza, con expresa mención de la austeridad y la penitencia:

- espíritu profundamente capuchino,
- carácter bondadoso, ecuánime y equilibrado,
- gestos,
- gustos,
- sentidos,
- inclinaciones,
- vida sencilla y pobre,...
- austeridad y mortificación
- el orden fue la norma de su vida<sup>122</sup>.

Recordemos algunos aspectos:

### a) Ecuanimidad, equilibrio y dominio de sí:

*Daba la impresión de que vivía colgado de la mano de Dios. Todos sus sufrimientos los soportó con entereza<sup>123</sup> ...El mismo equilibrio de su vida era fruto de esta virtud de la templanza. Nunca vi en él ninguna cosa que significara abuso en algún aspecto. Toda su vida estaba canalizada en el cauce de la justeza no común a la regla de la mortificación que profesaba. Yo nunca le noté envanecimiento alguno por su nombramiento de obispo<sup>124</sup>, dice el P. Melchor de Benisa.*

Y el P. Luis María de Orihuela puntualiza: *El modo y acento de vida, que en el palacio se traslucía, era de gran austeridad y modestia, por lo que juzgo que no hubo cambio ostensible de vida en este capítulo, al ser nombrado obispo<sup>125</sup>.*

*Era un hombre de un completo dominio de su persona, de sus sentidos y facultades. Su mesa era frugal. Su vida de obispo fue una continuación de su vida de religioso<sup>126</sup>. Así lo expresaba el mismo P. Luis: él era capuchino<sup>127</sup>.*

---

<sup>122</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 365.

<sup>123</sup> Positio. Sumario. Proceso Ordinario, p. 132.

<sup>124</sup> Ibid, p. 10; cf. Ibid, p. 21.

<sup>125</sup> Ibid, p. 87.

<sup>126</sup> El P. Atanasio de Palafrugell dice, en este sentido, que *en cuanto fue compatible con sus deberes de obispo, su vida no se apartaba un ápice de la Regla Capuchina* (Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 185).

<sup>127</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 97.

P. Joaquín Guillén: *La opinión general sobre su rectitud moral, espiritual y ascética era la propia de un santo que, teniendo como base su bondad natural, se había incrementado con la vida espiritual y la mortificación cristiana*<sup>128</sup>.

b) Austeridad de vida:

*Vivía en comunidad con sus familiares (en sentido religioso). Su vestido indicaba también que era habitual en él la templanza*<sup>129</sup>, al igual que era muy parco y discreto en lo referente a los afectos. Los tenía dominados de una manera completa... La ecuanimidad manifestaba claramente que la virtud de la templanza vivía en él de una manera estable<sup>130</sup>.

El terciario capuchino, P. Jesús Ramos aseguró que *manifestó esta virtud de la templanza en la parquedad del alimento que tomaba y en la sencillez del mobiliario que usaba. Yo recuerdo perfectamente haber comido a su mesa episcopal de Segorbe y me impresionó la sencillez del mobiliario, la simplicidad de la estancia y la austeridad de la comida, que fue verdaderamente franciscana*<sup>131</sup>.

Doña Pilar Lorente, hija del doctor-médico de palacio dijo: *Al advertir que dormía sobre unas tablas y un jergón le recomendó –mi padre- que emplease una cama normal. No recuerdo por qué conducto llegó esto a conocimiento del entonces Arzobispo de Valencia, D. Prudencio Melo y Alcalde, el cual tuvo la delicadeza de enviarle una camita niquelada y un colchón normal. Pero fue grande la extrañeza y el disgusto de mi padre al ver que nunca empleó esta camita y continuó durmiendo sobre el jergón y las tablas en que hasta entonces lo había hecho*<sup>132</sup>.

*En sus visitas a Alboraya... venía a hospedarse a mi casa, pues mi padre... era Ministro de la Tercera Orden... Yo le preparaba la habitación y pude observar que la cama quedaba intacta, señal de que no la usaba durante la noche*<sup>133</sup>.

*Yo me he sentado muchas veces a la mesa con el Siervo de Dios y he podido comprobar que era la mortificación una virtud muy arraigada en su vida. A los curas, cuando tenía que ir a visitar las parroquias, lo primero que encargaba era que no hicieran ningún extraordinario. Le complacía sobremanera el que le presentasen los manjares pobres*<sup>134</sup>.

---

<sup>128</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 271 y 279.

<sup>129</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 70.

<sup>130</sup> Ibid, p. 236.

<sup>131</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 481 y 292; cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 128 y 87.

<sup>132</sup> Ibid, p. 506.

<sup>133</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 78.

<sup>134</sup> Ibid, p. 118 y cf. Ibid, p. 123.

*Yo vi muchas veces cómo el P. Luis dejaba en la mesa los mejores manjares, sin probarlos. Este espíritu de mortificación del padre pude verlo también en las visitas que hice, siendo él obispo de Segorbe. Todo allí, en aquel palacio, era sencillo, sin ostentación alguna*<sup>135</sup>.

*Cuando viajaba lo hacía en el tren y en clase tercera. Recuerdo que para ir al Santuario de Montiel llegaba en el tren hasta la estación de Benaguacil y desde allí subía a pie o en el coche de un conocido suyo*<sup>136</sup>.

c) Fiel observante de la Regla:

Y como buen capuchino no se dispensaba de cumplir la Regla con exactitud<sup>137</sup>. En todo *quería ser tratado como uno de tantos*<sup>138</sup>.

Fue, pues, de un espíritu ordenado, austero y mortificado.

*Por el porte en su persona se echaba de ver fácilmente cuán mortificado era en todo sus sentidos y ordenado en todo*<sup>139</sup>. Era muy aseado y pulcro, pero pobre y austero. Su celda sencilla, la mantenía limpia y ordenada<sup>140</sup>. En invierno no usaba más que un miserable brasero<sup>141</sup>.

*Ante su precario estado de salud mi padre, como médico, le recomendó que procurase disminuir los ayunos que con rigurosidad ejemplar practicaba según lo tenía prescrito en las Constituciones de su Orden o Congregación, y el P. Luis le contestó que era religioso y por encima de todo debía continuar practicando estos ayunos. Debido al frío que hacía en el viejo caserón del palacio episcopal, mi padre le prescribió una estufa o brasero, a lo cual contestó el Siervo de Dios que eso era un lujo que a él no le estaba permitido. Finalmente, al advertir que dormía sobre unas tablas y un jergón le recomendó que emplease una cama normal...fue grande la extrañeza y el disgusto de mi padre al ver que nunca empleó esta camita y continuó durmiendo sobre el jergón y las tablas en que hasta entonces lo había hecho*<sup>142</sup>.

*También castigó su cuerpo con cilicios y disciplinas, hasta que le fue prohibido por el confesor y por el facultativo*<sup>143</sup>.

---

<sup>135</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 80.

<sup>136</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 331.

<sup>137</sup> No se dispensaba del rezo de maitines: cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 87. *Dormía siempre vestido con su túnica de capuchino y ceñido el cordón. También usaba la disciplina, que se le prohibió en los últimos años:* Positio. Sumario. Proceso Ordinario, p. 39.

<sup>138</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 271 y 342.

<sup>139</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 211.

<sup>140</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 467.

<sup>141</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 97; Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 506.

<sup>142</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 505.

<sup>143</sup> Ibid, p. 279.

*Su compostura exterior causaba admiración en todas las gentes y llevaba a la unánime convicción de que era un santo<sup>144</sup>, siendo la resultante de su dulzura y ecuanimidad la virtud de la templanza<sup>145</sup>.*

### III.- LA FUNDACIÓN DE LAS DOS CONGREGACIONES, FRUTOS DIGNOS DE PENITENCIA:

---

#### a) Una “forma de vida” dada por Francisco de Asís:

Leemos en la *Carta a todos los fieles* (segunda redacción):

*Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura, porque esto es lo que sobre todo desea cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad (Jn 4,23). Porque todos los que lo adoran, es preciso que lo adoren en espíritu de verdad (cf. Jn 2,24). Y dirijámosle alabanzas y oraciones día y noche (Sal 31,4), diciendo: Padre nuestro, que estás en los cielos (Mt 6,9), porque es preciso oremos siempre y no desfallezcamos (Lc 18,1).*

*Debemos también confesar todos nuestros pecados al sacerdote; y recibamos de él el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Quien no come su carne y no bebe su sangre (cf. Jn 6,55.57), no puede entrar en el reino de Dios (Jn 3,5). Pero cómalo y bébalo dignamente, porque quien lo recibe indignamente, come y bebe su propia sentencia no reconociendo el cuerpo del Señor (1 Cor 11,29), es decir, sin discernirlo. Hagamos, además, frutos dignos de penitencia (Lc 3,8). Y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos (cf. Mt 22,39). Y si alguno no quiere amarlos como a sí mismo, al menos no les haga el mal, sino hágalos el bien<sup>146</sup>.*

#### b) Luis Amigó fundador para...

Los *frutos dignos de penitencia* o los *frutos de la conversión* (cf. Lc 3,8) se explicitan en la *caridad*, en las *obras de misericordia*. En el caso de Luis Amigó hallan, entre otros cauces, la fundación de las dos Congregaciones religiosas<sup>147</sup>, pues, como dice la M. Genoveva María de Valencia *las dos nacieron para la caridad... para atender a los huérfanos, desvalidos y extraviados<sup>148</sup>.*

---

<sup>144</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 218.

<sup>145</sup> cf. Ibid, p. 227.

<sup>146</sup> Los subrayados son nuestros.

<sup>147</sup> El P. Tomás Roca expresamente afirma que las fundaciones *tienen como finalidad la práctica de las obras de misericordia, especialmente espirituales* (cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 467). Significativo el testimonio de D. Luis Bernat en: Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 512-513; 515.

<sup>148</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 92 y 96; cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico pp. 473 y 504.

He aquí algunos retazos extraídos de la *Positio*:

P. Melchor de Benisa: *...se dedicaba al apostolado de los fieles a través de la Tercera Orden*<sup>149</sup>.

*...El, a pesar de su porte humilde y modesto, tenía carácter suficientemente enérgico para llevar a buen término las obras que juzgaba de Dios, a pesar de las dificultades... era tenaz en su deseo de llevar adelante las empresas para gloria de Dios*<sup>150</sup>.

D. Salvador Escorihuela Amigó: *El Siervo de Dios era sumamente franciscano. Quiso que sus fundaciones fuesen eminentemente franciscanas... Yo, por lo que pude apreciar, he visto siempre unión de todos los miembros de estas Congregaciones bajo la dirección del Fundador...*<sup>151</sup>.

P. Gumersindo de Estella: *El espíritu que el Siervo de Dios infundía en las congregaciones por él fundadas era auténticamente franciscano: suave, fraternal, y obrar por convicciones profundamente piadosas*<sup>152</sup>.

P. Melchor de Benisa: *El espíritu que quería infundirles el Siervo de Dios está reflejado en sus Constituciones. Espíritu eminentemente franciscano, sobresaliendo la caridad, que le llevaba a procurar la asistencia particular a las clases más necesitadas en el aspecto moral. Su preocupación era la de regenerar los penales. Y en cuanto a las Religiosas, también las atenciones preferentes a los pobres. Después entró también el aspecto misionero*<sup>153</sup>.

*...En todo momento, y de una manera especial en la preocupación de sus Fundaciones, el Siervo de Dios vivía abandonado siempre a la Providencia de Dios*<sup>154</sup>.

M. Genoveva María de Valencia: *...Con motivo de la peste quedaban muchos huérfanos. Con este motivo las autoridades de Masamagrell pidieron al p. Luis, que a la sazón era guardián de la Magdalena, que abriese un asilo para estos huérfanos. Yo oí decir que el P. Luis a las religiosas de Montiel (Benaguacil) pidió si querían prestarse a auxiliar a los apestados de Masamagrell. Todas las religiosas se ofrecieron... Esta fue la que puso el Padre al frente del asilo de huérfanos que abrió el mismo Siervo de Dios... el*

---

<sup>149</sup> Ibid, p. 7.

<sup>150</sup> Ibid, p. 6.

<sup>151</sup> Ibid, pp. 61-62.

<sup>152</sup> Ibid, p. 231.

<sup>153</sup> Ibid, p. 7; D. Luis Bernat Cervera: *...la vida que llevó tuvo su manantial principal en la formación que adquirió durante el periodo de noviciado, consiguiendo las virtudes seráficas que caracterizaban a San Francisco, especialmente la misericordia que ejercitó con los encarcelados y le llevó a la fundación de las dos Congregaciones...* (cf. *Positio*. Sumario Proceso Apostólico, pp. 511-512).

<sup>154</sup> *Positio*. Sumario Proceso Ordinario, p. 9.

*mismo Siervo de Dios iba de puerta en puerta pidiendo camas y demás utensilios para el asilo...*<sup>155</sup>.

Fr. Serafín María Ayelo de Malferit: *...Con motivo de dicho cólera, el P. Luis hizo que pasaran unas monjitas Terciarias desde la residencia de Benaguacil a Masamagrell, para que atendieran a los apestados de dicho pueblo y él les ayudó eficazmente en su labor*<sup>156</sup>.

*Yo sé que la primera idea del Siervo de Dios era fundar una Congregación de religiosos que se dedicara a la enseñanza del catecismo a los enfermos y a los encarcelados... También quería que los religiosos se dedicaran a oír confesiones de enfermos y encarcelados;*<sup>157</sup>.

D. Salvador Escorihuela Amigó: *...sé que se le criticaba por parte de algunos de otras Ordenes religiosas, por razón de la finalidad que daba a su fundación, ya que el Siervo de Dios pensaba preferentemente en el apostolado en las cárceles*<sup>158</sup>.

P. Tomás Roca Chust: *...el apostolado específico (de las Terciarias Capuchinas) fue evolucionando, desde atender a los enfermos en los hospitales, y a los huérfanos abandonados del cólera, hasta atender a los niños socialmente marginados y desadaptados*<sup>159</sup>.

*...Los Terciarios tenían al principio un fin triple: asistencia a enfermos, asistencia a los presos y cuidado de alumnos en ciencias y artes. Actualmente es la reeducación de menores en reformatorios, colegios tutelares, escuelas de corrección tanto de carácter estatal como privados*<sup>160</sup>.

P. Jesús Ramos Capella: *...Las religiosas que yo he conocido se definen y caracterizan por la entrega al trabajo apostólico en los diversos campos en que puede desarrollarse esta actividad, desde lo sencillo del orfelinato, hasta el trato de niñas y jóvenes marginadas y demás material humano necesitado de reeducación. La impresión que yo tengo de las Religiosas es que captaron bien el espíritu del fundador y se identificaron con él*<sup>161</sup>.

---

<sup>155</sup> *Positio*. Sumario Proceso Ordinario, p. 90.

<sup>156</sup> *Ibid*, p. 27.

<sup>157</sup> *Ibid*, p. 27.

<sup>158</sup> *Ibid*, p. 61

<sup>159</sup> *Positio*. Sumario Proceso Apostólico, p. 458.

<sup>160</sup> *Ibid*, p. 460.

<sup>161</sup> *Ibid*, p. 475.



EL VALOR DE LA FRATERNIDAD
----------------------------

PRIMERA PARTE

I.- INDICACIONES DE LA BIBLIA<sup>162</sup>:

---

1. Quién es hermano:

*Vocablos veterotestamentarios:* hermano carnal, pariente, amigo, afectuoso cumplido. Colega, connacional, aliado. *Dentro del pueblo de Israel* fraternidad significa superación de las barreras individuales, pero levanta vallas ante los otros, los extraños, respecto de los cuales la ley dicta precisas órdenes de comportamiento, de sentimiento y de discriminación.

Los hebreos del AT se sienten hermanos, hijos del mismo padre Abraham. *Jn 8,33-42* constituye el punto de paso entre la concepción de fraternidad en el AT y en el NT:

*Ellos le respondieron. “Nosotros somos descendencia de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tu: Os haréis libres?”. Jesús respondió: “En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo. Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda para siempre. Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres. Ya sé que sois descendencia de Abraham; pero tratáis de matarme, porque mi Palabra no prende en vosotros. Yo hablo lo que he visto donde mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído donde vuestro padre”. Ellos respondieron: “Nuestro padre es Abraham”. Jesús les dice: “Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. Pero tratáis de matarme, a mí que os dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre”.*

*Ellos le dijeron: “Nosotros no hemos nacido de la prostitución; no tenemos más padre que a Dios”. Jesús les respondió: “Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado”.*

Hermanos significa:

- solidarios, reunidos en un solo pueblo alimentado por los mismos ideales → fe de Abraham,

---

<sup>162</sup> S. DE FIORES, T. GOFFI, AUGUSTO GUERRA, Nuevo Diccionario de Espiritualidad, San Pablo 1991, 788-802.

- cimentado por una sola alianza → pacto entre Yavé y su pueblo itinerante hacia la tierra prometida,
- iluminado por la misma esperanza → la salvación.

NT supera y ensancha la realidad de ágape. HERMANO: Citas:

- discípulos del Señor (*Mt 23,8; Hb 1,15; 1 Cor 15,6; Flp 4,1; Hb 2,12;...*)
- el que está unido a Cristo a través de la escucha de su palabra (*Mt 12,46-50; Lc 8,19-21*)
- el otro como destinatario del amor (*Mt 5,22-24; 1 Jn 2,9-10; 3,10-17; 4,20*)
- es el ofensor perdonado (*Mt 18,15-22*)
- aquel al que no hay que juzgar, sino ayudar (*Mt 7,1-5; Rm 14,10-13*)
- quien tiene el mismo padre que Cristo primogénito (*Rm 8,29*).

## 2. Por qué es hermano:

El *primer fundamento de la fraternidad* es la revelación de Jesús de que *Dios es padre*.

- Constituye el factor que determina la fraternidad según el mensaje cristiano.
- Quienes tienen a Dios como padre son hermanos entre sí. Jesús dosificó este anuncio en un lento acompasamiento de declaraciones centradas en el estribillo “vuestro Padre que está en el cielo”.
- Polémica entre Jesús y los judíos: *Jn 8,12-58*.
- Los discípulos hacen suya la plegaria del “Padre nuestro que estás en el cielo...”.
- Después de Pentecostés: la catequesis va precisando y ampliando las fronteras de esta realidad (*Rm 8, 14-16, Ga 4,4-7; 1 Jn 3,1-2*).

### ➤ La fraternidad se basa en la presencia de Cristo:

- es el que lleva al Padre (*Ef 1,3-14; 2,11-22*),
- es el alfa y la omega, o sea, la mediación para poner en comunión operativa a las personas, para permitir un diálogo entre entidades que salen de su aislamiento (*Ap 22,13*),
- es reconocido como aquel que permite comprender a Dios y poder hablar con él,
- es la Palabra (*Jn 1,1-18*),
- a través de él los hombres se conocen y se comprenden (*Jn 1,14*),
- a través de él se conoce la creación (*Jn 1,3.10*),
- es el puente entre las personas aisladas y estas otras entidades
- es el mediador de una comunión,
- es como el modelo interpretativo de toda la realidad (*Col 1,12-20*).

## Cristo

- es hermano,
- es el primogénito entre muchos hermanos (*Rm 8,29*; cf. *Hb 2,11*)
- es el que abre camino, sobre todo con su resurrección,
- tiene el papel de maestro (*Hb 1,1*). Son muchos sus dichos sobre el amor, sobre la amistad, sobre el modo de relacionarse con los demás, modo basado en la ley del amor (*Mt 5,21-24.38-48*; *Lc 10,25-37*).

Tiene un rol de modelo:

- dar la vida por los hermanos (*Jn 15,12-13*; *Mt 20,28b*),
- servirse recíprocamente (*Mt 20,26-28*).

Es presencia dinámica, la fuerza que hace posible la realización de cuanto anuncia y escuchan sus discípulos; que hace posible la realización de la fraternidad. Los salvados constituyen una comunidad mediante su inserción bautismal-pascual en Cristo (*Ga 3,26-27*).

- La fraternidad se basa en la acción del Espíritu Santo:

La acción de Cristo y del Espíritu Santo en la realización de la salvación, son complementarias:

- como Cristo, el viviente, permanece con sus discípulos hasta la consumación del tiempo (*Mt 28,20*),
- el Espíritu consolador permanece siempre con ellos (*Jn 14,16*).

El Espíritu:

- da la posibilidad de comprender la palabra de Dios (*Jn 14,26*; *16,13*),
- es el elemento que unifica la comprensión del mensaje,
- el intérprete que pone en comunión a los oyentes y a cuantos buscan la verdad,
- la presencia del único Espíritu que habita en la multiplicidad de las personas se vuelve garantía de superación de Babel,
- la comprensión de la idéntica verdad cristológica dada por el E.S. desemboca inevitablemente en la fraternidad,
- hace hijos de Dios (*Rm 8,15-16*),
- colabora en la salvación (*Tt 3,4-7*),
- une al Cuerpo de la Iglesia (*1 Cor 12,12-13*),
- a partir de Pentecostés los primeros discípulos cambiaron. La comunidad se basa en la oración, la catequesis, la fracción del pan,
- la comunidad es renovada ante todo por el Espíritu y camina en novedad de vida, en ambiente de fraternidad (*Hch 2,42-47*).

## II.- INDICACIONES DE LA TRADICIÓN:

---

Remontándonos a los primeros siglos del cristianismo, encontramos un interés por la fraternidad más silencioso, casi implícito, menos sostenido por palabras y conceptos, como si tal valor empapara la existencia desde dentro, desde la presencia del Espíritu más bien que a través de la consideración de palabras escritas y proclamadas. El cristianismo desarrolla una historia de fraternidad (sistematización conceptual) y de hermandad (realizaciones cotidianas), que las prevaricaciones existenciales y las herejías conceptuales no pueden anular.

### 1. Literatura:

Heredado de la terminología de las costumbres apostólicas, los santos -los cristianos- siguen llamándose “hermanos”. Así se puede ver en los escritos de los Padres de la Iglesia.

El Vaticano II interpreta el proyecto de la encarnación como vía para realizar un unión fraterna (AG 3) y recalca: “A sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, (Cristo) los constituyó místicamente su cuerpo, comunicándoles su Espíritu” (LG 7). Esta convocación lleva a constituir la Iglesia, es decir, la fraternidad visible. El Vaticano II la corrobora reconociendo a la Iglesia en su globalidad como signo de fraternidad (GS 9), como comunión fraterna (GS 32).

El término “fraternidad” indica un estilo de vida, es el estilo de la comunidad cristiana y sobrepasa las barreras de la Iglesia y camina hacia una fraternidad universal. Ya Ignacio de Antioquía recomendaba a los efesios que se hicieran hermanos por medio de la amable benignidad incluso de aquellos que no siguen a Cristo.

El magisterio ha impelido a la Iglesia entera a colaborar en la realización de la fraternidad universal (GS 3). Hermano es colega en la jerarquía y en el ministerio. El Vaticano II afirma la existencia de una fraternidad entre pastores y laicos (LG 32; 37). Y a los pastores recomienda mantener relaciones de amistad y de fraternidad con otros hombres (PO 17), superando cualquier discriminación; a los obispos les confía la ardua tarea de enseñar “la fraterna convivencia de todos los pueblos” (CD 12).

San Agustín, comentando 1 Jn 2,10, decía: “Quien ama al hermano soporta todo para salvaguardar la unidad; en la unidad de la caridad está el amor fraterno”. Una de las manifestaciones del amor fraterno es la comunión de bienes. Efecto concreto de la fraternidad es la caridad traducida en gestos eficaces y de salvación. El prójimo es el hermano a quien hay que ayudar. San Juan Crisóstomo escribe: “Un enamorado de Cristo tiene esta característica: se ocupa de la salvación de los hermanos”. También el

Vaticano II habla de la fraternidad escatológica (GS 39) lo que no es novedad pues ya lo afirma S. Paulino de Nola.

## 2. Liturgia:

La liturgia es acción de la fraternidad eclesial. Con las indicaciones que ofrecen los textos litúrgicos actuales y del pasado se podría confeccionar la antología de la fraternidad a lo largo de la tradición. Ya desde los siglos II y III encontramos plegarias empleando el vocablo “hermanos” para diferentes categorías de personas: los bautizados recientemente, los afligidos por enfermedades, los que se hallan en apuros, los que están de viaje, los que están a punto de ser juzgados por los tribunales, los fieles enfermos, el que está triste o afligido, todos los que creen en Cristo,...

## 3. Monaquismo:

Aquí monaquismo equivale a vida consagrada o vida religiosa. Esta forma de existencia cristiana se puede subdividir al menos en cinco tipologías por su cronología y contenido: ascetismo doméstico, monaquismo histórico, movimiento mendicante, grupos diaconales e institutos seculares. El concepto de fraternidad en tal pluralismo de formas tiene matices diferentes en cada una de las tipologías. Pero en la globalidad de la vida religiosa se pueden identificar algunos denominadores comunes. La documentación más clara son las reglas:

- Regla redactada por San Pacomio (ca. 290-346): viven en el cenobio. Utiliza el apelativo de “hermanos”: reunión de los hermanos, número de los hermanos, todos los hermanos.
- Regla de San Basilio (330-379): los monjes son denominados “hermanos”. Los monjes son los “hermanos”, son hombres “que tienen el mismo propósito y los mismos ideales”, y la fraternidad es una comunidad de vida caracterizada por la comunión de bienes, por el servicio mutuo, por las relaciones fraternas, por el amor duradero; nadie es excluido de este calor de sentimientos, ni siquiera el monje culpable, al que sigue llamando “hermano”.
- A las mujeres reunidas en el monasterio se les llama “hermanas”. Terminología difundida por San Cesáreo de Arles (470-542/43) mediante la regla para el monasterio femenino fundado por él.
- San Agustín: remite al estilo de vida de la fraternidad apostólica primitiva de Jerusalén y recurre al vocablo “hermanos”: ser hermanos lleva a superar en el convento la discriminación mundana entre pobres y ricos; induce a la custodia recíproca y a la corrección fraterna, exige la comunión de bienes...

- Regla de San Benito (ca. 480-547): designa a los monjes. El novicio es también hermano. La fraternidad aparece en las decisiones comunitarias. El atributo “hermano” permanece aunque el monje se haga infiel y culpable. El amor y la obediencia recíproca se exigen en nombre de la fraternidad. El abad desempeña el papel de guía espiritual, de maestro y de líder. Al asumir el superior la figura paterna, los monjes son hermanos, pues en el cenobio se remiten a un padre común.
- La actitud de los mendicantes es diferente, tanto frente a la autoridad como frente a la fraternidad:
  - San Alberto de Jerusalén (+1214), da una regla para un grupo de eremitas reunidos en el Monte Carmelo; en ella denomina al superior “prior” o sea, el primero entre los “hermanos”; a los monjes los llama “hermanos”. Prior y hermanos toman decisiones. Siendo todos hermanos, nadie debe poseer cosa alguna propia
  - San Francisco de Asís (1181/82-1226): el término *frater* se repite hasta 52 veces. Significa técnicamente fraile y evangélicamente hermano. La idea de fraternidad era ya corriente en el tiempo. El pasaje que da la entonación más apasionada al vocablo está en la página sobre la pobreza cuando San Francisco proclama a sus compañeros “hermanos carísimos”.
- Aparte de los textos originales, la atención a la fraternidad se intensifica en la literatura espiritual sucesiva.
- La documentación contemporánea rebosa de palabras, de conceptos, de sugerencias y de propuestas, de observaciones críticas en el horizonte de la fraternidad (*LG* 43; *PC* 6, 15...; *ET* 8, 21, 24, 25, 32, 37, 39, 40, 46), así como las alusiones de las liturgias monásticas y las constituciones renovadas.

### III.- BÚSQUEDA DE LA FRATERNIDAD:

---

La palabra como vehículo del pensamiento testimonia la existencia de un interés interior por la fraternidad. La búsqueda actual de fraternidad es sincera, si bien confusa, dispersa, incompleta y no raramente aprisionada en las redes de las ideologías. Las exigencias actuales de fraternidad pueden hallar respuestas liberadoras.

#### 1. Algunas exigencias:

La fenomenología de las relaciones humanas es preocupante. A través de las estadísticas comprobamos hoy una geografía de lo inhumano. Parece la

actualización de las palabras de Jesús en el discurso escatológico (*Mt* 24,4-29; *Mc* 13,5-25; *Lc* 21,8-28). Con la propagación de la iniquidad, el amor de muchos se ha enfriado (*Mt* 24,12). No obstante, la actualidad no es peor que el pasado. La fraternidad no está ausente y el empeño se orienta a desembarazar los espacios donde ella puede dilatarse y morar establemente.

La civilización actual corre el riesgo de relegar al hombre a los archipiélagos de la soledad. La soledad es siempre pavorosa. Este pavor impulsa al encuentro interpersonal, que desemboca unas veces en el neoimperialismo y otras en la liberación recíproca. El encuentro conduce a la comunidad. La comunidad originariamente es un valor. Comunidad es convivencia de varias personas, estar juntos algún tiempo definitivamente por motivos, ideales y actividades estimulados por idénticos intereses.

Comunidad -pero sobre todo fraternidad- es poner de relieve no la diferencia personal, sino las coincidencias; es valorar lo que une y minimizar los que separa. Las aportaciones de la civilización moderna y las orientaciones de la vida contemporánea están solicitando una nueva toma de conciencia en lo referente a contenidos comunitarios.

Hoy los confines geográficos y psicológicos se ensanchan hasta llevar a los umbrales de la conciencia de cada cual el mundo entero. Una parte de los Estados se rige democráticamente; la democracia tiene como meta la responsabilidad global para construir y dirigir juntos la sociedad. A nivel internacional operan organizaciones unitarias; pese a la crisis institucional, la idea de actuar para unir a las naciones, para aliar a los Estados, para juntar a unos y otros sigue siendo válida.

La unión internacional tiende también a la comunidad económica; la economía parece ser el núcleo dinámico del obrar humano. Las alianzas indican una atención de colaboración y de entendimiento, aunque los pactos se establezcan por razones defensivas u ofensivas. El sindicalismo obra en planos de federación y de confederación. Las categorías profesionales reúnen a los trabajadores en órdenes homogéneas sostenidas por estatutos y normas deontológicas. El espontaneísmo, especialmente juvenil, si bien guiado por ideologías, produce colectivos, comunas, asociaciones, círculos, clubes...

La liberación de la persona humana es otro componente necesario de la fraternidad. Movimientos de resistencia... ideologías sociales... corrientes místicas...contestación radical... lucha por la liberación de la mujer... Terminología y fenómenos semejantes pueden prestarse a ambigüedades, pero contienen una idea central válida: la búsqueda del encuentro y de la liberación, indispensables para superar los límites sociales y tender a la fraternidad.

En la Iglesia, la búsqueda de la fraternidad no es un fenómeno insólito. Entre los medios actuales añadidos a los tradicionales, eficaces para significar la existencia de la fraternidad y para concretar ocasiones de expansión de la misma, se encuentran la colegialidad, la promoción de los laicos y la teología de la liberación.

## 2. Algunas respuestas:

En las relaciones terrenas, la fraternidad absoluta es incompleta, porque la contaminación posible sale del corazón de los hombres (*Mt 15,19-20; Mc 7,21-23*), los cuales esperan la redención y han sido salvados en la esperanza (*Rm 8,19-25*).

La fraternidad estable sigue sin realizarse, porque todos son extranjeros y peregrinos sobre la tierra (*Hb 11,13*), donde el pecado golpea incluso al justo siete veces al día (*Prov 24,16*). No obstante, la fraternidad es indispensable para la construcción del reino de Dios. La incompletez y la ausencia de realizaciones no eximen de la tensión activa, la cual descubre en el hombre, como en un tesoro, cosas nuevas y cosas viejas (*Mt 13,52*).

### a) La persona:

La fraternidad es un dato fundamental en el componente ontológico del ser humano: el hombre es hermano. Una respuesta a las exigencias de fraternidad es la misma persona humana. La fraternidad sugiere inmediatamente el pensamiento de una presencia que garantiza el cese de la segregación y del aislamiento; ella evoca una relación de solidaridad, es decir, una compañía inteligente, una presencia activa, un estar en comunión.

Base de la fraternidad es la persona. Como ser existente, la persona alberga en sí un principio vital común individualizado en la identidad irrepetible de cada uno. El respeto de esta individualidad y la solidaridad con tal comunidad son presupuestos de la fraternidad.

La visión cristiana añade una interpretación teológica: como ser viviente, la persona humana participa de alguna atribución de la realidad de Dios. El hombre y la mujer hechos a imagen y semejanza de Dios (*Gn 1,26-27; 5,1-2*) comparte como don algunas cualidades de Dios: amor, bondad, libertad, verdad, unidad, espiritualidad... La coparticipación personal de los mismos valores ontológicos mancomunada a todas las personas humanas.

La redención devuelve al hombre la posibilidad y la capacidad de redescubrir la imagen y la semejanza con Dios en sí y en sus semejantes; le permite dar un paso decisivo hacia Dios, de quien se hace hijo; le consiente llamar "hermano" al salvador. Esta interpretación cristiana allana el camino de la fraternidad porque rescata a la persona: ni miedo, ni recelo, ni fuga, ni

maniqueísmo, ni segregación, ni esclavitud con relación a ella; eso sí, empeño en el respeto, en la valoración y en la promoción de la misma.

b) Dimensión vertical:

La *palabra de Dios* está a la base de la fraternidad, porque es única y unitaria y se sitúa como elemento dinámico de convergencia, de unión, de búsqueda común. Es término de confrontación individual y colectiva. Como fuerza eficaz, la palabra de Dios es sacramento de unidad. Sobre todo, la palabra de Dios es Cristo mismo (*Jn 1,1-18*), la piedra angular de toda la construcción de la comunidad eclesial (*Ef 2,20*); él es el hermano universal. La palabra de Dios se historiza; toda la Iglesia es responsable de la palabra. En la fraternidad la comunican los profetas; dentro de la fraternidad, cada uno alberga una voz que podría manifestarse como palabra de Dios.

La *oración* representa una de las citas comunitarias más vivas; la reunión de los orantes garantiza la presencia del Señor (*Mt 18,20*). Rezar juntos significa repetir las actitudes de fraternidad que caracterizaron a los primeros discípulos, asiduos y unánimes en la oración común (*Hch 1,14; 2,42*). Constituye un coro de alabanza y de intercesión, en el que confluyen diversas voces y personalidades; orienta hacia un centro de interés común, Dios; propone mediante los ritos, los recuerdos, las fórmulas, etc., idénticos sentimientos, de los que se revisten todos los hermanos.

La *eucaristía* es uno de los vértices de la oración comunitaria. Ella es comunión, porque comporta estar juntos con el Cristo sacramental y con los hermanos; impele a salir del individualismo, a reconocer y aceptar la comunión fraterna. Es celebración del sacrificio de Jesús; urge a la solidaridad con el Cristo presente en el hermano que sufre, a luchar por la liberación del dolor y por la salvación de las personas.

La eucaristía es memorial, repetición eficaz de lo que Cristo hizo; invita a recrear las situaciones de amor y de comunión que caracterizaron a la cena pascual; demanda la repetición de cuanto Cristo Efectuó y de la manera como lo efectuó, sobre todo en su servicio y la donación de su vida a los hermanos.

c) Dimensión horizontal:

La comunión fraterna enlaza con la experiencia de *koinonía* de la comunidad apostólica primitiva (*Hch 2,42*). Contribuye en nuestro tiempo al crecimiento de la fraternidad en cada situación concreta. Comunión es estar juntos, o sea, poner la propia persona y la propia existencia junto a otras, donarlas a los hermanos; es poner en común, es decir, comunicar, dar a los hermanos lo que se posee, los bienes materiales y la afectividad, la cultura y la

colaboración, el conocimiento de las propias vicisitudes y el fruto de la propia experiencia; es vivir juntos, es decir, compartir, solidaridad.

El mensaje evangélico pone al discípulo del Señor frente al hermano que ha errado en dos actitudes positivas: el perdón y la corrección fraterna.

*Perdonar* es readmitir en la paz de la fraternidad y garantizar la intervención de Dios paralela a la acción absolutoria del hermano que la ejercita. El perdón entre los hermanos de fe conduce a la eliminación de un nuevo motivo de tensión y de alejamiento de la comunidad, un retorno al cauce del amor recíproco, signo de la permanencia del Señor entre sus discípulos (*Jn* 13,35).

La *corrección fraterna* es oportunidad autocrítica y de conversión favorecida por el amor recíproco. Es considerada como un don, porque es un aspecto de la mutua custodia y solicitud. La comunidad no puede prescindir de la corrección fraterna. Se comprende a partir del amor desarmado y constructivo que trata de prevenir el riesgo de una culpa, que ayuda al hermano en dificultad, que escapa de la tentación de marginar, que evita el juicio moral, que colabora en la fidelidad, que perdona.

Perdón y corrección fraterna ponen a prueba el realismo de la fraternidad; ésta es verdadera y sólida si enseña a perdonar y a corregir al hermano. Son una verificación de la capacidad de obedecer al evangelio (*Mt* 6,12-14; *Lc* 17,3-4; *Ef* 4,32; *Col* 3,12-12; *Sant* 5,19-20...).

El Concilio Vaticano II propone el evangelio como fermento de libertad, de progreso y de fraternidad (AG 8). La instauración de la fraternidad es una exigencia prioritaria que vale más que el progreso técnico (GS 35).

#### d) Las obras del Espíritu:

San Pablo enumera como obras del Espíritu Santo: "Amor, alegría, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí" (*Ga* 5,22). Ellas conducen a la liberación, construyen la fraternidad. Se nos conceden para que nos desprendamos de ellas con amor oblativo, con vistas a la construcción de la comunidad:

- El *amor* es el más grande de los mandamientos en las relaciones con Dios y con el prójimo (*Mt* 22,37-40). Es el mandamiento nuevo (*Jn* 13,34).
- La *alegría* es escuchar juntos el mensaje de amor del evangelio (*Jn* 15,10-11); es ser hallados por Cristo (*Jn* 16,22-23); es un componente del reino (*Rm* 14,17).
- La *paz* es un don que se ha de ofrecer (*Mt* 10,12), una tarea recíproca (*Mc* 9,50b) y con todos (*Rm* 12,18); es vocación común (*Col* 3,15); es

bienaventuranza de los hijos de Dios (*Mt 5,9*) y un componente del reino (*Rm 14,17*).

- La *paciencia* consiste en la perseverancia (*Rm 8,25*) y en la expectativa de la venida del Señor (*Sant 5,7-11*), pero es también un sentimiento comunitario de aceptación realista de la convivencia (*Col 3,12-13*).
- La posesión de la *benevolencia* aproxima la propia acción comunitaria (*Col 3,12-14*) a la acción salvífica de Dios mismo (*Rm 2,4*).
- Sólo Dios es bueno, pero la *bondad* mora en el corazón del hombre, potenciada por Dios mismo (*2 Tes 1,11*).
- *Fidelidad* significa lealtad, corrección, confianza en la relación interpersonal, porque Dios es fiel (*1 Cor 1,9*).
- La *mansedumbre* identifica a los bienaventurados que heredarán la tierra (*Mt 5,5*), testimonia, frente a todos, una característica de la comunidad eclesial (*Tt 3,2*) y la vocación a la unidad (*Ef 4,2* y contexto).
- El *dominio de sí* lleva al equilibrio y a la autopedagogía, o sea, a insertarse en la fraternidad como persona madura y realizada.

La construcción de la fraternidad es una obra fascinante, pero laboriosa y difícil; el individualismo es más fácil. Fracasos, decepciones y cansancio intentan relegar la fraternidad al mundo de las utopías, inducir a construir en pequeños espacios inmunizados, escatimar el esfuerzo.

El cristiano, al caminar por los caminos del Espíritu, es realista con tendencia al optimismo, incluso en lo concerniente a la fraternidad.

Antes que la hermandad como ideal de vida evangélica Francisco encontró al *hermano*. En el hermano hombre se le reveló el *Cristo hermano*. A través de Cristo y de su Evangelio fue recibiendo el sentido pleno de la paternidad universal de Dios y de la familia de los hijos de Dios, que hermana a los bautizados, a todos los hombres, a la creación entera.

Textos evangélicos de la preferencia de Francisco (cf. *Rnb*, 22):

*Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos (Mc 11,25),  
Todos vosotros sois hermanos. No llaméis a nadie padre sobre la tierra,  
porque vuestro único Padre es el que está en los cielos (Mt 23,8+),  
Dondequiera que se hallen dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy  
yo en medio de ellos (Mt 18,20),  
He aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo (Mt 28,20).*

Fundada en Cristo, el *primogénito entre muchos hermanos* (*Rm 8,29*), la fraternidad que tiene el santo en la mente es siempre la que une a los

hombres en el amor de un mismo Padre y en el beneficio de una misma salvación realizada por Jesucristo. Esta unidad se convierte en *fraternidad* por la acción integradora y unitiva del Espíritu Santo.

#### IV.- CARACTERÍSTICAS DE LA FRATERNIDAD FRANCISCANA<sup>163</sup>:

---

##### A) HERMANDAD INTERNA:

Lo que transitoriamente logró la primera comunidad eclesial reaparece de continuo como llamada de grupos reducidos que mantienen viva la aspiración cristiana a aquella meta.

Los movimientos religiosos de los siglos XII y XIII sintieron esta llamada como exigencia de la autenticidad evangélica. Movimientos religiosos y organizaciones de carácter social o económico tendían a hacer de la fraternidad la forma de expresión y la fuerza de unión del muto compromiso. Adoptaron la denominación de hermanos (*fratres*).

Francisco no tuvo a la vista ningún modelo precedente. La altísima pobreza, como adhesión personal a Cristo pobre y a la liberación colectiva halla su compensación en la caridad multiplicada de los hermanos. Su objetivo es llevar al mundo el Evangelio con el testimonio y con la palabra en las condiciones de vida trazadas por Jesús a los apóstoles (*Mt 10,5-42*).

Francisco habla siempre de fraternidad cuando designa el grupo de sus seguidores. Y el término hermanos se repite en las dos redacciones de la Regla y en el Testamento. Es una fraternidad itinerante, ligada al anuncio del Reino, siempre disponible y abierta, liberada de los afanes terrenos; fraternidad de pobres y por lo mismo de menores.

Caracteres más llamativos de la fraternidad de los menores:

##### 1. *Cristo, centro vivo de la fraternidad:*

Cristo hermano presente en cada hombre, en cada cosa creada hace sentirse a Francisco hermano de todo el mundo, de un modo especial de aquellos que el Señor ha unido en la mismo vocación. Por eso son hermanos espirituales.

##### 2. *Fraternidad vitalizada por la Palabra:*

La Palabra de Dios es espíritu y vida. Pero también la palabra de cada hermano. Por eso el silencio sólo es observado como requisito del espíritu de

---

<sup>163</sup> P. LÁZARO IRIARTE DE ASPURZ, Vocación franciscana, Selecciones de Franciscanismo, Valencia 1975, 161-208.

oración y de la intimidad fraterna. Pero sin restar nada a la espontaneidad y a la alegría de la convivencia, en base a la caridad.

### 3. *Fraternidad alimentada por la oración:*

La oración es el elemento primario en la vida de la fraternidad. En los comienzos era practicada con gran flexibilidad. Se reunían para la celebración eucarística y el rezo común. En principio los hermanos rezaban en voz alta el Padrenuestro y la jaculatoria *Te adoramos, oh Cristo, aquí y en todas las iglesias...* Cuando fue aumentando el número de hermanos clérigos se recitaban las horas canónicas; cuando se formó el convento se introdujo el Oficio coral. La apertura al hermano es posible gracias a la apertura diaria del espíritu a Dios.

### 4. *Fraternidad fundada en la caridad evangélica:*

El grupo inicial se caracterizó por la pobreza total, gozosa por voluntaria, que disponía a la caridad y la caridad compensaba con creces las privaciones impuestas por la pobreza. O sea, la pobreza les dispone para el amor fraterno, con exclusión de todo acaparamiento del afecto de un hermano y con un tono de positiva humanidad.

### 5. *La mutua aceptación:*

No cabe grupo humano si los que han de vivir y trabajar juntos no se aceptan unos a otros. Y para aceptarnos con nuestras diferencias hemos de imponernos una labor de seria purificación, destruyendo todo egocentrismo y dominando las inclinaciones viciosas o hábitos adquiridos que nos pueden hacer pesados a los hermanos. Francisco, fijándose sólo en el lado bueno de cada uno, hacía -entre todos- el perfecto hermano menor.

### 6. *Nivelación total entre los componentes del grupo:*

La fraternidad espiritual había de ser la tierra de la igualdad. Francisco ponía todo su afán y “vigilante preocupación” en mantener el vínculo de la unidad entre los que “un mismo Espíritu había congregado” para vivir como hermanos. Frente a la jerarquización insiste en que los superiores son “ministros” y “siervos” de los demás hermanos; e insiste en que se llamen todos sin distinción *hermanos menores* y que cada uno lave los pies al otro.

Otro peligro era el sector de los doctos. Con la rápida evolución de la Orden, ya el Capítulo de 1239 prohibió que los laicos fueran nombrados superiores mientras hubiera sacerdotes idóneos y en 1241 el general inhabilitó a los laicos para los cargos de la Orden. Así “nacieron los hermanos legos admitidos para proveer a los menesteres domésticos. La Orden se hizo clerical. La diversidad de ocupaciones trajo la diversidad de formación y la diversidad de derechos...

Las sucesivas reformas siempre tuvieron como objetivo volver a la sencillez e igualdad querida por San Francisco, pero invariablemente derivaron hacia la diferencia de clases, hacia los títulos y las situaciones de privilegio.

#### 7. *Mutua apertura y compenetración:*

*Cada cual manifieste confiadamente a su hermano la propia necesidad (Rnb, 9).* En una hermandad de pobres voluntarios se han de echar en falta por necesidad muchas cosas. No ha de ceder la pobreza, sino que la caridad ha de suplir lo que está al alcance de los pobres.

La caridad para con el hermano enfermo es el deber primario de la fraternidad. Nunca se le deja solo yendo de viaje y el enfermo ha de dar muestras de aceptación de la voluntad divina y de miramiento fraterno, no haciéndose exigente y caprichoso.

Para con los tentados o víctimas de depresión de ánimo, Francisco tenían entrañas paternas y poseía el arte de intuir tales situaciones y devolver a los corazones la alegría y la seguridad. Y manda no airarse ni conturbarse por el pecado o mal ejemplo del hermano; particularmente los ministros y siervos han de ser caritativos y comprensivos sin límite.

Al regreso de sus correrías se reunían los hermanos manifestando cada cual cómo le había ido, lo que había hecho, atribuyendo los éxitos a Dios y reconociendo sus deficiencias.

#### 8. *Caridad tierna, cordial y sacrificada:*

Francisco veía la fraternidad como una familia unida con los lazos de un amor más tierno y abnegado que el más fuerte de los amores humanos: el de una madre con su hijo.

La *vida común* se regía por los cánones de la caridad, sin trabas convencionales.

Cada hermano es ante Francisco una persona con su individualidad humana y su fisonomía espiritual, con su fondo de sentimientos y preocupaciones.

La fraternidad no es algo que cada hermano encuentra ya hecho. Es él quien debe construirla con todos. De este empeño, renovado cada día, de los hermanos que trabajan por un ideal que saben de antemano que nunca lo verán plenamente realizado, este sufrimiento de no ser yo suficientemente hermano y menor para con mis hermanos, este amor en acto, esto y no otra cosa es la fraternidad franciscana. La fraternidad no es punto de partida sino meta que hay que conseguir, tanto más difícil cuanto más genuinamente evangélica.

## B) HERMANDAD ABIERTA A TODOS LOS HOMBRES:

Los hermanos menores que eligieron vivir en medio de los hombres, abrazan en el mismo amor a todos los hombres, estableciendo con ellos comunión de vida mediante el culto litúrgico, el trabajo, la limosna y la acción apostólica.

Viviendo en medio del mundo “como peregrinos y forasteros”, renunciando a la autonomía económica y eclesial del monasterio, así como al aislamiento de la vida eremítica, los hermanos menores se introducen en la vida religiosa corriente y en los afanes diarios de la comunidad humana, puestos al servicio de todos en la máxima disponibilidad y también en la máxima dependencia de la buena voluntad de los hombres y, mediante ella, del amor del Dios Altísimo, Padre de todos.

La fraternidad comunica fuerza al hermano que va por el mundo y le hace añorar la compañía cálida de los hermanos y volver a juntarse con ellos terminada su misión con los hombres. Como signo público de unión fraterna, llegó a ser uso normal salir los hermanos de dos en dos. Cada pareja itinerante quería ser un testimonio de la experiencia del amor interno de las fraternidades.

Cuando alguien les preguntaba daban testimonio de su vida penitencial con palabras de paz y de hermandad para todos. Con todo tuvieron que soportar que les consideraran locos e ilusos y otras situaciones dolorosas. Nadie quedaba excluido de la hermandad universal por su condición, aunque fueran pecadores, herejes o sarracenos.

La mirada de Francisco sobre el hombre es netamente cristiana, por tanto optimista y positiva. Evitando la tentación de evitar el contacto externo, tenía la experiencia de que había sido su atención cordial al hombre la que le había llevado a hallar a Dios en la soledad; tenía que seguir apoyándose en el hermano hombre para enriquecerse más y más de humanidad y para sentir más hondamente la realidad de Dios y la realidad de sí mismo.

Miraba al hombre con mirada de fe, recordando a qué altura le colocó el Señor creándole “a imagen de su Hijo según el cuerpo y a imagen suya según el espíritu”. Esta mirada de fe le hace ver a cada hombre como objeto del amor eterno de Dios.

Paz y caridad era el mensaje que él hubiera querido hacer escuchar a todos los hombres. No entendía que la paz pudiera lograrse sino por la vía del amor y de la humildad. Y por la alegría serena, cuando cada cual renunciase a imponerse a los otros y a apoyar su derecho con la fuerza.

Francisco por natural y por afición caballeresca, tenía el sentido de la cortesía, ese estilo noble y deferente en las relaciones humanas que dio el tono a la buena sociedad de la época. Era sumamente cortés, afable,

obsequioso, liberal, fidelísimo en lo prometido. Quería que los hermanos se respetasen y honrasen espiritualmente y atentamente unos a otros. Espiritualmente, o sea, relaciones cordiales y sencillas, distinguidas y animadas por la fe.

### C) HERMANDAD ABIERTA A TODAS LAS COSAS:

La revelación bíblica enseña al hombre a ver el mundo todo como obra del amor creador de Dios. *Todo lo que Dios ha creado es bueno (1 Tm 4,4)*. En la visión paulina todo el universo creado está ordenado totalmente a Cristo, alfa y omega, principio y fin de todo: en El y para El ha sido hecho todo, El está destinado a ser Cabeza de cuanto hay en los cielos y en la tierra (*Ef 1,3-14*).

Francisco miró la creación con corazón limpio y ofreció a los hombres el mensaje más optimista y jubiloso, el que él escuchaba en la obra de Dios. A la compasión por todas las cosas une la sintonía única con todas las cosas. Para él las criaturas son manifestaciones del poder de Dios, mensajeras suyas, medios para que el hombre le conozca y le ame.

*A todas las criaturas daba el nombre de hermanas y poseía el secreto maravilloso de adivinar el oculto lenguaje de las mismas, como quien ya ha entrado en posesión de la libertad de los hijos de Dios (1 Cel 81).*

Es la unidad en el amor paternal de Dios lo que hace de hombres, animales, plantas y minerales una única familia. Su mirada de fe le hace descubrir siempre a Cristo, el Verbo hecho carne, corona y sentido de la creación.

*Sentía mayor atracción y afecto hacia todas aquellas cosas en que podía descubrir alguna semejanza alegórica con el Hijo de Dios (1 Cel 77).*

En la última etapa de su vida, [estando] dolorido y atormentado, compuso el *Cántico de las Criaturas*. En los momentos de mayor recrudescimiento de los dolores corporales, se hacía cantar el Cántico *para poder apartar la atención de la acerbidad de los dolores mediante el gusto de las alabanzas del Señor; y así hasta el día de su muerte*.

También Clara exhortaba a las hermanas externas que, a la vista de los árboles hermosos, floridos y frondosos, alabasen a Dios; y lo mismo cuando vieran a los hombres y las demás criaturas: siempre por todas y en todas las cosas bendijesen a Dios.

Y al *Cántico* añadió la *estrofa del perdón* y de la *Hermana muerte*.

La visión del mundo se ha “secularizado”. El hombre está hoy más preparado que nunca para descubrir, en el dinamismo de una naturaleza que él mismo

va transformando y enriqueciendo, los signos de la comunicación de Dios con él (GS 4 s). La creación se nos presenta como un don de Dios, un mensaje de su bondad y un testimonio del destino trascendente del hombre.

Pero, además, es preciso llegar a descubrir su amor. La dimensión real a través de la cual vemos al Dios creador es la del Dios encarnado, introducido como uno más en el curso de la historia humana, hecho El mismo una existencia vulnerable, limitada, en todo igual a los demás hombres menos en el pecado, voluntariamente impotente ante sus enemigos cuando han logrado fijarlo en una cruz.

Al espíritu franciscano no le resulta difícil conciliar esos extremos aparentemente contradictorios, que no lo fueron para el humilde y alegre Francisco:

*Tú eres fuerte, Tú eres grande, Señor Dios único...  
Tú eres caridad y amor, ti eres sabiduría...  
Tú eres humildad, Tú eres paciencia,  
Tú eres seguridad (Alabanzas a Dios Altísimo)*



## SEGUNDA PARTE

### I.- INTRODUCCIÓN:

---

#### a) La vida fraterna en la Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos:

De las Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos, Capítulo VIII, 109<sup>164</sup>:

*1. Nuestra Fraternidad, guiada por el Espíritu Santo, es en el Cuerpo místico de Cristo como un organismo en el que los hermanos, unidos en el seguimiento de Cristo, contribuyen, mediante diversos oficios y ministerios, a la edificación de la Iglesia por la caridad.*

*2. Por tanto, los hermanos, según la propia gracia y vocación, deben sentirse obligados a fomentar el bien de la Iglesia y de la Fraternidad, a fin de incorporarse por entero al ministerio de Cristo.*

*3. Para incrementar la unión espiritual y visible de nuestra Orden, los Capítulos y los superiores actúan como miembros de cohesión y desempeñan, con espíritu de servicio, los oficios y cargos provenientes de Dios por mediación de la Iglesia.*

En diferentes declaraciones encontramos la afirmación de que el P. Luis era un modelo perfecto de religioso capuchino, caritativo y observante. Haciendo expresa referencia a su trato con los demás, vemos algunos rasgos en general y otros referidos a su etapa de religioso capuchino, Guardián, Definidor y Ministro provincial y como Obispo.

#### b) Lo que escribió Luis Amigó sobre la fraternidad<sup>165</sup>:

*Los Religiosos...se tratarán entre sí con tanta familiaridad y llaneza...que todos echen de ver que se aman con amor fraterno... (OCLA 2430).*

*Lo que el Señor quiere y desea de vosotros...es que, de tal modo vivamos unidos entre sí por los vínculos de la caridad, que seamos uno como Él lo es con su Eterno Padre y el Padre con Él (OCLA 790).*

---

<sup>164</sup> CONSTITUCIONES de los Hermanos Menores Capuchinos. Regla y Testamento del Seráfico Padre San Francisco. Conferencia Ibérica de Capuchinos, Sevilla 1992.

<sup>165</sup> LUIS AMIGÓ, Pensamientos Espirituales, Edición preparada por Fr. Agripino González, T.C., Valencia 2008.

*Fruto...de la gracia es el espíritu de caridad y unión fraterna, que hace al hombre convivir con sus semejantes disimulando sus faltas, perdonando sus injurias y amándoles como a sí mismos (OCLA 878).*

*Sublime espectáculo, ...sublime y consolador espectáculo, contemplar en los principios de nuestro renacimiento tantos y tan fervorosos capuchinos, tantos y tan unidos y tan amantes de la unión santa que nos ha incorporado a la Familia universal, cumpliéndose exactamente las palabras del Profeta: ... ¡Cuán bueno y deleitoso es vivir los hermanos unidos! (OCLA 1064).*

*Francisco les inculcó la paz y caridad fraterna, que deben ejercitar con todos, como la principal de todas las virtudes y por lo que, decía el Señor, habíamos de ser reconocidos por discípulos suyos (OCLA 1015).*

*Se tratarán las Religiosas entre sí con mucha familiaridad y llaneza, dándose el nombre de hermanas... y el tratamiento de Su Caridad, a fin de que todos conozcan la unión que existe entre ellas y el amor que se profesan, y queden edificados y convencidos de que realmente es cosa muy buena y alegre habitar los hermanos en uno,... (OCLA 2297).*

*Nos encarece la caridad fraterna el apóstol San Pablo diciendo que así como uno es el pan eucarístico que comemos, también debemos formar un solo cuerpo todos los que del mismo pan participamos.*

*Hermosa comparación con que nos da idea de esta mutua unión que entre nosotros y con Él quiera que exista (OCLA 790).*

*Preparémonos a impetrar del Altísimo, por medio de la penitencia, este don sobrenatural de la paz, que convierte al mundo en una antesala del cielo, haciendo que sus moradores miren en sus semejantes a Dios, de quien todos somos hijos, y vivan unidos como hermanos, sobrellevando con paciencia los defectos los unos de los otros (OCLA 644).*

## II.- LO QUE VIVIÓ LUIS AMIGÓ:

---

### a) Como hermano menor capuchino:

P. Gumersindo de Estella: *El era consigo mismo muy austero y observante; con los demás muy comprensivo*<sup>166</sup>.

M. Manuela de Almoines: *...he oído decir al P. Mateo de Valencia... que era el Siervo de Dios un verdadero santo, de una sencillez y ecuanimidad extraordinaria; que a todos atendía por igual, siendo austero consigo mismo y afable con todos...*<sup>167</sup>.

---

<sup>166</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 231 y 233.

<sup>167</sup> Ibid, p. 241.

P. Jesús María de Orihuela: afirma que el P. Luis *no tenía acepción de personas*<sup>168</sup>.

P. Tomás Roca Chust: ...*No me consta que en ninguna ocasión faltase a la caridad en el trato con los demás*<sup>169</sup>.

P. Luis María de Orihuela define al P. Luis con estas cualidades: ...*Religioso de modales distinguidos, pero sin ninguna afectación, observante en extremo, suave, laborioso, recogido de porte y de continente modesto, puede ser ofrecido como ejemplo y modelo de religiosos*<sup>170</sup>.

Un *capuchino muy fino* en expresión del cardenal Monescillo<sup>171</sup>.

*Es como el agua, claro y diáfano y que, no siendo nada, lo es todo. En él todo es natural, pero tiene un no sé qué, que rezuma santidad*<sup>172</sup>.

P. Melchor de Benisa: ...*Era muy caritativo y fino para tratar a los religiosos tanto superiores, iguales como inferiores*<sup>173</sup>.

*...Si tenía que contradecir contradecía, pero siempre con delicadeza... cautivaba a toda clase de gente*<sup>174</sup>.

P. Jesús María de Orihuela: ...*Los novicios mirábamos al padre como un verdadero hombre de Dios*<sup>175</sup>.

*El Siervo de Dios tenía gran facilidad para entretener estos ratos de recreo, contándonos anécdotas y chascarrillos. Recuerdo que, cuando teníamos un recreo de esta clase, todos los novicios corríamos a entretenernos en torno al P. Luis. El, con gran amenidad y ponderitud, nos hacía pasar el rato agradablemente*<sup>176</sup>.

P. Luis María de Orihuela: ...*los religiosos Capuchinos sentían gran veneración y afecto por el P. Luis, considerado en todo momento como religioso ejemplar...puedo atestiguar la atención vivísima que el P. Luis dedicó a los intereses de los religiosos y del convento. Su observancia, durante este tiempo, fue ejemplarísima y paternal el trato que a todos nos daba...*

---

<sup>168</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 211.

<sup>169</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 461.

<sup>170</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 85.

<sup>171</sup> Expresión aportada por D. Luis Bernat (Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 515).

<sup>172</sup> Testimonio aportado por D. Luis Bernat (Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 526).

<sup>173</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 8.

<sup>174</sup> *Ibid*, p. 9.

<sup>175</sup> *Ibid*, p. 208.

<sup>176</sup> *Ibid*, pp. 209-210.

*Tenía el P. Luis... un gran interés por ver restaurada la antigua provincia de la Preciosísima Sangre de Valencia. Fue el primer Provincial, y su elección fue recibida con alegría por parte de todos los religiosos. ...se dio con todo interés a levantar y vigorizar la antigua provincia fundando nuevas casas, atendiendo con todo celo la formación de los religiosos y preocupándose de la observancia<sup>177</sup>.*

*P. Leonardo María de Picasent: ... el Siervo de Dios, aún siendo benévolo y condescendiente, en su manera de expresión, era firme e intransigente cuando se trataba de la observancia, tanto de las normas como de las tradiciones de la Orden.... Sobresalía por su benevolencia y atenciones para con los religiosos exclaustros que, debido a su edad, salud y circunstancias por las que habían pasado, ofrecían unas características especiales<sup>178</sup>.*

*P. Gumersindo de Estella: ...los súbditos estaban contentos con su modo de proceder, pues a todos les tenía gran respeto. Un momento en que su vida de religioso manifestaba la ecuanimidad era cuando tomaba la culpa a sus súbditos. Todos decían que era un modelo acabado en esto, pues no se alteraba al oír a los súbditos ni al imponer el correctivo según los casos<sup>179</sup>.*

*P. Jesús Ramos Capella: ...Tengo referencias de que, a pesar de su excepcional dulzura, delicadeza, bondad y corrección en el trato con los religiosos, mientras desempeñó estos cargos (superior, definidor...), tuvo que mostrar su entereza de ánimo ante algunos religiosos a quienes, por falta de observancia, tuvo que corregir e incluso, tengo entendido, que expulsar<sup>180</sup>.*

b) Luis Amigó, obispo:

*Siendo obispo tenía en palacio una pequeña comunidad de religiosos Terciarios Capuchinos...<sup>181</sup>.*

*Fr. Serafín de Ayelo de Malferit: ...con nosotros tenía muchos actos comunes y nos trataba como hermanos<sup>182</sup>.*

*P. Tomás Roca Chust: ...Pude advertir una singular complacencia en tratarnos a los jóvenes y sus conversaciones siempre de temas religiosos<sup>183</sup>.*

---

<sup>177</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 84; cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 241; cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 320 y 457.

<sup>178</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p.307.

<sup>179</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 235-236. cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 243.

<sup>180</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 474.

<sup>181</sup> *Ibid*, p. 518.

<sup>182</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Ordinario, p. 41.

<sup>183</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 465.

P. José Ramos Capella: *...he constatado el gran amor que sentía y que comunicaba a los religiosos y religiosas terciarios. También he constatado el mismo amor extendido a los terciarios seculares*<sup>184</sup>.

P. Jesús Ramos Capella: *El Siervo de Dios se comportó con el clero de una manera verdaderamente fraternal, porque él no tenía más que esa forma de ser*<sup>185</sup>.

*Trataba muy bien a los sacerdotes y a los sacerdotes de su Diócesis que se hallaban en extrema necesidad, los sentaba a su mesa*<sup>186</sup>.

D. Luis Bernat Cervera: *El Siervo de Dios trató siempre de una manera paternal y caritativa al clero, dando oportunidad y grandes facilidades para que los sacerdotes pudieran visitarle*<sup>187</sup>.

*...he oído a mi madre referir que el Sr. Obispo lloraba abundantemente, cuando se vio obligado a imponer esta pena canónica (reprobando severamente una conducta grave)*<sup>188</sup>.

M. Genoveva María de Valencia: *...el Siervo de Dios sufrió indeciblemente durante los días de su última enfermedad... Se preocupaba de las casas y de los miembros de la Congregación, preguntaba por las de América...*<sup>189</sup>.

*...A las Religiosas siempre nos manifestaba el trato exquisito y dulce con todas aquellas personas a las que había de llegar nuestro apostolado... A todos trataba con gran amabilidad. Tenía con todos un trato verdaderamente de padre*<sup>190</sup>.

---

<sup>184</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 319.

<sup>185</sup> Ibid, p. 477.

<sup>186</sup> cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 494; cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 502.

<sup>187</sup> Ibid, p. 518.

<sup>188</sup> Ibid, p. 518.

<sup>189</sup> Positio. Sumario Proceso Ordinario, pp. 94-95.

<sup>190</sup> Ibid, p. 96-97; cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 181 y 281.



LA VIRTUD DE LA MISERICORDIA
------------------------------

### PRIMERA PARTE

#### I.- NOCIONES GENERALES<sup>191</sup>:

---

El vocablo misericordia suele significar, en las lenguas modernas, un sentimiento de piedad. Especialmente, piedad para con los culpables. Sin embargo, el término hebreo tiene una significación mucho más rica: más que sentimientos, evoca actitudes concretas de lealtad, de bondad y de fidelidad.

#### II.- EL DIOS DE LA MISERICORDIA:

---

##### a) La lealtad de Dios en la Alianza:

Entre personas que están ligadas por vínculos naturales, por amistad o por un pacto, debe existir un sentimiento de solidaridad, de bondad y de misericordia recíproca. Bien se trate de un vínculo de sangre, de una deuda de justicia, de agradecimiento o de amistad, implica siempre un deber real. Deber que exige manifestaciones afectivas.

David espera de Jonatán misericordia debido al pacto de amistad que los une. Los patriarcas tienen conciencia clara de la bondad de Dios. Para subrayar con mayor fuerza su fidelidad absoluta a su pueblo, el Señor hace un pacto, establece una alianza con Israel. La bondad divina, su lealtad constituye el núcleo central de la revelación del Sinaí: *...tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamiento (Ex 20,5-6).*

Esta misma enseñanza se repite tras la apostasía del desierto, cuando el Señor revela a Moisés su nombre en la gruta de Horeb:

*Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad y pronunciaré delante de ti el nombre de Yahveh; pues hago gracia a quien hago gracia y tengo misericordia con quien tengo misericordia [...] Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes;... (Ex 33,19; 34,6).*

---

<sup>191</sup> P. PIVA, *Misericordia*, en LEANDRO ROSSI Y AMBROGIO VALSECCHI, *Diccionario enciclopédico de Teología Moral*, Ediciones Paulinas, 1974, 680-684. Se recomienda la lectura de la Carta Encíclica *Dives in misericordia* -Rico en misericordia-, del PP. Juan Pablo II.

Dios se compromete con su pueblo mediante una alianza, pero no disimula los pecados de Israel. Interviene, castiga, corrige pero sin olvidarse de que es el Dios de la misericordia.

b) El misterio del amor de Dios:

El profeta Oseas ha podido experimentar que el amor de Dios está vinculado al perdón, a la misericordia. En sus escritos aparece con mucha frecuencia dos imágenes: la del padre y la del esposo.

Padre:

*Cuando Israel era niño, yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí [...] Y con todo yo enseñé a Efraín a caminar, tomándole en mis brazos, mas no supieron que yo cuidaba de ellos. Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como quien alza a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él para darle de comer [...] Mi corazón se revuelve dentro a la vez que mis entrañas se estremecen [...] porque soy Dios, no hombre; en medio de ti yo el Santo; y no me gusta destruir (Os 11,1-9).*

Esposo:

*Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y equidad, en amor y compasión, te desposaré conmigo en fidelidad y tú conocerás a Yahvéh (Os 2,21-22).*

Mediante la experiencia del pecado, Israel ha ido penetrando en la profundidad de la misericordia divina. Yahveh es el padre que siente debilidad por el amor a su hijo, es el esposo siempre dispuesto a recibir a la esposa infiel. Dios no abandona a su pueblo, sino que lo lleva a sopesar su pecado y le provoca el arrepentimiento.

### III.- JESÚS REVELA LA MISERICORDIA DEL PADRE:

---

a) Jesús tiene la misión de revelar la misericordia del Padre:

Desde el principio de su evangelio, Lucas canta la misericordia de Dios. Zacarías proclama que Dios ha tenido misericordia con ellos y que, con el nacimiento de Juan, comienza la obra de la misericordia divina:

*... ha redimido y visitado a su pueblo [...] haciendo misericordia a nuestros padres y recordando su santa alianza [...] por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, que harán que nos visite una Luz de la*

*altura, a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte y guiar nuestros pasos por el camino de la paz (Lc 1,67-79).*

Todas las acciones de Jesús se sitúan en esta línea de conducta. Jesús manifiesta predilección por los pobres, es amigo de los pecadores y publicanos, no teme acercarse a su mesa, permite que se le acerque la Magdalena y le perdona los pecados con ternura infinita. El *ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10).*

Los sinópticos utilizan el verbo “*splanchnízomai*” (conmoverse hasta las entrañas, tener piedad) para describir las acciones que manifiestan la misión de Cristo.

Mateo adopta la misma expresión: *Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor (Mt 9,36).*

Igual que el Dios del AT, cuyas entrañas de misericordia se han estremecido a la vista del pueblo oprimido por sus pecados, Jesús siente una profunda ternura ante la miseria y el sufrimiento de los hombres; Cristo es la misericordia encarnada de Dios. La parábola del “hijo pródigo”, también llamada del “padre misericordioso”, es un testimonio elocuente (cf. *Lc 15,11-32*). El padre sólo espera un gesto, un comienzo de arrepentimiento: ... *estando todavía lejos, le vio su padre y, conmovido (“esplanchnísthe”), corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente (v.20).*

#### b) Extensión de la misericordia de Dios:

San Pablo responde claramente a este problema: ... *afirmo que Cristo se puso al servicio de los circuncisos a favor de la veracidad de Dios, para dar cumplimiento a las promesas hechas a los patriarcas, y para que los gentiles glorificasen a Dios por su misericordia (Rm 15,8-9)*. Paganos y judíos todos son iguales ante Dios, porque todos han pecado y todos tienen necesidad absoluta de la misericordia de Dios.

*Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo –por gracia habéis sido salvados– y con El nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús, a fin de mostrar en los siglos venideros la sobreabundante riqueza de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Ef 2,4-7).*

La misericordia es la palabra clave de toda la historia humana.

c) Aspectos esenciales de la misericordia:

- *Una misericordia gratuita.*

Desde el momento en que Dios se acerca al hombre y se da a conocer, ha tomado ya la decisión de perdonar. El encuentro de Dios con el hombre busca siempre el perdón, la paz y la reconciliación. La encarnación del Verbo ha consolidado definitivamente esta certeza:

*... nos salvó [...] según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna (Tt 3,4-7).*

Cualquiera que escucha la voz de Dios, debe creer que el Señor se le acerca para ser misericordioso con él.

- *Una misericordia que nos da a Dios mismo.*

Crear en esta misericordia significa balbucir algo inaudito sobre la intimidad de la vida divina. El hecho de que la misericordia divina se haya encarnado plena y totalmente en el don de su Hijo único, y de que no decrezca ni siquiera frente a nuestros pecados, nos eleva a un orden de realidades que supera nuestro horizonte de criaturas. Hay un misterio tal de sobreabundancia del don con respecto a la necesidad, y de misericordia frente al pecado, que hace exclamar a San Pablo:

*Pues Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar con todos ellos de misericordia. ¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! En efecto, ¿quién conoció el pensamiento del Señor? O ¿quién fue su consejero? O ¿quién le dio primero que tenga derecho a la recompensa? Porque de El, por el y para el son todas las cosas. ¡A El la gloria por los siglos! Amén (Rm 11,32-35).*

El ha querido infundir en nosotros el Amor que El es. La misericordia no es un atributo secundario, es el rostro auténtico del ágape, del Amor infinito que ha decidido dárseos. Dios no puede arrepentirse jamás de ser misericordioso. La misericordia es algo que compromete el mismo amor sustancial y eterno de Dios.

- *Una misericordia condescendiente.*

El término condescendencia indica el hecho inimaginable de que Dios se haya rebajado hasta tal punto que, para salvar a su criatura, se hace

semejante a ella; se hace verdadero hombre y derrama su sangre para manifestar eficazmente su amor.

Jesucristo se convierte en un servidor de corazón manso y humilde. La misericordia de Dios aparece sencilla y fraternal, pero sin diluirse en puso sentimentalismo humano. Es la misericordia de Dios: la trascendencia permanece en el seno mismo de la condescendencia; pero el hombre se convierte en hijo de Dios mediante el Hijo único.

- *Una misericordia que perdona los pecados.*

El primer efecto de la misericordia divina consiste en perdonar y en elevar al pecador de su situación de miseria. Se afirma a veces que la revelación cristiana ha obsesionado patológicamente a la humanidad debido a su excesiva insistencia sobre el tema del pecado. Es posible que cierta forma de presentar las verdades cristianas haya podido dar pie a esta interpretación tan pesimista.

Sin embargo, es evidente que la revelación no separa jamás el tema del pecado del tema de la misericordia de Dios que nos perdona. Dios pone de relieve el pecado de los hombres para destruirlo. Únicamente quien toma conciencia clara del propio pecado puede llegar a conocer el abismo en que ha caído y la misericordia de Dios salvador.

La humanidad está esclavizada por el pecado hasta que la libera la misericordia divina. Es aquí donde surge la tensión dramática. El hombre vive a gusto dentro de su pecado; pero vive a disgusto en medio de sus catástrofes y de sus miedos. Esto significa que la inmensa necesidad que tienen los hombres de la misericordia de Dios yace, en el fondo de su corazón, silenciosa y ineficaz.

Cuando la misericordia de Dios actúa, su primer efecto consiste en inquietar y en arrebatarse la tranquilidad del pecador. La manifestación de la naturaleza del pecado despierta el sentimiento dormido de la necesidad de misericordia. El pecador reconoce su propio pecado, renuncia a él y se entrega, para darle gracias, al Padre de la misericordia.

Ayudado por la gracia, el pecador se atreve a mendigar la misericordia divina:

*... yo miro hacia Yahveh, espero en el Dios de mi salvación, mi Dios me escuchará. No te alegres de mí [...], porque si yo caigo, me levantaré, y si estoy postrada en tinieblas, Yahveh es mi luz. [...] hasta que él juzgue mi causa [...] él me sacará a la luz y yo contemplaré su justicia (Mi 7,7-9)*

d) La misericordia: primera y última palabra de la fe:

Para quienes aceptan la Buena Noticia y creen, se ha descornado el velo. La dureza de la existencia adquiere otro aspecto y otro significado a la luz de la acción de Dios en la historia humana. El hombre sigue debatiéndose en sus dificultades, pero vislumbra una perspectiva nueva a la luz de la fe: el mundo, en su realidad concreta de bien y de mal, resulta más aceptable. Junto a la *dureza* el creyente descubre la *misericordia*.

Sólo desde esta perspectiva resulta posible reconstruir y comprender los acontecimientos reales de la historia de la salvación. El creyente se atreve a leer los acontecimientos del mundo mediante el lenguaje de la misericordia; y a su luz logra iluminar la dureza de las cosas.

IV.- SED MISERICORDIOSOS<sup>192</sup>.

---

La “perfección” que Jesús exige a sus discípulos (cf. *Mt 5,48*) consiste en el deber de ser *misericordiosos* como vuestro Padre es *misericordioso*, o en otra traducción, *compasivos* como vuestro Padre es *compasivo* (cf. *Lc 6,36*). Es una condición esencial para entrar en el reino de los cielos que Jesús reitera haciendo suyas las palabras de Oseas (cf. *Os 6,6*): *Misericordia quiero que no sacrificio* (*Mt 9,13*). Como consecuencia:

- ✓ Hacerse prójimo del miserable como el Buen Samaritano (cf. *Lc 10,30-37*).
- ✓ Llenarse de compasión para con el que nos ha ofendido (cf. *Mt 18,23-35*).
- ✓ Seremos juzgados según la misericordia que hayamos practicado (cf. *Mt 25,31-46*).
- ✓ El cristiano debe amar y “simpatizar” (cf. *Flp 2,1-5*).
- ✓ Tener auténtica compasión en el corazón perdonándose mutuamente (cf. *Ef 4,32*).
- ✓ No cerrar las entrañas ante un hermano que se halla en la necesidad (*1 Jn 3,17*)<sup>193</sup>.

---

<sup>192</sup> X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Herder 1966, 479.

<sup>193</sup> En palabras de Benedicto XVI: *Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar [...]. Aunque se extienda a todos los hombres, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora* (*Deus Caritas est*, 15).

*...en Dios y con Dios, amo también a la persona que no me agrada o ni siquiera conozco. Esto sólo puede llevarse a cabo a partir del encuentro íntimo con Dios... Entonces aprendo a mirar a esa otra persona [...] desde la perspectiva de Jesucristo... [...]. Sólo mi disponibilidad para ayudar al prójimo, para manifestarle amor, me hace sensible también ante Dios. Sólo el servicio al prójimo abre mis ojos a lo que Dios hace por mí y a lo mucho que me ama. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un único mandamiento* (*Deus Caritas est*, 18).

SEGUNDA PARTE

I.- INTRODUCCIÓN<sup>194</sup>.

---

Breve apunte sobre la teología amigoniana del amor-misericordioso:

Habría que compendiar en este capítulo cuanto se ha venido desarrollando en temas anteriores, particularmente, en el dedicado a la virtud teologal de la caridad y lo dicho sobre conversión y penitencia.

En expresión de Luis Amigó:

*...no es...posible amar a Dios sin amar también por El al hombre, su obra predilecta, ni amar a éste con verdadero amor de caridad si se prescinde del amor de Dios. Ambos amores son como rayos emanados de una misma luz y como flores de un mismo tallo (OCLA 1044).*

*El amor al prójimo no es para el P. Luis algo añadido, o una simple consecuencia del amor preferente a Dios. Es algo consubstancialmente unido a ese mismo amor.*

*Quienes conocieron bien al P. Luis y declararon en su proceso de beatificación lo presentan como una persona que se distinguió por su ardiente caridad hacia el prójimo, aliviando sus necesidades físicas, morales y espirituales.*

*Las pruebas testimoniales del proceso explicitan que “esta caridad era expresión clarísima de su gran amor a Dios, que le hacía ver en el prójimo la imagen de su Señor y a sus hermanos en Jesucristo”. Imagen que la supo ver en:*

- *los enfermos*
- *los pobres*
- *los presos*
- *los necesitados*
- *los huérfanos.*

*El P. Luis Amigó...no se limitó a predicar [el amor] como la virtud por la que “hemos de ser conocidos como discípulos del Señor” (OCLA 1180), sino que él mismo lo convirtió en distintivo de su propia vida...*

---

<sup>194</sup> Para la redacción de este apartado se ha consultado la tesis doctoral de JUAN A. VIVES AGUILELLA, Testigos del amor de Cristo, Romae, 1986, capítulo dedicado a la teología amigoniana del amor-misericordioso. Los párrafos en cursiva, que no van acompañados de citación, son transcripción de dicha tesis.

*...cuando colabora con el Redentor, siguiendo los impulsos de su vocación, a la restauración del hombre, y, con él, de su mundo, lo hace siempre puesto su objetivo último en Dios, ayudando a restablecer en el hombre la capacidad de amar, y de amar en primer lugar a Dios, para que, fortalecido en El su amor, pueda después transfundir a su alrededor los amorosos frutos de la redención operada en sí*<sup>195</sup>.

*La figura del Buen Pastor será, con el tiempo, la preferida por el P. Luis para transmitir simbólicamente a sus hijos lo que, según él, ...significa colaborar en la obra redentora de Cristo. ...resaltará...sobre todo su dimensión de ejemplar y modelo de un amor misericordioso que le hace “correr tras la oveja descarriada hasta volverla a su aprisco”; resaltará es amor con que...deben revestirse quienes desean colaborar en la obra amorosa de la restauración en Cristo;...*

*Cristo Buen Pastor...que corre amorosamente tras la oveja y que, no solamente está dispuesto a dar, sino que, en cierto sentido, está ya dando la vida, desviviéndose por esa misma oveja...*<sup>196</sup>.

¿Cómo no iba, pues, a elegir como lema de su escudo episcopal la cita de *Jn 10,15: Animam meam pono pro ovibus meis* (Doy la vida por mis ovejas)?<sup>197</sup>.

¿Cómo no invitar a sus hijos e hijas a *ser zagales del Buen Pastor, yendo en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor?*<sup>198</sup>.

Invitación que pone sus ojos en el “más allá”, en la vida eterna. Pues la salvación del hombre es el principal “negocio” al que está llamado<sup>199</sup>. Y dice:

*Volvamos a nuestro Padre, como el hijo pródigo, pues nos espera con los brazos abiertos para abrazarnos y cubrir nuestra desnudez con el ropaje de la justicia y santidad, con el cual, revestidos, podremos entrar después de nuestra muerte en el festín de la gloria* (OCLA 399).

*...porque la misericordia de Dios es infinita y hay tiempo de arrepentirse y hacer penitencia por los pecados...* (OCLA 1357).

El hombre responde y une sus pobres esfuerzos a los méritos infinitos de Jesucristo, pues nunca el Señor desprecia un corazón contrito y humillado<sup>200</sup>.

---

<sup>195</sup> Al redactar las Constituciones de Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, escribe conforme al lenguaje de la época: *...las que profesan vida mixta, tienen por fin, no sólo a Dios, sino también al prójimo; y por medios la oración por donde subir a la más estrecha unión con Dios, y el trabajo y fatiga para ser útiles al prójimo transfundiéndoles los incendios del divino amor...* (OCLA 2292).

<sup>196</sup> cf. OCLA 666 y 889.

<sup>197</sup> cf. OCLA 251.

<sup>198</sup> cf. OCLA 1831.

<sup>199</sup> cf. OCLA 1263.

<sup>200</sup> cf. OCLA 388 y 810.

Y es más, como nos dice en otro escrito, somos cristianos por la infinita misericordia del Señor:

*...la gracia de Dios y sólo el Señor por su bondad infinita nos concedió este inestimable favor. El pensó en nosotros de toda eternidad, y de toda eternidad nos amó y atrajo a sí, teniendo misericordia de nosotros, como dijo a Jeremías: In charitate perpetua dilexi te; ideo attraxi te, miserans tui [sic] (Jr 31,3) (OCLA 1325)<sup>201</sup>.*

## II.- MOVIDO YO A COMPASIÓN...<sup>202</sup>:

Un relato paradigmático, donde los haya, es el que, de su puño y letra, redacta el P. Luis en *Apuntes sobre mi vida* (Autobiografía) sobre la fundación del Asilo de Masamagrell:

*Por esta tribulación quiso el Señor que yo pasase<sup>203</sup> para que bebiese hasta las heces el cáliz de la amargura ¡Sea bendito por todo! Pero, sin duda, en sus altos designios, eran estas víctimas las piedras preciosas y firmes sobre las que quería levantar luego la obra del Asilo de Masamagrell.*

*Porque, en efecto, pasada la epidemia se vio que quedaban muchos niños sin amparo por haber muerto sus padres, y MOVIDO YO A COMPASIÓN pensé en que podríamos recogerlos; y al efecto, pregunté a la Madre Angela, que aún se hallaba la pobre muy débil, si se veía con ánimos para cuidar aquellos niños si los recogíamos en una casa; y, llena ella de celo y movida de caridad, se ofreció a ello muy gustosa.*

*Consulté el asunto a las Juntas de la Tercera Orden, que lo aprobaron muy gustosos; y sin pérdida de tiempo alquilamos en Masamagrell la casa llamada del Castillo para convertirla en Asilo donde recoger a los niños huérfanos.*

*Salimos luego por la población a recoger algunos muebles que nos ofrecieron, y con varias limosnas que me dieron compramos algunos jergones, sábanas, mantas y otros utensilios, y, sin contar con más recursos, pero confiados en la Divina Providencia, que mantiene hasta*

---

<sup>201</sup> *Con amor eterno te he amado,...* (Jr 31,3ss).

<sup>202</sup> Puede consultarse el capítulo del libro de JUAN ANTONIO VIVES AGUILELLA, Con amor y dolor, Valencia, 2003, 78-83.

<sup>203</sup> Se está refiriendo a la muerte de las tres jóvenes Hermanas Francisca de las Llagas de Alcalá, Serafina de Benaguacil y Clara del Grao de Valencia, al ser contagiadas de cólera morbo al asistir a los enfermos en Masamagrell. Ellas son llamadas las "mártires de la caridad" (cf. OCLA 85).

*las aves del cielo, abrimos el Asilo el día 9 de agosto del mismo año 1885 (OCLA 86).*

*Pero como el trabajo de la pobre Madre Angela era insoportable, pues ni aun de noche podía descansar en el cuidado de los niños asilados, y no habiendo personal suficiente de profesas en Montiel para atender a las dos casas, consulté el asunto, y, competentemente autorizado, di la profesión a las Novicias Sor Patrocinio de Benisa, Sor María Luisa de Valencia y Sor Margarita de Masamagrell, que llevaban tres meses de noviciado, con cuyo refuerzo pudo ya quedar atendido el Asilo (OCLA 87).*

Con la sólo lectura de estos dos numerales de las Obras Completas queda en el alma la convicción de la santidad de un hombre, hecho todo ternura y misericordia, un hombre que, como “buen samaritano” acude a socorrer a los más débiles y desamparados, un hombre pobre y menor que pide consejo y ayuda, un hombre que estimula e invita a la caridad a sus conciudadanos...

MOVIDO YO A COMPASIÓN... he ahí la raíz, he ahí la síntesis de una vida derramada en entrega y generosidad, una vida oblativa hasta derramar su sangre si necesario fuera.

### III.- LA VOZ DE LOS TESTIGOS:

---

Hay que traer aquí los testimonios que dejan constancia de cual y cómo fue el amor de Luis Amigó hacia su prójimo.

Sólo a modo de síntesis leemos estas pruebas:

D. Luis Bernat Cervera: *...la vida que llevó tuvo su manantial principal en la formación que adquirió durante el periodo de noviciado, consiguiendo las virtudes seráficas que caracterizaban a San Francisco, especialmente la misericordia que ejerció con los encarcelados...visitando con frecuencia a los que se encontraban en el penal de Santoña, Santander<sup>204</sup>.*

P. Tomás Roca Chust: *...Si se excedió en algo fue en la misericordia... los sacerdotes le tenían por un hombre de iglesia, un hombre de Dios. Los traviesos y los autosuficientes no comprendían que fuera tan bondadoso y tan amable<sup>205</sup>.*

Practicó las obras de misericordia, tanto espirituales como corporales, *como son enseñar a los ignorantes, consolar a los afligidos y defender a los*

---

<sup>204</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, pp. 511-512.

<sup>205</sup> Ibid, pp. 463-464.

*indefensos. Pruebas claras de este amor qué tenía a los necesitados fue la visita a los presos, que frecuentemente practicaba...*<sup>206</sup>.

*D<sup>a</sup> María del Pilar Lorente Jover: Manifestó el Siervo de Dios su amor al prójimo en la práctica heroica de las obras espirituales de misericordia, preocupándose no solo él personalmente, sino también a través de sus sacerdotes y de las obras por él fundadas, de enseñar a los ignorantes y consolar a los afligidos*<sup>207</sup>.

Y como cierre de estos testimonios el concepto en que lo tuvo Monseñor Marcelino Olaechea y Loizaga:

*Solamente con su ejemplo santifica a sus diocesanos*<sup>208</sup>.

---

<sup>206</sup> Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 493; cf. Sumario Proceso Apostólico, p. 466; cf. OCLA 260.

<sup>207</sup> Ibid, p. 504.

<sup>208</sup> Testimonio aportado por P. Tomás Roca Chust (cf. Positio. Sumario Proceso Apostólico, p. 464).